

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

73

Quito-Ecuador, Abril del 2008

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Una caracterización del gobierno y la Asamblea Constituyente.

Diálogo sobre la coyuntura / 7-22

Conflictividad socio-política Noviembre 2007-Febrero 2008 / 23-40

TEMA CENTRAL

El bonapartismo como liderazgo político

Hernán Ibarra / 41-46

Liderazgo Político: estilo (neo) populista, estrategia (neo)decisionista.

Hacia un modelo de interpretación en contexto democrático

Santiago C. Leiras / 47-62

Populismo y transnacionalidad. Una hipótesis sobre el liderazgo

de Chávez y Correa

Andrés Ortiz / 63-76

El ocaso creativo del bonifacismo: algunas hipótesis en torno

a estilo y conflicto político a inicios de los años 30

Patricio López B. / 77-90

Participación ciudadana en los Andes peruanos: Una comparación

entre el gobierno autoritario de Fujimori y el gobierno democrático

Maria-Therese Gustafsson / 91-112

¿Diferencias culturales incomparables o prácticas autoritarias indefendibles?

H. C. F. Mansilla / 113-128

DEBATE AGRARIO

La 'Cuestión rural' en Portugal y en España: dinámicas territoriales

y lógica de las políticas

Fernando Oliveira Baptista y Eladio Arnalte Alegre / 129-148

ANÁLISIS

Don Quijote y los molinos de viento en América Latina

Aníbal Quijano / 149-170

Algunas características de los inmigrantes ecuatorianos en Murcia
y su influencia en el envío de remesas a Ecuador

Cristian Vasco / 171-184

Teoría económica y ciencias sociales: Alienación, fetichismo y colonización

Antonio Romero Reyes / 185-204

RESEÑAS

Los años viejos

Hernán Ibarra / 205-208

Cuerpos encerrados cuerpos emancipados. Travestis en el ex-penal

García Moreno

León Sierra Páez / 209-210

PRESENTACIÓN

El tema central de esta entrega de la revista indaga la relación entre los liderazgos políticos y los procesos de democratización. De hecho en la tradición de las ciencias sociales latinoamericanas se ha analizado la presencia de personajes que acompañaron el nacimiento de los Estados nacionales, tales como los caudillos militares, en tanto figuras que expresaban generalmente poderes personales despóticos. Más adelante, con las experiencias populistas, surgieron nuevas perspectivas analíticas que estuvieron centradas en la aparición de líderes carismáticos en procesos de modernización social y política. Con el ajuste estructural aparecen otros liderazgos sustentados en la declinación del Estado y el ascenso del mercado. De ahí que en las actuales circunstancias de regreso del Estado, interesa poner en discusión diversos enfoques para estudiar el liderazgo político; y según una extendida expresión, está vigente el "fantasma" del populismo. Pero más allá de eso, está la cuestión de la institucionalidad política y el modo en que los líderes y liderazgos se insertan.

En 1990 Sergio Zermeño, proponía sugerentemente, en "El regreso del líder", que el orden político resultante de una época de debilitamiento de organizaciones intermedias y sujetos políticos, estaba prefigurando la vigencia de una relación nueva entre líder y masas, "pretendidamente más directa, en donde por masa hay que entender un

agregado inorgánico de individualidades y manifestaciones atomizadas con débil integración, contradictorias y discontinuas." En otras palabras, seguían presentes las condiciones para fórmulas populistas.

Permanecen vigentes las preguntas que desde el pensamiento de Weber se hicieron acerca de la durabilidad de los líderes plebiscitarios y carismáticos. Más allá de las controversias que ha generado el concepto de carisma, está la realidad de liderazgos que recurren a elementos simbólicos, que producen identificación con los seguidores estableciendo identidad política y recuperación del nacionalismo.

Un antecedente histórico sobre un tipo de liderazgo lo presenta Hernán Ibarra en "El bonapartismo como liderazgo político". La noción de bonapartismo surgió a partir de la existencia de un hecho político de mediados del siglo XIX en Francia, el ascenso al poder de Luis Bonaparte en una época de profundas confrontaciones sociales y políticas. Esto ha llevado a la revisión de los procesos políticos generales que llevaron a un liderazgo político personalizado, construido sobre un apoyo multiclasista, en un contexto de fortalecimiento del Estado.

Tomando como punto de partida los conceptos de líder y liderazgo político, Santiago Leiras con su texto "Liderazgo Político: estilo (neo) populista, estrategia (neo)decisionista. Hacia un modelo de interpretación en contexto democrá-

tico”, trata de entender las condiciones políticas que hicieron posible el apareamiento de liderazgos políticos neopopulistas y neodecisionistas. El contexto general fue la declinación de la matriz estado céntrica y el ascenso de las políticas de mercado. A través del análisis de los casos de Collor de Melo, Menem, Fujimori y Chávez, se trata de entender los orígenes y condiciones políticas de estos liderazgos y su relación con la democracia.

“Populismo y transnacionalidad. Una hipótesis sobre el liderazgo de Chávez y Correa” de Andrés Ortiz, pone en consideración los procesos que implicaron el quiebre de la representación política y el sistema de partidos, mostrando aspectos que evidencian sus vinculaciones en el plano discursivo y el manejo de símbolos. Situado en la perspectiva de los debates sobre el populismo, se postula que tanto Chávez como Correa encarnan un populismo revolucionario que tendería a crear instituciones paralelas para reemplazar la anterior institucionalidad.

La necesidad de analizar los procesos políticos, tomando en consideración el papel de los líderes políticos, supone entender los rasgos personales junto a los contextos sociales y políticos en los que surgen, según sugiere Patricio López en “El ocaso creativo del bonifacismo: algunas hipótesis en torno a estilo y conflicto político a inicios de los años 30”. Su enfoque apunta a revelar el modo como se produjo la presencia de Neptalí Bonifaz en una coyuntura de crisis política. Desde la perspectiva del estilo político de liderazgo, el bonifacis-

mo representó el antecedente y fragua del fenómeno velasquista.

Desde la caída del gobierno autoritario de Alberto Fujimori, la participación ciudadana ha estado en el centro del debate político en Perú. “Participación ciudadana en los Andes peruanos: Una comparación entre el gobierno autoritario de Fujimori y el gobierno democrático” de Maria-Therese Gustafsson estudia la provincia de Huanta y describe los procesos de concertación del período 1996-2006 con el objetivo de analizar las consecuencias relativas a la inclusión del sector indígena. Se sostiene que en lugar de un proceso de “profundización democrática”, la elite ha utilizado tal escenario para poner en práctica su poder hegemónico, dando como resultado la reproducción de jefes locales y estructuras clientelares. En consecuencia, hay una clara continuidad en las relaciones verticales de poder, basada en la confluencia de origen étnico, clase y género.

Felipe Mansilla, un habitual colaborador de la revista propone en “¿Diferencias culturales incomparables o prácticas autoritarias indefendibles?”, una argumentación sobre las concepciones culturales que han condicionado el ejercicio del poder y los liderazgos autoritarios en el tercer mundo. En su opinión, el relativismo cultural y determinadas formas de pensamientos post-moderno no han considerado los aspectos autoritarios que portan algunas culturas del Tercer Mundo. Al discutir los casos del mundo islámico y la justicia comunitaria andina observa que mientras el mundo islámico no ha producido

una doctrina de libertades políticas y derechos individuales; la justicia comunitaria andina pasa por alto los derechos humanos universales. Por eso, se ha generado una crítica a la democracia occidental y la modernidad que impiden el surgimiento del pluralismo en la política y la sociedad.

En la sección Coyuntura, se prosigue la modalidad inaugurada en el número anterior con analistas que dialogan sobre la coyuntura política. En esta ocasión, Pablo Ospina, Rafael Guerrero, Mario Unda y Hernán Ibarra efectúan una caracterización del Gobierno y la Asamblea Constituyente. Se resalta sobre todo el tema de la regionalización y la plurinacionalidad, con sus aspectos contradictorios y posiciones de los actores, en el marco del regreso del Estado. La conflictividad socio política Noviembre 2007- Febrero 2008 completa esta sección.

La sección Análisis presenta tres artículos: "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina" de Aníbal Quijano; "Algunas características de los inmigrantes ecuatorianos en Murcia y su influencia en el envío de remesas a Ecuador" de Cristian Vasco; y, "Teoría económica y ciencias sociales: alienación, fetichismo y colonización" de Antonio Romero Reyes.

Quijano considera que América Latina y Europa son contemporáneas al surgimiento de la modernidad y del sistema mundo. El tiempo de Don Quijote y Cervantes se sitúa en las coordenadas que definieron el atraso español y la explotación de América. El patrón de poder constituyó el eurocentrismo y el ejercicio de la colonialidad del poder

que fundó la noción de razas como clasificaciones de la población. En la larga crisis de la modernidad de América Latina, han irrumpido los movimientos indígenas y afroamericanos que promueven una descolonización del poder, la des/colonialidad del poder.

Los flujos de remesas son importantes para la economía ecuatoriana. En el artículo de Cristian Vasco, sustentado en una encuesta a migrantes ecuatorianos que trabajan en Totana (Murcia, España), se muestran las diversas tendencias en cuanto al envío de remesas que dependen de la condición familiar de los migrantes. Se resalta el hecho de que, los procesos de reagrupamiento familiar, inciden en la disminución de las remesas, lo que involucraría una merma de sus volúmenes en el mediano plazo.

Antonio Romero Reyes presenta la evolución de la teoría económica desde el pensamiento clásico de Smith y Ricardo que puso los fundamentos como ciencia y tuvo su culminación en el pensamiento de Marx. Las elaboraciones teóricas de Marx desarrollaron un conjunto de conceptos que pusieron el acento en las relaciones sociales y la crítica al capitalismo. Con el desarrollo de la economía neoclásica y luego el pensamiento keynesiano, se produjo el predominio de formulaciones abstractas y un creciente aparato instrumental que abandonó el carácter de ciencia social de la economía. En la época del predominio del pensamiento único, hace falta una búsqueda de los fundamentos críticos de la economía que le devuelvan su contenido de ciencia social

En Debate Agrario-Rural se inserta una importante síntesis de lo que han sido los cambios agrarios en Portugal y España. Fernando Oliveira Baptista y Eladio Arnalte Alegre con "La 'cuestión rural' en Portugal y en España: dinámicas territoriales y lógica de las políticas", analizan las dinámicas observables en estos dos países durante los últimos años, en tres de las dimensiones básicas que configuran la 'cuestión rural'. Por una parte, se constata cómo una parte importante de los espacios rurales está reduciendo su función de producción agrícola. Por otra, se consideran las perspectivas sobre cómo (y por quién) va a ser realizada la gestión ambiental de los espacios rurales, y qué configuración está adoptando el 'sector ambiental' rural. El análisis de las transformaciones de las zonas rurales, en los

dos países muestra el progresivo distanciamiento entre la sociedad rural y el aprovechamiento agrícola de su territorio. Las conclusiones de este análisis sobre las dinámicas que están actuando en los territorios rurales, permiten apuntar elementos para la discusión de la lógica de las políticas agrarias y rurales en nuestro país, donde precisamente escasean los estudios que vinculen la problemática rural y ambiental.

Los Editores

Nota de los Editores: Pedimos disculpas a los participantes del diálogo sobre la coyuntura política, que apareció en el número 72 de la revista, por no haber podido, en razón de tiempos de impresión, contar con su revisión previa del texto, antes de la publicación, como corresponde, y, advertimos a nuestros amigos lectores sobre este particular.

COYUNTURA

Una caracterización del gobierno y la Asamblea Constituyente. Diálogo sobre la coyuntura

Participantes: Pablo Ospina, Investigador del Instituto de Estudios Ecuatorianos; Rafael Guerrero, Investigador del CAAP; Mario Unda, Investigador de CIUDAD; Hernán Ibarra, Investigador del CAAP.

Este diálogo sobre la coyuntura apunta a una caracterización del gobierno y la Asamblea Constituyente. Las distintas opiniones señalan los rasgos básicos de la gestión de Acuerdo País, su relación con los movimientos sociales y las clases medias en un contexto de centralización estatal. Así mismo, se discuten los temas de la regionalización y la plurinacionalidad referidos a las demandas autonomistas e indígenas que se expresarán en el debate de la nueva Constitución.

Hernán Ibarra. La Asamblea Constituyente está convocada para la reforma institucional del Estado y redactar una nueva Constitución. Pero también está elaborando mandatos y leyes. El debate de la nueva Constitución requiere considerar una cantidad muy grande de propuestas que plantean muchos temas y demandas.

Los aspectos centrales del debate constitucional tiene que ver con la intervención del Estado en la economía, la ampliación de los derechos de ciudadanía, la estructuración territorial del Estado, la plurinacionalidad. Todo esto pone en juego el tema del Estado de derecho. Hay diversas opiniones acerca de un Estado social de derecho de nuevo tipo, de un Estado solidario, de un Estado plurinacional. Es importante considerar en la Asamblea Consti-

tuyente la hegemonía total de Acuerdo País observando la capacidad que tienen las minorías en condiciones de una débil oposición política.

Mario Unda. Hay que ver la Asamblea Constituyente en una doble perspectiva: una, la del gobierno, y otra, la de los procesos político-sociales que se venían dando desde 1995 y terminan con la elección de Correa. Desde la perspectiva del gobierno, la Asamblea Constituyente no puede dejar de ser un poco instrumental en la medida en que suple el papel de un Congreso que el gobierno no tenía; pero esto es coyuntural. Lo fundamental de la Asamblea Constituyente es más bien lo que representa en función de los procesos que tenemos desde hace diez ó doce años, es decir de lo que puede implicar en

dos cuestiones: la resolución a la crisis de esta democracia, y una modificación de la correlación de fuerzas que permita por lo menos superar el neoliberalismo.

Rafael Guerrero. Una de las cosas que dijo Mario es importante pues es una Asamblea que está montada sobre el telón de fondo de una crisis del Estado ecuatoriano, una crisis que tiene raíces muy profundas. Antes de que subiera Correa la crisis llegaba a un nivel realmente gravísimo y también es verdad que la Asamblea está funcionando en una gran medida como una expresión de lo que es el gobierno, es el equivalente al Congreso que el gobierno no iba a tener. El problema es como a partir de esa expresión de la Asamblea como representación de las posiciones del gobierno se puede construir desde allí una universalidad en la cual la totalidad social se reconozca aunque eso no incluya necesariamente a la elite neoliberal tradicional que entra en crisis el año pasado. Es una totalidad que excluye a esa elite pero que tiene que construir un consenso nacional amplio para darle una base institucional al nuevo Estado. Si queremos construir un Estado debemos preocuparnos de construir una totalidad, de generar una identificación nacional profunda que sienta la nueva base de un nuevo sistema político a largo plazo.

Tengo la impresión de que no está pensada así la Asamblea, que la Asamblea se maneja más bien como una instancia a través de la cual se va a cuestionar y se va a echar abajo el paradigma económico neoliberal pero no se va a construir un nuevo sistema político,

no veo en el discurso de la Asamblea y en el gobierno propuestas sobre la democracia, sobre los partidos políticos o las instituciones de la democracia.

Creo que lo que está haciendo la Asamblea está terminando de rematar con el poder oligárquico tradicional, que no se hunde por lo que se hace en la Asamblea sino por la crisis económica que arranca desde hace años atrás. Pero tengo el temor de que las cosas que se están haciendo no reflejen después nuevamente a sectores de la sociedad que no se van a reconocer en la Asamblea y en la Constitución y con el tiempo se va a constituir en una oposición de derecha por fuera del sistema que se quiere crear. Los grupos de poder de Guayaquil que están sumamente golpeados en este momento y que no tienen posibilidades de desarrollo político por ahora van a estar marginados del sistema político y pueden tratar de constituirse por fuera de este sistema político en una fuerza que cuestione el sistema.

Pablo Ospina. La Asamblea expresa una nueva correlación de fuerzas políticas que espera sustituir al anterior modelo de Estado y al modelo económico. Es evidente que los contenidos del proyecto de Estado y del proyecto económico que los sustituirá solo se pueden elaborar en el proceso de construir la fuerza social que va a sostener este proyecto. Podemos estar muy agradecidos frente a Correa, Acuerdo País, el gobierno por los golpes asestados a la estructura del poder que sostenía el modelo de Estado y el modelo económico anterior.

Sin eso es imposible pensar un proyecto diferente salvo tal vez pensarlo

académicamente. Solo en medio del proceso político real se puede entender un proyecto de verdad. Como el proyecto se construye al calor del cambio de la relación de fuerzas, entonces es natural que haya muchas incertidumbres: hay pocas definiciones, aunque algunas son muy importantes. Es un gobierno que desde la campaña electoral se presentó claramente anti-neoliberal y ha sido consecuente con esa definición. Uno puede discutir algunas medidas pero es evidente que no ha actuado en el marco de la ortodoxia anterior. En cuanto al modelo de Estado, hay algunas precisiones por parte de los principales ideólogos de Alianza País. Lo que parece configurarse es un tipo de "Estado descorporativizado" cuya legitimidad deriva exclusivamente del voto popular, un Estado fuerte y más bien centralizado. La Asamblea Constituyente se está moviendo en medio de esos debates. Muchos de los detalles del tipo de Estado surgirán de las propias políticas públicas gubernamentales. Los obstáculos a esa concepción no vienen solamente desde la derecha que está enquistada en ese Estado privatizado sino también desde los movimientos sociales que entienden el Estado de una manera menos "liberal" y que buscan su representación propia.

Junto a esas incertidumbres programáticas; la principal duda es cuál es la fuerza social que va a sustituir a los grupos de poder que dominaron en el Estado anterior. ¿Cuál es exactamente y a quién representa esta fuerza social en construcción? El punto crucial es saber qué es Acuerdo País, qué representa regionalmente, quiénes están formando parte y qué pasa en las diferentes locali-

dades donde se ha estructurado, qué relaciones está teniendo esa estructura emergente con la sociedad y las organizaciones locales. No es lo mismo construir Acuerdo País en la Sierra, donde hay varias fuerzas progresistas y otros liderazgos políticos de izquierda que hacerlo en la Costa, donde el dominio político ha sido casi exclusivo del Partido Socialcristiano, PRIAN y el PRE. ¿Quiénes son los que vienen a constituir Acuerdo País en la Costa? Si ya es complejo cuando Acuerdo País tiene 70 ó 80 asambleístas, se va a complejizar más cuando tengan Alcaldes, Prefectos, Diputados, Concejales y Consejeros. La construcción de esa estructura política y de esa fuerza social que va a sustituir a los grupos de poder anteriores va a ser fundamental para definir cuál será el proyecto de Estado y de economía en el futuro.

Hernán Ibarra. Parece interesante que intentemos una caracterización de Alianza País. Cuando se mira el tejido que está atrás de Acuerdo País en ciudades intermedias uno encuentra que están sectores del capital comercial, empresarios, capas medias, antiguos militantes de izquierda que han creado redes. Pero no se encuentra la intención de formar un partido político. Cuando se produjo el triunfo de la Asamblea Constituyente. Correa dijo públicamente que Acuerdo País no era un partido político. Sin embargo no debemos perder de vista que estamos en una época en la que están tejiendo muchas asociaciones civiles y políticas y estamos en la época de los independientes. La presencia masiva de independientes aunque derrotados en las elecciones de la

Asamblea Constituyente siguen vivos, siguen actuando, buscando la manera de hacer política. En Santo Domingo en la elección de Prefecto, un candidato Tsachila saca el 26% de los votos, expresando un voto de rechazo a Acuerdo País. Parece que estamos en la era de las nuevas asociaciones políticas que no se si terminen en un nuevo sistema político o estemos entrando en una fase de los independientes de la política como actores sociales y políticos que van a jugar en el plano local.

Rafael Guerrero. La impresión que tengo es que más bien los demás grupos políticos no tienen posibilidades de hacer política. Alianza País funciona no como un partido político sino como un movimiento político que utiliza el aparato estatal para hacer política. Es particularmente claro, que los otros grupos no tienen recursos ni posibilidades de crecer. Lo que veo es que los opositores a Correa no tienen ninguna posibilidad de crecer, no va a haber un desarrollo de movimientos políticos organizados que compitan con Alianza País. Va a tragarse todo por la fuerza que tiene, lo que acaba de pasar en Santa Elena, lo que pasó en Santo Domingo de los Tsachilas. No creo que haya el intento de convertir a Alianza País en un partido político.

Esto no lo planteo como un problema de Alianza País sino con lo que está pasando con el sistema político ecuatoriano. La otra cosa que me parece es que Alianza País es un movimiento político de la clase media urbana y el modelo económico que va a impulsar Acuerdo País es básicamente un modelo que le abre un espacio a la clase

media que ha soportado durante los últimos 15 ó 20 años un modelo neoliberal. Lo que está haciendo la clase media es sacudiéndose del modelo neoliberal y está usando para eso Acuerdo País.

Me parece que durante la década pasada el Movimiento Indígena empezó a desarrollar formas institucionales que transformaban ciertas instituciones que inicialmente fueron planteadas por el neoliberalismo, como el tema de la descentralización. La construcción de Cotacachi como Municipio participativo va acompañada de una nueva lectura de la descentralización que no es una lectura neoliberal sino una lectura indígena en la cual la descentralización está al servicio del desarrollo de las clases populares y se apoderaron de esas cosas, hicieron una lectura propia. El conflicto que hay en este momento entre Correa y Tituaña por ejemplo a propósito de la descentralización tiene que ver con este tema de que hay un proceso de recentralización del Estado que está afectando también a este tipo de movimientos sociales. No se hasta dónde se va a poder negociar con ellos, el tema de la movilización de la CONAIE por lo de las nacionalidades indígenas está evidenciando que si hay un problema con la forma en que vamos a construir el Estado. Hay iniciativas que están planteando una forma de construcción no centralizada del Estado y que entra en conflicto con el proyecto del gobierno.

Mario Unda. Quisiera insistir sobre algunos puntos. Primero, el significado del gobierno: es claro que el gobierno

de Correa representa una ruptura, justamente porque aparece fuera de la pugna hegemónica entre los dos sectores de las clases dominantes que se han disputado el poder prácticamente desde el retorno de la democracia: uno ha girado alrededor del partido Socialcristiano (o de los intereses económicos que ha articulado el partido Socialcristiano) y a él se sumaron en su tiempo la Democracia Popular y la Izquierda Democrática; el otro empezó a expresarse con Abdalá Bucaram y terminó expresándose con Alvaro Noboa, con Gutiérrez pretendiendo jugar de comodín (de comodín doble, en realidad: tanto en la articulación del bloque-Noboa, cuanto en la articulación entre éste y el bloque-PSC).

Correa está fuera de esa pugna, tanto que en el Congreso y en la Asamblea, todos estos otros aparecieron unidos. El gobierno persigue una ruptura con todo ese bloque de poder oligárquico del estado neoliberal y eso es fundamental. Cualquier postura crítica respecto al gobierno debe partir de este reconocimiento, aunque todavía no esté muy claro qué va a significar y cómo va a lograrse ese "fin de la larga noche neoliberal", más allá de la tercerización laboral y cierto control a la banca. De cualquier manera, recoge una expectativa social bastante amplia y profunda que se fue desarrollando desde 1980 en adelante, y recoge también el desencuentro entre el sistema político formal, en cualquiera de sus formas, y la conciencia ciudadana. La candidatura de Correa, y luego el gobierno, logran recoger toda esa esperanza de la gente en algo distinto, aunque no se sepa muy bien de qué se trata.

Segundo, las mentalidades sociales que expresa: de algún modo Alianza País recoge sobre todo las expectativas y la mentalidad de las clases medias urbanas. El término revolución ciudadana supone que los ciudadanos, y cada ciudadano, se convierten en el sujeto del cambio político. Es la ideología liberal tradicional pero que, al mismo tiempo, refleja el modo de verse de las clases medias que no están organizadas. La idea de ser uno en el mundo se corresponde muy bien con la mentalidad de las clases medias en el mercado. El país de millones de propietarios casi podría decirse que es el sueño de Rousseau de la democracia de los pequeños propietarios. Por otro lado, la ciudadanía supone una igualdad básica que no existe en la realidad social. Nos remite al viejo debate sobre la igualdad formal y la igualdad real que viene desde la Revolución Francesa.

De manera que el énfasis ciudadanista es en realidad el énfasis en los espacios sociales que carecen de una fuerza organizada que en cambio sí muestran los movimientos populares.

Del mismo modo, el discurso actual sobre el Estado tiene paralelos con las épocas de Rodríguez Lara y de Roldós cuando también hubo una fuerte presencia de un sector de capas medias ilustradas, la tecnocracia; claro, con las variaciones correspondientes a cada época. Se hace énfasis en un estado centralizador lo que, por un lado es una reacción social contra el desmantelamiento del Estado social bajo el neoliberalismo pero, por otro lado, es correspondiente con la idea de poder de la tecnocracia: el único lugar donde la tecnocracia puede tener poder es en el

Estado. Sin embargo, ésta es una tecnocracia que creció en un ambiente ideológico marcado por el neoliberalismo; así que ahora podemos encontrar tanto el recentramiento del Estado como la eficiencia y eficacia de los proyectos junto al esquema de los proyectos de desarrollo de las ONGs de los años 80. Una diversidad de elementos ideológicos se expresan en esta nueva tecnocracia ilustrada que por lo menos a nivel de discurso está jugando un papel muy importante, aunque a nivel de fuerza política habrá que ver. Es significativo el peso que Correa le está dando a la SENPLADES. Muestra un programa que se corresponde más claramente con la visión que las clases medias tienen sobre el mundo y sobre sí mismas, sobre todo las clases medias ilustradas.

Pero, tercero: en todos estos años de neoliberalismo las clases medias sufrieron un proceso de diferenciación muy grande. Ya no existe una clase media más o menos homogénea: algunos sectores fueron empujados hacia el empobrecimiento, sobre todo en ciertos segmentos del empleo público (maestros, trabajadores de la salud) y ciertas capas de trabajadores independientes, con salarios e ingresos que se equiparan a los de los obreros medianamente especializados. En el otro extremo hay una clase media totalmente insertada en la dinámica de la reproducción capitalista, del neoliberalismo, de los flujos transnacionalizados del capital; se ha generado un segmento próspero de profesionales y ejecutivos, así como una nueva camada de pequeña burguesía propietaria, que fácilmente pueden percibir ingresos de 30 ó 40 mil dólares mensuales, incluso más. Económica e ideo-

lógicamente, este sector ha sido cooptado ya por la dinámica de la reproducción burguesa; muchos de ellos le apostaron a Noboa. De manera que Correa representa también ese estallido económico e ideológico de las capas medias.

Rafael Guerrero. Son un grupo de soporte de la burguesía. Eso en Guayaquil es muy claro, hay unos segmentos de la clase media guayaquileña profundamente identificada con la empresa privada, su soporte. En cierta forma son los intelectuales del capital privado, intelectuales no para que escriban ensayos de sociología sino para que guíen las empresas.

Pablo Ospina. El gobierno de Acuerdo País es una de las expresiones de los sectores radicalizados de izquierda de varios sectores medios. Creo que se lo puede caracterizar como un gobierno de izquierda porque destruye o debilita a los grupos tradicionales, y está tratando de implementar un nuevo modelo económico posneoliberal. Pero no es un gobierno de los movimientos sociales, aunque retome muchos elementos del programa de los movimientos sociales. Es muy claro que Correa tiene importantes diferencias programáticas con el movimiento de mujeres; el discurso desarrollista y las tesis desarrollistas del gobierno que se asemejan a las del gobierno de Rodríguez Lara, los aleja de todo el movimiento ecologista. Su distancia con la principal organización del movimiento indígena también es clara: cuando recibió a la marcha de la FENOCIN, Correa dijo que está dispuesto a aceptar el Estado plurinacional pero siempre y cuando no implique

autonomía o autogobiernos de los pueblos y nacionalidades indígenas. En una palabra, es un gobierno que responde a tesis de izquierda pero no a tesis de un gobierno de los Movimientos Sociales.

Éste es un punto que vuelve a poner el acento sobre qué tipo de estructura política se va a construir para sostener el proyecto del gobierno. No sé si será el fin de los partidos políticos o si estaremos en una época de asociaciones políticas, pero es evidente que Acuerdo País en este momento tiene una enorme dependencia de la figura del Presidente. Si mañana le atropella un carro, Acuerdo País se desintegra en dos semanas; si mañana le pasara algo así a Luis Macas, el Movimiento Indígena seguiría existiendo. Es evidente que se trata de un movimiento estructurado alrededor de la figura presidencial y del enorme potencial que tienen los medios de comunicación y toda la importancia de la construcción de figuras públicas.

Esa característica, que puede ser importante desde el punto de vista electoral no es suficiente desde el punto de vista de la gestión pública y de la construcción de un proyecto político porque Correa, por más inteligente y trabajador que sea, no puede controlar a siete mil altos funcionarios públicos que son los que van a hacer las políticas concretas efectivas y firmar los contratos. Es evidente que para hacer una gestión pública y construir un proyecto de Estado, se necesitan estructuras organizativas y alianzas políticas. Cómo se construyan esas estructuras puede variar mucho: tal vez al modo tradicional de los partidos o tal vez de otra forma no especificada todavía. Pero en este momento lo que está ocurriendo es que no se ve una

voluntad de construir una estructura política formal y eso nos desconcierta porque venimos de tradiciones antiguas de la sociología, de las ciencias políticas y de la práctica política moderna, donde esas estructuras organizativas han sido decisivas. Desentrañar qué va a ser Acuerdo País es importante más allá de que efectivamente la figura presidencial es una ventaja política hasta ahora crucial.

Mario Unda. El gobierno no está interesado en alianzas con sectores organizados, más o menos fuertes y autónomos, más bien tiende a verlos como competidores, quizá no en la disputa del voto, sino en la disputa de sentidos.

Tal vez no hemos percibido que el discurso de los movimientos sociales ha calado hondo en la conciencia social, a pesar de los 25 años de propaganda neoliberal. En una encuesta de la revista *Quantum* (en el número de octubre-noviembre del 2007) se muestra que el 68% de los encuestados en Quito y Guayaquil estaría de acuerdo con estatizar el sector petrolero; el 50%, contra 25%, estaría de acuerdo en prohibir la administración privada de servicios públicos; un 46%, contra 26%, estaría de acuerdo en limitar la inversión extranjera; un 60% de población urbana de Quito y Guayaquil estaría de acuerdo en redistribuir la propiedad de la tierra. Incluso un 45% estaría de acuerdo con establecer en el Ecuador el "socialismo del siglo XXI", contra 22% que se manifestó en contra. Lo que se ve, entonces, es que el discurso de los movimientos sociales, construido en las luchas y en las resistencias contra el

modelo neoliberal, es compartido por amplios sectores de la sociedad

En fin, que el gobierno no está interesado en que exista una izquierda a su izquierda (ni social ni política); cualquier cosa está bien, siempre y cuando se englobe dentro de sus propios límites, todo lo demás puede ser deslegitimado y hasta reprimido. Por ejemplo, cuando Correa dice que el movimiento indígena no significa ni un 2% de los votos, está repitiendo lo que dijo Hurtado del movimiento sindical. Así que, si bien recoge algunos elementos que provienen de una conciencia de izquierdas, en cambio lo hace desde una posición necesariamente situada *por encima de*: es claro que habla desde el Estado y que pretende que el Estado representa todo eso, que nada puede representarse legítimamente por fuera de su representación en la razón de Estado.

Pero eso muestra también la encrucijada en la que se encuentran los movimientos sociales: en el momento en que la conciencia social se mueve claramente hacia la izquierda, los movimientos sociales desaparecen de la escena política, y la izquierda ni se diga. Parece que el gobierno está absorbiendo todo lo que se fue creando por la izquierda, pero dándole sentido más desarrollista que propiamente de izquierdas.

Lo mismo se expresa en la figura del estado paternal (no paternalista en el sentido de la propaganda neoliberal) en el sentido que Roig utilizó para caracterizar a los próceres de la independencia latinoamericana: el paternalismo benevolente o el paternalismo autoritario. Cuando el conflicto en Dayuma, el

Ministro de Gobierno dijo que cualquiera puede hacer sus planteamientos en forma civilizada y será bienvenido con los brazos abiertos; en cambio, cualquiera que se salga de aquello que el gobierno entiende como forma civilizada de hacer los planteamientos será puesto en su lugar; eso es exactamente igual al padre que premia al hijo obediente y castiga a los hijos discolos. Esta imagen de padre benevolente y autoritario que sabe impartir justicia encaja bastante bien con el sistema presidencialista y con una acción política centrada en la figura del presidente; y, obviamente, con el componente autoritario de la conciencia social que, aunque viene de lejos, fue alimentado entusiastamente por la ideología neoliberal.

Puesto en la lid electoral, todo esto no puede más que reforzar internamente la figura de Correa, tanto dentro de la Alianza País cuanto en la relación entre Alianza País y la sociedad; el presidente es el que tiene el vínculo directo con la gente, con los ciudadanos, con los votantes: por eso la importancia de las intervenciones radiales de cada semana. Solo él puede aparecer como la encarnación de la unidad posible y necesaria porque él es el articulador de las fuerzas dispares, aquel en el que se expresan las expectativas más diversas y, por lo tanto, el que le da coherencia y fuerza al movimiento.

Y de aquí esa suerte de debilidad política de Alianza País, justamente porque rechaza la única otra vía de construcción que pudiera ser el vínculo más cercano con los movimientos sociales organizados. Seguimos con la vieja fórmula que habían descubierto los caudi-

llos populistas de los años 30 en América Latina. Pero no hay que caer en descalificaciones fáciles: hay actualmente un debate sobre el carácter del populismo. Dussel y Laclau, cada cual desde su punto de vista, han cuestionado el modo simplón y peyorativo con que se viene utilizando el término. La descalificación es meramente ideológica, no analítica.

Rafael Guerrero. Que bueno que hagas referencia a Laclau porque su texto *La razón populista* permite entender el tipo de relaciones políticas que se están constituyendo aquí. Diría que es un populismo de izquierda lo que se está constituyendo, no un populismo de derecha, que no va a estar organizado alrededor de un partido, sino del Estado que cumple la función de un partido.

Hernán Ibarra. Los cuatro temas centrales de la Constitución son los de la economía, ciudadanía, plurinacionalidad y regionalización. Porque no abordamos la regionalización y la plurinacionalidad que parecen dos temas donde van a estar definiéndose la estructuración del Estado ya en términos reales desde el punto de vista de la intervención de los indígenas.

Así mismo la estructura de descentralización que se estuvo armando en el país, todo eso está en un proceso de reestructuración y recentralización.

Rafael Guerrero. El tema de la regionalización; lo que vamos a tener es una regionalización administrativa y yo no se cuán importante realmente va a ser para mejorar el funcionamiento del Estado. Hay un problema, uno puede

entender la formación de las regiones como una forma de racionalizar el funcionamiento del aparato estatal y también como una forma de democratizar el aparato estatal, crear formas de participación ciudadana que aumenten la participación de las clases populares en la vida del Estado. Tengo la impresión de que la regionalización no va por este sentido, sino por crear formas administrativas supuestamente más eficientes. He estado trabajando durante los últimos meses el tema de las regiones en la Costa y no se qué importancia vaya a tener realmente eso, si no va acompañado de una reforma política que incluya algunas formas de gobierno regional, no sé si esto que se está planteando en el sentido de que se va a eliminar las gobernaciones y a transferir la función de Gobernador al Prefecto y a crear un Gobierno Regional compuesto de alcaldes, le de mucho más fuerza al gobierno provincial.

Pablo Ospina. Pero esto ya estaba en la constitución del 98 o ha cambiado, finalmente en la constitución del 98 estaba que formaban parte del gobierno provincial no del Municipio.

Rafael Guerrero. Aparentemente por ahí va la reforma; no se hasta dónde va a avanzar ni qué conflictos interprovinciales se pueden generar en la formación de estas regiones. Conseguir que el Guayas, Los Ríos y Bolívar formen una región es una cosa compleja, por las relaciones asimétricas existentes entre Los Ríos y Guayas. Las elites políticas de los Ríos no ven necesariamente bien un acuerdo regional con Guayas porque eso podría suponer por ejemplo la hege-

16 Una caracterización del gobierno y la Asamblea Constituyente. Diálogo sobre la coyuntura

monía de los neoliberales socialcristianos o los grupos empresariales que estuvieron ligados al Partido Socialcristiano. La Provincia de Los Ríos ha estado dirigida mucho tiempo por el PRE y hay grupos dentro del PRE en la Provincia de Los Ríos que tienen fuertes conflictos con grupos socialcristianos de Guayaquil; no se hasta dónde la regionalización va a permitir constituir unidades que verdaderamente permitan manejar esas regiones, ese es un primer tema.

El otro tema es lo que se deja o lo que se pierde allí, que es el tema de la descentralización, no es la autonomía sino la descentralización, coincido con ustedes que hay un proceso de recentralización y la demanda de descentralización en la Provincia del Guayas - en particular en Guayaquil - es una demanda importante que se está abandonando; tengo temor de que eso con el tiempo regrese como un bumerang al sistema político.

Pablo Ospina. Insisto, los temas del debate constituyente están atravesados por la lucha política y no puede ser de otra manera. Una estrategia de la derecha ha sido insistir, entrar en temas como el aborto o el nombre de Dios porque esos son temas que pueden afectar la votación en el referéndum. Otro ejemplo de esta relación entre temas y lucha política: la posibilidad de incorporar o declarar el Estado plurinacional parecía inviable hace dos meses, pero la movilización de la CONAIE, y de ECUARUNARI sumada a una táctica inteligente en el trabajo con los asambleístas, ha vuelto a posicionar el tema y hasta el presidente en el discurso ante

la FENOCIN dijo que podía aceptar la plurinacionalidad siempre y cuando no implicara autogobiernos. Eso significa que hay una posibilidad de que la palabra se acepte y si eso se acepta será un avance inmenso para el movimiento indígena. El último y más obvio ejemplo: el tema de las autonomías territoriales y la descentralización es claramente algo sobre lo que la derecha política puede movilizar a la sociedad.

En este tema las propuestas del gobierno no logran empatar con los intereses locales. La idea de las regiones solo tiene sentido si al mismo tiempo se simplifican los gobiernos locales, sea mediante la eliminación de las gobernaciones o de los consejos provinciales. Eliminar las gobernaciones provoca conflictos con las elites provinciales que siempre han utilizado las gobernaciones para controlar la representación del gobierno central en la provincia. Esto, sin embargo, parece viable: eliminar las gobernaciones, crear un delegado regional del gobierno y transferir una parte de sus antiguas atribuciones a los gobiernos provinciales o municipales. Pero para hacer esto no se necesita un cambio en la Constitución, no hay gobernaciones en la Constitución: se crean o eliminan por decretos ejecutivos igual que las direcciones provinciales de los ministerios. La otra alternativa es que el gobierno regional se convierta en un gobierno autónomo elegido por votación popular. Se crearía entonces el famoso "tercer nivel", pero si no se eliminan las prefecturas, entonces sería un nuevo nivel que se superpone a las provincias y eso implica darles nuevas competencias. Aumentaría la confusión institucional en lugar de servir para sim-

plificar. Pero entonces, si hay que eliminar los consejos provinciales; ¿Qué consejo provincial está dispuesto a ser eliminado? Azuay está de acuerdo con la regionalización pero no es nada fácil convencer a Cañar que acepte subordinarse a Cuenca; o lograr que Santo Domingo, que ha peleado por la provincialización por años, vuelva a sujetarse a Pichincha. Desde el punto de vista de la correlación de fuerzas es imposible eliminar estos gobiernos locales que se han fortalecido en los últimos años. El gobierno tiene la intención de racionalizar el caos institucional en las localidades en sus relaciones con el gobierno central. Pero para hacerlo dispone de una propuesta que no es coherente y que no está adaptada a las realidades sociales existentes. En este tema está desarmado ante la iniciativa de la derecha. Es urgente tener propuestas más viables.

Mario Unda. La idea de regionalización que dominaba en los años 60 y 70 fue ver a la región como el espacio más natural de planificación, sobre todo económica. Pero se diría que una regionalización distributiva responde a una necesidad de las zonas más abandonadas del país. Hay una racionalidad en la propuesta de regionalización, el problema es que no puede ser un simple trazado de líneas en el mapa que responda a una lógica que es más técnico-administrativa que social y cultural.

Hernán Ibarra. Creo que en el caso ecuatoriano tenemos un fuerte localismo, donde cada ciudad, cada pueblo tiene una definición propia. La provincia es una unidad muy artificial en

muchas regiones. Como articular la provincia de Chimborazo, Tungurahua, Pastaza y Cotopaxi, cual es el eje. Hay un eje mercantil en la ciudad de Ambato pero eso no necesariamente crea una identidad en toda la región. La identidad está en cada ciudad, de cada pueblo y cada uno de ellos con sus propias elites. A las elites de Chimborazo no se les puede decir que se subordinen a las elites de Tungurahua.

Para que se desarrolle una identidad social que sustente el proyecto de región deben haber discursos identitarios. A más del caso guayaquileño no encuentro más discursos identitarios de tipo regional.

Rafael Guerrero. El discurso guayaquileño no un discurso regional, es el discurso de la ciudad de Guayaquil, de los guayaquileños como espacio urbano; ni siquiera de toda la provincia del Guayas, peor todavía de Los Ríos o Bolívar porque también esta provincia está incluida en la región que están proponiendo.

Pablo Ospina. Creo que el gobierno ha tratado de manejarse con prudencia en este tema porque está midiendo las fuerzas. Mi impresión es que sobre este tema la Asamblea Constituyente no podrá hacer grandes innovaciones. Si insisten con el asunto de las regiones autónomas implicará una nueva superposición que aumentará la irracionalidad administrativa porque no podrán eliminar ninguno de los otros niveles de gobierno. Lo único que podrían tal vez hacer es eliminar las Juntas Parroquiales porque están menos consolidadas pero incluso eso no va a ser tan fácil.

Rafael Guerrero. Hay una política orientada a abandonar el trabajo de fortalecimiento de los municipios. En la costa los Municipios son instituciones super débiles, totalmente caciquiles, totalmente clientelares. La mayor cantidad de recursos vienen del Estado central y el trabajo que se hizo en los últimos 15 años con el fortalecimiento de los municipios en el país fue un trabajo importante. En Guayaquil eso puede tener una consecuencia grave porque el discurso de la derecha en Guayaquil monopoliza la demanda de descentralización, Alianza País en Guayaquil puede convertirse en la representación del centralismo y en la misma forma en la cual se partió siempre la política en Guayaquil y por la cual el Partido Socialcristiano siempre ganó. El Partido Socialcristiano siempre ganaba las elecciones acusando a la izquierda de centralista, así ganó las elecciones durante años. Ahora se puede reproducir la misma forma de polarización del campo ideológico en Guayaquil, lo cual perjudicaría a la izquierda.

En la reunión con la FENOCIN, Correa argumentó que las autonomías indígenas están aliadas a las autonomías de Nebot, confundiendo todos los discursos sobre las autonomías. Eso es un grave error.

Hernán Ibarra. La plurinacionalidad tiene ya unos 20 años donde recurrentemente siempre ha estado el tema de la territorialidad indígena y sus condiciones de articulación con el Estado-Nación. En su planteamiento la CONAIE está proponiendo una plurinacionalidad manteniendo una horizontalidad hacia el Estado-Nación. La pluri-

nacionalidad en la perspectiva de formar un Estado plurinacional en el Ecuador, significaría reconocer territorios étnicos pero también gobiernos étnicos, y aparte de eso tendrían que poseer un nivel de representación en todas las instancias del Estado y ese es el planteamiento más fuerte de la CONAIE que es el de tener representación en todo lado. Esto plantea como una minoría puede tener una capacidad de estar presente en todo el tejido político del Estado-Nación.

Mario Unda. En la discusión actual se evidencia que la plurinacionalidad atraviesa una problemática cultural. Por ejemplo, el discurso del coronel Hernández acaba por decirnos que cualquier cosa que se proponga es formar un Estado dentro del Estado. El Estado es único e indivisible y finalmente el Estado es mestizo y todos somos mestizos. Es algo que está muy presente en la mentalidad de los mestizos y de amplios sectores de clases medias. Pero, además, la plurinacionalidad toca aquello que Aníbal Quijano llama la colonialidad del poder; es que la estructura de poder (que se refleja en la arquitectura del Estado) es expresión de una matriz de poder heredada de la colonia, y que pasó con éxito la prueba de la independencia, de la república y de todas las modernizaciones que hemos tenido hasta la fecha. Si se piensa en la posibilidad de ir generando procesos que desmonten esa estructura de la colonialidad del poder, aunque no tenga la mejor forma en el momento actual, ya sería un muy buen logro de la Asamblea Constituyente.

Pablo Ospina. Uno podría tal vez decir que el año que pasó Rafael Correa en Zumbahua no le alcanzó para entender que no solo hay que superar la larga noche neoliberal sino la larguísima noche neocolonial. Sin embargo, el hecho de que él haya aceptado la posibilidad de declaratoria del Estado plurinacional, incluso sin aceptar todas sus implicaciones institucionales y sociales, ya es un avance significativo. Creo también que la CONAIE ha avanzado significativamente en la precisión de algunas implicaciones institucionales del concepto y me parece que esas implicaciones están sujetas a negociación. Los puntos más conflictivos son tres. Uno es precisar el alcance del autogobierno territorial y ahí el punto crucial es el tema de si ese autogobierno tiene autoridad o no y si tiene un poder de veto o no en el manejo de los recursos naturales del subsuelo. Me parece que hay una posibilidad de avance en este campo con la fórmula del "Consentimiento Informado Previo", acordada en la Declaración de Naciones Unidas sobre los derechos de pueblos indígenas de septiembre de 2007. El Consentimiento es diferente a la "Consulta Previa" aceptada en la actual Constitución. La nueva fórmula le daría mayor poder de negociación a las comunidades locales y a los pueblos indígenas en particular.

La segunda implicación conflictiva es la búsqueda de representación en todas las instancias del Estado. Esto podría interpretarse en el sentido de que se quiere que todas las instituciones guarden una cuota similar de funcionarios indígenas a la cuota que actual-

mente tienen las mujeres en las elecciones. Ese podría aparecer como un planteamiento difícil de aceptar y más cercano al multiculturalismo que a la interculturalidad. Sin embargo me parece que algo razonable es discutir la posibilidad de una representación específica en el Congreso Nacional. No es indispensable que sea una representación con el tamaño que ellos reclaman que la población indígena tiene en el país (el 40%). Pero puede ser una representación propia, elegida según reglas de uso particulares. Algo similar podría ocurrir en la Corte Suprema de Justicia donde incluso la actual Corte planteó la idea de crear una sala especializada sobre pueblos indígenas con lo que se viabilizaría una representación propia en el Poder Judicial. Finalmente, en el poder ejecutivo pueden existir instituciones indígenas con autonomía tal como existen gracias a la ley de instituciones indígenas aprobada en septiembre de 2007, que es un tipo de autonomía similar a las que pueden tener las Universidades. Las Universidades son instituciones que reciben fondos públicos, que tienen formas propias de elegir sus autoridades y además tienen autonomía para definir sus propias políticas. Ese tipo de autonomía institucional es viable. Tanto las universidades como los pueblos indígenas deberían someterse, sin embargo, a una planificación nacional. Para las Universidades se está pensando crear unos fondos concursables, adicionales a un piso mínimo de fondos que garantice su funcionamiento normal, que permitan ajustar las acciones de investigación y extensión a las prioridades fijadas por la planifica-

ción nacional. Herramientas similares podrían pensarse para ajustar la planificación de las instituciones autónomas de los pueblos indígenas a la planificación nacional.

Por último, queda la discusión planteada por la FENOCIN, que insiste en la interculturalidad como un planteamiento alternativo a la plurinacionalidad. El debate es básicamente que según la CONAIE tal como ellos entienden la plurinacionalidad, ésta incluye la interculturalidad. Aceptan plenamente que la educación intercultural bilingüe no debe ser una educación para indígenas sino para todo el país, para enriquecernos mutuamente entre la sociedad mestiza y la sociedad indígena. Pero, en la práctica, sabemos que es una educación para indígenas, que no ha podido permear todo el sistema educativo convencional. Para la FENOCIN y para quienes plantean la interculturalidad como alternativa a la plurinacionalidad, el modelo autonómico o de autogobierno indígenas, la idea de mantener su justicia propia, de tener su propio sistema de salud, de educación o de gobierno territorial, obstaculiza la interculturalidad y aísla a los indígenas del resto de la sociedad. Mi opinión personal es diferente. Yo pienso, como la CONAIE que la autonomía de los pueblos indígenas es necesaria para promover la interculturalidad por dos razones.

Primero, porque si hay alguien intercultural en este país son los indígenas. Ciertamente no lo somos los mestizos. Para empezar ni sabemos el idioma. Entonces, si alguien puede pensar políticas interculturales son los indígenas. Por supuesto, necesitan más tiempo, más apoyo, pero es evidente que son

mucho más interculturales que nosotros. Hay que darles un mínimo de confianza y podrán hacerlo mejor que nosotros. La autonomía institucional es necesaria para irradiar la interculturalidad al resto del sistema porque sin ella, sin la protección que ella ofrece, las relaciones de poder entre mestizos e indígenas terminan subordinando una cultura a la otra y la subordinación es la antítesis de una verdadera interculturalidad. La segunda razón es que las culturas, las sociedades, las formas de vida y las formas de autoridad de los pueblos indígenas están amenazadas. Los pueblos indígenas están sometidos a una presión cultural muy fuerte para dejar de ser indígenas y eso ocurre hoy todavía 15 ó 20 años después de la emergencia pública del movimiento. Si no se establecen sistemas de autogobierno y autonomía que preserven, protejan y cuiden esos valores civilizatorios propios, serán arrollados por el poder homogenizador de la sociedad nacional. La autonomía es, entonces, absolutamente necesaria como condición para promover la interculturalidad.

Rafael Guerrero. La cuestión del manejo del petróleo y de los recursos naturales, creo que es la razón por la cual el gobierno no está dispuesto a negociar con los indígenas la cuestión de las nacionalidades, creo debemos tratar de precisar que va a significar la autonomía o los gobiernos indígenas, cuales son los derechos específicos que los indígenas van a tener en la Constitución de esa forma de gobierno, creo que es más fácil el tema cultural pero en el tema de recursos naturales la cosa es complicada.

Pablo Ospina. Hay muchas posiciones al respecto entre los pueblos indígenas. Predomina la posición de reconocer la propiedad estatal sobre los recursos minerales. Lo que pasa es que lo que ha ocurrido hasta ahora es que el Estado, como dueño de los recursos naturales, simplemente ha dado menos

migajas a la Amazonia. La política ha sido extraer todo y no dejar nada más que destrucción local. El hecho de tener mayor autoridad y mayor poder desde las comunidades locales sobre esos recursos, le dará mejores posibilidades de negociación.

Serie: Estudios y Análisis

Dinámicas Rurales en el Subtropical

Luciano Martínez Valle



En este nuevo trabajo de L. Martínez, presenta la complejidad de las estrategias de producción de estos sectores que en la mayor parte provienen de colonizaciones internas, sujetas a un dinámico mercado de tierra.

Partiendo de un estudio de caso en la Maná-Cotopaxi, se abordan cuestiones como: la agricultura familiar (en crisis?), las estrategias productivas y de sobrevivencia en sectores de subtropical, la conformación de urbes, dormitorios turgurizados.

La viabilidad de los clusters productivos, los medianos y pequeños productores y las empresas de agroexportación bananera son otros de los problemas tratados.

Conflictividad socio-política

Noviembre 2007-Febrero 2008

José Sánchez-Parga

El conflicto es la sístole y diástole de una sociedad, y quizás también una de sus mejores radiografías. Necesario e inevitable, el conflicto es al mismo tiempo una amenaza y un peligro para la estabilidad y gobernabilidad de la sociedad. Y si hay umbrales de máxima conflictividad por el exceso e intensidad de los conflictos, también los umbrales mínimos de conflictividad constituyen una alarma, o bien porque gobiernos autoritarios reprimen el conflicto o bien porque la misma sociedad los inhibe de una u otra manera.

Umbrales y transformaciones de la conflictividad: del conflicto a la violencia social

El decline de la conflictividad social y sus cambios

Ya a inicios de la última década habíamos constatado un cambio sustancial en la conflictividad social, al observar cómo las formas *reivindicativas* de los conflictos habían cedido, dando lugar a formas cada vez más generalizadas e intensas de *protestas*, inaugurándose así un nuevo *ciclo político del conflicto social*, que entre otras cosas supuso junto con un decline de los *movimientos sociales* una cre-

ciente politización de estos y de la misma sociedad civil adoptando la forma de *movilizaciones sociales*. Este mismo fenómeno comportaba un cambio fundamental en el marco democrático de la conflictividad social¹.

Si el análisis de la conflictividad social en un determinado momento permitió comprender la transformación de los actores de la lucha social, con el paso de los movimientos a las movilizaciones, y posteriormente condujo a entender una alteración dentro de la misma lucha social con la sustitución del conflicto por la protesta, lo que hoy se plantea es la indagación de un cambio más estructural y por ello mismo menos visible, el cual afecta no ya los

1 Cfr. J. Sánchez Parga, "Transformaciones del conflicto, decline de los movimientos sociales y teoría del desgobierno", *Ecuador Debate*, n. 53, agosto 2001; "Del conflicto social al ciclo político de la protesta", *Ecuador Debate*, n. 64, abril 2005.

actores y contenidos de la lucha social sino a la misma sociedad, en sus mismas relaciones e instituciones sociales: *el cambio del conflicto en violencia*.

Lo que en la última década puede observarse, revisando los datos anuales y cuatrimestrales de la conflictividad en el Ecuador, es un pronunciado decrecimiento de la frecuencia de los conflictos sociales, cuyas tasas se mantienen relativamente constantes desde

1999 (-15%) hasta el 2007 (-5.0%); pasando el número de conflictos anuales de 754 a 379. La pregunta obvia es ¿qué ha ocurrido con la conflictividad social en el Ecuador? La evolución en las tasas de crecimiento serían mucho mayores, sin el pico impreso en la curva por los conflictos socio-políticos del golpe contra el Presidente Gutiérrez y su derrocamiento en el 2005.

Cuadro 1
Conflictos y tasas de crecimiento 1999-2007

AÑOS	Nº CONFLICTOS	TCA %
1,999	754	
2,000	641	-15.0
2,001	484	-24.5
2,002	261	-46.1
2,003	277	6.1
2,004	255	-7.9
2,005	487	91.0
2,006	399	-18.1
2,007	379	-5.0

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 46-73

Elaboración: -UI-CAAP-

Una primera respuesta y explicación del fenómeno es que en nombre de la *governabilidad* y de la *governancia*, que supuso un mayor poder y mayor autonomía de su ejercicio por parte de los Ejecutivos, los nuevos modelos de gobiernos *autoritario-populistas* de un lado y *administrativo-empresariales* de otro lado han acarreado una *supresión* más que una *represión* de la conflictividad social.

Una segunda respuesta explicativa, la cual podrá ser demostrada con la interpretación de los datos disponibles, es que el *conflicto social* ha ido per-

diendo su dimensión pública y política, para privatizarse cada vez más. De hecho asistimos a un decrecimiento del conflicto específicamente político y a un notable aumento de la conflictividad privada, e incluso a una particular privatización del conflicto público y político. Esta sería una de las características principales del cambio, aunque resulta cada vez más difícil diferenciar las dimensiones públicas y privadas de algunos conflictos. Sin embargo esta privatización de la conflictividad puede ser detectada en muchas de las formas y manifestaciones de los conflictos: tanto

en el campo laboral como en los denominados "cívico regionales".

En relación con las dos razones anteriores, habría que considerar otra explicación más bien sociológico: la transformación del *conflicto social* en *violencias sociales*, las cuales podrán adoptar las formas delincuenciales y de criminalización de la sociedad, o bien se internalizan en el mismo tejido social, en las relaciones e instituciones sociales, presentando morfologías muy diversas: violencias familiares, de género y generacionales (infancia y adolescencia), laborales; o incluso metamorfoseándose en nuevos fenómenos de sociedad, como el caso de la migración.

La conflictividad social se presta, al menos a una doble lectura diacrónica o temporal y sincrónica o estructural; aquella puede ser, a su vez, susceptible de una lectura del conflicto en su *larga duración*, y otra más coyuntural limitada al marco de la *corta duración*. Esto significa la necesidad de cruzar constantemente ambas lecturas, para poder explicar las variaciones ocasionales de las constantes más sostenidas. Por ejem-

plo, épocas de intensa conflictividad política suelen coincidir con las de baja conflictividad social: como fue el caso entre 1999 y 2002; mientras que en otros casos puede darse una simultánea conflagración de conflictividad social y política: transición del 2005 al 2006. Estas lecturas cruzadas son importantes ya que permiten entender en qué medida las grandes tendencias de la conflictividad social (la disminución de sus frecuencias, su privatización y despolitización, en incluso ya no como expresiones de *movimientos sociales* sino de *movilizaciones sociales*) se articulan coyunturalmente a otros modelos de conflicto.

Según esto, podemos observar que la conflictividad del último período (Nov. 2007 – Febr. 2008), presenta un nivel de frecuencias superior al del período anterior, pero se mantiene dentro de la evolución decreciente de la conflictividad, y que caracterizamos como proceso de larga duración: el lento pero progresivo decline de los conflictos sociales.

Cuadro 2
Número de conflictos 2007-2008

FECHA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NOVIEMBRE / 2007	49	30,06%
DICIEMBRE / 2007	43	26,38%
ENERO / 2008	34	20,86%
FEBRERO / 2008	37	22,70%
TOTAL	163	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: -UI-CAAP-

Los cambios y reducción del conflicto desde los actores sociales

Siempre hemos propuesto iniciar el estudio de la conflictividad desde los actores sociales, y no tanto desde los contenidos u objetos del conflicto, ya que estos pueden modificarse más fácilmente. Sin embargo, hay que reconocer ante los cambios actuales que los mis-

mos sujetos y actores del conflicto pueden modificarse en razón de las transformaciones del conflicto. De hecho esto puede observarse ya en el caso del campesinado y de los indígenas: campesinos que se descampesinizan e indígenas en carencia de referentes étnicos. Fenómenos ambos que afectan las mismas condiciones del conflicto campesino e indígena.

Cuadro 3
Número de conflictos por género 2000-2007

AÑOS	CAMPESINO	TCA %
2,000	28	
2,001	33	17.9
2,002	22	-33.3
2,003	13	-40.9
2,004	10	-23.1
2,005	28	180.0
2,006	17	-39.3
2,007	17	0.0

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 49-73

Elaboración: -UI-CAAP-

Aunque el conflicto campesino siempre presentó niveles de frecuencia relativamente bajos, los cuales nunca rebasaron el 2.6% de la conflictividad total en las décadas de los 80 -90, en el último período dicho conflicto tiende a disminuir aún más, manteniéndose por debajo del 2.4% de la totalidad

social². Dos son las explicaciones principales más obvias; la mencionada descampesinización de un importante contingente de población rural y el cambio del conflicto campesino en conflicto laboral, debido a una mayor privatización y salarización de la producción agrícola.

2 Cfr. J. Sánchez Parga, *Las cifras del conflicto social en Ecuador 1980 - 1995*, CAAP, Quito, 1996.

Cuadro 4
Número de conflictos por género 2000-2007

AÑOS	INDIGENA	TCA %
2,000	67	
2,001	60	-10.4
2,002	7	-88.3
2,003	11	57.1
2,004	9	-18.2
2,005	18	100.0
2,006	19	5.6
2,007	21	10.5

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 49-73

Elaboración: -UI-CAAP-

Si la misma caracterización del conflicto campesino puede ser aplicada al indígena, en este caso han intervenido factores más específicos del sector: a) a la descampesinización y desruralización de amplios grupos de población indígena hay que añadir un generalizado proceso de *descomunalización* de las sociedades indígenas, y las repercusiones de este fenómeno en sus formas organizativas y su constitución en actores sociales; b) el conflicto indígena, que alcanzó su clímax de mayor frecuencia e intensidad a inicios de los 90, con la fuerza adquirida por el *movimiento indígena* y su *levantamiento* en 1990, entra en un prolongado receso sobre todo a partir de la formación del partido político, *Pachakutik*; lo cual afectó profundamente a las organizaciones indígenas y sus dirigencias, y en definitiva a su lucha social. Sobre todo porque la lógica de la *representación*

propia del partido político compete e incluso entra en tensiones y contradicción con la lógica de la *conducción social* propia del movimiento³.

En cualquier caso, mientras que la evolución decreciente de la conflictividad campesina aparece alterada en ocasiones por una coyuntural condensación o precipitación de conflictos, el proceso de decline y el estancamiento de la baja conflictividad indígena podría estar reflejando condiciones más estructurales de dicho sector.

El fenómeno más nuevo de la conflictividad étnica ha sido su desplazamiento de las regiones de la Sierra, donde la federación de organizaciones *Ecuarrunari* y las otras organizaciones provinciales habían ejercido tradicionalmente su poder y conducción, hacia las provincias de la Amazonía, donde los conflictos y actores operan en múltiples escenarios y a niveles diversos. De

3 En un estudio anterior, *El movimiento indígena ecuatoriano. La larga ruta de la comunidad al partido* (CAAP, Quito, 2007), hemos tratado más ampliamente esta problemática y anticipábamos ya el decline del movimiento y de la conflictividad indígenas.

hecho, el 4.29% de la conflictividad indígena de nov. 2007- febr. 2008 se refiere a conflictos de esta región, donde los indígenas y sus organizaciones actúan en conflictos étnicos, energéticos, medio-ambientales y hasta militares.

Cuadro 5
Número de conflictos por género 2000-2007

AÑOS	CIVICO REGIONAL	TCA %
2,000	81	
2,001	85	4.9
2,002	25	-70.6
2,003	36	44.0
2,004	65	80.6
2,005	214	229.2
2,006	185	-13.6
2,007	163	-11.9

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 49-73

Elaboración: -UI-CAAP-

De todos los conflictos sólo el cívico regional y el laboral privado presentan una curva y tasas de crecimiento durante la última década. Dentro de la actual estructura de la conflictividad representa el 23.8% de todos los conflictos, únicamente comparable con el del sector laboral privado 19.02%; o en ocasiones como en la coyuntura actual por el sector laboral público.

No hay propiamente (conceptualmente) un "conflicto regional", ni mucho menos un "movimiento regional", ya que *lo regional* podrá ser una categoría sociológica y producto de una construcción sociológica, pero de ninguna manera es un actor social⁴. De ahí

la necesidad de conceptualizar tal conflicto como *cívico regional*, lo cual proporciona un criterio analítico muy pertinente para identificar sectores, fuerzas e intereses que intervienen en tales conflictos y que pueden integrar tales movilizaciones cívico regionales, para mejor explicar también el papel de conducción, interlocución y negociación que pueden desempeñar líderes políticos o poderes públicos locales⁵.

El cívico regional es el único conflicto que marca un sensible crecimiento en el transcurso de la última década, y las cifras del último período (Nov. 2007 – Febr. 2008) con un total de 38 conflictos se inscriben en la media

4 Para entender la región en cuanto construcción sociológica no se puede ignorar el artículo de Pierre Bourdieu, "L'identité et la représentation. Éléments pour une réflexion critique sur l'idée de région", en *Actes de la Recherche en sciences sociales*, n. 35, Paris, 1980; traducido y publicado en *Ecuador Debate*, n. 67, abril 2006.

5 Para un tratamiento más detallado de este y los otros géneros de conflictividad nos remitimos a J. Sánchez Parga, *Conflicto y Democracia en Ecuador*, CAAP, Quito, 1995.

anual correspondiente a este aumento del conflicto. Dicha conflictividad cívico-regional responde a un doble fenómeno: el más visible tiene que ver con las fuerzas y dinámicas autonómicas y descentralizadoras lideradas por sectores financieros y empresariales, cuyo fortalecimiento ha sido causa y efecto de la crisis del Estado nacional y de su tradición centralista. La cual, de otro lado, no es ajena al modelo de democracia presidencialista.

El otro factor no menos importante y asociado con el anterior se refiere al más profundo y generalizado proceso de una creciente privatización de la conflictividad social. No hay que olvidar que el principal protagonista del conflicto cívico-regional, como indígena su misma conceptualización, son siempre las llamadas "fuerzas vivas" locales, de la provincia o la región, sectores de la sociedad civil, protagonistas de intereses particulares, que encuentran en los poderes locales y representantes de los organismos públicos (Municipios, Consejos provinciales), los mejores intérpretes y negociadores con el Estado o el Gobierno de dichos intereses, necesidades y demandas privadas.

Es importante discernir analíticamente las dinámicas de los conflictos cívico-regionales, la composición social de su movilización y de los sectores que la integran, el contenido de sus demandas y los beneficiarios de la negociación. Ya que si tales conflictos responden cada vez más intensamente a fuerzas e intereses privados, no es menos cierto que también cada vez más se encuentran investidos de interrelaciones públicas y apuestas políticas.

Cuando se presta atención a la distribución regional de los conflictos, nada sorprende tanto como la coyunturalidad que presenta la condensación de sus frecuencias, y más aún la desproporción entre la concentración de conflictos en Quito y Guayaquil superior en más de la mitad al resto de provincias regionales. Hay períodos en que una provincia de la Costa o de la Sierra presenta un número inusitado de conflictos, pero que no se mantiene ni vuelve a repetirse en la misma proporción. En este sentido nada justifica pensar en una "conflictividad regional" o de una regionalización de la conflictividad, cuando de hecho se trata en su gran mayoría de los mismos géneros y actores del conflicto con adscripciones regionales. Lo cual no significa negar a dichos conflictos ciertas determinaciones y características regionales.

Mientras que es obvio el progresivo aumento de los conflictos cívico-regionales, por el contrario si se toma en consideración la conflictividad de acuerdo a su específica adscripción regional aparece un sensible decrecimiento, lo cual impide definir regionalmente los conflictos cívico regionales. De otro lado, la frecuencia de la conflictividad muestra tan errática como oscilante al interior de cada región, lo que demostraría que no hay movimientos regionales consolidados, capaces de protagonizar de manera relativamente constante una conflictividad específica. Más bien, los datos regionales del conflicto probarían que las provincias no son más que escenarios de conflictividades diversas y heterogéneas tanto en referencia a sus actores como a los motivos u objetos del conflicto.

Cuadro 6
Conflictos por regiones (Resumen).

PROVINCIA	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Azuay	35	37	10	12	4	22	20
Cotopaxi	8	7	3	5	4	9	4
Chimborazo	13	11	2	9	2	10	7
Imbabura	6	9	1	4	1	12	4
Loja	5	6	1	3	4	9	6
Pichincha	273	169	82	86	55	155	86
Tungurahua	24	19	3	1	4	11	8
Carchi	-	14	3	3	5	10	-
El Oro	6	11	7	18	6	17	3
Esmeraldas	14	18	10	17	10	24	19
Guayas	201	148	75	73	49	72	99
Los Ríos	14	16	16	10	10	12	10
Manabí	19	24	10	15	19	17	26

Fuente: Observatorio de Conflictividad, CAAP; y revista *Ecuador Debate*.

En este sentido cabría, quizás, considerar una excepción el caso de la Amazonía, donde coinciden: una diversidad de actores (pueblos indígenas, población mestiza de colonos, empresas transnacionales) y una diversidad de escenarios: energéticos, medio ambientales, étnicos, estratégico - militares; actores y escenarios cuyos conflictos tienen siempre alcances distintos: locales, nacionales y globales.

Hay una razón adicional para destacar el carácter fuertemente cívico y privado de la conflictividad regional: una de las causas de las nuevas formas de conflicto es su desvinculación de los movimientos sociales, y el hecho de que muchos de los conflictos se expresen por *movilizaciones sociales* protagonizadas por sectores no sólo hetero-

géneos sino también cambiantes (todo ellos opuesto a lo que es un *movimiento social*), demuestra el decline del modelo de conflictividad social característico de los años 80. Pero esto mismo también permite entender por qué razón se pretende llamar *regionales* a estos conflictos, escamoteando su definición social de *cívicos*, e incluso se pretende hablar de "movimientos regionales" a lo que no serían más que movilizaciones.

De otro lado, el carácter *civil* de los conflictos regionales, al mismo tiempo que refuerza la orientación privatizadora de las luchas sociales, asocia esta conflictividad a su internalización en las relaciones e instituciones sociales bajo la forma de *violencias sociales*.

Finalmente, el aumento de la conflictividad cívico-regional, incluso en sus demandas e interpelaciones por la autonomía de la región y la descentralización del Estado, hay que reconocer más bien una de las formas que adopta la *despolitización del conflicto*, al perder éste su específica centralidad estatal y el mismo Estado su específica mentalidad pública, bajo los efectos de las privatizaciones y descentralizaciones de funciones, recursos y servicios, sin que ello implique una real descentralización

del poder. Nada confirma mejor estas interpretaciones, que el porcentaje alcanzado por la conflictividad cívico-regional dentro de la totalidad de los conflictos en los últimos años: en el 2005 los conflictos cívico-regionales representan el 43% de la conflictividad total; en el 2006, el 43.7% y en el 2007 el 49.1%. Esta explicación se refuerza aún más, cuando se constata que los dos géneros de conflicto que más se redujeron durante el mismo período fueron los públicos (laborales) y los políticos.

Cuadro 7
Conflicto laboral privado 2000-2007

AÑOS	LABORAL PRIVADO	TCA %
2,000	95	
2,001	67	-29.5
2,002	27	-59.7
2,003	34	25.9
2,004	27	-20.6
2,005	56	107.4
2,006	56	0.0
2,007	60	7.1

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 49-73

Elaboración: -UI-CAAP-

La conflictividad laboral en el sector privado acusa una breve alza en los últimos años, pero su tendencia en el proceso de más larga duración se mantiene muy por encima de la conflictividad laboral pública, cuya reducción es tendencialmente mayor. Cuando se comparan ambas conflictividades en el contexto de la larga duración, el que hace referencia siempre a cambios más estructurales, la tendencia es mucho más evidente: en la década de los años 80 y 90 la conflictividad laboral pública era la de mayor frecuencia, representan-

do el 42.5% del total de los conflictos, mientras que en el mismo período la conflictividad laboral privada no representaba más que el 7.45% de todos los conflictos.

Si bien los conflictos laborales del sector público pueden surgir coyunturalmente en determinadas circunstancias o sectores, cabe sostener que también en el campo laboral la conflictividad acusa una creciente privatización y una equivalente desactivación pública y política.

Cuadro 8
Conflicto laboral público 2000-2007

AÑOS	LABORAL PUBLICO	TCA %
2,000	174	
2,001	118	-32.2
2,002	97	-17.8
2,003	84	-13.4
2,004	62	-26.2
2,005	79	27.4
2,006	69	-12.7
2,007	59	-14.5

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 49-73

Elaboración: -UI-CAAP-

El conflicto laboral del sector público es el que presenta una tendencia decreciente más constante y pronunciada, sin apenas alteraciones coyunturales, como la que excepcionalmente aparece en el actual período de nov. 2007 – febr. 2008. con un 26.99% de la conflictividad social. Las razones para el decline de este género de conflicto son obvias y han sido ya mencionadas: un conflicto fundamentalmente reivindicativo, como era el laboral público, entra en crisis bajo las restricciones distributivas del modelo neoliberal; la privatización y desburocratización del sector público y estatal no sólo redujeron el número de “servidores públicos” sino que sobre todo afectaron sus condiciones laborales y contractuales; en el contexto de una precarización generalizada de todo el sector laboral, los “trabajadores públicos” gozaron de un estatuto relativamente privilegiado.

El descenso de la conflictividad laboral del sector público – estatal no es ajeno al similar y correspondiente descenso de la conflictividad política. Si se comparan los datos y los diagramas de

ambos conflictos el paralelismo es evidente; aun cuando en el caso político sí emergen determinadas coyunturas de mayor conflictividad, como fue el caso ya mencionado del 2005, o el que refleja el período actual con 21 conflictos y el 12.88 % de la conflictividad total. En esta ocasión nov. 2007 – febr. 2008 se condensaron los conflictos con el Municipio de Guayaquil, los que por otro lado aparecen expresados en el aumento de la conflictividad cívico-regional, y los que acompañaron la instalación de la Asamblea Constituyente.

Despolitización de la conflictividad social o decline del conflicto político

La mayor reducción de la conflictividad laboral pública respecto de la conflictividad laboral privada, el excepcional incremento de los conflictos cívico regionales en el margen de una generalizada disminución de toda la conflictividad, e incluso la misma reducción del conflicto indígena portador de una politicidad específica, todos estos fenómenos coincidirían en una progresiva despolitización del conflicto social y su

creciente "privatización" y transformación en una nueva forma muy *sui géneris* de lucha social: la violencia social.

El decline por no hablar de ocaso de la conflictividad política sería el fenómeno que mejor expresa la *despolitización del conflicto social*. Ambos hechos reflejan a su vez dos procesos complementarios: una disminución de los conflictos entre las fuerzas políticas y los poderes públicos y la que concierne a los conflictos entre poderes políticos y fuerzas sociales. Esto último resulta

todavía mucho más significativo, ya que los gobiernos y políticas neoliberales provocaron una nueva forma de lucha social, más política que social y más protestataria que reivindicativa. Ante este fenómeno surge la pregunta si el decline de la conflictividad en general y el mayor descenso del conflicto político en particular no estarán vinculados con un desgaste del *ciclo político de la protesta* y de las mismas movilizaciones sociales, que le sirvieron de soporte desde mediados de los años 90.

Cuadro 8
Conflicto político 2000-2007

AÑOS	POLITICO	TCA %
2,000	113	
2,001	39	-65.5
2,002	6	-84.6
2,003	4	-33.3
2,004	21	425.0
2,005	47	123.8
2,006	11	-76.6
2,007	31	181.8

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 49-73

Elaboración: -UI-CAAP-

Pero el creciente déficit de conflictividad política responde a factores más fundamentales y de orden global. En el caso ecuatoriano, sin embargo, han intervenido factores más específicos. Sin embargo la menor conflictividad política lejos de beneficiar ha perjudicado mucho más la sociedad y el sistema político. La disminución del conflicto político coincide con los cambios introducidos por la Constitución de 1998, la cual despojó al Congreso de su *función fiscalizadora*, redujo sus *competencias*

legislativas, y precarios su *capacidad de representación política*, con el consiguiente reforzamiento del Ejecutivo en nombre de la *governabilidad*.

Dos fueron las consecuencias principales de estos cambios constitucionales en la conflictividad política. En primer lugar, la "*pugna de poderes*", que era estructural pero también estructurante de toda la conflictividad del sistema político ecuatoriano, se convirtió en una "*pugna de contrapoderes*", que a la larga despolitizó el conflicto político,

conduciéndolo por los vericuetos de la corrupción y deslegitimación⁶. En segundo lugar, el mayor poder alcanzado por el Ejecutivo, en lugar de garantizarle una mejor gobernabilidad, propició los golpes de Estado y caídas de un Vice-presidente y tres Presidentes sucesivos, y sobre todo instaló un autoritarismo gubernamental más o menos legitimado según los casos, pero que tendió a inhibir en parte y en parte sofocar la conflictividad política⁷.

Si ya en otros géneros de conflicto se ha señalado una creciente *despolitización de la conflictividad social*, tal despolitización resulta todavía más

efectiva aunque no siempre evidente en el caso del mismo conflicto político, y ha consistido en una cada vez mayor y más regular planteamiento, tratamiento y resolución no – políticos de los conflictos. No era necesario que el nuevo programa estelar de los organismos económicos internacionales y de la cooperación internacional, la *gobernancia*, haya sido adoptado en el país. La misma inercia de los procesos más estructurales hace que la sociedad se gobierne con criterios y procedimientos de la gestión empresarial y que el gobierno de los ciudadanos sea cada vez más administrativo que político.

Cuadro 10
Conflictos de rechazo a política estatal 2000-2007

AÑOS	RECHAZO POLITICA ESTATAL	TCA %
2,000	230	
2,001	210	-8.7
2,002	28	-86.7
2,003	48	71.4
2,004	30	-37.5
2,005	80	166.7
2,006	43	-46.3
2,007	27	-37.2

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 49-73

Elaboración: -UI-CAAP-

Esto explica uno de los decrecimientos más notables de la conflictividad: la que se encuentra ligada al *rechazo de las políticas estatales*. El número de conflictos en contra de las políticas

gubernamentales, que se habían mantenido muy elevados durante los años 90 como respuesta a los gobiernos y políticas neoliberales, comienza a descender a finales de la década, tras alcanzar su

6 J. Sánchez Parga, *La pugna de poderes. Análisis crítico del sistema político ecuatoriano*, CONESUP / PUCE, Quito, 1996.

7 Cfr. J. Sánchez Parga, "¿Por qué se deslegitima la democracia? El desorden democrático", *Ecuador Debate*, 62, agosto 2004.

clímax este género de conflictos entre 1996 (250 conflictos) y 1999 (240 conflictos), para reducirse abruptamente a partir del año 2001; manteniendo desde entonces esta conflictividad un nivel muy bajo de frecuencia.

Este fenómeno puede estar vinculado a la reducción del conflicto político en general, del que forma parte, como ya se había señalado; puede explicarse

también por la mencionada despolitización de la conflictividad. Otra razón es la asociación de los *rechazos de las políticas estatales* con los *conflictos de protesta*, cuyo ciclo había sustituido a la *conflictividad reivindicativa*, la cual había caracterizado el período de la transición democrática y de consolidación de los movimientos sociales.

Cuadro 11
Conflictos de protesta 2000-2007

AÑOS	PROTESTAS	TCA %
2,000	127	
2,001	99	-22.0
2,002	69	-30.3
2,003	60	-13.0
2,004	55	-8.3
2,005	235	327.3
2,006	124	-47.2
2,007	107	-13.7

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 49-73

Elaboración: -UI-CAAP-

El desgaste de la protesta corresponde a un similar desgaste de los movimientos sociales, los cuales darían lugar a un fenómeno distinto tanto en razón del nuevo contexto estructural (concentración y acumulación capitalista, desconsolidación democrática) como de nuevas estrategias sociales: las *movilizaciones sociales* con prácticas y discursos más contestatarios que reivindicativos.

Ahora bien si el nivel de reducción de la protesta es menor que la reducción del rechazo a las políticas estatales, es porque ciertos niveles de protesta no responden a razones ni contenidos

políticos, sino más bien de orden particular o privado.

Algo similar cabe sostener de una de las manifestaciones conflictivas más sintomáticas: las *marchas*. Este fenómeno responde a una de las caracterizaciones más pertinentes de los movimientos sociales según A. Touraine, quien decía de ellos que son "más expresivos que efectivos" y tendientes a una cierta teatralidad escénica, la cual sin embargo tiende a proporcionar una fuerza y cohesión afectivas a movimientos que de hecho no tienen. Esto pretende cifrar el slogan tantas veces repetido en tan diversas ocasiones: "el pueblo unido jamás será vencido".

Cuadro 12
Marchas 2000-2007

AÑOS	MARCHAS	TCA %
2,000	50	
2,001	53	6.0
2,002	39	-26.4
2,003	54	38.5
2,004	31	-42.6
2,005	26	-16.1
2,006	52	100.0
2,007	66	26.9

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 49-73

Elaboración: -UI-CAAP-

Aunque la evolución descendente de la protesta sea análoga a la tendencia así mismo en descenso de todas las otras formas y manifestaciones del conflicto, el caso de las marchas presenta una evolución diferente. Las marchas expresarían no sólo la *movilización*

social, que ha sustituido a los movimientos sociales, sino también esas protestas que no enfrentan el rechazo a las políticas estatales. En este sentido las marchas representan hoy el reducto expresivo del déficit de conflictividad social.

Cuadro 13
Conflictividad urbana 2000-2007

AÑOS	URBANO	TCA %
2,000	83	
2,001	82	-1.2
2,002	77	-6.1
2,003	95	23.4
2,004	61	-35.8
2,005	45	-26.2
2,006	42	-6.7
2,007	28	-33.3

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 49-73

Elaboración: -UI-CAAP-

La conflictividad urbana sirvió en un determinado momento de catalizador al desplazamiento de los conflictos rurales y campesinos hacia las grandes y medianas ciudades, y por ello acusó un

notable aumento entre los años 80 – 84 (6.3%) de la totalidad de los conflictos y los años 92 – 95 (25%), pasando de 117 conflictos en el primer período a 159 en el segundo. Sin embargo, dicha conflic-

tividad urbana inicia un rápido decline a finales de la década de los 90, para agravarse a partir del 2000. Esta reducción de la conflictividad en los sectores urbanos estaría muy relacionada con el receso en el que entraron los *movimientos barriales* junto con los otros movimientos sociales.

Y sin embargo todos los factores y explicaciones de la conflictividad urbana no sólo siguieron presentes sino que incluso se agravaron: empobrecimiento y exclusión, precarización de las condiciones de vida, peores accesos a los servicios, etc. Pero quizás se encuentra aquí una de las explicaciones del cambio del *conflicto social* en *violencia social*, y en las formas de delincuencia y criminalidad que adopta en los sectores urbanos y barriales. Esta explicación tendría que ser documentada y corroborada con los datos sobre violencia y delincuencia a escala nacional; pero no hay otra razón que justifique un descenso tan sostenido en la frecuencia del conflicto urbano, y que los datos del período más reciente (nov. 2007 – febr. 2008) contribuyen a confirmar.

En conclusión, el conflicto urbano barrial presenta unas tasas de decrecimiento muy sintomáticas, que no se explican ni por el crecimiento urbano y concentración barrial de las ciudades, ni por la mayor acumulación de pobreza. Quizás por esta razón el decline de la conflictividad urbano-barrial explicaría mejor que otras razones su transformación en violencias sociales y criminalizaciones de la sociedad, ambos fenómenos particularmente concentrados en el espacio urbano-barrial.

Del conflicto social a las violencias sociales

No es el caso de tratar aquí la originalidad y novedad de un fenómeno ligado al cambio de modelo de sociedad: la violencia, sino de abordarlo únicamente desde las transformaciones operadas en la conflictividad social.

La teoría del conflicto se ha desarrollado al interior del tradicional pensamiento político sobre las *luchas sociales*, tomando en consideración todo un sistema de categorías como son las fuerzas sociales y los poderes políticos, las clases, grupos y actores sociales, formas de lucha y de acción social, etc. En definitiva se trata de una dimensión pública y política de las luchas sociales, diferente de aquellas otras formas de lucha como es la lucha armada, bélica o militar y así mismo diferenciada de las formas criminales o delincuenciales; es decir cuando la lucha y el conflicto en vez de tener lugar EN la sociedad actúan CONTRA la sociedad, ya sea internamente (delincuencia y criminalidad) o externamente (guerra y lucha armada).

Ahora bien, estos tres espacios o categorías de las luchas sociales no son siempre tan aislables ni tan exteriores entre sí, que no puedan darse mutuas correspondencias y relaciones entre ellos. De hecho, un conflicto bélico militar provoca una directa supresión y disminución de la conflictividad interna de una sociedad, e incluso puede influir indirectamente en una represión de la delincuencia y criminalidad.

En las actuales condiciones sociales, de un cambio de modelo de sociedad y de mundialización de dicho modelo, cabría preguntarse si el contexto de la seguridad global (con la amenaza del terrorismo como telón de fondo) no influye en un decrecimiento de la conflictividad al interno de todas las sociedades, pero sobre todo y con mayores razones, si un nuevo fenómeno, el de la *violencia social*, no estaría contribuyendo a atrofiar la conflictividad en todas las sociedades.

El problema podría enfocarse desde una doble y opuesta perspectiva. Desde una *teoría de la conflictividad social*, se puede suponer que una constante reducción de los conflictos, tanto en su frecuencia e intensidad como en sus modalidades más políticas, sería una consecuencia de que la lucha social se estuviera transformando en modos de violencia contra la misma sociedad: criminalizándose y delincenciándose; al volverse intra – social la lucha se transforma categorialmente convirtiéndose

en algo diferente. Ahora bien, desde una *teoría de las violencias sociales*, sería más bien la generalización e intensificación de éstas al interior de las mismas instituciones y relaciones sociales, lo que provocaría una lenta y progresiva atrofia de los conflictos sociales. En la terminología de A. Touraine, los actores dejarían de ser sociales en una "situación postsocial"⁸. Pues mientras que el conflicto socializa a los actores, la criminalidad y la violencia los desocializa. Mientras que el conflicto social es por definición colectivo, la violencia es individual e individualiza las agresiones.

Quizás uno de los indicadores que mejor revelan la transformación del conflicto social, su disolución en "otras formas" de conflictividad y su difusión hipodérmica por todo el tejido social, son las tasas de crecimiento irregular, pero constantes de lo que precisamente se caracteriza como "otros objetos del conflicto", para indicar aquellos no especificables como sociales.

Cuadro 14
Evolución de los "otros objetos de conflicto" 2000-2007

AÑOS	OTROS	TCA %
2,000	85	
2,001	57	-32.9
2,002	119	108.8
2,003	138	16.0
2,004	70	-49.3
2,005	109	55.7
2,006	144	32.1
2,007	154	6.9

Fuente: Revista Ecuador Debate Nos. 49-73

Elaboración: -UI-CAAP-

8 Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, Edic. Temas de Hoy, Madrid, 1993: 243.

La violencia se desencadena cuando se vuelve "lucha de todos contra todos", y esto sólo ocurre porque la sociedad se desestructura en sus mismas clases, se disuelven los vínculos y relaciones sociales e institucionales, generándose una violencia entre quienes se encontraban sólida y solidariamente asociados y socializados por ellas. La ruptura de los vínculos sociales e institucionales es siempre producto y productora de violencia en la sociedad. Un elemento común atraviesa las dos extremidades de esta lucha, la criminalidad por un lado y las violencias sociales por otro: las transgresiones como la mejor manera de imponer a los otros los propios intereses.

La sociedad actual ha quedado despojada de aquellas condiciones estructurales y estructurantes del conflicto, que lo hacían posible pero también gobernable: su ordenamiento estatal y democrático, ya que la violencia se instala cuando la democracia es incapaz de controlarla; una economía de la producción y (re)distribución, que hacía

posible la lucha por una mayor participación, sustituida por una economía del mercado y el consumo, de la concentración y acumulación ilimitadas, generadora de exclusiones; en definitiva una *sociedad societal*, es decir de instituciones, convertida en *sociedad postsocietal*, cuya desinstitucionalización (familiar, laboral, educativa, etc.) genera violencias. Se podría establecer que una sociedad dominada por el conflicto social es antinómica a una *sociedad del delito*, de las inseguridades sociales y de su ordenamiento policial y judicial.

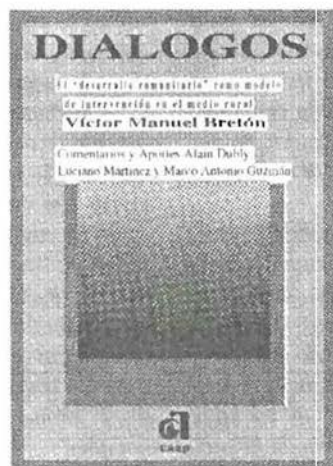
Cabría concluir preguntándose qué sentido tiene seguir observando el fenómeno de la conflictividad social y escrutando sus complejos procesos, cuando éstos se encuentran cada vez más invadidos por la violencia. Sin embargo, hay que reconocer que el conflicto, tanto en sus umbrales máximos y mínimos de frecuencia e intensidad como en sus mismas transformaciones, seguirá siendo el mejor indicador de los procesos sociales.

EL "DESARROLLO COMUNITARIO"
Como modelo de intervención en el medio rural

Víctor Bretón

Comentarios:

Alain Dubly, Luciano Martínez, Marco Antonio Guzmán.



La historia de la relación Estado-Comunidades siempre será incompleta sino introducimos la acción de la Misión Andina en Ecuador, en un contexto en el que se inician complejos cambios en América Latina en la búsqueda de una modernización agraria nunca acabada, y en el que se presentan intensas movilizaciones campesinas hacia cambiar la injusta estructura agraria vigente.

Este es el entorno en el que se ubica el análisis de Víctor Bretón, documento central de esta publicación que cuenta con los versados comentarios de A. Dubly, uno de los más activos pensadores de la ruralidad; de L. Martínez un permanente investigador y de M.A. Guzmán, en algún momento Director Ejecutivo de la Misión Andina.

TEMA CENTRAL

El bonapartismo como liderazgo político

Hernán Ibarra

La noción de bonapartismo surgió a partir de la existencia de un hecho político de mediados del siglo XIX en Francia, el ascenso al poder de Luís Bonaparte en una época de profundas confrontaciones sociales y políticas. Por eso, se revisan los procesos políticos generales que llevaron a un liderazgo político personalizado que se construyó sobre un apoyo multiclasiista.

El bonapartismo ha sido interpretado a partir del modo de gobierno de Luís Bonaparte o Napoleón III (1808- 1873) quien fue sobrino de Napoleón Bonaparte o Napoleón I. Se hizo heredero de los derechos dinásticos después de las muertes sucesivas de su hermano mayor y de Napoleón II. Fue electo presidente de la Segunda República Francesa en 1848 y luego designado el segundo emperador de los franceses en 1852 bajo el nombre de Napoleón III siendo el último monarca que reinó sobre este país hasta 1870. Prácticamente hasta 1860 careció de oposición política en tanto ejerció una férrea censura de prensa. En sus idearios había una mezcla de liberalismo autoritario, socialismo y romanticismo. Pero ya en el ejercicio del poder fue derivando hacia una defensa del catolicismo e ideologías tradicionales.¹

Merecen ser considerados tanto los procesos políticos generales que lleva-

ron a la presencia de este personaje como los rasgos de un liderazgo político personalizado que se construyó sobre un sustento multiclasiista. Este apoyo estaba dado por la presencia de sectores populares urbanos y rurales, fracciones del ejército, capas medias y grupos de las elites dominantes.

El proceso más general que condiciona la política francesa después de 1830 es una pugna incesante entre la tendencia a la restauración del antiguo régimen junto a otra tendencia democratizadora conducida por las clases trabajadoras y capas medias que buscaban la ampliación de la democracia con el sufragio universal. Cuando la demanda del sufragio universal se propagó en los medios obreros pasó a ser una demanda de integración social directamente expresada en la escena política y que rebasaba el tema de los derechos a la igualdad legal con los derechos civiles, que por otra parte estaban limitados al

1 Ver entrada Carlos Luís Bonaparte: <http://es.wikipedia.org/w/index..>

voto censatario.² Todo esto estaba dado por el surgimiento de redes de sociabilidad popular con sus asociaciones civiles y políticas que confluyeron en la revolución de 1848 cuando eclosionaron demandas democráticas que se irradiaron en el continente europeo en uno de los primeros sucesos de radicalización y lucha social que cambiaron los ejes de la acción política. Los acontecimientos de 1848 y los años posteriores revelaron la potencialidad de las clases trabajadoras y sus expresiones políticas, pero también sus limitaciones atribuidas a la falta de una capacidad autónoma.

El ascenso de Luís Bonaparte III se produjo en un ambiente de intensos conflictos clasistas que supusieron la presencia de proyectos radicales que incluían a las clases medias y a las masas populares francesas de la época. Por ello, la revolución de febrero de 1848, con la que se inicia un ciclo de revoluciones en toda Europa, produce como efecto un intenso temor entre las elites. En Francia, diversas corrientes radicalizadas se agrupaban tras la demanda de una república democrática y social y tenían como su bandera el sufragio universal. Las revoluciones de 1848 se propagaron como un incendio atravesando fronteras y obligando en todas partes a tomar nota que surgían poderosas demandas de democratización. Francia vivía una época de restauración de las fuerzas monárquicas a las que estaban opuestas un amplio abanico de fuerzas. Lo característico de la

base social movilizada en las revoluciones de 1848 fue la presencia de trabajadores pobres que tenían todavía incipientes procesos de organización y autonomía política. Esta clase trabajadora sin la capacidad de ser una alternativa política real, asustaba a las elites a pesar de ser una minoría incluso en las grandes ciudades.³

Ya en abril de 1848, la tempestad radical había amainado y en unas elecciones a fines de ese mes, hubo una fuerte presencia de políticos conservadores que obtuvieron el voto de los campesinos, que ingresaban masivamente a la participación electoral. Este sector social, jugará un papel decisivo en el ascenso de Luís Bonaparte. En junio de 1848 se produce una insurrección obrera que es aplastada de un modo brutal con miles de asesinados, prisioneros y deportados. Esto tuvo como consecuencia que las elites liberales y conservadoras francesas dejen por un tiempo sus antagonismos y confluyan en lo que se llamó el "partido del orden" unificándose frente a las amenazas de movimientos políticos radicales.

Luís Bonaparte fue electo Presidente en diciembre de 1848 con una aplastante mayoría de cinco millones y medio de votos de un total de siete millones cuatrocientos mil sufragantes. Para su elección obtuvo apoyo en todos los grupos sociales, pero se destacó especialmente el respaldo de los campesinos, produciéndose la representación de éstos mediante un líder que

2 Pierre Rosanvallon, *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*, Instituto Mora, México D.F., 1999, p. 239.

3 Eric Hobsbawm, *La era del capitalismo (I)*, Guadarrama, Barcelona, 1977, p.34.

encarnó sus intereses. No era un radical ni un conservador y tuvo la suficiente habilidad para apartarse de los conservadores y doblegar a opositores. Supo ganarse el apoyo del ejército mediante prebendas y actos rituales. En 1851, se declara dictador y después un plebiscito en 1852 le ratifica en el poder con 7.8 millones de votos a favor, 240.000 votos en contra y 2 millones de abstenciones. Después es nombrado emperador con una larga presencia en el poder. En 1870 ya en su ocaso, un plebiscito todavía le dio 7.4 millones de votos frente a 1.6 millones en contra.⁴

Su política estuvo dirigida a satisfacer intereses de amplios grupos sociales, y a recurrir frecuentemente a los plebiscitos para legitimar sus acciones. Su capacidad de cooptación llegó hasta determinadas corrientes radicales como las de Proudhon que le brindaron su apoyo. Su discurso político incluía idearios republicanos, vagas ideas de reforma y una crítica a las elites. Sin embargo nunca pudo captar el apoyo de las corrientes radicales de las clases populares.

Las condiciones de su ascenso estuvieron dadas por una disputa entre las elites que carecía de solución en tanto desde la política se hallaba la pugna entre una forma monárquica y una forma republicana basada en la ampliación del sufragio universal, una demanda que provenía desde 1830 hacia adelante empujada por corrientes democráticas radicales y reformistas. La demanda popular por la ampliación de la democracia, no era solo electoral con la

búsqueda de la implantación del sufragio universal sino también con la aspiración de representación política y reformas sociales provenientes del mundo del trabajo y las clases medias. Sin embargo esto tenía un fuerte sesgo urbano, prescindiendo de los campesinos que eran considerados masas manipulables por la iglesia católica y las elites rurales. Y este grupo social si estuvo en cambio en la mira de Luís Bonaparte. En aquel tiempo, tres cuartas partes de la población tenían residencia rural.

El bonapartismo ha sido definido a partir del texto de Marx, *El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte* (1852) donde se expuso la coyuntura política que dio origen a un liderazgo personalizado capaz de imponerse por sobre los intereses de clases y grupos sociales tras un período de incapacidad de los sectores contendientes por ganar predominio.

En lo que aquí nos interesa, la formación de un liderazgo político en condiciones de lucha política intensa y dificultades por la producción de hegemonía entre las elites y la poca capacidad de los actores populares por ganar supremacía, se produce el ascenso de un líder que congregó tras de sí a dos sectores que representaban a grupos sociales no movilizables por sus adversarios: el lumpenproletariado y los campesinos.

El lumpenproletariado había sido organizado mediante La Sociedad 10 de Diciembre. Marx define a este grupo social como un conjunto de población situado en los modos más variados de sobrevivencia, equivalente a la forma

4 Ibid, p. 152.

en que han sido definidas: las masas marginales:

"Bajo el pretexto de crear una sociedad de beneficencia, se organizó el lumpenproletariado de París en secciones secretas, cada una de ellas dirigida por agentes bonapartistas y un general bonapartista a la cabeza de todas. Junto a libertinos arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, lazaroni, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritor-zuelos, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos; en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la *bohème*..."⁵

A todos estos personajes Marx los define como "hezes, desechos y escoria de todas las clases" constituidos en oposición al proletariado con Luís Napoleón como "*jefe del lumpenproletariado*." Entonces, Napoleón estuvo en capacidad de movilizar políticamente a sectores que no habían podido ser incorporados a las propuestas de tipo radical o reformista.

El otro sector social en el que se sustentó Luís Bonaparte fue el campesina-

do. Como veía Marx el asunto, destacaba que el campesinado parcelario era una masa de población que estaba fragmentada en una vida familiar que creaba un aislamiento entre sí, sin la producción de intereses comunes, máximo con una identidad local, puesto que carecían de la capacidad de actuar como una clase y por ello, necesitaban ser representados. Así que "Bonaparte representa a una clase, que es además, la clase más numerosa de la sociedad francesa. *Los campesinos parcelarios*."⁶ Esta poca capacidad de representación propia, hacía que deban ser representados desde el poder ejecutivo:

"No pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno que los proteja de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol. Por consiguiente, la influencia política de los campesinos parcelarios encuentra su última expresión en el hecho de que el poder ejecutivo somete bajo su mando a la sociedad."⁷

Toda esta capacidad de representación que adquirió Luís Bonaparte respecto de los campesinos, proviene de dos procesos que Marx destaca. Por una parte la centralización del poder estatal

5 Carlos Marx, "El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte", en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*. T.I., Ed. Progreso, Moscú, 1976, p. 453. La noción de lumpenproletariado usada por Marx, tiene una carga peyorativa. En el siglo XIX existió en Francia un agudo debate sobre las clases trabajadoras en sus componentes laborioso y peligroso. Se separaba los trabajadores que cumplieran rasgos de moralidad de aquellos que estaban fuera de la legalidad. Ver de Louis Chevalier, *Classes laborieuses et classes dangereuses*, Librairie Académique Perrin, París, 2002.

6 Ibid, p. 489.

7 Ibid, p. 490.

ya comenzada en la época del Estado absolutista y proseguida en la primera mitad del siglo XIX, cuando crece el aparato estatal francés y se convierte en un instrumento de las clases dominantes. Por otra parte, los vínculos entre el Estado y los campesinos, dados por las relaciones entre la burocracia y los campesinos que creaba mediante los impuestos y el ejercicio de los derechos de propiedad una identificación concreta con la nación. En la tradición política y cultural del agro francés iniciada por Napoleón Bonaparte I con la legislación civil que reconocía los derechos de propiedad rural, quedó una memoria que encontró en Napoleón III una continuación del pasado en el presente, solo que ya incluía la participación política de los campesinos con la implantación del sufragio universal. Sin embargo, en un pasaje Marx postula que con este líder es "cuando el Estado parece haber adquirido una completa autonomía".⁸ Con lo que estaba indicando la capacidad del Estado de ponerse por encima de las clases y sus conflictos. Pero esto ocurría simultáneamente con el ya mencionado proceso de identificación de los campesinos con Bonaparte como su representante. Se trataría de una representación política en la que está personalizada la voluntad popular en un líder. En los escritos políticos de Marx predominó sin embargo una visión instrumental del Estado.

Una explicación del fenómeno bonapartista fue realizada por Michels

a comienzos del siglo XX. El consideró que el bonapartismo era el resultado de un líder que se había encaramado mediante una particular interpretación de la soberanía popular. Luís Bonaparte aparecía como la encarnación de la soberanía popular legitimada mediante elecciones y actos plebiscitarios. "El bonapartismo es la teoría del dominio individual originado en la voluntad colectiva, pero que tiende a emanciparse de esa voluntad y volverse, a su turno soberano".⁹ Como producto de la legitimidad que dan las elecciones provenientes de una ampliación del electorado con el sufragio universal, el líder personifica a la mayoría y toda oposición se considera antidemocrática. Siguiendo las ideas políticas que Luís Bonaparte había expresado, se entendía que "El líder de esa democracia es inamovible, pues la nación, después de haberse pronunciado, ya no puede contradecirse. (...) Es razonable y necesario que los adversarios del gobierno sean exterminados en nombre de la soberanía popular, pues el elegido del pueblo actúa legalmente como representante de la voluntad colectiva, puesto en ese lugar por una decisión espontánea." En lo relativo a las relaciones del Estado con su burocracia, era necesaria una total sumisión de ésta ante el poder central prescindiendo de algún vínculo intermedio. En tanto que el plebiscito era "un baño purificador que daba sanción legítima a toda ilegalidad."¹⁰

8 Ibid, p. 489.

9 Robert Michels. *Los partidos políticos*. 2., Amorrortu, Buenos Aires, 1979, p. 18.

10 Ibid, p. 19 y 20.

Si se puede caracterizar al bonapartismo con algunos rasgos, estos son principalmente, la personalización del poder, tendencia al autoritarismo, independencia de estructuras políticas, políticas sociales y económicas dirigidas a diversos sectores sociales.¹¹ La personalización del poder producía una identificación simbólica del líder con el cuerpo de la nación. La tendencia al autoritarismo, se traducía en la concentración del poder. La independencia de estructuras políticas era una política en contra de la política, ratificando el lugar central del líder ratificado con actos plebiscitarios que legitiman su papel. El uso de las políticas sociales y económicas buscaba tranquilizar a unos sectores y poner unos frente a otros. Por ello, el bonapartismo es un novedoso proceso de encaramamiento de un líder cuando

se ha producido una desarticulación de la acción política y están deslegitimados los actores políticos antagónicos al poder personal.

El bonapartismo es la constitución de un liderazgo político autoritario cuando se ha producido una ampliación de la participación democrática mediante el sufragio universal y existe incapacidad de producir hegemonía política en una situación de alto conflicto social. Como producto de la legitimidad que dan las elecciones se produce una representación política con la que el líder personifica a la mayoría y mediante actos plebiscitarios renueva su aceptación. Es la irrupción de las masas bajo una conducción autoritaria junto a la profundización de la supremacía del Estado sobre la sociedad.

11 José Félix Tezanos, "Populismo, corporatismo, neo-bonapartismo", *Sistema*, No. 129, noviembre 1995, Madrid, pp. 20-21.

Liderazgo Político: estilo (neo) populista, estrategia (neo)decisionista. Hacia un modelo de interpretación en contexto democrático¹

Santiago C. Leiras*

Tomando como punto de partida los conceptos de líder y liderazgo político, se trata de entender las condiciones políticas que hicieron posible el apareamiento de liderazgos políticos neopopulistas y neodecisionistas. El contexto general fue la declinación de la matriz estado céntrica y el ascenso de las políticas de mercado. A través del análisis de los casos de Collor de Melo, Menem, Fujimori y Chávez, se trata de entender los orígenes y condiciones políticas de estos liderazgos y su relación con la democracia.

Introducción

El resurgimiento del interés por la problemática del liderazgo político tuvo su razón de ser en un contexto de transformación estructural de las nuevas democracias en la América Latina de la década de 1990. Dicho contexto se ha caracterizado en primer lugar por la crisis del modelo estatal-nacional, en segundo lugar por un proceso creciente de fragmentación y desestructuración social, y en tercer lugar por la crisis de representación y representatividad política.

Entendemos la crisis del modelo estatal-nacional imperante a partir de la segunda posguerra, no solo como resultado de la crisis fiscal y de autoridad que la define, sino también del agotamiento de la matriz política estadocéntrica (Cavarozzi, 1991) que la incluye. Como características de la Matriz Estado-Céntrica (MEC) se destacaron en primer lugar, las relaciones entre el mercado y el estado signadas por su dinamismo y regulación, y en segundo término, las relaciones entre sociedad civil y estado caracterizadas por la inclusión y activación de nuevos sectores sociales controlados por el gobierno.

¹ El presente ensayo forma parte del capítulo teórico de la tesis doctoral "Nuevos liderazgos políticos en América Latina: Estilo populista, estrategia decisionista. Los casos de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina y Fernando Collor de Mello (1990-1992) en Brasil". Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 2008.

* Profesor de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Belgrano.

En la última década el llamado ajuste caótico, resultado de procesos incontrolados de deterioro y no del efecto deliberado de las políticas de estado, tuvo como consecuencia la agudización de los efectos más negativos del agotamiento de la matriz estado céntrica. Este proceso afectó tanto a los instrumentos técnicos y burocráticos como a la capacidad de control del gobierno de determinados procesos económicos, políticos y sociales (Cavarozzi, 1991).

Por otra parte, el proceso de fragmentación y desestructuración social apareció como resultado de la ruptura del ordenamiento social en América Latina. Se concibió más pertinente el uso de conceptos de inspiración durkheimiana referidos a la disolución de la cohesión social, la desintegración de identidades intermedias y al repliegue en la esfera individual. En suma, se procuraba dar cuenta de un panorama de anomia aguda y desafección generalizada con respecto al orden social y debilitamiento, fusión o desaparición de unidades sociales básicas tales como clases, grupos y estratos (Zermeño, 1998).

A este contexto de crisis y/o colapso del modelo estatal-nacional y ruptura y desarticulación del orden social, se sumó también la crisis de representación y representatividad política, dada la dificultad que se le presentó a los partidos políticos para cumplir las funciones de agregación de intereses, articulación de las demandas ciudadanas, representación de intereses sociales y formulación de proyectos o visiones globales de una sociedad.

En otros términos, los partidos políticos vieron dificultado el cumplimiento

de las funciones de gobierno y representación. Aquella de gobernar, dada la situación de crisis fiscal del aparato estatal, a través del cual se ejerce la dirección política de la sociedad. En lo referente a la función representativa, las dificultades obedecieron a la heterogeneidad de las unidades y actores sociales que procuraron la expresión de sus intereses en un contexto de escasez de recursos fiscales.

A partir de lo expuesto, resultaría difícil no comprender la centralidad que adquirieron los estudios sobre el resurgimiento en América Latina de nuevos liderazgos políticos. Con base en un estilo neopopulista y una estrategia neodecisionista de liderazgo político, los mismos intentaron afrontar dichas crisis y generar las condiciones de reconstrucción del orden social.

Serían casos paradigmáticos en Argentina, Brasil, Perú, Ecuador y Venezuela, Carlos Menem (1989-1999), Fernando Collor de Mello (1990-1992), Alberto Fujimori (1990-2000), Abdalá Bucaram (1996) y Hugo Chávez (1999-presente), dado que los mismos tuvieron como común denominador constituir verdaderos liderazgos de ruptura en medio de un contexto de crisis del estado, fragmentación y desestructuración social y crisis de representación y representatividad política.

El propósito del presente trabajo es el de abordar la problemática del liderazgo político en clave teórica, luego de una aproximación conceptual a nociones como las de líder y liderazgo para finalizar con la construcción de un modelo de interpretación desde los conceptos de neodecisionismo y neopopu-

lismo, de suma relevancia para una más compleja y profunda problematización de las peculiaridades de cierto estilo y estrategia de ejercicio de liderazgo político.

Liderazgo político: Una aproximación conceptual

Entendemos el concepto de líder político como un sujeto particular investido de un poder de decisión. En un sentido más técnico, un líder es aquella persona que ejerce su autoridad sobre los miembros de un grupo basándose en la confianza que éstos le otorgan, y en el reconocimiento general de su superioridad en el conjunto de cuestiones que afectan a dicho grupo (Arlotti, 2003). Hacemos referencia en cambio con la noción de liderazgo político, a la naturaleza de la acción realizada por aquel sujeto. Si el líder es un actor individualmente considerado, el liderazgo será un tipo de relación que se activa para la resolución de una determinada cuestión o conjunto de cuestiones o *issues* (Cavalli, 1999; Conin, 1980; Edwards III y Wayne, 1985; Fabbrini, 1999; Greenstein, 1988; Mac Gregor Burns, 1973; Lindholm, 1997).

La distinción entre una y otra noción adquiere sentido no solo a partir del hecho de que el líder no coincide necesariamente con el liderazgo, sino además porque esta relación se desarrolla en un contexto determinado. Es decir, el liderazgo no solamente remite a la relación que se establece entre el líder y los otros -sean estos ciudadanos o no, que interactúan directa y regularmente con el líder-, sino también a una relación que se desarrolla dentro de un determi-

nado contexto institucional y en una situación histórica dada.

Dos serán las cuestiones centrales para la comprensión del fenómeno del liderazgo Político: la primera, *agencia versus estructura* y la segunda *responsabilidad frente a los ciudadanos*.

Respecto de la primera, se plantearán una serie de interrogantes: ¿Hasta qué punto las acciones de aquellos que ejercen una relación de liderazgo serán determinadas por fuerzas que se encuentran más allá de su control? ¿En qué medida estará el liderazgo determinado por la estructura, es decir hasta que punto existirá margen para la acción independiente? (Hay, 1995).

En principio, toda fuerza social o estructura institucional podrá limitar las acciones de aquellos que ejercen el liderazgo. Por ejemplo, una determinada realidad económica, los patrones de expectativa cultural, las demandas de los representados o las constricciones impuestas por las instituciones políticas.

De hecho toda oportunidad para el surgimiento y ejercicio del liderazgo será altamente contextual: aquello que podrá ser realizado y los resultados serán contingentes en tiempo y lugar. Aun las instituciones públicas serán en alguna medida, creaciones de carácter consciente, dado que las mismas han sido reformadas y modificadas antes y lo serán nuevamente.

La segunda cuestión concierne a la relación que se establece entre líderes y ciudadanos. ¿Pueden los ciudadanos actuar independientemente de sus mandatarios? Esto nos llevará a la problemática acerca de si los ciudadanos tendrán algún rol significativo en las decisiones públicas (Jones, 1989) adoptadas por los

Líderes políticos -agentes- (Przeworski, 1998).

Por lo pronto y como una primera aproximación, podemos afirmar que los políticos intentarán preservar su permanencia en los distintos cargos públicos y tratarán de incrementar su margen de maniobra para diseñar e implementar políticas públicas. En función de ello intentarán entonces ganar las elecciones, permanecer en el poder y maximizar su autonomía en caso de que las políticas públicas tengan divergencia con las preferencias electorales de los ciudadanos (Maravall, 1996).

Para el logro de estos objetivos, desarrollarán distintas estrategias dirigidas hacia su propio partido, hacia la opinión pública en general o hacia los propios ciudadanos, tendientes a desacreditar por ejemplo a los partidos de oposición, la prensa hostil o los jueces inquisidores.

Liderazgo político, neodecisionismo y nuevo populismo: Un modelo de interpretación

Las nuevas líneas de investigación pusieron el acento en la caracterización de las novedosas modalidades de representación a partir del concepto de "neopopulismo", definiendo al mismo como aquella expresión de carácter institucional que supondría no solo la definición de un determinado estilo de decisión política fundado en la innovación programática -o más bien trasgresión ideológica-, la carencia de un discurso político movilizador y la constitución de alianzas inauditas desde el punto de vista ideológico, sino también como sustento principal en la implementación

de políticas de ajuste estructural en las democracias instauradas en América Latina (VVAA, 2003; Calderón y Dos Santos, 1993; Cheresky, 1991; De La Torre, 2000a, 2000b, 2001a, 2001b; Gibson, 1997; Knight, 1998; Mackinnon y Petrone, 1998; Novaro, 1996; Roberts, 1995; Vilas, 2003; Weyland, 1996, 1999).

Un caso particularmente relevante para su abordaje desde la noción de neopopulismo es el del presidente de la República de Venezuela Hugo Chávez Frías. Si bien podemos afirmar que el estilo de liderazgo político del presidente Chávez se encuentra a mitad de camino entre el "viejo" y el "nuevo" populismo, debido a la aparición de una expresa actitud de condena del cobro de intereses y del valor, a partir de una particular relectura y redescubrimiento del Corán que se manifestara en frases como la siguiente:

Hay un código ético en el Islam que señala que quien cobra intereses es contrario a los códigos de vida. Desde ahora en adelante, los bancos del Estado Venezolano se regirán por dicho principio (Chávez, Hugo, El Universal, Caracas, Venezuela, 1 de marzo de 2001).

Sin embargo, es posible encontrar en el discurso y la praxis chavista, actitudes de innovación o trasgresión programática, como aquella que se expresara en la continuación del proceso de privatización de la industria del aluminio, en el marco legal de apertura hacia los capitales externos en áreas como gas natural, electricidad, o en los fundamentos de la propia propuesta de Ley Orgánica de Telecomunicaciones san-

cionada en el año 2000, que estableció entre sus principales objetivos en su artículo segundo,

1. Promover y coadyuvar el ejercicio del derecho de las personas a establecer medios de radiodifusión, sonora y televisión abierta comunitarias de servicio público, sin fines de lucro para el ejercicio a la comunicación libre y plural.
2. Procurar condiciones de competencia entre los operadores de servicios, la integración, el desarrollo y la transferencia tecnológica en materia de telecomunicaciones, la capacitación y el empleo en el sector.
3. Promover la inversión nacional e internacional para la modernización y el desarrollo del sector de las telecomunicaciones.

La movilización, en el discurso y práctica política del chavismo ha tenido lugar a través de la apelación al soberano como fuente de legitimidad. Desde las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1998 hasta la fecha se han llevado a cabo nueve convocatorias electorales en su mayoría destinadas a la resolución de las más diversas cuestiones centrales de la agenda "revolucionaria" propuesta por el presidente Chávez (Lander, 2004; López Maya, 2004).

Sin embargo, la utilización de medios no convencionales de movilización ha sido moneda corriente a lo largo de la gestión de Chávez, siendo la utilización de los medios de comunicación

-concretamente a través de su programa *Aló Presidente*, en tanto forma de relación directa con la ciudadanía- el más significativo ejemplo.

Pero además, ha aparecido como constante en el discurso político presidencial, la construcción de una identidad y sujetos políticos basada en el careo, que por cierto le ha sido sumamente útil a Chávez durante las sucesivas campañas electorales, dado que a los ojos del pueblo, el proyecto que éstos ha encarnado a lo largo de estos años se ha ubicado radicalmente en la vereda de enfrente de las élites gobernantes (Romero, 2005).

Los sucesivos comicios le han permitido mantener la táctica confrontacional en el marco de estas distintas campañas, pero no solo con los sectores "minoritarios" sino también con expresiones dentro de la misma coalición, y especialmente con compañeros de ruta como Francisco Arias Cárdenas², quien enfrentara a Chávez en las elecciones presidenciales del año 2000.

De tal manera resultaría difícil imaginar a Hugo Chávez como una figura política protectora, un personaje sin aristas y que evite el conflicto con sus interlocutores, dado los sistemáticos ataques a propios partidarios, ex-compañeros de ruta, los medios de comunicación, los periodistas, la iglesia, los empresarios, visualizados todos ellos de ser enemigos de los cambios que se están produciendo en el país y en consecuencia de la Revolución Bolivariana (Gómez Calcaño y Arenas, 2000).

2 Reconciliado con el presidente Hugo Chávez, es en la actualidad embajador de Venezuela en la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Finalmente la constitución de una alianza innovadora -o inaudita- tuvo cabida a través de la composición de una heterogénea y compleja coalición electoral. En primer lugar, el propio Movimiento V República (MVR), cuya historia pública comenzó con la constitución de la organización política matriz, Movimiento Bolívar 200 (MBR-200), cuyo nombre proviene de los deseos de emular la conducta y acción de Simón Bolívar, y el número 200 se refiere al centenario del nacimiento del prócer (Laso Cividanes, 2000; Marcano y Barrera Tyszka, 2005).

Hacia 1997, esta organización hasta ese momento abstencionista decidió concurrir a elecciones dentro de los parámetros generales de la política tradicional, contando la misma a partir de ese entonces, con cuadros civiles de dilatada experiencia política provenientes de la vieja izquierda venezolana como Luis Miquilena, José Rafael Núñez Tenorio y Omar Mezza Ramírez entre otros.

El otro actor central de la coalición electoral, Patria Para Todos (PPT), se originó de una división de La Causa Radical (LCR), partido que en las elecciones presidenciales de 1993 llegó a convertirse en una de las principales organizaciones del sistema político. La división se originó cuando en febrero de 1997, el ex-gobernador y líder sindical Andrés Velásquez decidió retirarse de la agrupación, uniéndose su grupo a la candidatura de la ex-miss universo Irene Sáez en la contienda electoral de 1998.

Su discurso ha girado en torno de tres ejes temáticos: el nacionalismo, entendiendo como tal la defensa de la soberanía en un mundo crecientemente

globalizado, el antiliberalismo, con base en una crítica a la privatización de las industrias básicas, a la política de apertura petrolera y por su posición frente al problema de la deuda externa, y la reivindicación del tránsito de la democracia representativa a una de carácter participativo, lo que supondría una extensión democrática hacia los planos de lo política, lo económico y lo social.

Ambas formaciones constituyeron el núcleo duro del Polo Patriótico (PP) sumándose a partir de 1998 otras organizaciones, como fue el caso del Movimiento Al Socialismo (MAS) y otras agrupaciones partidarias que en el año 1993 apoyaron la candidatura de Rafael Caldera, como el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Gente Emergente (GE), Solidaridad Independiente (SI) y Asociación Agropecuaria (AA) (Aznar, 1999; Lander y López Maya, 1999).

En su oportunidad, definimos como neodecisionismo (Dotti, 2000; Dotti y Pinto, 2002; Kvaternik, 1994a; Novaro, 2000; Pinto, 2003; Schmitt, 1982, 1985a, 1985b, 1994, 1996a, 1996b, 1997, 1998), un modelo estratégico de decisión política (Maurich y Liendo, 1998) fuertemente concentrado en la figura presidencial, un replanteo y adecuación del régimen presidencialista en el contexto de la doble transición (Portantiero, 1993; Quiroga, 2005) del autoritarismo a la democracia y del estatismo económico al gobierno orientado hacia políticas de libre mercado, desregulación y activa inserción a los ritmos impuestos por el proceso de globalización capitalista (Bosser y Leiras,

1999, 2001; Medici, 1998). Sosteníamos también que ese nuevo decisionismo se basaba en una concepción de la gobernabilidad asentada en las prerrogativas y desempeño de un poder ejecutivo decisor, prevaeciente con todos sus atributos, sobre los otros poderes.

Ahora bien, el "nuevo decisionismo" -o "neodecisionismo"- del que se habló en la década de 1990 ha tenido y tiene importantes diferencias con aquel decisionismo originario descrito y defendido por Carl Schmitt. Aquel surgía como un momento de reconstrucción de la estatalidad soberana frente a "la gran transformación" que sacudía y ponía en crisis al paradigma liberal del capitalismo autorregulado.

La gran transformación de los años de 1980 y 1990, el mercado global y las políticas económicas que lo instituyeron y aseguraron han mostrado en determinados contextos nacionales o regionales -como el latinoamericano en los casos de Brasil, Argentina, Perú y Bolivia- afinidad con formas jurídicas y políticas de cuño decisionista. Apareció

así una nueva estatalidad más permeable que redefinía sus modalidades de relación con la sociedad³. De este modo, podría decirse que el decisionismo "estatalista" de 1920 devino decisionismo "gubernativo" y antiestatalista en 1990.

En tanto el discurso de legitimación del "orden neoliberal" se sostuvo en la liberación de energías y fuerzas contenidas -las del capital regulado por el Estado o contrapesado por las fuerzas del trabajo organizado- suponía también que tal liberación podía generar situaciones de crisis, resistencias a sus efectos perniciosos, puntos de ruptura, es decir, situaciones que desde la escala nacional aparecían como casos críticos que podrían derivar en estados de excepción.

Por estas razones, el establecimiento de un modelo de organización social basado en el funcionamiento libre del mercado precisaría de mecanismos de autoestabilización y control. Es en ese sentido que una legitimación eficientista y una gestión decisionista podían

3 En el año 1992 Alberto Fujimori, entonces primer mandatario de la República de Perú, produce un autogolpe de estado disolviendo el parlamento y el poder judicial, que ofrecían resistencias a su poder de decisión. Convocará un año después a una asamblea constituyente, reformará la constitución y será reelecto en el año 1995. En 1993 Boris Yelstin, entonces presidente de Rusia, ordena el bombardeo del parlamento, con el que mantenía una verdadera "querrela de investiduras": la дума votó por quitarle la facilidad de emitir decretos mientras Yelstin propuso establecer un "régimen de excepción" apoyado en una nueva constitución de neto corte presidencialista que representaría una subordinación a la legislatura. Resuelto "*manu militari*" el conflicto institucional se aprueba una nueva constitución y Yelstin fue reelecto en 1996.

El presidente argentino Carlos Menem, si bien con sus triunfos electorales, obtuvo una mayoría propia en el congreso que le permitiera llevar a cabo sus políticas de gobierno, en sus cinco primeros años de gestión ha dictado 336 decretos de necesidad y urgencia, instrumento de excepción solo utilizado en 25 oportunidades en forma previa a 1989. Para lograr que se le habilite la posibilidad de un segundo mandato acuerda con la oposición una reforma constitucional que se lleva a cabo en 1994, haciendo posible la reelección de Carlos Menem en 1995. En los tres casos, fueron reelectos con resultados más contundentes que en la primera oportunidad en que fueron elegidos.

ayudar tanto para desmontar el aparato estatal regulador y prestador de servicios como para neutralizar los casos críticos y las resistencias ha dicho desmantelamiento.

El nuevo intervencionismo del estado, necesario para garantizar las nuevas reglas de juego en las que pudieran desencadenarse "las fuerzas libres y espontáneas del mercado", apareció acompañado por dos lógicas contradictorias de legitimación y, por lo tanto, por un nuevo balance entre legitimación/represión.

El orden del mercado, en tanto se caracterizó por conformar una soberanía difusa en los aspectos político-sociales y por manifestarse solamente en forma espectral en la esfera pública estatal, no podía legitimarse sino a partir de una lógica eficientista para conjurar una crisis que por otra parte, era invocada como la única alternativa posible a las políticas neoliberales.

Frente a esa lógica los procesos deliberativos y órganos de control horizontal se mostraban como ineficaces y perversos. De ahí que la legitimación democrática podía ser considerada como contradictoria con la legitimación eficientista del mercado. Pero aún así, el descontento frente a la ineficiencia y obsolescencia del aparato estatal operó como una masa crítica de aquiescencia social y, en última instancia, de legitimación para formas de ejecutivismo decisionista ensayadas y practicadas desde las presidencias.

Existió, en efecto, una demanda de decisión eficaz antes que una imposición de la misma. Sobre tal demanda, incluso exacerbándola, trabajó el argumento decisionista. Lo hizo, conjun-

do la metáfora social del mercado propia del liberalismo utilitarista, con la teoría elitista de la democracia sostenida por el neoconservadorismo, y sobreimprimiendo ambas al imaginario político clásico del populismo.

Se entendía a la democracia como marco de competencia entre gestores de lo público que permite seleccionar elites eficientes. Y contrariamente a otra vertiente del pensamiento liberal, centrada en torno a ideas como democracia directa, participación popular, representación política y ciudadanía activa, se consideró que la democracia "como representación de voluntades" resultaba un despropósito y hasta un peligro.

Asimismo, se defendió la desvinculación entre representantes y representados como un modo de reducir las inevitables discrepancias de la democracia directa (Medici, 1998). En la tradición elitista éste era el argumento republicano de la representación política, en el sentido en que el parlamento reduce y homogeneiza las alternativas, sea porque los parlamentarios son pocos y más afines socialmente o porque conforman un cuerpo calificado para resolver racionalmente y arribar a juicios compartidos, alejados de "los rumores de la plebe". La democracia sólo funcionaba en esta perspectiva, si se garantizaba que los parlamentarios en sus decisiones fueran independientes de todo control y compromiso específico con los votantes. Una vez elegidos, tomaban sus decisiones según su parecer.

De este modo, para la argumentación elitista, en la que convergieron las posiciones neoliberales y neoconservadoras, la democracia funcionaría mejor en la medida en que se limitaran los

problemas de agregación de intereses y demandas, estrechando las opciones abiertas y manteniendo así la "racionalidad" del comportamiento entre los actores y su capacidad para tomar decisiones adecuadas.

El libreto, como se observa, pudo asimilar "la democracia" al "mercado" y llegó a la conclusión de que el mejor modo de limitar lo susceptible de ser votado o decidido era a través de una constitución que incorporara contenido normativo específico u otorgando el monopolio de ciertas decisiones a instituciones y mecanismos en donde no funcionara la democracia, por ejemplo a través de la ampliación de facultades presidenciales delegadas o la completa autonomía de los Bancos Centrales.

Pero por otro lado, la amalgama se completó con una figura presidencial portadora de la promesa de conciliar al mismo tiempo la modernización económica, la identidad cultural y el poder político, de volver a unir lo que estaba fragmentado y suplir las distancias que separan al pueblo de las elites. A dicha figura se le concedieron todos los rasgos atávicos de la cultura política personalista y la identificación con los liderazgos carismáticos portadores de la promesa de redención en la imaginación colectiva.

La gran contradicción -y paradoja- se manifestó en el momento en que precisamente el mayor poder discrecional y la mayor concentración del poder se convertían en la mayor garantía y a la vez la mayor debilidad y amenaza para la seguridad jurídica y la confianza macroeconómica de los mercados.

Si en el ámbito local-nacional esto implicó un avance de la capacidad de

imposición de la voluntad política del gobierno frente a los otros poderes y fuerzas sociales y en detrimento de un desarrollo de las instituciones representativas y deliberativas y de mercados competitivos, en la perspectiva global consistió en una respuesta funcional frente a la pérdida de capacidad del estado nacional para decidir políticas económicas, cuya formulación le fue expropiada en su mayor parte, "hacia arriba" y "hacia fuera", por las escalas transnacionalizadas y supraestatales de decisión, y "hacia dentro y hacia abajo", por los poderes privatizados o los fenómenos de desgajamiento del poder central (Garreton, 1998).

Una consecuencia de ello fue el deslizamiento en la propia imagen acerca de la naturaleza del orden político representado por el estado, de su raíz liberal-contractualista como pacto de sociabilidad y autogobierno, a su núcleo hobbesiano más crudo como pacto de sujeción, con el énfasis puesto en la necesidad de controlar y organizar la violencia, reducir la capacidad decisoria a la unidad frente a los peligros de disgregación o fractura, las tendencias centrífugas del poder y las amenazas a la vida cotidiana de las personas y sus bienes (Dubiel, 1993; Ovejero Lucas, 1997; Piccone, 1996; Taguieff, 1996).

Se trató entonces de una doble tarea: reconstituir o defender un núcleo constitutivo del orden político -la decisión soberana en tiempos excepcionales-, y garantizar una determinada racionalidad en el funcionamiento de la sociedad sustentada en la lógica del mercado.

Los procesos hiperinflacionarios de Argentina en 1989 y Brasil a comienzos

de la década de 1990, y la guerra interna en Perú hacia fines de la década de 1980 fueron tres ejemplos claros de condiciones propiciatorias para la emergencia de alguna especie de liderazgo "piloto de tormentas" con reminiscencias mesiánicas, con capacidad para el cumplimiento de esa doble tarea.

Dicho de otro modo: nos encontramos con regímenes democráticos emergentes con sociedades civiles débiles o incipientes y estados jaqueados por fuerzas centrífugas y presiones centrípetas que derivaron en el mejor de los casos, en democracias que no podían ni pueden resolver la ecuación legitimidad-gobernabilidad. O tomaban por el

camino de la gobernabilidad, en detrimento de su legitimidad, y hacían descansar ésta última sobre las aptitudes de un liderazgo plebiscitario o a la inversa, mantenían su legitimidad de origen y ejercicio a costa de un debilitamiento y pérdida de su capacidad de gobierno.

El decisionismo presidencialista como teoría del poder y las distintas variantes de neoconservadorismo populista de mercado como contenido ideológico (Pinto, 1996) se presentaron en 1990 como una cabal expresión y al mismo tiempo como un intento de respuesta a dicho dilema. El cuadro que se presenta a continuación resume los aspectos principales del modelo de interpretación:

	NEOPOPULISMO	NEODECISIONISMO
1. Definición como estilo político	SI	NO
2. Definición como estrategia política	NO	SI
3. Rasgos distintivos	Transgresión programática Desmovilización política Alianzas inauditas	Concentración de poder Gobernabilidad sinónimo de eficacia Antiestatismo
4. Sujeto principal.	Lider carismático	Jefe del ejecutivo decisor
5. Recursos políticos principales.	Medios de comunicación Movilización mediática de la ciudadanía	Medidas de excepción (Decretos, iniciativa legislativa, etc) Medios de comunicación
6. Afinidad con reformas de mercado	SI	SI

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Sosteníamos al comienzo del presente trabajo que el resurgimiento del interés por la problemática del liderazgo político tuvo su razón de ser en un contexto de transformación estructural de las nuevas democracias en la

América Latina de la década de 1990. Dicho contexto se ha caracterizado en primer lugar por la crisis del modelo estatal-nacional, en segundo término por un proceso creciente de fragmentación y desestructuración social, y en tercer lugar por la crisis de representación y representatividad política.

En ese contexto resultaría difícil no comprender la centralidad que adquirieron los estudios sobre el resurgimiento en América Latina de nuevos liderazgos políticos. Con base en un estilo neopopulista y una estrategia neodecisionista de liderazgo político, los mismos intentaron afrontar dichas crisis y generar las condiciones de reconstrucción del orden social.

Ha sido el propósito del presente trabajo abordar la problemática del liderazgo político en clave teórica, luego de una aproximación conceptual a nociones como las de líder y liderazgo para finalizar con la construcción de un modelo de interpretación desde los conceptos de neodecisionismo y neopopulismo, de suma relevancia para una más compleja y profunda problematización de las peculiaridades de cierto estilo y estrategia de ejercicio de liderazgo político.

El trabajo invita al debate y la reflexión sobre el liderazgo y la democracia, sus potencialidades y limitaciones, y sus condiciones de desarrollo en el marco de estados de derecho limitados en su alcance y capacidad. La invitación está abierta de forma particular para los intelectuales del mundo de las ciencias sociales que tanto han contribuido al desarrollo de una rica y fructífera tradición de investigación como para todos aquellos que adopten la decisión de iniciar esta aventura intelectual. Queda abierto el desafío.

Bibliografía

Arlotti

- 2003 *Vocabulario técnico y científico de la política*, Editorial Dunken, Buenos Aires.

Autores Varios

- 2003 *La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social*, Observatorio Andino de la Pontificia Universidad Javeriana, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003.

Aznar, Luis

- 1999 "El orden político en la Venezuela de fin de siglo: de la ineficacia decisional al neopopulismo", *Revista Posdata*, Número 5 (Grupo Interuniversitario Posdata), Buenos Aires, páginas 75-96.

Barnard, Chester

- 1947 *The functions of the executive*, Harvard University Press, Harvard.

Bosoer, Fabián y Leiras, Santiago

- 1999 "Posguerra fría, neodecisionismo y nueva fase del capitalismo. El alegato del Príncipe-gobernante en el escenario global de los '90", en Atilio Borón, Julio Gambina y Naum Minsburg (Comps.), *Tiempos violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad económica en América Latina*, Eudeba-CLACSO, Buenos Aires.

Bosoer, Fabián y Leiras, Santiago

- 2001 "Los fundamentos filosófico-políticos del decisionismo presidencial: Argentina 1989-1999 ¿Una nueva matriz ideológica para la democracia argentina?", en Julio Pinto (Comp.), *La Argentina entre dos siglos: la política que viene*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.

Calderón, Fernando y Dos Santos, Mario

- 1993 "La asincronía de los ciclos políticos y económicos en la reestructuración económica de América Latina", Presentado en el I Congreso Nacional de Ciencia Política "El malestar en la democracia", Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Huerta Grande, Córdoba, 4 al 7 de Noviembre.

Cavalli, Luciano

- 1999 *Carisma: la calidad extraordinaria del líder*, Editorial Losada, Buenos Aires.

58 SANTIAGO C. LEIRAS / Liderazgo Político: estilo (neo) populista, estrategia (neo)decisionista.
Hacia un modelo de interpretación en contexto democrático

- Cavarozzi, Marcelo
1991 "Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina", *Revista de Estudios Políticos*, Número 74 (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales-CEPC), Madrid, páginas 85-111.
- Cheresky, Isidoro
1991 *Creencias políticas, partidos políticos y elecciones*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.
- Conin, Thomas
1980 *The state of the presidency. United States of America*, Little, Brown and Company, Nueva York.
- De la Torre, Carlos
1994 "Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos", en José Alvarez Junco y Ricardo González Leandri (Comps.), *El Populismo en España y América*, Editorial Catriel, Madrid.
- De la Torre, Carlos
2000a "Los medios masivos de comunicación social, el populismo y la crisis de la democracia", *Revista Ecuador Debate*, Número 49 (Centro Andino de Acción Popular-CAAP), Quito, páginas 117-138.
- De la Torre, Carlos
2000b *Populist seduction in Latin America: the ecuatorian experience*, Ohio University, Ohio.
- De la Torre, Carlos
2001a "Redentores populistas en el neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos", *Revista española de Ciencia Política*, Número 4 (Asociación Española de Ciencia Política-AECP), Madrid (2001a), páginas 171-196.
- De la Torre, Carlos
2001b "Política y economía en los nuevos y viejos populismos", *Revista Ecuador Debate*, Número 53 (Centro Andino de Acción Popular-CAAP), Quito, páginas 73-86.
- Dotti, Jorge
2000 *Carl Schmitt en Argentina*, Editorial Homo Sapiens, Rosario.
- Dotti, Jorge y Pinto, Julio
2002 *Carl Schmitt, su época y su pensamiento*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Dubiel, Helmut
1993 *¿Qué es neoconservadorismo?*, Editorial Anthropos, Barcelona.
- Edwards III, George C. y Wayne, Stephen J.
1985 *Presidential leadership*, St Martin Press, Nueva York.
- Fabbrini, Sergio
1999 *Il principe democratico. La leadership nelle democrazie contemporanee*, Laterza editorial, Roma.
- Garretón, Marcelo
1998 "Representatividad y partidos políticos: los problemas actuales". *Revista Argentina de Ciencia Política*, Número 2 (Editorial Universitaria de Buenos Aires), Buenos Aires, páginas 99-127.
- Gómez Calcaño y Arenas
2000 "¿Modernización autoritaria o actualización del populismo? la transición política en Venezuela". Presentado en el simposio *Democracia en las Américas: desafíos, peligros y expectativas para el siglo XXI*. 50 Congreso Internacional de Americanistas. Varsovia. 10 al 14 de Julio.
- Greenstein, Fred I.
1988 *Leadership and modern presidency*, Harvard University Press, Cambridge.
- Hay, Colin
1995 "Estructura y actuación", en David Marsh y Gerry Stoker (Eds.), *Teoría y métodos de la Ciencia Política*, Editorial Alianza, Madrid.
- Jones, Brian
1989 *Leadership and politics. New perspectives in Political Science*, Kansas University Press, Kansas.
- Kvaternik, Eugenio
1994a "Carl Schmitt y el Liberalismo", *Revista Agora*, Número 1 (Grupo Ágora de

- Estudios Políticos), Buenos Aires, páginas 123-145.
- Lander, Edgardo
 2004 "El referéndum revocatorio en Venezuela". *Le chronique des Amériques*, Número 28 (Universidad de Québec), Montreal, páginas 1-6.
- Lander, Luis y López Maya, Margarita
 1999 "Venezuela. La victoria de Chávez. El Polo Patriótico en las elecciones de 1998", *Revista Nueva Sociedad*, Número 160 (Editorial Nueva Sociedad), Caracas, páginas 4-19.
- Laso Cividanes, Jorge
 2000 *Aproximación a los fundamentos ideológicos del discurso político de Hugo Chávez Frías*, Tesis de Maestría, Universidad Simón Bolívar, Caracas.
- Leiras, Santiago
 2008 *Nuevos liderazgos políticos en América Latina: Estilo populista, estrategia decisionista. Los casos de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina y Fernando Collor de Mello (1990-1992) en Brasil*, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Lindholm, Charles
 1997 *Carisma: análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- López Maya, Margarita
 2004 "Venezuela 2001-2004: actores y estrategias", *Cuadernos del CENDES*, Año 21, Número 56 (Centro de Estudios del Desarrollo. Universidad Central de Venezuela) Caracas, páginas 105-128.
- Mac Gregor Burns, James
 1973 *Presidential government*, Houghton Mifflin Company. Boston.
- MacKinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto
 1998 "Los complejos de la cenicienta", en María Moira MacKinnon y Mario Alberto Petrone (Comps.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Maravall, José María
 1996 "Accountability and manipulation", Documento de Trabajo Número 92, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March, Madrid.
- Marcano, Cristina y Barrera Tyszka, Alberto
 2005 *Hugo Chávez sin uniforme*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Maurich y Liendo
 1998 "La Argentina de Alfonsín y Menem: ¿Estilo decisionista de gobierno o estrategia decretista de gobierno?", en Eugenio Kvaternik (Comp.), *Claves para el análisis político*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Medici, Alejandro
 1998 *El decisionismo en el discurso y prácticas jurídico políticas del estado argentino (1989-1997). Sus consecuencias para la calidad de la democracia*, Anteproyecto de Tesis para la IV Maestría en Teorías Críticas del derecho y la democracia en Iberoamérica. Alternativas democráticas ante el siglo XXI, Madrid.
- Novaro, Marcos
 1996 "Los populismos latinoamericanos transfigurados" *Revista Nueva Sociedad*, Número 144 (Editorial Nueva Sociedad), Caracas, páginas 90-113.
- Novaro, Marcos
 2000 *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- Ovejero Lucas
 1998 "La crisis del liberalismo como filosofía política", *Revista Claves de Razón Práctica*, Número 75 (Editorial Progreso) Madrid, páginas 16-25.
- Piccone Paul y otros
 1996 *Populismo posmoderno*, Editorial Universitaria de Quilmes, Universidad de Quilmes, Buenos Aires.

60 SANTIAGO C. LEIRAS / Liderazgo Político: estilo (neo) populista, estrategia (neo)decisionista.
Hacia un modelo de interpretación en contexto democrático

- Pinto, Julio
1996 "El neoconservadorismo y su proyección ideológica", en Julio Pinto (Comp.), *Las nuevas democracias en el Cono Sur: cambios y continuidades*, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pinto, Julio
2003 "La ciencia política", en Julio Pinto (Comp.), *Manual de introducción a la ciencia política*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, (3era edición).
- Portantiero, Juan Carlos
1993 "Revisando el camino: las apuestas de la democracia en Sudamérica" *Revista Sociedad*, Número 2 (Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires) Buenos Aires, páginas 17-34.
- Przeworski, Adam
1998 *Acerca del diseño del estado: una perspectiva principal-agente*, *Revista Argentina de Ciencia Política*, Número 2 (Editorial Universitaria de Buenos Aires), Buenos Aires, páginas 11-39.
- Quiroga, Hugo
2005 *La argentina en emergencia permanente*, Editorial Edhassa, Buenos Aires.
- Romero, Juan Eduardo
2005 "Usos e interpretaciones de la historia de Venezuela en el pensamiento de Hugo Chávez", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Volumen 11, Número 2 (Facultad de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Central de Venezuela), Caracas, páginas 211-235.
- Roberts, Kenneth
1998 "El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina: el caso peruano", en María Moira MacKinnon y Mario Alberto Petrone (Comps.), *Populismo y Neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998.
- Schmitt, Carl
1928 *Teoría de la Constitución*, Editorial Alianza, Madrid, 1982, Edición original en idioma alemán.
- Schmitt, Carl
1921 *La dictadura*, Editorial Alianza, Madrid, 1985a, Edición original en idioma alemán.
- Schmitt, Carl
1922 *Teología Política*, Editorial Struhart, Buenos Aires, 1985b, Edición original en idioma alemán.
- Schmitt, Carl
1932 *Legalidad y Legitimidad*, Editorial Struhart, Buenos Aires, 1994, Edición original en idioma alemán.
- Schmitt, Carl
1934 *Sobre los tres modos de pensar la ciencia jurídica*, Editorial Tecnos, Madrid, 1996a, Edición original en idioma alemán.
- Schmitt, Carl
1923 *Sobre el parlamentarismo*, Editorial Tecnos, Madrid, 1996b, Edición original en idioma alemán.
- Schmitt, Carl
1938 *El Leviatán en la doctrina del estado de Thomas Hobbes*, Colección Ensayos, Universidad Autónoma Metropolitana, México DF, 1997, Edición original en idioma alemán.
- Schmitt, Carl
1929 *La defensa de la Constitución*, Editorial Tecnos, Madrid, 1998, Edición original en idioma alemán.
- Taguieff, Pierre Andre
1996 "Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real", en Paul Piccone y otros, *Populismo posmoderno*, Editorial Universitaria de Quilmes, Buenos Aires.
- Vilas, Carlos
2003 "¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo

latinoamericano", en Autores Varios, *La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social*, Observatorio Andino de la Pontificia Universidad Javeriana, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Weyland, Kurt

1996 "Neopopulism and neoliberalism in Latin America: unexpected affinities", *Studies in Comparative Development*, Número 31 (Universidad Estatal de Nueva Jersey), Nueva Jersey, páginas 3-31.

Weyland, Kurt

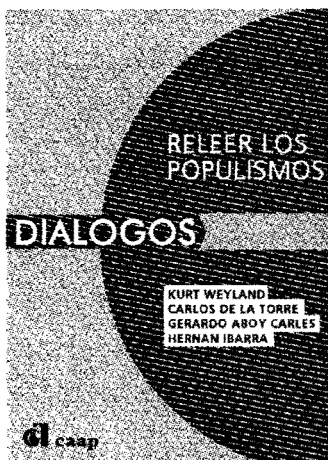
1999 "Neoliberal populism in Latin America and Eastern Europe", *Comparative Studies*, Volumen 31, Número 4 (Universidad de Nueva York) Nueva York, páginas 379-401.

Zermeño, Sergio

1998 "El regreso del líder", en María Moira MacKinnon y Mario Alberto Petrone (Comps.), *Populismo y Neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.

RELEER LOS POPULISMOS

Kurt Weyland
Carlos de la Torre
Gerardo Aboy Carles
Hernan Ibarra



Esta edición de la serie Diálogos intenta desentrañar esos "Vacíos Políticos", en los que emergen los populismos y la apropiación que el líder populista hace de estos escenarios, así como contribuir al esclarecimiento de un concepto que según A. Moreano, "ha transitado con éxito desde las ciencias sociales hacia el sentido común".

A decir de muchos, el populismo es un fantasma que recorre América Latina, con nuevas formas y en otros contextos a los estudios clásicos sobre este fenómeno, lo que permitiría distinguir a un viejo populismo de un actual Neo-Populismo. En todo caso, estamos frente a un concepto ambiguo que parece haber conspirado para podernos explicar mejores momentos cruciales de la historia política.

Populismo y transnacionalidad. Una hipótesis sobre el liderazgo de Chávez y Correa

Andrés Ortiz

Los gobiernos de Chávez y Correa, surgidos de procesos que implicaron el quiebre de la representación política y el sistema de partidos presentan aspectos que muestran sus vinculaciones en el plano discursivo y el manejo de símbolos. Desde la perspectiva de los debates sobre el populismo, puede postularse que tanto Chávez como Correa encarnan un populismo revolucionario que tendería a crear instituciones paralelas para reemplazar la anterior institucionalidad.

Introducción

El fenómeno del chavismo ha sido descrito como un tipo de populismo basado en la politización de la estratificación social en Venezuela (Roberts 2003), el cuál a pesar de ser planteado en muchas formas como un discurso revolucionario, presenta varios puntos que lo hacen semejante al populismo “clásico” (Ellner 2005). Sin embargo a diferencia de los casos tradicionales de populismo y neopopulismo en Latinoamérica, el chavismo parece tener un particular efecto de demostración entre algunos de los países de la región. Este efecto podría tener, más bien, algunos elementos en común con efectos de demostración surgidos tras procesos revolucionarios tales como el caso cubano.

El presente trabajo busca determinar (de manera panorámica) como el dis-

curso populista de Chávez podría haber logrado trascender las fronteras nacionales e influenciar en el discurso de líderes de la región, específicamente Ecuador; y si ese mismo discurso ha tendido a expandirse a sectores de la sociedad civil de los países mencionados. En este sentido valdría la pena realizar una aproximación los elementos que aparentemente podrían ser más determinantes a un posible efecto de demostración del chavismo, y entender si han sido los factores de “populismo radical”, o más bien los lineamientos vinculados a la “oportunidad revolucionaria” (Ellner 2005), los que han logrado establecer mayores parámetros para que el fenómeno pueda influenciar otros casos. En este sentido se pueden establecer algunas preguntas como: ¿De qué manera el proceso del chavismo ha logrado influenciar procesos similares en el caso ecuatoriano?, y ¿Es el conte-

nido de "revolucionario" del chavismo lo que ha determinado más su influencia a otros casos, o más bien sus características afines a un populismo radical?

Para responder las interrogantes planteadas se propone tratar los siguientes puntos:

En primer lugar se plantea un breve debate teórico sobre la definición de populismo, con las percepciones que algunos autores tienen con respecto al proceso chavista.

En segundo lugar se explora las relaciones e influencias del caso de Chávez y el caso de Correa, tanto desde los discursos oficiales desde las funciones legales, cuanto de la manera en que el discurso chavista intervino en los procesos electorales. El análisis se enfoca en la influencia entre líderes populistas, y el efecto de demostración que este planteamiento genera a nivel interestatal.

En tercer lugar se exploran la manera en que el discurso chavista ha llegado a influenciar sectores de la sociedad civil fuera de sus fronteras nacionales, y constituir un populismo que potencialmente pueda expandirse a través de redes de sociedad civil transnacional.

Finalmente se retoma el debate planteado por Ellner (2005) y se plantea en que medida la condición del chavismo desde una perspectiva revolucionaria, o sus características como "populismo radical" han podido tener mayor o menor peso, en cuanto a la posibilidad expandirse a otros contextos.

El populismo, debate, y acercamiento al caso del Chavismo

El populismo entendido de manera clásica evoca a autores como G.

Germani (1996) según el cual la modernidad desembocó (entre otras cosas) una "crisis estimativa", según la cual las "normas tradicionales" dejaron de ser referentes para un importante número de personas quienes a su vez, no lograron asimilar nuevas normas (modernas) que se adapten a las nuevas circunstancias. Del mismo modo un número importante de personas (masas desde Germani), no han podido formar parte de los beneficios que la modernidad está en capacidad de ofrecer. El resultado, de esta crisis, es una suerte de "anomia", un estado en el que existe una disfunción de identificación con los valores que norman las estructuras sociales. Germani orienta en esta idea de "anomia", su concepción de "masa". En este contexto las estructuras políticas, no necesariamente brindan suficientes opciones de participación de las "masas" a la vida política. Germani plantea que posiciones "populistas" como las del peronismo argentino buscaron aprovechar estas crisis proponiendo una "máscara de participación", así pues el peronismo y su posición autoritaria, legitimada por una masa anómica, crea una falsa ilusión de participación. El populismo (desde Germani) genera la creación de una "experiencia" (aunque ésta haya sido ilusoria) de que el pueblo había logrado ciertos derechos y que los estaba ejerciendo.

Las teorías del populismo clásico ubican además a éste en un momento histórico determinado. Así pues Ianni (1975) plantea que la crisis del llamado "estado oligárquico", se generó en parte por causa de la acción de un nuevo proyecto económico (el crecimiento hacia adentro), este proceso de industrializa-

ción que buscaba reemplazar importaciones, planteó el nacimiento de una nueva clase de élites vinculada al naciente entorno industrial, interesado en competir contra las tradicionales élites oligárquicas. Ianni reconoce desde estas instancias al "populismo" como un mecanismo nacido (en el caso latinoamericano) desde el proceso de sustitución de importaciones, y bajo el contexto de las luchas por el poder de las élites industriales (y liberales). Para Ianni, es posible identificar dos tipos de "populismo". En primer lugar el populismo nacido desde las "élites", y en segundo lugar el "populismo" que surge desde las mismas masas. El segundo se plantea como un "estadio", como un escaño a seguir entre tanto los grupos a los que denomina "masa" pasen a adquirir una "conciencia de clase". En el momento en que este proceso se da, existe la posibilidad que se oriente hacia perspectivas revolucionarias, la "masa" pasaría a convertirse en "clase", y de este modo el "populismo" ha de verse desde Ianni como un proceso temporal.

Sería interesante saber que pensaría Ianni del caso chavista. Este no se ubica en un contexto de industrialización hacia adentro, si bien los vínculos de las "masas" con el líder carismático tienen bastantes afinidades con sus ideas de Ianni sobre el populismo. Sin embargo el fuerte discurso "revolucionario" del chavismo, y las dimensiones de empoderamiento que éste plantea a algunos sectores populares, podrían hacer pensar que Venezuela (contextualizando algunas ideas de Ianni, que a su vez evocan al marxismo) ha iniciado un paso entre la clase en sí y la clase para

si. El discurso revolucionario chavista estaría ayudando a las "masas" a convertirse en "proletariado". Esta idea sin embargo presenta los problemas de estar ubicada en una economía mayormente extractiva, y sin un alto desarrollo industrial. En este mismo contexto cabe mencionar a Steve Ellner (2005), quien plantea que existen dos escuelas diversas con respecto al populismo: En primer lugar aquella que ve en el populismo la posibilidad de procesar cambios revolucionarios. En esta mirada se adhieren autores tales como Laclau (1977), dado que (según la lectura de Ellner) el populismo suele surgir en momentos en que las coaliciones de poder se fracturan y puede ser una puerta hacia el socialismo (o al fascismo). Ellner plantea que este tipo de populismo caracterizó los primeros años de la revolución cubana (si bien no explica como).

Por otro lado Ellner, plantea una segunda línea, la del llamado "populismo radical" o "populismo clásico", este tipo de populismo implica "profundos cambios sin haber llegado al punto de la revolución o el socialismo" (Ellner 2005, p. 121), ejemplos de estos procesos son (desde Ellner) Acción Democrática en Venezuela (1945-1948), Perón (1946-1955), Getulio Vargas. Si bien esos regímenes no plantearon revoluciones, sí determinaron dimensiones de inclusión a las clases populares, y medias.

Para entender el chavismo se hace imperioso comprender este debate y así mismo entender la manera como ambas perspectivas son planteadas por diversos sectores del mismo chavismo. En primer lugar la perspectiva de "oportu-

nidad revolucionaria” se refleja en la postura desde ciertos sectores de crear organizaciones e instituciones paralelas que reemplacen las anteriores, algunos sectores plantean que este mecanismo prepara el camino para la “democracia radical” o el socialismo (Ellner 2005, p 122).

Pero por otro lado Ellner distingue cuatro puntos por los cuales se puede identificar al chavismo con el populismo radical no revolucionario: Primeramente desde la creación de organizaciones bien estructuradas, como el Movimiento Quinta República, el cual tiene elecciones internas y plantea participación más o menos democrática de sus miembros, así como grupos como “Clase media positiva” o “Círculos Bolivarianos”. En segundo lugar la creación de instituciones que buscan la apertura de participación de la sociedad civil en varios aspectos de la vida política de Venezuela, estas instituciones están amparadas en la constitución de 1999. En tercer lugar la incorporación de grupos excluidos, especialmente de las zonas marginadas de Venezuela. En cuarto lugar la “Transformación cultural”, la cual está dada por “el impacto en las maneras de pensar y de obrar en los venezolanos comunes”. En este punto se habla de dimensiones como el orgullo nacionalista y el discurso racial y étnico y la reinterpretación de la historia venezolana (Ellner 2005, p. 123). Es muy evidente sin embargo que los últimos dos puntos (inclusión de grupos excluidos y transformación cultural) son perfectamente identificables en procesos revolucionarios, por lo que el punto de Ellner, no pueda ser exclusivo del lla-

mado “populismo no revolucionario”.

Ellner plantea que la presencia de posiciones semejantes al “populismo no revolucionario” eran manifestadas desde líderes chavistas como Luis Miquilena. Esta corriente sin embargo tuvo una aparente baja en el 2002, cuando en el contexto de la crisis que determinó el temporal golpe de estado contra Chávez, el mencionado líder dejó el partido. El discurso de Chávez se radicalizó y fue más enérgico contra la oposición, lo que dio la ilusión de que el proyecto chavista estaba delineando un populismo revolucionario. Esto sin embargo no fue del todo acertado, Ellner (2005) plantea que las acciones del gobierno chavista no siempre han ido a la par de su política radical, así pues se cita como ejemplos de este tópico, la no radicalización de la reforma agraria, la no nacionalización total del área extractiva (si bien a partir del 2007 todas las compañías extractivas que trabajan en Venezuela deben por ley convertirse en compañías mixtas).

Dos nuevas posturas se contraponen en esa nueva dialéctica, la de “oportunidad revolucionaria” que busca reemplazar las anteriores instituciones con instituciones paralelas. Y las de la “transformación revolucionaria” planteada desde una posibilidad de transformar las viejas instituciones a través de penetrarlas y dominarlas (una especie de guerra de posiciones gramsciana). Esta última tendencia no ha sido planificada sino espontánea, y ha sido el resultado de las coyunturas políticas.

El contexto específico de Venezuela, se presta para que ciertas características del populismo chavista, hayan tenido

particulares posibilidades de gestación, así pues Kenneth Roberts, (2003) plantea que el chavismo surge luego de una evidente crisis en los partidos políticos, y en el que la desarticulación social y económica crearon un contexto en el que se pudo repolitizar las inequidades sociales. La politización de las inequidades, y de la fragmentación social, es probablemente uno de los elementos más fuertes y más característicos del chavismo. "En 1990 las clases populares fueron abandonadas por los partidos políticos tradicionales" (Roberts 2003, p. 65) el contexto de un "extraño" de un líder no tradicional, fue perfectamente aprovechado por el líder carismático.

Roberts sin embargo afirma que circunstancias semejantes (inequidad, y desarticulación social) generaron movimientos populistas en Latinoamérica donde sin embargo las identidades de clase fueron difusas.

Esta idea de Roberts es tal vez cuestionable desde ejemplos como el de Bucaram (De la Torre 1996), o desde las preferencias manifiestas de las clases populares por el peronismo (Auyero 2001).

Sin embargo está claro que Chávez supo manejar los "resentimientos" de las clases excluidas, desde las dos últimas décadas de gobiernos en Venezuela, y aprovecharse de la repolitización de las inequidades. Para Roberts (2003) el golpe del 2002, fue una muestra de la fuerte segmentación en cuanto a las posiciones generales con respecto al gobierno, y tras dicho golpe el presidente se vio en la situación de negociar algunos puntos con la oposición y moderar su discurso.

El escenario en el que Chávez planteó su discurso, en su aparición a la escena política tenía características particulares, en primer lugar coincidió con el deterioro económico reflejado por la caída en los estándares de vida e incremento de los niveles de pobreza, en segundo lugar un crecimiento de la inequidad económica, en tercer lugar un crecimiento del área informal, y en cuarto lugar (y esto es clave) la fragmentación de la sociedad civil y el apareamiento de diversos grupos aún sin articular. El discurso chavista probablemente logró articular las demandas de grandes sectores (los populares) de esta sociedad civil fragmentada.

Si se habla de "articulación de demandas" y del chavismo como un "discurso", vale realizar un acercamiento a Ernesto Laclau (2005), quien habla de una "lógica de equivalencia", según la cual "cadenas de equivalencias", logran articular diversas posiciones, y logran de ese modo conformar estructuras de índole populista. Estas "cadenas de significado" pueden recoger posturas de lo más disímiles, y articularlas.

En el caso de una "demanda directa" o una "demanda puntual", un grupo de actores podrían solicitar del gobierno una petición puntual y específica, esta demanda puntual, se basa en vías tradicionales. Sin embargo si una demanda es frustrada y causa conflicto e insatisfacción y a este proceso se suman otros tipos de demandas (diferentes y diversas) éstas podrían articularse bajo "cadenas de equivalencias", y podrían vincularse en base a "significados flotantes", los populismos son sistemas de articulación desde estas dialécticas en

este enfoque. El discurso populista (nos cuenta Laclau) no expresa algún tipo original de identidad popular, la constituye

El populismo se reconoce desde la manera en que elementos articuladores unifican significados desde cadenas de equivalencia, y de ese modo se pueden vincular diversidad de discursos en base a una concatenación de demandas.

La fragmentación de la sociedad civil de la que nos habló Ellner (2003), puede desde luego ser vista como un estado ideal para que un "significado flotante" haya podido articular demandas esparcidas y agruparlas en una sola línea, definida en parámetros de una supuesta "revolución bolivariana".

El discurso, no es sin embargo, la única dimensión en juego en la conformación de un populismo. La idea de confrontación con un "otro" (Shmitt 1999) y mejor aún con un "otro opresor", es un buen punto de partida para entender algunas dimensiones del populismo en Venezuela. El desarrollo de "antagonismos" (Laclau 1978) articulados pueden promover fuerzas que confronten posiciones de poder que (probablemente) las hayan subordinado, hasta voltear la página y constituirse en posiciones hegemónicas. La idea de "antagonismos" en el Laclau marxista de los setentas, puede cobrar bríos (analíticamente hablando) desde las posturas de (Roberts 2003), por lo menos en el sentido en que la "politización" de las inequidades de clase, puede constituir un factor poderoso a la hora de movilizar a un grupo subalterno a la toma del poder político. Y en la manera en que esos grupos (anteriormente

excluidos) confronten a sus enemigos (los "otros") representados por la oposición al chavismo, ahora desde el aparente "poder".

Las posturas planteadas en esta sección ayudan a entender algunas de las características del chavismo desde algunas teorías del populismo. Si bien éstas plantean algunas diferencias en algunos casos notables vale la pena tomar algunos puntos en los que se pueden encontrar orientaciones que ayudan a entender las características específicas del caso venezolano:

En primer lugar, efectivamente la politización de las inequidades de clase es un componente básico del chavismo. Esto sin embargo no debe ser pensado como algo exclusivo del caso venezolano como parece insinuar Roberts (2003). Sino un factor que está presente de manera indistinta en diversos casos de la región y que puede ser aprovechada potencialmente por otros líderes populistas.

En todo caso el desgaste de los partidos políticos, la poca apertura hacia otras posibilidades (a través de políticas excluyentes a la participación política de nuevos diversos actores como "punto fijo"), y determinados momentos en la historia política reciente de Venezuela como la fuerte ruptura de Carlos Andrés Pérez, con dimensiones de intervención estatal en la economía popular, fueron deteriorando las relaciones entre el pueblo y la clase política. Esto se dio en la percepción de ambos sectores, de hecho como señala Carlos de la Torre (2003), exponiendo ideas de Fernando Coronil "la imagen benevolente y paternalista del pueblo como

masas virtuosas e ignorantes que son la base de la democracia cambió ... el pueblo se transformó en "una masa no gobernable y parasítica que debía ser disciplinada por el Estado y el mercado.. el Caracazo fue visto por las élites como la erupción de las masas desorganizadas e incivilizadas que invadían los centros de la civilidad."¹ Esta pugna, y separación entre las bases populares y la estructura política tradicional es uno de los principales elementos del movimiento chavista.

En segundo lugar Chávez fue hábil al vincular diversas demandas de una sociedad civil "fragmentada" (Continuando con ideas de Roberts), a través de un discurso unificador. De la creación de una "cadena de equivalencias" y de la explotación de un "significado flotante" (Laclau 2005), en este caso de ideas como "revolución Bolivariana", el chavismo constituye su proyecto. En este mismo contexto la reinención del símbolo histórico de Bolívar, y la recontextualización de éste en el escenario político, podría recordar en alguna medida a la manera en que los políticos peronistas aprovechan la "memoria histórica" (Auyero 2001) de Perón o Evita, para vincular el apoyo de los "villeros" en su propio proyecto político. De modo semejante, Chávez es hábil al explotar la idea de Bolívar, y usar, (sino una memoria), un símbolo colectivo para sus propios fines.

En tercer lugar, el chavismo presenta un discurso revolucionario, un intento de ampliar las capacidades del estado, y una dialéctica de renovar las instituciones pasadas (específicamente a través de la constitución venezolana de 1999, las renegociaciones con transnacionales extractivas al amparo de nuevas leyes sobre propiedad extractiva estatal, y la consolidación de fuertes medidas subsidiarias), un proyecto ligado a las tendencias de izquierda revolucionaria (como Cuba), y una posición discursiva vinculada con aprovechar una "oportunidad revolucionaria" (Ellner 2005) planteando instituciones paralelas. Por otro lado sin embargo el mismo proceso chavista se ha visto forzado a negociar con sectores de oposición, y a buscar salidas "no revolucionarias" a su propio sistema. Ya se mencionaron antes los puntos que Ellner plantea para identificar al chavismo con populismos radicales, o populismos clásicos: La creación de organizaciones bien estructuradas, la fundación de instituciones que buscan la apertura de participación de la sociedad civil en varios aspectos de la vida política, la incorporación de grupos excluidos, y la "Transformación cultural". De modo que persiste el carácter dual del caso venezolano, un proceso revolucionario (o aparentemente revolucionario) en algunos puntos y un sistema que guarda importantes similitudes con populismos radicales clásicos.

1 Para leer el artículo completo de donde se toma esta cita de la Torre: <http://catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/txt-delatorre.htm>

El chavismo, y su potencial influencia en líderes regionales. El caso de Ecuador

A continuación se revisan los tres puntos expuestos anteriormente y se busca determinar algunas similitudes entre la composición de los populismos (específicamente el caso de Correa) a los que se podría considerar en alguna medida influenciados por el chavismo.

En primer lugar, en cuanto a la politización de las inequidades de clase. Este fenómeno no ha sido algo exclusivamente aplicado al caso del populismo chavista, ya en casos como el bucaranismo, en Ecuador, es posible mirar el manejo y la manipulación de los resentimientos de clase (de la Torre 1996). Sin embargo el elemento que no había estado presente en el caso ecuatoriano es un manejo de este tipo de antagonismo, y estereotipación (Bhabha 1994), aplicado a un discurso de izquierda. Así pues Correa se apropia de simbología estereotipante tomada de experiencias populistas anteriores (específicamente del bucaranismo) y las aplica a un contexto de reivindicación popular de izquierda, de un modo cercano al chavismo. Un ejemplo de esto es la utilización de figuras como los "pelucones", un mote empleado (por el bucaranismo en su momento) para designar a las personas de estratos socioeconómicos altos en Guayaquil, Correa estereotipa a los "ricos" dándoles connotaciones perversas despóticas y reducidas a un adjetivo. La idea de estereotipación le pertenece a Franz Fanon (1961), aunque ha sido más bien explotada por Homi Bhabha (1994), ésta consiste en la apropiación de un "otro" diferente y reducir sus cua-

lidades a un "estereotipo". Correa aprovecha este recurso para desprestigiar a algunos de los actores a los que considera sus rivales. Así pues se apropia de términos como "partidocracia", para reducir a la agencia de los partidos políticos tradicionales con estructuras políticas económicas nacidas de un imaginario conflictivo, caótico, e injusto. La "noche neoliberal", a la que hace referencia Correa, recuerda al fuerte discurso anti liberal del chavismo. Si bien la segmentación de clases no fue la característica principal del discurso de Correa durante la campaña, si se ha constituido en un parámetro fuerte de legitimación, ya desde el poder. La representación simbólica estereotipada (recurre a Bhabha, por, las características específicas que plantea el caso de Correa en cuanto a la representación del otro) de los banqueros como gente grande, bien vestida gorda y malvada, es un recurso semiótico que busca exacerbar los resentimientos de clase. Este tipo de información fue más bien identificada durante la campaña para la Asamblea Constituyente.

Si bien (como ya se dijo) la politización de las brechas de clase no es algo nuevo en la experiencia populista (o neo populista) ecuatoriana, el manejo de este recurso para orientar ideas vinculadas a la izquierda, sí es un elemento novedoso, por lo menos en un líder político de dimensiones presidenciales.

Correa ha sido hábil construyendo un "otro" (Shmitt 1999) malvado a quien oponerse, vinculado desde luego a la idea neoliberal, e incluso reduciendo a las clases altas y a sectores vinculados con el manejo de capital, a categorías estereotipadas, Correa ha sido

hábil en recoger construcciones simbólicas empleadas antes con éxito por líderes neopopulistas (Bucaram) y asociarlas a sus posiciones de izquierda.

En segundo lugar en lo que tiene que ver, a nivel de discurso, Correa fue un hábil conductor de "significados flotantes" (Laclau 2005), en la vinculación con su propio proyecto. Consignas como "para volver a tener patria" o luego "la patria ya es de todos", buscan conectar diversidad de demandas en planteamientos discursivos que logren articularlas. La idea de "ciudadanía" (¿Quién no es ciudadano?) es un hábil manejo de este recurso, se logra articular todas las demandas bajo esta idea de ciudadanía, como una reconstitución del concepto pueblo.

La crisis de los partidos políticos en Ecuador, tiene semejanza con la crisis de representación de los partidos en Venezuela a finales de los noventa, con la irrupción del chavismo. La idea de "partido" como otro nocivo, fue eficazmente utilizada tanto por Chávez cuanto por Correa para su articulación de demandas dispersas.

Correa plantea una serie de elementos discursivos "ser un humanista cristiano", tener "manos limpias", "gente buena" (Observatorio Político CELA 2003). Correa apela además a una suerte de memoria colectiva con respecto a símbolos muy específicos, en este caso Manuelita (consorte simbólico de Bolívar) es ascendida a "general" buscando establecer conexiones con, la idea de una fraternidad bolivariana, la

utilización de canciones ligadas a la educación primaria para despertar una suerte de "memoria patriótica".

El plan de gobierno de alianza país (<http://www.rafaelcorrea.com/plandegobierno.php>) recoge una suerte de encantadores recursos literarios y metáforas poéticas (se hace imposible no relacionar el siguiente fragmento, del plan de gobierno, con el famoso monólogo de Segismundo en una afortunada obra de Calderón de la Barca²): "Queremos una Patria altiva y soberana donde TODOS y TODAS podamos vivir bien y luchar por lo que soñamos democracia, solidaridad, la justicia, la ética y en especial la equidad ...y sueños comunes. Los sueños de los pueblos del Ecuador se han visto permanentemente truncados por los sucesivos desgobiernos, por la partidocracia, por la oligarquía y también por las imposiciones foráneas... Soñamos con ese desarrollo equitativo que respete las especificidades de nuestra sociedad diversa. Soñamos en un país de manos limpias... Soñamos en un país donde se viva un Estado Social de derecho... Soñamos en un país donde la convivencia entre ecuatorianos se asiente en una plataforma sólida de derechos humanos... Soñamos en un país donde la vivencia de la condición pluricultural sea una expresión permanente... Soñamos en un país en donde la solidaridad es la base para el funcionamiento de la seguridad... Soñamos en un país con una economía que genera riqueza, pero articulada a procesos redistributivos... Soñamos en un país que goce de sobe-

2 Evidentemente "La Vida es sueño", De de la Barca (2006). Para leer el monólogo <http://www.rjgeib.com/thoughts/barca/barra.html>

ranía alimentaria, ...Soñamos en un país competitivo Soñamos en un país en donde funcionen los mercados, entendidos como espacios de construcción social... Soñamos en un país con un Estado eficiente,...Soñamos en un país que ha conseguido una adecuada integración entre sus diversas regiones... Soñamos en un país con un sistema político capaz de solucionar los conflictos en función de los intereses nacionales, con un sistema político... Soñamos en un país con instituciones que generen confianza... Soñamos en un país que tenga como motor de desarrollo la educación... Soñamos en un país con medios de comunicación que presenten de forma objetiva e independiente los sucesos nacionales e internacionales... Soñamos en un país con renovadas propuestas de política económica que tenga al ser humano en su mira,.. Soñamos en un país con una sociedad que convive sin violencia, pacíficamente y sin armas... Soñamos en un país sin niños y mendigos en las calles... Soñamos en un país en donde los seres humanos convivamos armónicamente con la naturaleza... Soñamos en una sociedad que celebre día a día la riqueza de la vida... Soñamos en un país alegre, optimista, propositivo. ...Y tenemos que comprender que este sueño colectivo sólo será posible con la acción colectiva y unitaria de los desposeídos, quienes deben tener siempre presente que quienes luchan separados serán derrotados juntos....”

La palabra “soñamos” aparece 55 veces en el plan de gobierno de Rafael

Correa. Los sueños son buenos desde luego, quien se opone a los sueños es un “otro” perverso y esta idea articula prácticamente cualquier cosa. El discurso articulador de Correa, (y en esto supera a Chávez) es ampliamente incluyente, cualquier cosa se puede articular en ideas como la ayuda a los ancianos, niños de la calle, el ecosistema, o menciones como patria altiva.. etc. La “partidocracia” (otra vez la estereotipación) Es ese “otro” perverso que se opone a los sueños de los ciudadanos. Evidentemente el manejo discursivo del correísmo es de lejos más vinculante que el del chavismo. Aunque conserva un elemento clasista en el que los desposeídos han de unirse al plan de transformación de el sueño de la patria (<http://www.rafaelcorrea.com/plandegobierno.php>) “..tenemos que comprender que este sueño colectivo sólo será posible con la acción colectiva y unitaria de los desposeídos, quienes deben tener siempre presente que quienes luchan separados serán derrotados juntos...”. Los desposeídos “deben” tener presente que luchan contra los enemigos de los sueños comunes de los ciudadanos, vinculados meticulosamente con todos los adjetivos positivos planteados en el plan de gobierno de Correa.

Además hay elementos en el discurso y la simbología del chavismo que son bien recibidos en la construcción del proceso correista. La idea de “unidad latinoamericana”, así pues Correa plantearía “Ser bolivariano significa reconocerse en el socialismo del siglo XXI” (El Mercurio)³, el “socialismo de siglo XXI”

3 <http://www.mercuriomanta.com/sistema.php?name=noticias&file=article&sid=40210>

(Dietrich 2005) se vincula hábilmente al peso simbólico de la figura de Bolívar, de modo que el trabajo discursivo desde el chavismo el cual los unifica en un solo paquete simbólico, ha llegado a influenciar de manera innegable al discurso correista. Si "ser bolivariano significa reconocerse en el socialismo del siglo XXI" como afirma Correa, luego todo lo bolivariano (la imagen de Bolívar por ejemplo) ha de vincularse con un proceso político específico. En este sentido la influencia del chavismo es innegable.

En tercer lugar la carga revolucionaria del chavismo. Esto se puede constatar desde dos parámetros. En primer lugar la idea de una "revolución ciudadana", así pues en el plan de gobierno de Correa se lee "Necesitamos hacer una verdadera revolución democrática y responsable. Necesitamos construir una democracia radicalmente participativa..."⁴

Desde esta perspectiva la idea de Ellner (2005) de una "democracia radical" vinculada a los "populismos revolucionarios" podría tener elementos afines al caso de Correa. Y en segundo lugar la idea de "oportunidad revolucionaria" a través de "instituciones paralelas" que reemplacen a las anteriores, (continuando con las ideas de Ellner) podría estar presente en herramientas como la Asamblea Constituyente, la cual efectivamente busca plantear estructuras nuevas, no solo a través del cambio de la constitución sino a través de la anunciada disolución del congre-

so por parte de la misma. Ambos procesos, fueron vividos en Venezuela en 1999, y 2000. Chávez reformó los poderes judiciales desde la Asamblea, y los organismos de control mientras que se espera que la Asamblea Constituyente ofrezca medidas similares en Ecuador.

Sin embargo, y siguiendo con las ideas de Ellner, en el gobierno de Correa están presentes también algunas dimensiones identificadas con los populismos no revolucionarios, así por ejemplo: En primer lugar desde la creación de organizaciones bien estructuradas, en este sentido "Alianza País" realizó un trabajo semejante al de los "círculos bolivarianos", al vincular durante las elecciones a líderes comunitarios, de los barrios a la asociación estatal, la cual ahora maneja varios ámbitos del gobierno (Alianza País). En segundo lugar la creación de instituciones que buscan la apertura de participación de la sociedad civil en varios aspectos de la vida política, el borrador de constitución propuesto por el estado toma en cuenta amplias áreas concernientes a la participación ciudadana, así por ejemplo, se plantean estructuras de participación civil en las decisiones políticas del estado (<http://www.presidencia.gov.ec/noticias.asp?noid=10137>). En tercer lugar la incorporación de grupos excluidos, la duplicación de bono de desarrollo humano, los subsidios al "pan", políticas de subsidio energético, etc. En cuarto lugar la "Transformación cultural". En este punto se, habla de dimensiones como el orgu-

4 Para leer el plan de gobierno en su totalidad <http://www.rafaelcorrea.com/plandegobierno.php>

llo nacionalista y el discurso racial y étnico y la reinterpretación de la historia nacional (Ellner 2005, p 123), eso es bastante más notable en el caso ecuatoriano en lo que discurso étnico refiere.

Conclusiones

Tanto el chavismo cuanto el correísmo plantean dimensiones afines en cuanto a la manera en que se ha constituido su proceso político. Ambos parten de una segmentación social (mucho más evidente en el caso de Chávez) para legitimar su propuesta. En el caso de Correa esta "politización de las inequidades" fue menos marcada durante su campaña electoral aunque se ha fortalecido durante los primeros meses de gobierno. Ambos se han beneficiado de la crisis de los partidos políticos y ambos han construido un "otro" ligado a las crisis socioeconómicas vinculadas al dominio de partidos tradicionales.

Del mismo modo ambos líderes han logrado articular en sus discursos de manera muy hábil diversas exigencias de una importante variedad de grupos de la sociedad civil. El manejo de símbolos políticos ha estado presente en ambos casos. La idea de vincular lo bolivariano con el socialismo del siglo XXI, ha sido probablemente el elemento en el que más se nota la influencia de Chávez sobre Correa, si bien este último ha sido mucho más hábil a la hora de articular una serie (muy grande) de demandas, a través de elementos de orden simbólico. Es notable que en el plan de gobierno formal, publicado por Rafael Correa en la página de Alianza País (<http://www.rafaelcorrea.com/plan-degobierno.php>) se mencione 55 veces

la palabra "soñamos", y entre estos sueños se hallen: ayuda a los ancianos y niños de la calle, visiones positivas de vida, armonía de la naturaleza, y que en un ejercicio totalmente literario, se articulen símbolos como patria, soberanía y dignidad a estos conceptos, convirtiendo a todos los opositores de Correa, en "otros" perversos que se oponen a los sueños de los ciudadanos. (Un análisis literario y semiológico de ese plan de gobierno sería tema de otro trabajo).

Ambos populismos el chavista y el de Correa tienen características mixtas. Ambos plantean aspectos que los asemejan a los populismos clásicos (La creación de organizaciones bien estructuradas, la creación de instituciones que buscan la apertura de participación de la sociedad civil en varios aspectos de la vida política, la incorporación de grupos excluidos, y la "Transformación cultural"). Y sin embargo ambos tienen características de populismos revolucionarios, principalmente en su afán por crear instituciones paralelas que lleguen a reemplazar las anteriores. Este proceso (ya se ha citado a Ellner) no llega a ser completo y la "oportunidad revolucionaria" ha tendido a suavizarse hacia una "guerra de posiciones" estilo gramsciana (dominar poco a poco instituciones ya existentes hasta controlarlas) pero el elemento revolucionario (y especialmente en el discurso) no puede dejar de tomarse en cuenta.

Bibliografía

- Auyero, Javier
2001 *La política de los Pobres*. Buenos Aires, Manantial.
- Bhaha, Homo
1994 *The Location of Culture*, Routledge.

- Calderón de la Barca, Pedro
2000 *La vida es sueño*, edición de Ciriaco Morón, Cátedra, Madrid.
- De la Torre, Carlos
1996 *¡Un Solo Toque! Populismo y Cultura Política en Ecuador*. Quito: CAAP.
- Di Tella-Germani-Ianni
197 *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México Era.
- Dietrich, Heinz
2005 *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*. Instituto Municipal de Publicaciones. Alcaldía de Caracas, Caracas, Venezuela. Julio.
- Directions of the chavista Movement in Venezuela
2005 *Science & Society* 69, 2 160-190
- Ellner, Steve
"Revolutionary and Non-Revolutionary Paths of Radical Populism: Directions of the Chavista Movement in Venezuela," *Science & Society* 69, 2 (2005): 160-190
- Germani, Gino
1996 *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Bs. As., Paidós.
- Laclau, E.
Política e Ideología en la Teoría Marxista. México: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto
"Populism: What's in a name?" in Panizza, ed., *Populism and the Mirror of Democracy*
- Roberts, Kenneth
2003 "Social Polarization and the Populist resurgence in Venezuela," in Ellner and Hellinger, eds., *Venezuelan Politics in the Chávez Era*, 55-73.
- Serbin, Andrés
2002 "Globalización, integración regional y sociedad civil", en Carlos Oliva y Andrés Serbin (comp..) *América Latina, el Caribe y Cuba en el contexto global*, Sao Paulo: CRIES/AUNA; Serbin, Andrés (2001)
- Shmitt, Carl
1999 *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza.

EL OFICIO DEL ANTROPOLOGO

José Sánchez - Parga



"Aunque un oficio no se aprende, si no es con práctica, tampoco la práctica sola es suficiente para iniciarse en un oficio como la Antropología".

El objeto teórico de esta disciplina de las Ciencias Sociales es el describir, comprender y explicar los hechos culturales desde el "otro", desde la cultura que los ha producido, entendida como diferencia, ya que el reconocimiento de esa diferencia nos identifica, nos provee de identidad, nos hace ser y nos une entre iguales y con los otros, en un permanente proceso de interculturalidad, de relación entre culturas (en plural), en tanto toda

cultura es producto de relaciones de vínculo e intercambio.

En los actuales tiempos globalizantes, de uso de conceptos y terminologías que aportan más a la confrontación y confusión que al esclarecimiento, el antropólogo está urgido a reivindicar una competencia que cada vez se la reconoce menos, en tanto sobre la cultura se opina y se dicta cátedra, desde cualquier lugar, y lo que es peor, también desde ninguno, en un mundo donde está en cuestión, según A. Touraine, si podemos vivir juntos iguales y diferentes. Tal es el oficio del Antropólogo.

El ocaso creativo del bonifacismo: algunas hipótesis en torno a estilo y conflicto político a inicios de los años 30

Patricio López B.¹

La necesidad de analizar los procesos políticos tomando en consideración el papel de los líderes políticos supone entender los rasgos personales junto a los contextos sociales y políticos en los que surgen. Se propone una perspectiva que apunta a revelar el modo como se produjo la presencia de Neptalí Bonifaz en una coyuntura de crisis política a comienzos de los años treinta del siglo pasado. Desde la perspectiva del estilo político de liderazgo, el bonifacismo representó el antecedente y fragua del fenómeno velasquista.

La coyuntura de los treinta tiene una sobrecarga de paradojas y sinsentidos. Por ejemplo, ¿cómo un líder sin carisma, propenso a la megalomanía y al autoritarismo, aristócrata y hacendado, como Neptalí Bonifaz, pudo, al mismo tiempo, abanderar el reformismo modernizante, capitalizar el fanatismo de un apreciable grupo de simpatizantes y encarnar el más recalcitrante odio entre sus rivales, al punto de quebrar la política ecuatoriana en cuatro días de sangre y violencia, en la más singular y corta guerra civil ecuatoriana?

Creemos que este caso en particular es una buena entrada para releer una dimensión de análisis socio-histórico

abandonada injustamente: la variable individual.

Tanto en la ciencia política, como en la historiografía, el análisis de las variables individuales ha cedido justamente el paso al estudio de las dinámicas sociales y los actores colectivos; primero, porque nadie en la actualidad podría definir la historia o la política como obra exclusiva de grandes héroes o líderes, y segundo, porque objetos de estudio como los regímenes y sistemas políticos han avanzado apreciablemente en sus procesos de institucionalización y organización, restando gradualmente peso explicativo a variables individuales.

Esto sin embargo no puede significar la anulación de la importancia del estu-

1 Economista. Maestrante del Programa de Estudios Políticos de FLACSO - Ecuador.

dio de lo individual. La adaptación y aprovechamiento de esta variable son necesarios no sólo en el estudio historiográfico, donde el tema individual debe retomar una posición quizá accesorio o tangencial, pero importante, sino aun en el análisis político en general, considerando especialmente la persistencia de sistemas políticos con bajos grados de desarrollo institucional y un apreciable sesgo o preferencia por la concentración del poder, como son, por ejemplo, los regímenes presidencialistas. Estos casos exigen que la acción individual sea apropiadamente enmarcada y definida, y no simplemente rechazada.

Claro que esto no significa volver al pasado y pretender que la explicación de fenómenos tan complejos como el caos político en los años treinta del siglo XX, puedan ser explicados sólo a partir de los comportamientos individuales de los grandes hombres. Significa más bien, desarrollar una perspectiva complementaria que puede aportar nuevas líneas de reflexión, nuevas pistas interpretativas, al estudio sistemático de las dinámicas y conflictos colectivos, sus contextos, sus significados y sus actores, fuente radical del cambio histórico.

En este sentido, el objetivo del presente ensayo es proponer una serie de hipótesis que permitan revalidar el análisis de la variable individual del liderazgo político bonifacista, como parte de un esfuerzo mayor por entender las dinámicas sociales tras el período gestatorio del llamado populismo velasquista, que marcará al Ecuador de los próximos 50 años.

La hipótesis central tras esta propuesta es que el estilo político del liderazgo bonifacista, si bien no puede explicar la conflictividad social total de la época, sí proporciona pistas para entender parcialmente la intensidad de los rechazos y favores que despertó, a nivel de contrincantes y partidarios.

Algunos conceptos

¿Qué aportes académicos han repasado el tema del influjo personal en las actividades sociales? Quizá el campo más aprovechado haya sido el del liderazgo en la gestión administrativa y económica, en la que una temprana categorización dividía al liderazgo en tres tipos básicos: autoritario o personalista, participativo – democrático y delegativo o abierto (Lewin, 1939). Tal propuesta fue ampliada posteriormente hasta elaborar una secuencia o recorrido que definía cinco estilos distintos de liderazgo: autocrático, paternalista, participativo, delegativo y “free-reign” o casi totalmente despersonalizado (Hofstede, 1977). Por supuesto que estas perspectivas parten de una relación jerárquica clara (“gerente” – “empleados”) y centrada en un proceso social único (producción), lo cual limita su traslado a contextos distintos del económico – gerencial.

Desde la perspectiva política, el análisis del estilo de liderazgo como concepto ha sido realmente limitado. Destaca la propuesta de Hariman (1995), que define al estilo político como un conjunto de reglas discursivas y conductuales que alinean el comportamiento político. Este autor destaca

cuatro grandes tipos referenciales de estilo: el realista o maquiavélico, pragmático y calculador; el "señorial", basado en la majestad del poder y autoridad; el republicano, basado en los valores cívicos y el decoro político; y el burocrático, basado en la despersonalización y rutinización en el ejercicio del poder. Las debilidades de este esquema son evidentes: no existe un criterio claro que permita fundamentar éstos y no otros tipos generales; además, depende en exceso de las características personales y descuida el contexto histórico que da sentido y sustancia a la práctica política.

En este sentido cabe recordar que si el estilo es una variable vinculada al discurso y la práctica, dependerá no sólo del emisor único (líder) sino también de las características relevantes de sus receptores (ciudadanía o electores y contrincantes) y su enmarcamiento histórico respectivo, siendo éstos los diversos ámbitos sobre los que el concepto puede definirse.

Así, en adelante entenderemos por estilo político al conjunto de prácticas y componentes discursivos mediante los cuales un actor político define pautas de interacción, conscientes o no, con su círculo de colaboradores inmediato, sus electores y sus contrincantes, en un contexto histórico dado. Es claro entonces que el estilo es una construcción histórica, conjunta e interactiva entre los actores políticos, basada sí en las características individuales del líder, pero nunca reducida a ellas.

En el caso del círculo de colaboradores, que asiste y acompaña al líder en el proceso hacia el poder, y ya en él

interpreta y desarrolla las políticas respectivas, la escala de liderazgo de Hofstede parece ser viable, en tanto entre el líder político y sus colaboradores hay una clara jerarquía, además de que ambas partes se hallan comprometidas en la consecución de un mismo resultado: el acceso al poder.

En el caso de los contrincantes, la actitud del líder se basará en un principio de diferenciación, deducible tanto de los aportes de Hofstede cuanto de los de Lewin: ¿qué distingue al líder de sus competidores?; la forma de interpretar y desarrollar esta respuesta marca un recorrido que varía entre la confrontación radical (el *yo* que se define a través de la negación del *otro*), pasando por la tolerancia (reconocer al *otro* mientras se afirma el *yo*) y terminando en la igualdad virtual (*yo* y el *otro* en el mismo nivel).

En el caso de los electores, existe un diálogo entre lo que el líder y su grupo proponen, y lo que aquellos asumen e interpretan, sobre la base de un principio de identificación, según el cual el líder procurará engancharse a las imágenes cotidianas de poder que atraviesan los marcos interpretativos de los electores. El recorrido estilístico comprenderá entonces un conjunto de esas imágenes que, por cierto, estarán en función del momento histórico particular. De alguna manera los aportes de Hariman aluden a esta historicidad, pero no directamente a la imagen marco de poder; ésta, necesariamente tiene un vínculo histórico y cultural apreciable que sólo un análisis del contexto preciso puede aproximar.

Coordenadas contextuales

Se sintetiza a continuación un rápido retrato del contexto socio – económico sobre el que se despliega la acción política bonifacista, tomando como referencia especialmente el campo laboral, área en la que la investigación académica ha logrado una solidez más acentuada, y que muestra con claridad la heterogeneidad sobre la que se asentaba la acción política.

Las condiciones socio-económicas del Quito de inicio de los años treinta son bien conocidas: los vertiginosos cambios demográficos iban de la mano de modificaciones profundas en las condiciones económicas, particularmente por el buen momento que atravesaban –en contraste con otras zonas del país– las actividades productivas de la Sierra centro norte, especialmente en las ramas textil y agrícola². A ello se sumaba la creciente diferenciación social, sobre el tapiz de una centenaria presencia de poderes e intereses regionales apenas desafiados por el liberalismo, para estos años percibido como muerto o traicionado.

La diferenciación social era muy evidente, especialmente vista desde la perspectiva laboral: según datos aproximados, alrededor del 45% del universo de trabajadores en la ciudad correspondía a trabajadores autónomos y sirvientes; los empleados públicos y privados el 25%, los trabajadores vinculados a actividades artesanales alcanzaban el 13% y los jornaleros y obreros fabriles

el 15% (Bustos L., 1992). Esta estructura, sin embargo, no se reflejaba en el perfil organizativo.

Y es que los trabajadores, para la fecha, contaban con una larga tradición de organización interna, no unificada por cierto, pero muy activa y constante; tal tradición tiene antecedentes muy anteriores, vinculados a la matriz y lógica mutual, de base fundamentalmente artesanal, y que traspasa hasta los años 30 (Luna Tamayo, 1989). La presencia de gremios artesanales, sobre todo en Quito, era destacable (ya en 1892 se había formado la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, SAIP). Para este momento, además, está claro que las avanzadas organizativas obreras habían sido atravesadas por la pugna política liberal – conservadora: las organizaciones de la Sierra, y Quito específicamente resistieron de diversas maneras y con desigual éxito, la influencia liberal (Durán Barba, 1981).

Pasada, o absorbida la ola liberal, el nuevo desafío político era el socialismo, que ganaba fuerza según las estructuras laborales tradicionales se debilitaban: el crecimiento de los trabajadores emigrantes, todos al margen de las estructuras mutuales artesanales, la tímida aparición de nacientes industrias, especialmente textiles, traían también el nuevo tipo de trabajador asalariado; la creciente dependencia urbana del abastecimiento rural, potenciaba el peso de las poblaciones de campesinos, y a nivel urbano, los sectores estudiantiles e

2 Al respecto los siguientes trabajos: Bustos L., 1992; De la Torre E., 1993; Deler, 1987; Maiguashca, 1991.

intelectuales mostraban su deferencia por la nueva propuesta ideológica.

El paisaje laboral – social entonces, tenía claras irregularidades, cada una con su reflejo político: por un lado, los sectores artesanales y anexos, con una alta pero menguante tradición organizativa y peso económico, en la que las figuras y propuestas vinculadas con el conservadurismo guardaban aún un apreciable peso; los nacientes obreros semi-industriales, estudiantes universitarios, campesinos organizados, y seguramente algunos sectores de burócratas, sin peso organizativo propio, pero una gran capacidad de activismo, especialmente gracias a la dinámica del socialismo novel. Quedaba sin embargo un gran contingente de trabajadores autónomos, migrantes, subalternos artesanales, en gran número y cuya expresión organizativa y política se hallaba en disputa.

Quizá esta sea una de las razones por las que desde los años veinte, se multiplicó la aparición de agrupaciones obreras "abiertas", no necesariamente vinculadas a gremios artesanales o a nacientes sindicatos, aunque en muchos casos motivados por agentes o promotores políticos, pero que tenían la capacidad de convocar e integrar a ese conjunto de trabajadores autónomos. Quizá la organización más conocida en este sentido fue la Compactación Obrera Nacional (CON).

El apareamiento de la figura política

Herederó de un linaje no menos aristocrático que heróico (sus ascendientes incluían a próceres de la independencia nacional), Neptalí Bonifaz era

entonces, al mismo tiempo, uno de los prohombres más reconocidos en el país, y funcionario público modernizante y autoritario. Dueño de una admirable formación académica, mucha de su juventud se desarrolló en Europa, hasta asentarse definitivamente en el país, donde cimentó una fama de hombre duro, casi despótico, pero de acendrada honestidad e independencia política.

Su trayectoria como pública es inusual; más bien distante de la política, su acercamiento a ella fue indirecto, en tanto destacado productor agrícola, parte de aquel puñado de propietarios serranos que apostaron por la modernización y la idea del progreso, y que dieron paso a la Sociedad Nacional de Agricultores. Así mismo, su paso por la presidencia del flamante Banco Central del Ecuador le permitió proyectar una imagen de honestidad y carácter inflexible.

Por otro lado, previa al momento electoral del 31, su preferencia política-partidaria no puede ser determinada con propiedad, aunque es conocido su distanciamiento de la principal figura del Partido Conservador, Jacinto Jijón y Caamaño, así como su amistad con la figura liberal Colón Eloy Alfaro. Pese a ello, al inicio y durante su etapa de proselitismo, reivindicó más bien la independencia partidaria y su afinidad ideológica liberal. Con todo, sus opositores, y la historiografía tradicional, lo vincularon abiertamente con el conservadurismo.

¿Cómo pudo la imagen de Bonifaz transformarse rápidamente en una opción electoral ganadora para las elecciones de octubre de 1931?. Ante todo hay que puntualizar que la candidatura

bonifacista fue impulsada por la Unión Obrera Republicana, fachada política de la Sociedad Nacional de Agricultores (Norris, 2005), y cuyo logro fundamental habría sido la cooptación de otra organización laboral, la Compactación Obrera (Bustos L., 1991).

En este sentido, la opción bonifacista se levantó sobre dos pilares básicos: el círculo cercano, con contacto directo y formal con el candidato, expresado en el Comité Central Pro-Neptalí Bonifaz, organización conformada por personajes de alto nivel económico y político, encabezados por Carlos Freile Larrea; y la Compactación Obrera Nacional (CON), que respondía al contacto con la "masas" de trabajadores y simpatizantes (Quintero, 2005).

La actividad política de esta maquinaria fue rapidísima. A través de la CON se organizaron manifestaciones públicas en Quito, Guaranda, Riobamba; se visitaba regularmente a medios impresos en Guayaquil y Quito, quienes reseñaban con pequeñas notas o editoriales las acciones proselitistas; se difundió la práctica del "volanteo político". Mientras, el Comité Central gestionaba alianzas o adhesiones en las altas esferas políticas, que encontraron especial eco en filas conservadoras.

Las elecciones realizadas el 20 y 21 de octubre de 1931 representaron un contundente triunfo electoral bonifacista. Existe el consenso de que el proceso electoral fue relativamente limpio, dado que no existía propiamente un candida-

to "oficial", lo cual hizo innecesario movilizar las múltiples estrategias de fraude electoral tan utilizadas por los gobiernos de la época³.

Dos factores muestran la excepcionalidad de este proceso. Primero, la participación electoral de la CON no se limitó al ejercicio del voto, sino que incluyó la acreditación de delegados a las juntas parroquiales para supervisar el proceso. Segundo, la amplia participación femenina, auspiciada por la flameante constitución de 1929.

Los "camisas sucias" compactados

Destaca el papel de la Compactación y su papel como soporte proselitista, electoral y guardia de choque. Su papel más significativo fue sin embargo constituirse un puente concreto entre las élites de poder y las bases ciudadanas, especialmente laborales. En este sentido, a pesar de ser muy poco lo que se sabe sobre la organización misma y menos respecto a su composición social e ideología, un acercamiento a ella resulta provocativo.

Un primer rastro es el Manifiesto público de septiembre de 1931 ("Manifiesto a la Nación y a los Poderes Públicos", *El Comercio*, 13 de septiembre de 1931, pgs. 9 y 10), en el que se sintetiza su plataforma básica, centrada en temas políticos, económicos y sociales. Dentro de los primeros, ante todo, define un perfil mínimo de virtudes del eventual candidato ("los hombres más

3 Lo cual obviamente no significa que fueran "democráticas". Quintero (op. cit) es claro al mostrar que el ejercicio electoral de la época era restringido y excluyente, debido a cortapisas formales (exclusión de analfabetos) como informales (costos y dificultades logísticas para el registro de votantes).

preparados para el éxito de la gestión administrativa, sinceros, entusiastas y honrados; libres de pasado vergonzoso"), demandaba el enjuiciamiento al Presidente de la República y el Gabinete caídos (Ayora), debido a sus políticas con contratistas especialmente extranjeros; y sobre todo, exigía garantías para el futuro proceso electoral:

En lo económico, exigía se impulse la colonización por nacionales, regulación de los monopolios concesionados (estancos) de los fósforos, tabaco y sal; reducción del peso burocrático en el Presupuesto; suspensión de las obras públicas no rápidamente redituables ("que no son de inmediata reproducción para el Estado")

En lo social, se antepone como objetivo público el bienestar obrero, realizable sólo a través de un programa de colonización, que genere empleo y distribución de propiedad de la tierra (tierras baldías, por supuesto), y una de mejora de las condiciones de vida, a través de la racionalización de impuestos (estancos) y provisión de vivienda "higiénica y barata", a través de una Ley de Inquilinato adecuada.

Frente a estas demandas, se convocaba a la unidad de las organizaciones y los individuos obreros, en un sentido lato ("obreros ecuatorianos del pensamiento y del músculo"), y de ahí el nombre "compactación". La propuesta concreta era agrupar provincialmente a las organizaciones obreras e individuos comprometidos, pero no de cualquier tipo, sino fundamentalmente a los, "ele-

mentos conscientes y honrados de la masa popular":

"Al efecto, invitamos a que en cada Provincia se agrupen las entidades obreras y se adhieran a la nuestra, para de común acuerdo, ir a la resolución de todos nuestros problemas por medio del ejercicio de nuestros derechos legales, rechazando toda actitud de carácter comunista que pretenda desvirtuar las justas aspiraciones del pueblo." (pg. 10)

En efecto, el socialismo resultaba ser el contrincante más molesto para la Compactación. Su peso al parecer no radicaba tanto en su número o importancia de sus adeptos, cuanto en su influencia en campos clave, como el educativo. En el mismo documento, la Compactación demandaba del Gobierno:

"La adopción de una actitud definida frente a la propaganda de principios disolventes: comunistas y bolchevistas, sobre todo en la Educación Pública, como medio de asegurar la tranquilidad y el progreso del país." (pg. 9)

Tras la lid electoral y la consiguiente reacción socialista, la CON respondió con el enfrentamiento directo y el amedrentamiento⁴, cimentando una fama de grupo de choque a veces comparado con los camisas negras fascistas, "camisas sucias" los definiría algún político socialista. Pero es claro también que además del papel proselitista y confrontativo, la CON guardaba una agenda

4 Como en el caso de la represión a la manifestación estudiantil y obrera del 1 de mayo de 1932, o el constante acoso a los congresistas que debían debatir la calificación del candidato ganador.

claramente modernizante y reformista, eso sí, en un marco drásticamente anti-“bolchevique”.

Los contrincantes

El socialismo representó un reto político fundamental para la estructura política a la fecha. Esto a pesar de lo reducido de su volumen de activistas y la limitación de su campo de influencia (su estrategia inicial privilegió los vínculos intelectuales, la formación de cuadros y algunos contactos gremiales elementales, como se aprecia en Ibarra, 1984 y Muñoz, 1988). El medio político tradicional no podía comprenderlos sino como “advenedizos”:

“Los partidarios del socialismo, pocos en número; salvo dos o tres de ellos, los demás son personas sin figuración científica, sin antecedentes que les recomienden por su acción desinteresada, fervorosa. Han comenzado a operar sobre las masas humanas analfabetas; les enseñan la conquista de sus derechos, sin hacerles capaces de cumplir deberes; les hablan de riqueza antes que nadie les inicie en los hábitos del trabajo; les hablan de honor, cuando en la primitividad de su estado no pueden elevarse a conceptos metafísicos. Han errado el camino. Falta fe y método.” (El Día, 1 de enero de 1929, Quito, pg. 2)

A despecho de estas opiniones, el círculo socialista concentró su labor en espacios muy diferentes: los nacientes obreros semi-industriales, los estudiantes universitarios, el magisterio, y los sectores campesinos.

El camino hacia las elecciones presidenciales de 1931 representó una

prueba de fuego. La actividad febril del lado compactado avivó la reacción similar del lado opuesto: el socialismo activó también sus herramientas de proselitismo, pero la innegable recepción que generaba la propuesta bonifacista los orilló a la ruptura.

Aprovechando la presencia en el Gobierno del Cmdte. Luis Larrea Alba, claramente alineado con la posición socialista, la apuesta fue por un autogolpe de Estado. El proceso previo y el desenlace de este intento, muestran claramente el nivel de activación y polarización que empezaba a vivirse. Secreto a voces, el eventual golpe activó una intensa labor de conspiración y contraconspiración, especialmente dentro del Ejército, en la que se utilizaron todas las armas: la relación familiar y de parentesco, la desinformación, la influencia femenina, etc. El hecho fue que el 15 de octubre de 1931, la intentona de autogolpe fracasó de manera rotunda, cuando sólo uno de los regimientos complotados se ajustó al plan, quedando en el vacío. Para colmo, la inmediata reacción de los civiles comprometidos especialmente con la candidatura de Bonifaz, generó enfrentamientos con las fuerzas complotadas, resultando siete muertos y varios heridos. El “último recurso” de las izquierdas había fracasado.

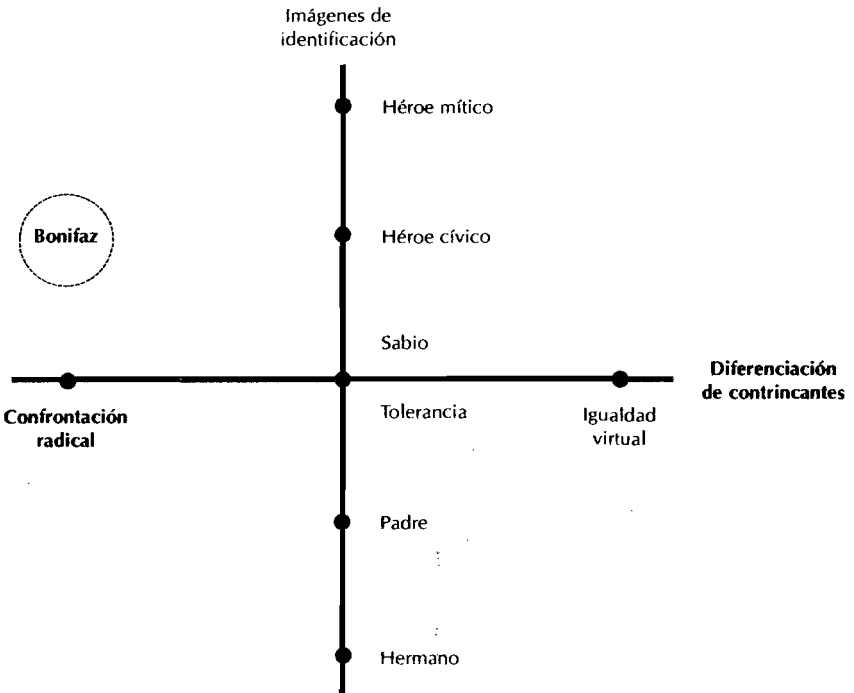
Tras los resultados electorales, la reacción socialista conllevó una frenética y franca acción conspirativa en procura de la descalificación del triunfador: levantamientos de Clotario Paz en El Oro (noviembre de 1931), ataque civil al cuartel Manabí en Carchi (enero de 1932), bloqueo de la ría del Guayas

(abril de 1932), publicación de múltiples periódicos y hojas volantes contrarias al bonifacismo (Muñoz, 1988). La brecha insalvable se zanjó sólo cuando la guerra civil ahogó la polémica por la descalificación de Bonifaz, entre agosto y septiembre de 1932.

Contenido estilístico

Estamos ahora en capacidad de releer este episodio desde la perspectiva del estilo político. Para esto afinaremos parcialmente el marco conceptual visto antes. El principio de diferenciación aplicable a los contrincantes se expresará en un recorrido que va desde la confrontación radical, pasando por la tolerancia hasta la igualdad virtual.

Por su parte, el criterio de diferenciación se expresará a través de tipos ideales de imagen de poder, definidos de la siguiente manera: a) el héroe, o figura capaz de imponer su voluntad a todo trance, con un alto componente de predestinación e incluso mística (el héroe mítico) o con una alta carga de carácter y "reciedumbre" cívica - republicana (el héroe cívico); b) el sabio, o sujeto dotado de los conocimientos y atributos necesarios para la conducción adecuada del gobierno; y c) la figura familiar, capaz de proteger y sostener (el padre) o compartir y comprender las necesidades de su gente (el hermano). Ambas dimensiones pueden ser graficadas en el siguiente ideograma:

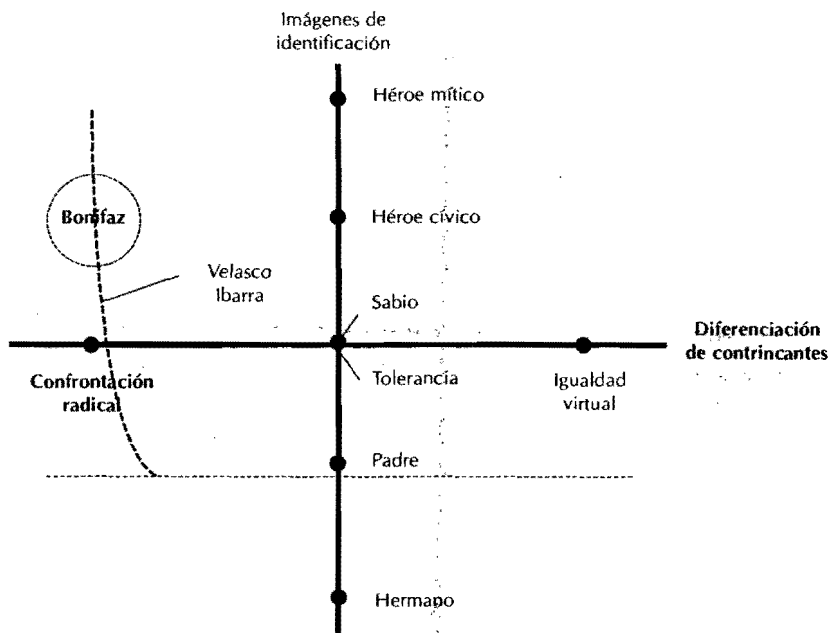


A fin de aplicar esta perspectiva al caso del liderazgo bonifacista, partiremos primero obviando el vínculo con su círculo cercano, especialmente debido a la escasez de fuentes primarias confiables sobre las que delinear la dinámica comportamental. Pero además para enfocarnos mejor en la dinámica construida alrededor de la Compactación, y las fricciones correspondientes con sus contrincantes, especialmente en el campo socialista.

Identificación y diferenciación

Como se decía en la síntesis conceptual previa, el nexo estilístico entre el líder y sus electores se basa en el enganche identificatorio con imágenes

de poder ancladas en la cotidianidad y coyunturalidad histórica y cultural. La imagen propuesta por Bonifaz se centraba en su posición social como aristócrata, productor, hombre de férrea voluntad e incorruptible; crítico permanente del partidismo, progresista disciplinado. En otras palabras, delineaba una imagen de líder capaz de imponer una voluntad modernizante, disciplinada, no partidista, tenazmente honrada y brutalmente franca; una especie de héroe cívico distante, pero capaz de imponer su voluntad. Esta imagen propuesta cuadró con la expectativa de su principal grupo de soporte, y muestra de un apreciable conglomerado de trabajadores de la ciudad, representados a través de la CON.



Frente a contrincantes en cambio, prima el principio de diferenciación. La propuesta bonifacista se construyó sobre la ambigüedad y la diferencia frente a los liderazgos conservador y liberal, y sobre el rotundo rechazo y descalificación del socialismo. Rechazo mutuo, por cierto. Para el socialismo, Bonifaz era un representante de la más rancia aristocracia oligárquica, y por tanto, necesariamente parte del "conservadurismo" más tradicional, gamonal y retardatario, ejemplo de una variedad criolla de fascismo. El resultado no podía ser más que la descalificación y la polarización radicales. En el marco ideográfico anterior, el bonifacismo se ubicará entonces en la zona media del primer cuadrante:

¿Tuvo un peso determinante el estilo de liderazgo bonifacista en los acontecimientos que le siguieron? Determinante no, pero no inexistente. Al fin, el "estilo" representa una forma de dialecto que vincula al líder con su movimiento de base, y puede explicar cómo se expresa y extiende, en el caso de Bonifaz, la polarización e invalidación del otro, en una espiral múltiple que agudizó la confrontación política.

Incorporar además variables no fácilmente consideradas, como el conjunto de factores que explican la compleja relación entre el movimiento bonifacista y los diversos grupos sociales en fricción: mientras la imagen de progresismo, anticomunismo, disciplina, orden, honradez y franqueza pesaron mucho frente a trabajadores autónomos y dependientes artesanales (de los que se constituía especialmente la CON), parece difícil que haya sido suficiente

para atraer al todavía amplio conjunto de sectores cuya visión del poder aún estaba atravesada por una imagen más mística, más cercana a lo religioso, como los sectores artesanales en crisis; y ciertamente lo alejó de aquellos que, en cambio, reivindicaban la herencia laica y liberal.

Cerrado sobre sí mismo, incapaz de articular las diferentes expectativas de liderazgo de los grupos en disputa, y radicalmente excluyente frente a sus contrincantes, la posición de Bonifaz era insostenible y limitada. Producido el levantamiento de las unidades militares de Quito en rechazo a su descalificación, Bonifaz se hallaba fuera de la ciudad, en su hacienda Guachalá, de donde fue trasladado por amigos personales a la ciudad, para que asuma la dirección de los hechos. Su reacción fue particularmente descorazonadora: reiteró su desinterés por el poder, su gratitud por la fidelidad y pidió a todos que "se vayan tranquilos a sus casas"; sus partidarios abandonaron irritados al líder y continuaron con las operaciones de defensa de la ciudad (Ortiz Bilbao, 1989). Ninguna referencia más menciona al candidato descalificado en los hechos de los días posteriores.

Por supuesto que la anulación del liderazgo no implicó la anulación del proceso. Los aprendizajes eran significativos: a) las masas representaban un poder efectivo en la acción política; b) el sufragio apareció con claridad como el medio expedito para que ese poder de las multitudes se acercase al poder; c) el liderazgo personalista podía activar el poder multitudinario si lograba articular una base de apoyo sólida; y d) ese

liderazgo siempre se hallará en medio de una disputa excluyente y polarizada con sus contrincantes.

Situaciones que ayudan a explicar la efectividad de liderazgos posteriores. Poco después del eclipse bonifacista y el baño de sangre de la batalla de Quito, una nueva figura asumió el espacio político recién evidenciado: Velasco Ibarra, joven y sinuoso político de gran formación académica, mínimo antecedente aristocrático, indudable raigambre católica y perfil de ideas demoledoras contra el juego partidista liberal – conservador, representó precisamente un vector de liderazgo que atravesaba tanto la imagen del héroe mítico, casi predestinado, la del héroe cívico comprometido contra la charlatanería política; sabio y figura paternal, nunca hombre común y corriente.

En términos del esquema utilizado, la propuesta velasquista mostró una ambición notable en términos de identificación; y una inflexibilidad similar en su diferenciación con los contrincantes: el nuevo líder nacía también de la exclusión radical del *otro*, quizá menos notoria cuando su papel paternal debía superponerse al de héroe único, pero siempre presente.

No es descabellado entonces proponer que, desde la perspectiva del estilo político de liderazgo, el bonifacismo representó el antecedente y fragua del fenómeno velasquista. De hecho, si el estilo resulta un vínculo mediador entre el liderazgo y los colectivos sociales, puede ser también una variable importante para completar la comprensión de las dinámicas sociales que dieron paso al fenómeno populista.

Bibliografía

- Bustos L., Guillermo
1991 "La politización del 'problema obrero': los trabajadores quiteños entre la identidad 'pueblo' y la identidad 'clase' (1931-1934)", en: *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*, Rosemary Thorp (ed.); Corporación Editora Nacional, Quito
- 1992 "Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)", en: *Quito a través de la historia. Enfoques y estudios*, Varios (ed.); I. Municipio de Quito - Junta de Andalucía, Quito
- De la Torre E., Carlos
1993 *La seducción velasquista*, Ediciones Libri Mundi - FLACSO, Quito
- Deler, Jean Paul
1987 *Ecuador. Del espacio al Estado nacional*, Banco Central del Ecuador, Quito
- Durán Barba, Jaime
1981 "Estudio Introductorio", en: *Pensamiento Popular Ecuatoriano*, Durán Barba (ed.); Banco Central del Ecuador - Corporación Editora Nacional, Vol. 13 Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Quito
- Hariman, Robert
1995 *Political Style: The Artistry of Power*, University of Chicago Press, Chicago
- Hofstede, Geert
1977 *Culture and Organizations: Software of the Mind*, McGraw-Hill, New York
- Ibarra, Hernán
1984 *La formación del movimiento popular: 1925-1936*, CEDIS, Quito
- Lewin, K.; Llipitt, R. y White, R.K.
1939 *Patterns of aggressive behavior in experimentally created social climates*, en: *Journal of Social Psychology*, vol., No. 10
- Luna Tamayo, Milton
1989 *Historia y conciencia popular. El artesanado en Quito*, Corporación Editora Nacional, Colección popular 15 de noviembre, Quito
- Maignushca, Juan
1991 "Los sectores subalternos en los años treinta y el apareamiento del velasquismo", en: *Las crisis en el Ecuador: los*

treinta y los ochenta, Rosemary Thorp (ed.); Corporación Editora Nacional, Vol. 33 Biblioteca de Ciencias Sociales, Quito

Muñoz, Leonardo

1988 *Testimonio de lucha. Memorias sobre la historia del socialismo en el Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Colección testimonios, Quito

Norris, Robert

2005 *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*, Libri Mundi Ed., 2da. ed. Vol. 2, Quito

Ortiz Bilbao, Luis Alfonso

1989 *La historia que he vivido: de la 'Guerra de los cuatro días' a la dictadura de Páez*, Corporación Editora Nacional, Quito

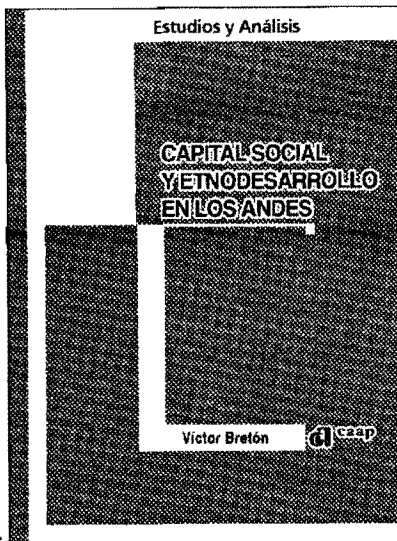
Quintero, Rafael

2005 *El mito del populismo*, Abya Yala, 4a. ed, Quito

CAPITAL SOCIAL Y ETNODESARROLLO EN LOS ANDES

Víctor Bretón

Muchos estudios y sobre todo diagnósticos, introducen el término "Capital Social", como una noción unívoca, asumida y entendida por todos de la misma manera y con igual valor descriptivo. Sin embargo, se trata de una especie de "cajón de sastre", en el que entra de todo y del que cada cual puede extraer las herramientas que más le convengan.



A través del estudio de la experiencia del PRODEPINE, proyecto Originado en el Banco Mundial, el autor examina no sólo las inadecuaciones y ausencia de pertinencia de este concepto, sino además el hecho de que tal proyecto tuvo una serie de incoherencias en su diseño y ejecución; y que, sobre todo, como en toda iniciativa externa en la que hay un donante y un "beneficiado" receptor, hizo abstracción de la relación de poder siempre presente en este tipo de programas. La lectura de lo ejecutado por PRODEPINE, deja una serie de cuestionamientos tanto hacia acciones similares, al uso del concepto de capital social, como a la razón misma del anhelado desarrollo de una vía: la del capitalismo imperante.

Participación ciudadana en los Andes peruanos: Una comparación entre el gobierno autoritario de Fujimori y el gobierno democrático*

Maria-Therese Gustafsson**

Desde la caída del gobierno autoritario de Alberto Fujimori, la participación ciudadana ha estado en el centro del debate político en Perú. La participación es presentada como una forma no solamente de democratizar, sino también de hacer más efectiva la gobernabilidad a nivel local. Sin embargo, las reformas participativas no han dado los resultados esperados. En este artículo se estudia la provincia de Huanta y describe los procesos de concertación del período 1996-2006 con el objetivo de analizar las consecuencias relativas a la inclusión del sector indígena. Se sostiene que en lugar de un proceso de "profundización democrática", la elite ha utilizado tal escenario para poner en práctica su poder hegemónico, dando como resultado la reproducción de jefes locales y estructuras clientelares. En consecuencia, hay una clara continuidad en las relaciones verticales de poder, basada en la confluencia de origen étnico, clase y género.

Introducción

En 1996 Milton Córdova gana las elecciones provinciales de Huanta con el movimiento político *Paz y desarrollo* y con la promesa de modernizar la provincia a través de la eficiencia técnica y la participación ciudadana.¹ Aquel movimiento consistía en un grupo de líderes locales que,

en alianza con ONGs, introdujo un ambicioso proceso deliberativo, una *mesa de concertación*, con el fin de reducir las estructuras verticales de poder y los antagonismos sociales después de décadas del conflicto devastador entre la guerrilla Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas. La violencia política había tenido como consecuencia la fragmentación de la sociedad civil

* Traducido al español por Ariel David Sribman

** María-Therese Gustafsson es magister en Ciencias Políticas por la Universidad de Estocolmo. Actualmente está afiliada como investigadora al Instituto de Estudios Latino Americanos (LAIS) de la Universidad de Estocolmo. Ha realizado trabajo de campo como investigadora invitada del *Instituto de Estudios Peruanos*.

1 Ávila, 2002:590.

y política. No obstante, después de dos años de participación popular masiva, Milton Córdova se unió al movimiento político de Alberto Fujimori y de ese modo integró la concertación provincial en la red autoritaria y clientelística del Estado central. Desde el nivel central, Fujimori había implementado programas estructurales extensivos, al mismo tiempo que ponía en práctica reformas que apuntaban hacia la fragmentación del sistema representativo de partidos políticos y desafiando a los movimientos sociales, con el objeto de instituir una relación directa entre los ciudadanos y el Estado central.

Después de la caída del régimen autoritario en 2001, la crisis de las instituciones representativas situó a la participación popular en el centro del debate político. Desde un discurso optimista, la deliberación pública en procesos de diálogo (en contraste con la representación a través de partidos políticos) no sólo democratizaría, sino que haría más eficiente el proceso político a nivel local. Sin embargo, en Huanta, la muerte inesperada de Milton Córdova en 2001 ha llevado a la desmovilización, puesto que no hay actor alguno que haga avanzar el proceso. La *mesa de concertación*, un proceso más amplio, fue sustituido por el presupuesto participativo, un proceso más bien tecnocrático que tiene un efecto fragmentador de la sociedad civil.

En este análisis de la provincia de Huanta se investiga los procesos de concertación del período 1996-2006 (*mesa de concertación* y presupuesto participativo) con el objetivo de destacar las consecuencias de los mismos sobre la inclusión del sector indígena. El artículo plantea que en lugar de un proceso de "profundización democrática", la elite ha utilizado este escenario para poner en ejercicio su poder hegemónico, dando como resultado la reproducción de jefes locales y estructuras clientelares. La continuidad en este aspecto durante los dos períodos (autoritario y democrático) se debe al carácter fragmentado y orientado a la subsistencia de la sociedad civil de postguerra. Tal y como sugiere el caso de estudio, la deliberación efectiva depende de la existencia de una sociedad civil tocqueviliana² y prodemocrática, y de relativa igualdad socio-económica. En ausencia de estas condiciones, el riesgo es, como será expuesto, que los escenarios de deliberación se conviertan en nuevos terrenos en los que las elites locales puedan reproducir su poder hegemónico.

Este artículo se basa en un trabajo de campo de dos meses de duración en la provincia de Huanta, en los Andes peruanos, llevado a cabo en 2006. Se realizaron alrededor de 50 entrevistas a líderes de la sociedad civil, políticos y empleados de las gobernaciones provinciales y ONGs. El artículo comienza

2 El modelo tocqueviliano enfatiza las funciones democráticas de la vida asociativa dentro de un Estado liberal y democrático. De acuerdo a este modelo, la esfera asociativa es autónoma y ocupa un espacio central entre el individuo y el Estado. La esencia del enfoque tocqueviliano es que las asociaciones apolíticas contribuirán a crear un espíritu público comprometido que es necesario para el gobierno democrático y eficiente. Goodheart, M. 2005:21.

con una breve visión general de algunas teorías relativas a las consecuencias de las "nuevas políticas locales" en un contexto de clientelas y estructuras verticales de poder. Los procesos de diálogo durante los gobiernos autoritarios y democráticos son analizados y secundados por una exposición final sobre sus implicaciones teóricas.

Democracia deliberativa

En los últimos años, la participación deliberativa ha sido presentada como la solución al fracaso de los sistemas políticos elitistas impuestos desde arriba. Leonardo Avritzer (recurriendo a ideas de Habermas) argumenta que un "espacio público deliberativo" vinculará el nivel social con el de toma de decisiones públicas, transferirá nuevas prácticas democráticas desde el primero hacia el segundo y, de este modo, conseguirá una democratización completa.³ Sostiene esta idea basándose en que hay una diferencia fundamental entre las actitudes y prácticas políticas de la sociedad civil y las de los actores políticos: aquella es vista como una sociedad caracterizada por la renovación democrática, mientras que los políticos lo serían por el clientelismo y el autoritarismo.⁴

La deliberación podría definirse como un proceso discursivo, en el cual individuos iguales y libres llegan a deci-

siones colectivas a través del razonamiento, la argumentación y la persuasión. Mientras en la teoría liberal democrática las preferencias son invariables (son previas al proceso político), en la teoría deliberativa se asume que aquellas son (y deberían ser) transformadas a través de la interacción política.⁵ Romeo Grompone llegó a decir que el valor democrático de la deliberación depende en su totalidad de que los actores estén dispuestos a cambiar sus preferencias durante el proceso en búsqueda del "bien común".⁶ La teoría democrática deliberativa se basa de este modo en una idea comunitaria y en la convicción firme de que la sociedad puede unirse en un proyecto común. A partir de este acercamiento normativo esencial, el debate racional debe reemplazar a la política de poder y a los intereses de los grupos opuestos. Los conflictos son, desde esta perspectiva; una anomalía que debe superarse.

La deliberación frecuentemente tiene lugar en parlamentos locales, dando lugar a la "democracia asociativa", donde participantes de diversos sectores sociales son invitados a intervenir. Según sostiene Ludwig Huber, antropólogo en el IEP, este tipo de democracia requiere una sociedad civil con capacidad para negociar con el Estado y luchar por un espacio social y político.⁷

Dado que en Perú es el Estado quien invita a participar a la sociedad civil

3 Avritzer, 2002:5.

4 Schönleitner, 2005:78.

5 Schönleitner, 2005:79.

6 Remy, 2005:80.

7 Huber, 2005.

organizada, una pregunta central es cuáles son los grupos invitados a participar. Puesto que las decisiones son tomadas por consenso, resulta más importante la pluralidad de los grupos participantes que su número (que es esencial en las votaciones por mayoría). Sin embargo, podría ser difícil llegar a un acuerdo cuando son invitados grupos muy diversos.⁸ Teóricamente, en un foro deliberativo, cada participante es responsable ante todos⁹; se requiere una responsabilidad más amplia, que trascienda las fronteras geográficas, las clases y los grupos de interés.¹⁰ En la práctica, los participantes defienden a menudo los intereses de su propia circunscripción, ante el miedo a ser cuestionados por no responder a los intereses y necesidades de sus propios grupos. No obstante, el hecho de que sólo tengan representación los intereses organizados podría hacer emerger el problema de que muchos grupos sociales, quizás incluso la mayoría, quedan sin representación. Por ello, las políticas de consenso son propensas al cálculo estratégico, el engaño y la manipulación.¹¹ Más que impulsar estructuras sociales comunitarias profundas, la política de consenso parece necesitar su existencia previa. Es cuestionable si tales estructuras existen en muchas de las localidades del Tercer Mundo en donde se implementan reformas participativas, impulsadas por agencias de

desarrollo internacional que se sienten atraídas por la idea de ciudadanos empoderados que construyen una democracia desde abajo.

La democracia local en el contexto de relaciones clientelares

En un contexto "moderno", democrático, el clientelismo es entendido generalmente como un intercambio de votos y apoyo por bienes y favores entre grupos subordinados y la elite política. El clientelismo político podría ser definido como "una relación más o menos personalizada, afectiva y recíproca entre actores, o conjuntos de actores, que controlan recursos desiguales, y que comprende transacciones mutuamente beneficiosas que tienen ramificaciones políticas más allá de la esfera inmediata de la relación dualista".¹² Los actores clave en estas relaciones asimétricas de poder son los patrones, los mediadores y los clientes. Los mediadores tienen un papel central, al poner a los otros actores en contacto para que puedan cerrar acuerdos. Según el cientista político peruano Martín Tanaka, los mediadores se pueden distinguir de los líderes que representan un interés colectivo, por sus contiendas personales. Las consecuencias de la política clientelar son negativas para el proceso democrático dado que aquélla fragmenta al electorado, inhibe la organización

8 Remy, 2005:61.

9 Gutmann y Thompson en Schönleitner, 2005:81.

10 Ibid:81.

11 Ibid:79.

12 Lemarchand, 1972:151.

colectiva y, con ésta, la auténtica participación política.

Otro concepto relevante para el análisis de las redes de la sociedad civil es el de *capital social de nexos, de aproximación o puente, y de vínculo*. Con *capital social de nexos* se hace referencia a los fuertes lazos existentes en la familia, entre vecinos, amigos cercanos y socios comerciales, que comparten características demográficas similares. El *capital social de puente* remite a lazos más débiles entre personas de diferente entorno geográfico, étnico y profesional, pero con situaciones socio-económicas e influencia política similares. *Capital social de vínculo* es aquél referido a los lazos entre la gente pobre y quienes están en posiciones influyentes en organizaciones formales tales como bancos, departamentos de agricultura, policía, etc. John Harris afirma que todos ellos son importantes, pero está preocupado por la tendencia a excluir del proceso a los partidos políticos, fortaleciendo una gobernanza despolitizada que podría incluso reforzar las estructuras de poder existentes.¹³

Después de 2001 se les ha asignado un papel importante a las políticas locales a través de la descentralización¹⁴ y las reformas institucionales orientadas a promover el “buen gobierno” y una administración local eficaz y transparente. Las ONGs involucradas en los programas de democracia local a menudo se centran en el fortalecimiento de la participación popular y proclaman una firme creencia ideológica en la habilidad de aquélla para tornar la política local más democrática,¹⁵ sin tener en cuenta los mecanismos persistentes del clientelismo. Esta perspectiva tecnocrática contribuye a descartar cuestionamientos acerca de las luchas de poder entre grupos rivales. Según Alejandro Laos:

“Uno de los grandes problemas que existen, la razón de las tensiones en las mesas, es el mirar la participación ciudadana como un fin. O sea, pensar que la cuestión última era si los ciudadanos estaban involucrados o no. La gran utopía era que iban a reemplazar al Estado. Así las cosas iban a ser más justas. Yo creo que allí estábamos muy influenciados por visiones muy utópicas.”¹⁶

13 Harris, 2002:86.

14 A través de esta reforma extensiva, el nivel regional (intermedio entre el nacional y el local) fue institucionalizado como nuevo nivel dentro de la estructura del Estado. Ciertas funciones fueron transferidas desde el nivel nacional hacia niveles subnacionales con el objetivo de fortalecer las capacidades locales. El marco legal también supuso una transferencia de responsabilidades relativas a la educación y los servicios de salud. El proceso de descentralización lo hace asimismo obligatorio respecto a los procesos de presupuesto participativo y los mecanismos de planificación concertada, a nivel local y regional. Feliciano, M. y John-Abraham, 2004.

15 Según Javier Torres, en la década de 1990 las ONGs en Perú estaban profundamente influidas por el discurso participativo. Estaban tratando a Habermas y el espacio público y veían la participación popular como la solución a la exclusión política de la población rural (Entrevista del 8 de agosto de 2006. Javier Torres es director de la ONG SER).

16 Entrevista realizada el 9 de agosto, 2006, Lima.

Romeo Grompone, cientista político del IEP (*Instituto de Estudios Peruanos*), sostiene que la idealización de la participación popular en Perú ha conducido a un sistema apolítico en el que la participación está siendo enfrentada a la representación. En lugar de organizaciones representativas como sindicatos y partidos políticos, las ONGs, no representativas, han asumido el papel de representar las voces de los pobres.¹⁷

Algunos expertos afirman que una reforma descentralizadora exitosa depende de la existencia de un Estado activo a nivel local. Según Judith Tandler, las mejoras gubernamentales a nivel local en Brasil fueron el resultado de un dinamismo sostenido por tres agentes: el gobierno local, la sociedad civil y un Estado central activo.¹⁸ Esto debería ocurrir en un marco prodemocrático. Durante el régimen autoritario en Perú, la presencia del Estado a nivel local aumentó significativamente, pero con el objetivo de extender el control e implementar programas de ajuste económico. Más común, en cambio, es una estructura estatal en red, ausente a nivel local.¹⁹ Esta estructura ofrece las condi-

ciones para que se establezcan “jefes locales” en el escenario político local. No es la elite de poder tradicional y oligárquica, con base en la sociedad, quien constituye esta elite; sino el débil Estado red, que impulsa el ascenso de nuevos jefes locales en la política descentralizada.²⁰

La reforma agraria y la violencia política en Huanta

La provincia de Huanta se sitúa en la región de Ayacucho, en los Andes Centrales peruanos.²¹ Antes de la reforma agraria, la oligarquía terrateniente estaba conformada por unas pocas familias que se habían apoderado de los cargos del gobierno local y destinado los recursos de acuerdo a sus propias reglas.²² La reforma agraria acabó con el sistema de hacienda, pero se trató de un proceso lento y conflictivo que dejó una sensación de descontento entre los campesinos. En las tierras altas llevó a un vacío de poder²³ que facilitó la expansión de Sendero Luminoso a fines de la década de 1970.²⁴ Debido a las crueldades cometidas por la guerrilla y

17 Grompone, 2005:24.

18 Tandler, 1997:145-6.

19 Chalmers Johnson distingue entre el Estado regulador (centrado en regular los procedimientos) y el Estado desarrollista (centrado en los resultados). Weiss, L. 1999:81.

20 Sidel, 2004:53.

21 Huanta se compone de siete distritos: Ayahuanco, Huamanguilla, Huanta, Iguafín, Luricocha, Santillana y Sivia. Tiene un ambiente natural variado que incluye valles, tierras altas y jungla. Las estructuras étnicas y de clase están firmemente ligadas a factores geográficos. La población indígena en las tierras altas rurales es la más expuesta a exclusión económica, política y cultural.

22 Entrevista a José Coronel realizada el 22 de julio de 2006, en Huanta.

23 Coronel, 1996:38.

24 Para un estudio en profundidad del surgimiento de Sendero Luminoso véase Carlos Iván Degregori 1990. “El surgimiento de Sendero Luminoso – Ayacucho 1969-1979”, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

a su falta de respeto por la forma de organización tradicional, los campesinos se organizaron pronto en Comités de Autodefensa, que serían aliados de las Fuerzas Armadas nacionales (Coronel, 1996:29-32).²⁵ En términos generales, la guerra civil profundizó los clivajes sociales existentes en Huanta y debilitó a las organizaciones y redes que unían a la población rural.²⁶ Huanta es hoy en día una de las provincias más pobres del país: un 92 por ciento de su población rural tiene las necesidades básicas insatisfechas.²⁷ La mayoría de la población son campesinos indígenas, cuya lengua es el quechua. En este escenario no resulta asombroso que las estructuras sociales tradicionales hayan sido transformadas de cara al nuevo contexto con el gobernador municipal como nuevo símbolo del patrón, ofreciendo beneficios materiales a cambio de apoyo político. Según Víctor Ramos, antiguo alcalde de Huanta, "Ser alcalde era ser padre del pueblo, que tenía que velar por todos ellos".²⁸ El liderazgo personalista de Alberto Fujimori ilustra

esta relación en su expresión más extrema.²⁹ Él visitaba personalmente las comunidades de Huanta y ofrecía apoyo financiero, a través de lo cual establecía vínculos directos con las comunidades locales sin la mediación de intereses colectivos organizados, partidos políticos o el proceso de diálogo provincial.³⁰ Es indispensable tener presente estas circunstancias sociales extremas al analizar las reformas participativas.

La mesa de concertación — 1996-2001

El proceso deliberativo, la *mesa de concertación*, fue adoptada cuando Sendero Luminoso y los militares perdieron el poder en la provincia, como forma de reconstruir el poder político civil. Tratándose de una de las zonas más afectadas, la presencia de instituciones públicas y agencias internacionales de desarrollo después de la guerra fue muy amplia, pero el dinero llegó a la provincia de manera desordenada.³¹ En 1995 el movimiento político inde-

25 La rápida expansión de Sendero Luminoso durante los primeros años se explica por la fuerte alianza entre los maestros rurales y el nivel central de la organización de la guerrilla. Esta organización llegó a tener un efecto explosivo en el contexto de pobreza y exclusión étnica en medio del frustrante proceso de conquista de la ciudadanía. Sin embargo, mientras la administración étnica durante el sistema de hacienda se basaba en la reciprocidad y cierta integración de los rituales andinos tradicionales, Sendero Luminoso exigió que los campesinos (*hombres y mujeres*) trabajaran duro para ellos, sin darles a cambio otra cosa que la ideología. Prohibieron el calendario religioso tradicional de las comunidades andinas e impusieron castigos crueles, cuasi medievales, como decapitaciones y lapidaciones en la plaza central. A las víctimas no se les permitía recibir los rituales funerarios tradicionales. Degregori, C.I., Coronel, J. y Pino, P. 1998: 24.

26 Ávila 2002:586.

27 Ávila 2003:112.

28 Degregori et al., 1998:19.

29 Para un análisis comprensivo de "el fujimorismo" véase por ejemplo Carlos Iván Degregori, *"La década de la antipolítica"*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

30 Entrevista a Artemio Sánchez-Portocarrero realizada el 3 de julio de 2006 en Huanta.

31 Entre 1993 y 2002 el presupuesto anual aumentó de 6 a 43 millones de soles. Arieta 2006:29.

pendiente *Paz y desarrollo*, liderado por Milton Córdova, ganó las elecciones provinciales con la promesa de “reconstruir la provincia a través de la eficiencia técnica y la participación popular” (Ávila, 1999:590). El movimiento consistía en un grupo de líderes profesionales y jóvenes, sin experiencia política previa, fuertemente influidos por el discurso participativo de las ONGs. Durante los dos primeros años el proceso fue exitoso en su objetivo de incluir a la población indígena en el proceso político.³² Sin embargo, la creación del proceso de diálogo era al mismo tiempo una manera pragmática de hacer política. Dado que el escenario deliberativo tenía cierta influencia sobre los recursos que serían distribuidos (si acaso no los controlaba directamente), no era solamente un modo estratégico de incrementar el poder de *Paz y desarrollo* para negociar con las ONGs, sino también una forma de aumentar el grado de legitimidad entre los ciudadanos, al aparecer la municipalidad como promotora de inversiones.³³ No obstante, la posición de *Paz y desarrollo* en la red informal de ONGs e instituciones públicas era demasiado débil al llegar la fase de

implementación del Plan de Desarrollo. Temiendo perder las elecciones venideras frente a la élite tradicional del APRA, el alcalde dividió su propio partido provincial y se unió al movimiento nacional de Fujimori, que ya tenía un importante apoyo de la población pobre y de la población rural (debido a su éxito en la lucha contra la guerrilla).³⁴ Además de satisfacer la necesidad de un aliado nacional, era una manera estratégica de responder a las demandas sociales, entrando en la red clientelar del régimen autoritario.³⁵ En términos generales, la debilidad de las instituciones políticas en Huanta refleja la situación de Perú en conjunto, con una fragmentación del sistema de partidos y la emergencia de *outsiders*, que aparecen como fenómeno electoral de transición.³⁶ Los movimientos independientes no tienen organización permanente, pero movilizan apoyos al acercarse las elecciones, para luego desaparecer. No obstante, esto refleja también una tendencia más amplia en América Latina, que ha impedido la constitución de mayorías perdurables, dando como resultado crisis institucionales y reiteradas caídas en puntos muertos.³⁷

32 Entrevista a José Coronel realizada el 22 de Julio de 2006 en Huanta.

33 Milton Córdova utilizó el Plan de Desarrollo en su campaña política de 1998, a pesar de que aquél había sido creado por todos los sectores, atravesando las fronteras partidistas.

34 Milton Córdova fue apoyado también por los “fujimoristas” provinciales en las elecciones de 1995, dado que el movimiento de Fujimori no se presentó a las elecciones provinciales. Como consecuencia de las divisiones internas entre los “fujimoristas” y los grupos más prodemocráticos, el movimiento se fracturó. Entrevista a Artemio Sánchez-Portocarrero realizada el 3 de Julio el 2006 en Huanta.

35 Entrevista a José Coronel realizada el 22 de Julio de 2006 en Huanta.

36 Véanse por ejemplo Lynch, 1999, Tanaka, 2005, Grompone 2005.

37 Levitsky y Cameron en Lee Van Cott 2005:5.

Participación dentro de una sociedad civil fragmentada

La deliberación efectiva, como se ha sugerido anteriormente, requiere una sociedad civil fuerte y prodemocrática. Algunos teóricos sostienen que el proceso tiene en sí mismo un efecto civilizador que fortalece el espíritu público.³⁸ Aún así, la participación de la sociedad civil en Perú no ha contribuido al desarrollo de actitudes democráticas. Por el contrario, los miembros de organizaciones sociales manifiestan un grado más alto de tolerancia a los valores autoritarios que quienes no participan.³⁹ Esto está relacionado con la vulnerabilidad de las asociaciones locales a la penetración clientelística. Sin embargo, tal vulnerabilidad varía considerablemente entre las diversas organizaciones, en función de su capacidad para establecer otras alianzas horizontales y verticales (compárese con el planteamiento sobre capital social *de nexos, de puente y de vínculo*).

Formalmente había una gran cantidad de organizaciones tomando parte en el proceso de diálogo. Ávila menciona dieciséis organizaciones que figura-

ban inscritas en el registro.⁴⁰ Ciertamente, no todas ellas participaban con regularidad.⁴¹ En términos generales, los Comités de la Mujer, de Autodefensa y de Regantes fueron los que lograron mayor asistencia a sus encuentros. Excepto el Comité de Regantes (que organiza exclusivamente el orden de prioridades para la irrigación), aquellos tienen en común su dependencia del Estado y de ONGs. Ludwig Huber considera un problema general el que gran parte de la sociedad civil peruana de las zonas rurales dependa de actores externos para su existencia.⁴² Sin embargo, resulta necesario aclarar el impreciso término "actores externos": mientras algunos de éstos, como las organizaciones regionales representativas, son esenciales para ampliar la representación de grupos dispersos;⁴³ otros, como las ONGs, puesto que no se fundan en la afiliación, no son responsables ante ninguna comunidad de electores.⁴⁴ La mayor parte de las ONGs en Huanta (tanto nacionales como internacionales) se centraron, durante aquellos años, en la implementación de programas de desarrollo. Entre los más importantes figuraban World Visión, CARE y SER.

38 Dryzek, en Schönleitner 2004:79.

39 Tanaka, 2001:23.

40 Ávila, 2002: 595-96.

41 Planes de Desarrollo de 1997, 1998, 2000, 2002.

42 Huber, 2005:40.

43 Según Jonathan Fox, las asociaciones de base comunitaria sufren frecuentemente segmentaciones internas debidas a divisiones espaciales y étnicas. Las organizaciones locales no suelen tener capacidad para contrarrestar el poder de la elite, en tanto que las organizaciones regionales pueden facilitar la acción colectiva al superar las formas de solidaridad confinadas al ámbito local.

44 Incluso las ONGs tienen un carácter distinto. Mientras algunas tienen sus orígenes en movimientos sociales y en un apoyo popular firme, otras se centran en la implementación de programas de desarrollo. La segunda categoría se constituye generalmente de ONGs nacionales e internacionales que dependen de financiación internacional. Bartoldsson et.al.; 2002:31.

Los dos últimos estaban fuertemente vinculados a las autoridades provinciales (mientras World Vision enfocó su intervención en las áreas rurales). Un caso destacable es el de Agustín Soza Chamba, que era vicealcalde en 2001, al mismo tiempo que era empleado de CARE.⁴⁵ En consecuencia, resultaba poco probable que las ONGs pudieran aparecer como una fuerza contrahegemónica.

Los Comités de Autodefensa en Huanta fueron creados en 1983⁴⁶ y más tarde pasarían a estar firmemente ligados a Fujimori, que los proveyó de armas para luchar contra la guerrilla. Tras la pacificación de la provincia, antiguos líderes que habían huido durante la guerra volvieron a sus comunidades, lo cual dio lugar a divisiones internas y conflictos relativos a la representación; esto obstaculizó el funcionamiento de los fuertes lazos comunitarios⁴⁷. Estas rupturas internas fueron expresadas abiertamente en encuentros en los que los diversos líderes se proclamaban como auténticos representantes

de su comunidad.⁴⁸ La consecuencia de esta fragmentación fue que la población de las zonas altas quedó excluida del proceso de diálogo. En cambio, fue representada por Llacctanchikta Ccata-richisun, una organización auspiciada por World Vision.⁴⁹ Según algunos cronistas, la dinámica interna de esta organización era dirigida por el equipo técnico de World Vision.

“En las zonas altoandinas de Huanta, [los ciudadanos] básicamente han estado representados por trabajadores contratados y pagados del equipo técnico de la asociación Llaqtanchikta Qata-richisun. El equipo técnico es pagado por Visión Mundial y rinde cuentas a Visión Mundial; no rinde cuentas a los directivos de la asociación. En la práctica son como el Rey, que reina pero no gobierna. El equipo técnico de la asociación, como su oficina está aquí [en la zona urbana de Huanta], participó en los diferentes procesos de la mesa de concertación. ¿Por qué? Porque tienen plata: están pagados porque pueden asimismo dar contrapartida, pueden canalizar sus propuestas.”⁵⁰

45 Entrevista a Oscar Tutaya Torres realizada 22 de julio de 2006 en Huanta. Según el informante, la duplicidad de funciones creaba problemas, dado que el vicealcalde a menudo priorizaba su tarea en la ONG, que estaba mejor remunerada.

46 Para una descripción exhaustiva de los Comités de Autodefensa véase José Coronel, *Violencia política y respuesta campesinas en Huanta*, en *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. 1996. Ed. Degregori, Coronel y Pino.

47 En 1996 comenzó el proceso de retorno a las comunidades. Dicho proceso fue dificultado por el hecho de que personas que habían luchado en bandos opuestos debían unirse y colaborar en el proceso de reconstrucción.

48 Entrevista a Javier Torres el 8 de Agosto de 2006, en Lima.

49 World Vision es una organización cristiana de ayuda humanitaria, desarrollo y asistencia dedicada al trabajo con niños, familias y comunidades para superar la pobreza y la injusticia (www.wv.org). Las actividades de World Vision se enfocaron en la ayuda humanitaria en la región alta de Huanta.

50 Entrevista a Artemio Sánchez realizada el 3 de julio de 2006 en Huanta. Entrevista a José Tavara, empleado de la ONG SER. 2 de agosto de 2006 en Lima.

En general, parece que las ONGs desean empoderar a la población, movilizarla para que sea la impulsora de los procesos y, en algunos casos, tome el control de la definición de la agenda.⁵¹ Esto resulta problemático, dado que implica relaciones de poder que determinan cómo los grupos sociales definen sus identidades y sus posibilidades políticas. Barbara Cruikshank afirma que “el empoderamiento es una relación de poder”.⁵² Sostiene que los ciudadanos son tipos particulares de sujetos, creados a través de “tecnologías de ciudadanía” (como programas pedagógicos, servicios sociales, etc.). El que los actores que detentan el poder tengan un papel activo en este proceso no es necesariamente la forma más efectiva de llevarlo a cabo, dado que no es posible transformar a la población en un conjunto de ciudadanos empoderados, democráticos, autosuficientes y políticamente activos.

La población rural también estaba ligada al Estado a través de organizaciones creadas para distribuir los programas sociales. Mientras las políticas paternalistas de Fujimori habían fragmentado a la desafiante representación civil y política, había asimismo contribuido a la creación de organizaciones que dependían directamente del Estado. Alentados por las agencias internacionales de desarrollo, los comités de mujeres fueron creados como parte de

una estrategia de autoayuda a través de la participación. Aún habiendo contribuido a que aumentara considerablemente la participación política de la mujer, siguen siendo organizaciones muy primitivas, que dependen del gobierno provincial. Esta dependencia da a los comités un papel más bien pasivo; de legitimación,⁵³ sin capacidad alguna para desarrollar propuestas políticas ni una agenda propia. Las propuestas son desarrolladas frecuentemente en la municipalidad y las mujeres reciben instrucciones sobre cuándo y cómo deben proceder y entregar sus solicitudes.⁵⁴

La dependencia de actores externos socavó las posibilidades de los miembros de exigir responsabilidad, lo cual a su vez minó su legitimidad como agentes de toma de decisiones colectivas. Una consecuencia de la débil organización en las zonas rurales fue que la población más pobre no podía presentar sus exigencias. Esto está relacionado con lo expuesto anteriormente sobre la necesidad de representación transfronteriza en los escenarios deliberativos. El valor democrático de la deliberación depende de que los actores quieran cambiar sus preferencias durante el proceso, en búsqueda del “bien común”.⁵⁵ Sin embargo, el discurso de las ONGs y de las elites políticas, participativo y orientado a la búsqueda de consenso, no era compartido por la mayoría de los

51 Entrevista a Oscar Iutaya Torres realizada 22 de julio de 2006, Huanta.

52 Cruikshank, 1999:86.

53 Entrevista a Santiago Mercado realizada el 17 de julio de 2006, Huanta.

54 Entrevista a Artemio Sánchez realizada el 3 de julio de 2006 en Huanta.

55 Grompone 2005:80.

ciudadanos de las zonas rurales, que tenían por el contrario una perspectiva más instrumental. Aquéllos vieron el proceso como una oportunidad para exigir apoyo al alcalde o crear contactos con las ONGs. En este aspecto, el clientelismo continúa estructurando el proceso político. Según una encuesta acerca de cuál era el papel fundamental del alcalde, el 83,6% contestó que era proporcionar infraestructura, el 8,2% ser democrático, y solamente el 0,6% respondió que era promover la participación.⁵⁶

Estas diferencias en las interpretaciones del proceso de diálogo muestran las dificultades para crear una visión común basada en una representación que atraviese las fronteras geográficas, sociales y étnicas. En cambio, los procesos se caracterizaron por grupos rivales que transformaron la deliberación en negociaciones y cálculos estratégicos. El liderazgo que surgió en este contexto fue más bien el de unos mediadores capaces de responder a las demandas sociales estableciendo vínculos con el Estado central, las agencias de desarrollo y los ciudadanos. Estos líderes no representaban necesariamente unos intereses colectivos organizados, sino que podían representar igualmente a personalidades del ámbito local que se habían distinguido por sus méritos académicos o profesionales. Se puede considerar que este tipo de elitismo es incompatible con los principios de la participación popular.

La mayoría de estos líderes adquirieron su experiencia "política" en programas de desarrollo de capacidad de ONGs, y no a través de organizaciones de representación política. José Coronel considera que esto resulta problemático, dado que no han aprendido a discutir ni a manejar conflictos de un modo democrático. De esta forma se ha consolidado un liderazgo tecnocrático a través del proceso deliberativo, al haberse priorizado la capacidad de crear redes y conocimientos, en desmedro de la representatividad. Es éste un dilema inevitable, inherente a la deliberación: la capacidad retórica conlleva poder.

La educación -la nueva forma de reproducir las estructuras verticales

La reforma agraria y la violencia política han reformado profundamente las estructuras sociales de Huanta. Durante la guerra civil, la elite política tradicional migró a Lima, lo que se tradujo en una significativa democratización de la política local. Por primera vez, los campesinos indígenas pudieron tomar cargos políticos.⁵⁷ Muchos líderes han estudiado fuera de la comunidad. De este modo, la educación ocupa un papel importante en el reestablecimiento de las estructuras sociales de inclusión y exclusión. El propio alcalde Milton Córdova provenía de una familia modesta, pero a través de sus estudios consiguió desarrollar una carrera dentro

56 Ávila 2002:597.

57 Entrevista a José Coronel realizada el 22 de Julio de 2006 en Huanta.

de la administración estatal. La mayoría de los componentes de su movimiento político provienen del mismo entorno social.

Sin embargo, la mayor parte de la población de las zonas rurales habla solamente quechua, y el analfabetismo está muy extendido. En Huanta hay grandes diferencias, en el nivel de educación, entre los diversos grupos sociales. El analfabetismo está muy extendido en las zonas rurales de lengua quechua. Según indica José Coronel, la palabra "ignorante" es usada a menudo para describir a los pobres,⁵⁸ lo cual da la medida de la importancia de la educación, tanto como fuerza democratizadora, como modo de reproducción de la exclusión social.

El proceso deliberativo debía constituir (entre otras cosas) una forma de control democrático sobre el gobierno local. Sin embargo, el modelo y las reglas que regularían el acceso a la información y el control de la agenda fueron elaborados por los empleados de las administraciones locales en colaboración con las ONGs. Remy considera problemático el hecho de que en Perú los propios gobiernos locales sean frecuentemente los responsables de elabo-

rar las reglas y normas que los controlarán.⁵⁹

El proceso de diálogo consistió en seis comités, que debían tener una función técnica y de apoyo; y una asamblea general con poder de toma de decisiones.⁶⁰ Los comités estaban constituidos casi exclusivamente por población urbana, y la mayor parte de sus presidentes tenían formación académica (Plan de Desarrollo; 1998:65). Los empleados de las ONGs (especialmente CARE⁶¹) desempeñaron un papel importante en los comités, no sólo para sostener las estructuras institucionales, sino también, según algunas voces críticas, al intentar integrar sus propios proyectos en el plan, presentándolos como demandas populares.

Según Oscar Tutaya Torres:

"Ellas [las ONGs] tienen su propia agenda. No seguían nuestra agenda, seguían sus propias necesidades. No estaban obligadas a nada, no había obligación alguna".⁶²

Alejandro Laos⁶³ reconoce que las ONGs presentaron propuestas, pero sostiene que esto se debió a la incapacidad de la población rural para llevar sus propias propuestas de manera indepen-

58 Entrevista a José Coronel realizada el 22 de Julio de 2006 en Huanta.

59 Remy, 2005:17.

60 En la asamblea de 1997 participaron 137 delegados, de los cuales 118 eran hombres y 19 eran mujeres. 42 eran autoridades municipales, 53 eran líderes civiles (Comités de Mujer, de Campesinos, de Autodefensa), 20 eran empleados de instituciones públicas, 18 eran profesionales de ONGs, 2 eran instituciones internacionales de desarrollo y 1 pertenecía a una agencia turística. Municipalidad Provincial de Huanta / SER 1997:7.

61 CARE es una organización humanitaria centrada en la reducción de la pobreza y la asistencia a sobrevivientes de guerra (www.carc.org)

62 Entrevista realizada el 22 de julio de 2006 en Huanta.

63 Entrevista con Alejandro Laos realizada el 9 de agosto de 2006 en Lima

diente. ¿Deben los procesos de diálogo transformarse en foros para especialistas con un nivel elevado de conocimiento? En opinión de Pellizzoni, éste no debe ser necesariamente así. A través de la gestión conjunta de problemas concretos se puede alcanzar un entendimiento y reconocimiento mutuos. Y, como consecuencia de esto, puede surgir una redefinición de la división del trabajo y las competencias en relación a esos problemas concretos.⁶⁴

Debido a que los papeles estaban tan divididos, los ciudadanos nunca lograron integrarse en este modelo cooperativo descrito por Pellizzoni. Por el contrario, la definición de los problemas y el desarrollo del plan fueron realizados por equipos técnicos, y el plan definitivo fue escrito por dos especialistas limeños, sin un conocimiento profundo del contexto local.⁶⁵

Según Santiago Mercado:

“Hasta cierto punto era como una fachada política que velaba una utilización. La Mesa de concertación era una forma de recoger experiencias, una forma de explotación informativa; es decir, las autoridades recogían información, pero no necesariamente la plasmaron en su plan, sino que era una forma de explotar a las comunidades, una forma de utilización de las mismas, en vista de que las comunidades, actores sociales y dirigentes participa-

ban en la Mesa de concertación con esas perspectivas de lograr algo para su comunidad, pero que muchas veces no se llevaban a cabo tales objetivos”.⁶⁶

En otros casos las demandas fueron incluidas, pero desaparecieron luego, cuando el plan fue actualizado, lo cual permite ver las dificultades a la hora de instituir cambios sustanciales a través del proceso deliberativo. La mayor parte de la población rural considera al desarrollo de la agricultura como su principal interés estratégico.⁶⁷ Durante el período 1996-98 apenas el 2% del presupuesto provincial fue invertido en esa área.⁶⁸

¿Cómo percibía la población rural, entonces, su participación? Según Feliciano Mediano, alcalde del distrito Santillana:

“la mesa de concertación era un escenario con instituciones dotadas de grandes recursos financieros que nos apoyaban... [...]... Ellos eran especialistas, antropólogos y economistas y venían de otros países para enseñarnos sobre política y sobre cómo trabajar en los procesos de diálogo”⁶⁹

Marisol Ovalle Roca (una vendedora ambulante) no se atrevió a presentar su propuesta relativa a cestos de basura en las calles porque sentía que no podría expresar sus ideas de un modo apropiado.⁷⁰ Estas experiencias ilustran

64 Schönleitner, 2004:86.

65 Ávila 2002:596.

66 Entrevista realizada el 17 de junio de 2006 en Huanta.

67 SER 1997:23-5.

68 SER 2006:19.

69 Entrevista realizada el 2 de julio de 2006 en Huanta.

70 Entrevista realizada el 29 de julio de 2006 en Huanta.

una relación vertical, en la que el conocimiento y los recursos económicos constituyen barreras que impiden un diálogo en igualdad.

Otro aspecto importante era el extendido miedo a realizar críticas, muy común en las sociedades de postguerra. Varios informantes coinciden en que la presencia de militares en las reuniones restringió el diálogo. Javier Torres confirma estas declaraciones, estimando que recién en el año 2000, al cerrarse la base militar, la población comenzó a hablar abiertamente. Simultáneamente, la guerra civil había dejado clivajes entre los grupos que habían apoyado o enfrentado a la guerrilla -conflictos implícitos que no serían mencionados en el proceso de diálogo.⁷¹ La deliberación se transformó en un instrumento para velar todos los microconflictos que amenazaban el consenso y el proceso de reconstrucción.

2001-2006: Deliberación y el proceso de democratización nacional

Con la caída de Fujimori en 2001, el régimen de transición -paradójicamente- institucionalizó la participación popular a través de una reforma de des-

centralización de largo alcance, que apuntaba a fortalecer la política local a través del modelo de consenso.⁷² El principal propósito era contrarrestar los clivajes socioeconómicos y el clientelismo del régimen autoritario, a través de planes de desarrollo.⁷³ Pero, en contraste con la visión apolítica de Fujimori, el objetivo era crear un proceso más político. En 2003, el mencionado proceso de presupuesto participativo⁷⁴ se transformó en ley. La pregunta es cuán viable era esta aspiración, a la luz de la debilidad de las sociedades civil y política en Perú. ¿Era realmente posible democratizar un estado a través de la implementación de las mismas reformas participativas que había utilizado el régimen autoritario para extender su control sobre la sociedad? Irma del Águila Peralta sostiene que los procesos de diálogo y de presupuesto participativo tienden a reforzar identidades apolíticas sin vinculación con los intereses generales de la sociedad. Un mosaico de intereses particulares contribuye a la fragmentación del sistema político, en lugar de fortalecer identidades políticas amplias basadas en la clase o en el origen étnico.⁷⁵ Con la mirada puesta en la debili-

71 Entrevista realizada el 8 de agosto de 2006 en Lima.

72 Remy 2005:27.

73 El gobierno de transición introdujo *mesas de concertación* inspiradas en los procesos de oposición autónomos a nivel local durante el régimen autoritario. No obstante, estas experiencias estaban más adaptadas a las circunstancias locales que las regulaciones homogéneas dictadas a nivel nacional. Remy 2005:85.

74 El propósito del presupuesto participativo es lograr que la asignación presupuestal sea más efectiva y transparente a través de la integración de los ciudadanos en el proceso. Según el Ministerio de Economía, es un método igualitario, racional, eficiente y transparente para distribuir los recursos públicos. Además, refuerza las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. *Ley Marco del Presupuesto Participativo*, Ley Nro. 28056, artículo 1.

75 Águila Peralta, 2005:40.

dad del sistema representativo, también Remy argumenta que al centrarse en la participación popular se corre el riesgo de que la misma sea utilizada como argumento para evitar la implementación de reformas institucionales importantes que fortalecerían el sistema representativo y el Estado.⁷⁶

Desde una perspectiva local resulta claro que las reformas del régimen democrático, aunque apuntaban a los objetivos correctos, no han tenido el impacto esperado. Los procesos nacionales se reflejan en la *mesa de concertación* de Huanta. Desde la perspectiva de la población rural, la caída de Fujimori fue percibida como la retirada del Estado del escenario político local, puesto que el proceso de diálogo había sido fortalecido a través de la inversión económica en áreas rurales, establecida por Fujimori. El gobierno democrático, por el contrario, tiene sobre todo una función reguladora.

Según el alcalde del distrito, Amador Barbosa:

"Yo no niego haber sido simpatizante de Fujimori. Como le digo, en el tiempo de Fujimori tuvimos mucho apoyo. El gobierno [actual] trabajó más en la macroeconomía, pero no en la micro. Quizás la diferencia es que la propuesta de Fujimori era de desarrollar, fortalecer la microeconomía, para llegar a la macroeconomía. Ahora Toledo hace todo lo contrario, no da importancia a estos procesos; legaliza, sí, pero apoyo directo ya no, no podemos ver grandes obras

en Ayacucho, menos en Huanta, en el período de Toledo. Entonces, aquí no se siente la presencia de Toledo".⁷⁷

Este argumento se acerca a la dinámica triple de Tendler, en la que el Estado central juega un papel activo de balance frente a la elite local. Sin embargo, la diferencia consiste en que en Huanta otras circunstancias impidieron que las reformas fueran exitosas a nivel democrático. El segundo período tiene más parecidos con el modelo de Estado red, que da mayor autonomía a los líderes locales. A nivel provincial, la muerte de Milton Córdova produjo la desmovilización de la *mesa de concertación*, ya que no quedó nadie que promoviera la deliberación. Como sea, el proceso ya había perdido su cariz movilizador y estaba siendo mantenido por las autoridades provinciales y sus aliados en la sociedad civil y, por lo tanto, dependían de un actor dinámico.

El presupuesto participativo y la sociedad civil fragmentada

Después de 2001, la *mesa de concertación* en Huanta es reemplazada en la práctica por el presupuesto participativo como principal escenario deliberativo. El proceso presupuestal, sin embargo, es un proceso mucho más limitado que, idealmente, debería estar vinculado a un proceso de diálogo más amplio. La planificación estratégica desarrollada en la década de 1980 por la izquierda

76 Remy, 2005:21.

77 Entrevista realizada el 22 de junio de 2006 en Huanta.

como una forma de abrir y democratizar los gobiernos locales se ha convertido actualmente en un procedimiento técnico y apolítico. A través de estas reformas institucionales, el Estado se ha adaptado a las demandas de los ciudadanos. De acuerdo con la lógica de mercado, la oferta se adapta a la demanda, lo cual, según Remy, forma parte del desmantelamiento del Estado desarrollista.⁷⁸ Ya no son el Estado ni los partidos políticos quienes toman la iniciativa, sino la sociedad civil.

De acuerdo con las directrices generales del Ministerio de Economía, los objetivos perseguidos con el presupuesto participativo son reducir la pobreza, desarrollar las actividades productivas y contribuir para lograr las metas del Plan de Desarrollo. No obstante, los participantes son quienes definen las pautas más específicas.⁷⁹ Debido a la falta de recursos suficientes, un criterio decisivo de selección es en qué medida la comunidad puede participar con sus propios recursos (financieros o de mano de obra).⁸⁰ Puesto que los grupos más pobres tienen menos posibilidades de contribuir con sus propios recursos, se ven desfavorecidos por este sistema.⁸¹ No obstante, los resultados han sido dispares. En algunos distritos pareciera que el proceso, a pesar de presentar problemas, ha sido muy exitoso en cuanto al incremento de la transparencia del pro-

ceso presupuestal (por ejemplo, en las zonas urbanas de Huanta). En otros lugares (especialmente en las áreas rurales), se manifestó la carencia en los distritos de habilidad para organizarse y de capacidad para formar redes con actores externos, con el fin de movilizar fuerzas para un proyecto común (entrevista con Artemio Sánchez). El establecimiento de una relación con una ONG para un proyecto específico requiere capacidad de organización e información acerca del ciclo del proyecto y de las instituciones a las que no todos los distritos rurales tienen acceso. La situación del alcalde distrital de Iquicha no es excepcional. Perteneciente a un partido distinto que el alcalde provincial, aquel buscó el apoyo de una ONG con el fin de elaborar un informe técnico para la construcción de una carretera. El proyecto fue aprobado en el proceso presupuestal pero la construcción fue demorada seis meses durante el trabajo de campo.⁸²

Es común que la capacidad local para crear cambios sustanciales sea sobreestimada, mientras las debilidades y amenazas externas son subestimadas. Un empleado de una ONG reconoce que la mayor parte de las ONGs no tuvieron en cuenta este aspecto a la hora de introducir los procesos de planificación estratégica.⁸³ Si se compara con ejemplos exitosos de democracia

78 Remy, 2005:26.

79 MEF 2005:10.

80 Entrevista a Ricardo Díaz realizada el 22 de julio de 2006 en Huanta.

81 Entrevista a Emilio Rondinel realizada el 17 de julio de 2006 en Huanta.

82 Entrevista a Paulino Uccatoma-Huaman el 8 de julio de 2006 en Huanta.

83 Entrevista a Javier Torres realizada el 8 de agosto de 2006 en Lima.

participativa en Porto Alegre⁸⁴ (Brasil) y Kerala (India), éstos contaron con el apoyo de movimientos políticos interregionales (lo cual contrasta con la sociedad civil micro-local de Huanta). Jonathan Fox manifiesta que la ampliación de la organización a nivel regional es especialmente importante para que se vean representados los intereses de las poblaciones dispersas y oprimidas. Con frecuencia, éstas tienen dificultades para definir sus intereses comunes y son vulnerables a los esfuerzos realizados desde arriba, basados en el "divide y vencerás".⁸⁵

Este parece haber sido el caso del proceso presupuestal. Es habitual que los líderes sean elegidos por el alcalde, tomando como criterio sus habilidades verbales antes que su representatividad.⁸⁶ Estos participantes carecen de un mandato sólido del grupo al que formalmente representan. Al mismo tiempo, su capacidad retórica genera beneficios materiales para el grupo.⁸⁷ Al igual que durante el régimen autoritario de Fujimori, el proceso de presupuesto participativo ha seguido impulsando la reproducción de "mediadores" locales, en lugar de fortalecer la sociedad civil organizada. No obstante, existe una diferencia importante en la igualdad discursiva. Mientras que en el período anterior el proceso presupuestal estaba

centralizado en la provincia, en el segundo período se había descentralizado hacia las diversas zonas (urbanas, rurales, etc.). Dado que los participantes eran más homogéneos dentro de dichas zonas, el efecto de la desigualdad discursiva se veía aplacado.

La distribución desigual de recursos y la dependencia de actores externos son por ello factores decisivos que impiden que las reformas produzcan los resultados esperados. Al no tener en cuenta estas complejas estructuras del poder local, las reformas conducen al resultado opuesto, tendiendo a consolidar la desigualdad socioeconómica.

La creación de consenso y la atomización del presupuesto

El proceso deliberativo se basa en la idea comunitarista de que la sociedad local puede unirse en un proyecto común. Por lo tanto, no es posible para los diversos grupos identificar sus intereses de manera que choquen con los de otros grupos, y canalizar esas demandas a través de las instituciones democráticas. Paulina de los Reyes sostiene que todas las posiciones sociales o identidades se construyen sobre la base de asimetrías étnicas, de clase y de género. Estas relaciones, histórica y situacionalmente dependientes, consti-

84 La experiencia de participación ciudadana más conocida en América Latina, el presupuesto participativo de Porto Alegre, ha tenido políticamente un recorrido muy diferente que el de Perú. Allí, la experiencia se sustenta en un partido político, el PT, que se ha negado sistemáticamente a instituirlo, a convertirla en ley. Por eso está abierta a nuevas adaptaciones. Remy, 2005: 135-6.

85 Fox, 1996:1091.

86 Entrevista a Emilio Rondinel realizada el 17 de julio de 2006 en Huanta.

87 Entrevista a Rocío Arieta realizada el 1 de julio de 2006 en Huanta.

tuyen la base para la creación permanente de poder y subordinación.⁸⁸ Las asimetrías históricas de poder en Huanta se han manifestado en la exclusión política, económica y cultural de la población indígena y campesina. La reforma agraria de 1968 supuso sin duda un cambio importante, pero al mismo tiempo creó conflictos a nivel micro en relación a la distribución de la tierra. Durante la guerra civil estos antagonismos fueron activados y tomaron un aspecto político y violento. Después de la pacificación, tales conflictos se tornaron más evidentes, lo cual influyó asimismo sobre el proceso deliberativo, dificultando la creación de consenso. Según Isabel Limasna (líder rural), la gente que participó en bandos opuestos en la guerra sentía mutua desconfianza, y así resultaba muy difícil la colaboración. Dado que la violencia política no fue tratada en el proceso de diálogo, los antagonismos se expresaron de otras formas. El proceso presupuestal es, de esta manera, un proceso conflictivo, puesto que los participantes tienen sospechas sobre la selección e implementación de los proyectos. Según Eloy Robles:

“El proceso es conflictivo debido a que todos los representantes procuran conseguir beneficios para sus propios grupos. Cuestionan por qué su proyecto no ha tenido prioridad, y esto da lugar a

confrontaciones verbales y conflictos entre los distintos grupos.”⁸⁹

El proceso deliberativo se transformó en un escenario para la lucha política entre grupos con intereses divergentes, en lugar de crear identidades políticas amplias y basadas en el consenso. La incapacidad para crear consenso ha llevado a la fragmentación y el localismo extremo, que se manifiestan en el presupuesto provincial. Ante la ausencia de un plan de desarrollo o una estrategia inclusiva, la demanda de los ciudadanos se ha fragmentado en proyectos locales y de corto plazo.⁹⁰ Según Gutmann y Thompson, éste es el riesgo de la democracia asociativa, en tanto los ciudadanos quedan divididos en muchos grupos distintos. Esto podría llevar a la intolerancia y la fragmentación.⁹¹ La incapacidad para manejar conflictos es un escollo inherente a la democracia deliberativa.

La pregunta, en la situación actual, es si la inclusión de los grupos marginados en el proceso deliberativo tiene realmente un efecto democratizador. Según Eloy Robles, es imposible llegar a un acuerdo en asuntos que suponen cambios sustanciales, dado que los líderes no quieren entregar su poder.⁹² Según Schönleitner, la participación en procesos deliberativos podría generar el efecto opuesto, dado que requiere desviar tiempo y recursos de otras activida-

88 Reyes, 2005:18-25.

89 Entrevista a Eloy Robles realizada el 28 de julio de 2006 en Huanta

90 Entrevista a José Coronel realizada el 22 de julio de 2006 en Huanta

91 Schönleitner, 2004:81.

92 Entrevista a Eloy Robles realizada el 28 de julio de 2006 en Huanta.

des tales como movilizaciones, protestas y campañas. En Perú en general ha quedado claro que existen otras formas conflictivas y no institucionales de participación, como manifestaciones y protestas, que son más efectivas.⁹³

Conclusiones

Este artículo ha procurado arrojar luz adicional sobre las reformas participativas durante el régimen autoritario de Alberto Fujimori y durante el proceso democratizador. La principal novedad fue que la población marginada participó por primera vez en el escenario político formal en la provincia. No obstante, las organizaciones que representaban a la población indígena estaban demasiado fragmentadas como para crear una fuerza contrahegemónica capaz de desafiar a la elite en el poder. Se trata, por lo tanto, de una clara continuidad en el carácter del proceso a través de los regímenes democrático y autoritario, en tanto los mediadores locales se arraigaron en el proceso político. Más que erigirse como legítimos representantes de grupos sociales, estos mediadores tienen la capacidad de presentar propuestas. Esta nueva elite local utilizó el escenario político para establecer nexos con el Estado central y las ONGs, mientras la mayor parte de la población se integraba en el proceso político a través de mecanismos clientelares.

La democracia deliberativa depende de que la elite esté dispuesta a entregar su poder, lo cual constituye una contra-

riedad inherente a este modelo democrático. Dado que no era éste el caso de Huanta, las cuestiones que amenazaban el status quo no fueron llevadas nunca a los escenarios relevantes de toma de decisiones. En consecuencia, el proceso fue transformado por una lógica hegemónica de negociación y manipulación estratégica que contribuyó a encubrir y naturalizar relaciones de poder basadas en la confluencia de clase, origen étnico y género.

Bibliografía

- Aguila Peralta
2005 *Procesos de planeamiento concertado y presupuesto participativo 2005 – informe de sistematización y evaluación. Mesa de concertación de lucha contra la pobreza.* Lima.
- Ávila, J.
2002 “Los límites para la concertación y la descentralización en un contexto de autoritarismo: La mesa de concertación de Huanta durante el Fujimorismo”, *SEPIA Perú. El problema agrario en el debate – SEPIA IX.* Ed. Pulgar-Vidal M., Zegarra E. y Urrutia J. Lima: SEPIA Consorcio de Investigación Económica y Social. 2002.
- Ávila, J.
2003 “¿Descentralización “desde abajo”? Cultura política, sociedad civil y estrategias de concertación en Huanta”, *Ayacucho – centralismo y descentralización*, IEP, Lima.
- Avritzer, L.
2002 *Democracy and the Public Space in Latin America.* Princeton University Press. New Jersey.
- Bartoldsson, Ö., Rudqvist, A., Widmark, C.
2002 “*Popular participation in Bolivia, Colombia and Peru: A synthesis of three studies*” Department of Latin America, SIDA. Stockholm.

- Coronel, J.
 1996 *"Violencia política y respuestas campesinas en Huanta"* in Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso. Ed. Degregori, Coronel and Pino. IEP. Lima.
- Cruikshank, B.
 1999 *The will to empower: Democratic Citizens and Other Subjects*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Degregori, C.I.
 1990 *"El Surgimiento de Sendero Luminoso – Ayacucho 1969-1979"*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Degregori, C. I., Coronel J. Pino, P.
 1998 *"Gobiernos locales, ciudadanía y democracia. Los casos de Huanta y Huamanga"*. Instituto de Defensa Legal, Lima.
- Degregori, C.I.
 2000 *"La década de la antipolítica"*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Harriss, J.
 2002 *Depoliticizing Development – The World Bank and social capital*, Anthem Press. London 86.
- Feliciano, M. and John-Abraham, I.
 2004 *Perú: towards a system of social accountability*. En breve. February. No. 39. World Bank.
- Fox, J.
 1996 *World Development*, Vol.24, No.6, 1091.
- Goodhart, M.
The problems of Global Democracy, Democratization, Vol. 12, No.1.
- Grompone, R.
 2005 *La escisión inevitable – partidos y movimientos en el Perú actual*. IEP, Lima.
- Huber, L.
 2005 *El Estado en busca de su sociedad: fomentando la participación ciudadana en San Marcos y Cajabamba*. Servicios Educativos Rurales, Lima.
- Lemarchand, R. and Legg, K.
 1972 *Political Clientelism and development, a preliminary analysis*, Comparative Politics 4.
- Lee Van Cott, D.
 2005 *From movements to parties in Latin America – the evolution of ethnic poli-*
- tics*. Cambridge University Press, New York.
- Lynch, N.
 1999 *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos políticos y el origen de los independientes*. IEP, Lima.
- Plan estratégico de desarrollo de la provincia de Huanta – Así queremos ser*
 1998 Mesa de concertación Provincial, med stöd av SER, Lima.
- Plan estratégico de desarrollo de la provincia de Huanta al 2010*
 2000 Municipalidad Provincial de Huanta, CARE, SER Fortalecimiento de la Gestión Local. Ayacucho.
- Plan estratégico de desarrollo de la provincia de Huanta al 2010*
 2002 Municipalidad Provincial de Huanta. Ayacucho.
- Reyes, P.
 2005 *Intersektionalitet – kritiska reflektioner over (o)jämlighetens landskap*. Liber. Stockholm.
- Schönleitner, G.
 2004) *"Can Public Deliberation Democratize State Action?: Municipal Health Councils and Local Democracy in Brazil, Politicising democracy – the new local politics of democratization*. Red. Ed. Harriss, J., Stokke K. Törnquist, O. (red.), Palgrave Macmillan. Hampshire.
- Sidel, J.T.
"Bossism and Democracy in the Philippines, Thailand and Indonesia: Towards an Alternative Framework for the Study of 'Local Strongmen'". Politicising democracy – the new local politics of democratization. Red. Ed. Harriss, J., Stokke K. och Törnquist, O. (red.), Palgrave Macmillan. Hampshire.
- Tanaka, M.
 2001 *"Participación popular en políticas sociales, cuándo puede ser democrática y eficiente y cuándo todo lo contrario"*. IEP, Lima.
- Tanaka, M.
 2005 *Democracia sin partidos, 2000-2005*. IEP, Lima.
- Tavara, G.
 1999 *Concertación y gobierno local – la mesa de concertación de la provincia de Huanta*, SER, Lima.

112 MARIA-THERESE GUSTAFSSON / Participación ciudadana en los Andes peruanos: Una comparación entre el gobierno autoritario de Fujimori y el gobierno democrático

Tendler, I.

1997 *Good government in the tropics*, John Hopkins University Press. Baltimore.

Venturo, S.

1997 "Evaluación de mesa de concertación de Huanta 1996-97". SER, Ayacucho.

Weiss, L.

1999 *Globalization and national governance: antinomy or interdependence?* British International Studies Association. London.

¿Diferencias culturales incomparables o prácticas autoritarias indefendibles?

H. C. F. Mansilla

El relativismo cultural y determinadas formas de pensamientos postmoderno no han considerado los aspectos autoritarios que portan algunas culturas del Tercer Mundo. Se ponen en discusión los casos del mundo islámico y la justicia comunitaria andina. Mientras el mundo islámico no ha producido una doctrina de libertades políticas y derechos individuales, la justicia comunitaria andina pasa por alto los derechos humanos universales. Así, se ha generado una crítica a la democracia occidental y la modernidad que impiden el surgimiento del pluralismo en la política y la sociedad.

En las ciencias sociales de nuestros días es usual proclamar la incomparabilidad e inconmensurabilidad de los numerosos "proyectos civilizatorios" en el Tercer Mundo, puesto que existiría una diversidad tan amplia y tan profunda de culturas, que sería imposible encontrar un "metacriterio" histórico, desde el cual recién se podría juzgar las bondades y desventajas de las mismas. En el prosaico campo de la praxis esto significa pasar generosamente por alto los aspectos inaceptables e inhumanos de muchos regímenes socio-culturales. Por ello es conveniente mencionar algunos rasgos que contradicen la diversidad, incomparabilidad e inconmensurabilidad de las sociedades del Tercer Mundo:

- a. El aspecto extraordinariamente similar que exhiben casi todas

las formas de pobreza en Asia, África y América Latina;

- b. La semejanza en el deterioro del medio ambiente y la negligencia muy parecida con respecto a cuestiones ecológicas y conservacionistas;
- c. La notable analogía constatable en los tres continentes, que puede ser caracterizada como el desinterés por la investigación científica y la desidia en lo referente a un espíritu crítico; y
- d. El paralelismo en la tolerancia benevolente con respecto a gobiernos autoritarios.

Un examen detenido de la vida cotidiana y de las prácticas socio-políticas en numerosas sociedades del Tercer Mundo nos puede mostrar que existen gradaciones cualitativas en el intento

universal de alcanzar un desarrollo razonable para los seres humanos (o una vida bien lograda, como se decía en la Antigüedad clásica). Sería una simplificación inadmisibles, un cinismo notorio y un antihumanismo irracional –todo ello pertenece al repertorio del postmodernismo– el declarar que no existe una perspectiva razonable para juzgar los méritos y los deméritos de todos estos modelos civilizatorios, que serían incomparables entre sí y que, por consiguiente, no admitirían juicios de valor en torno a la calidad intrínseca de los mismos, sobre todo de los situados en las periferias mundiales.

Para ilustrar esta temática se puede mencionar el siguiente testimonio. A mediados del siglo XIX *Gérard de Nerval* publicó su crónica del Oriente islámico, que es un intento literario de comprender lo Otro, lo diametralmente distinto a la cultura occidental. Este esfuerzo no estuvo teñido del propósito de denigrar la civilización islámica o de despreciar la cultura de los países árabes que Nerval visitó (en el sentido de *orientalismo* como lo concibió *Edward W. Said*¹), sino que se inspiró en el anhelo de entender lo Otro y dar cuenta de ello de forma objetiva e imparcial

–en el grado en que la literatura lo puede permitir. Nerval quería hacer justicia a ese mundo tan diferente del propio. El ambiente que describe es deslumbrante y seductor y, al mismo tiempo, monstruoso e inhumano. Es ciertamente lo Otro por excelencia, fascinante y desafiante, lleno de aventuras y curiosidades inesperadas, pero también un ámbito de una pobreza y suciedad indescriptibles, lleno de injusticias y discriminaciones abominables, relacionadas sobre todo con las mujeres y los esclavos². Y uno de los factores más detestables, como lo señaló *Gérard de Nerval* entre líneas, es la justificación de ese estado de cosas mediante la religión, la tradición y la historia, es decir acudiendo al argumento del carácter único e irreductible de las diferencias identificatorias.

Muchos aspectos de la vida cotidiana en la mayoría de las sociedades que conforman el ámbito islámico, el tratamiento de las mujeres y de las minorías y la configuración de sus instituciones políticas no son sólo modelos distintos del europeo occidental, sino sistemas de ordenamiento social que denotan un arcaísmo petrificado, un legado autoritario enraizado profundamente y un

1 Cf. la conocida obra de *Edward W. Said*, *Orientalism*, New York / Londres: Oxford U. P. 1978, cuya relevancia actual en el ambiente académico norteamericano tiene seguramente que ver con su carácter confuso y ambiguo. La teoría de *Said* impulsaría una deplorable alianza entre las condiciones premodernas que prevalecen aun en el Cercano Oriente y la apología postmodernista de las mismas que predomina en el ambiente académico de Occidente. *Dan Diner*, *Versiegelte Zeit. Über den Stillstand in der islamischen Welt* (Tiempo sellado. Sobre el estancamiento en el mundo islámico), Berlin: List 2007, p. 13.

2 *Gérard de Nerval*, *Voyage en Orient*, especialmente el capítulo: *Les femmes du Caire*, en: *Gérard de Nerval*, *Oeuvres*, texto establecido y anotado por *Albert Béguin* y *Jean Richer*, Paris: Bibliothèque de la Pléiade / Gallimard 1956, vol. II, pp. 94-313. Una opinión totalmente distinta en: *Gustave Le Bon*, *La civilización de los árabes* [1884], Buenos Aires: Claridad 1944, pp. 315-326.

nivel organizativo que ha quedado de pasado por el decurso histórico modernizante. No hay duda, por otra parte, de que los elementos centrales de esa tradición brindan seguridad emocional, un sentido bien fundado de pertenencia colectiva y, por consiguiente, una identidad relativamente sólida. Y por todo ello estos factores son aceptados gustosamente y estimados en alto grado por una porción muy importante de la población en el mundo islámico³. En otras áreas del Tercer Mundo se encuentran numerosos fenómenos similares. Constituyen evidentemente piedras angulares de una identidad colectiva que viene de muy atrás y que durará todavía por largo tiempo. En muchos casos se trata de una combinación de un arcaísmo autoritario con modelos modernos de administración pública centralizada y con tecnologías muy avanzadas en el campo productivo. *Mohammad 'Abduh*, quien fue uno de los pioneros del renacimiento islámico, consideró que el retorno a las fuentes originales de la religiosidad y la cultura musulmanas sería la condición previa para la reconciliación del Islam con el mundo moderno, su ciencia y su técnica⁴. Con las variaciones del caso, esta

concepción está muy difundida en el Tercer Mundo.

Allí donde la unidad estatal es débil o recién se empieza a configurar, como en numerosos países africanos, surgen ideologías muy extendidas que proclaman el Estado unitario, el liderazgo fuerte de un solo caudillo y el culto a la patria, ideologías vistas ahora como necesidades histórico-culturales de indudable valía⁵. Estas doctrinas tienen además la función indispensable de brindar seguridad emocional a los individuos desgarrados por el proceso incipiente de la modernidad, que descompone rápidamente los vínculos primarios. Esto explica parcialmente el auge del fundamentalismo islámico. Versiones simplificadas de este credo, con claros elementos arcaizantes, intentan renovar la unidad del ámbito político con el religioso, la identidad de razón y fe, y de esta manera recrear una constelación que habría existido en los primeros tiempos del Islam y que habría garantizado la concordia de los creyentes y la gran expansión geográfica de este modelo civilizatorio. En el caso del Islam, lo decisivo está encarnado por la *fusión entre lo político y lo religioso*, con la aparente preeminencia de lo últi-

3 Cf. Stefan Batzli et al. (comps.), *Menschenbilder, Menschenrechte: Islam und Okzident. Kulturen und Konflikte* (Visiones del hombre, derechos humanos: Islam y Occidente. Culturas y conflictos), Zurich: Unionsverlag 1994; Igor Trutanow, *Zwischen Koran und Coca-Cola* (Entre el Corán y la Coca-Cola), Berlin: Aufbau 1994.

4 Mohammad 'Abduh, *Seul un despote juste assurera la Renaissance de l'Orient*, en: Anouar Abdel-Malek (comp.), *Anthologie de la littérature arabe contemporaine. Les essais*, París: Seuil 1965, p. 55 sqq.; en general sobre esta temática cf. Abdallah Laroui, *L'idéologie arabe contemporaine*, París: Maspéro 1977, p. 33 sqq., 68 sqq.

5 Cf. las obras que no han perdido vigencia: Carlos Rangel, *Del buen salvaje al buen revolucionario*, Caracas: Monte Avila 1977; David Collier / Julio Cotler (comps.), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton: Princeton U. P. 1979; Hans F. Illy et al., *Diktatur f Staatsmodell für die Dritten Welt?* (Dictadura – modelo estatal para el Tercer Mundo?), Freiburg: Ploetz 1980.

mo. Esta amalgama, que paradójicamente se reafirmó y endureció frente a la penetración cultural y política europea a partir de la invasión napoleónica de Egipto, es ahora la característica distintiva del mundo islámico: hasta los marxistas más leales a su dogma se proclaman fidelísimos creyentes de la fe musulmana en sus respectivos países. Y el prestigio de que goza este rasgo identificador hace todavía impensable la privatización del credo islámico según el modelo europeo o japonés, lo que, según numerosos pensadores, políticos y empresarios, sería la solución para la crisis actual del ámbito islámico. En la constelación contemporánea este camino – la transformación de un credo religioso en un asunto personal-privado, según el ejemplo protestante – resulta ser altamente improbable. Como escribió Bassam Tibi, hasta la gente “moderna”, que ha secularizado sus actividades hace mucho tiempo, cree que actúa estrictamente según el derecho islámico tradicional, que no admite ninguna secularización⁶. Los esfuerzos intelectuales se reducen entonces a la apología del credo religioso (o de la ideología prevalectante), pues en una atmósfera semejante, que puede durar siglos, no hay un lugar efectivo para el cuestionamiento de las relaciones de poder, para la crítica del papel de la religión y para la duda acerca de los valores colectivos

de orientación, pues todo esto adquiere el color de lo herético y prohibido. En aquel contexto el saber intelectual se inclina a la defensa de las tradiciones; allí no hay campo para la libertad de equivocarse.

Se puede argüir, evidentemente, que no existe el Islam monolítico, sino una variedad de modelos culturales, derivados del gran legado musulmán, pero muy distintos y hasta divergentes entre sí⁷. No hay duda de que hay una enorme diferencia entre el Islam tolerante y laxo de Indonesia y el wahhabismo intolerante y muy conservador de Arabia Saudita. Pero también se da un sentimiento muy difundido en el área situada entre Marruecos y Afganistán, sobre todo en los países árabes, que puede ser considerado como el fundamento de una identidad colectiva. Este sentir está conformado por una visión simplificada de las creencias coránicas y por una manifiesta aversión a la civilización occidental, aversión que se muestra como ambivalente. En el Tercer Mundo este tipo de combinación posee un fuerte impulso integrador y creador de identidades colectivas. Es claro que las élites intelectuales y empresariales del ámbito musulmán favorecen generalmente versiones mucho más diferenciadas y refinadas sobre todos los asuntos humanos, incluida la religión.

6 Bassam Tibi, *Islam and Secularization*, en: ARCHIV FÜR RECHTS- UND SOZIALPHILOSOPHIE, vol. LXVI (1980), Nº 2, pp. 216-221.

7 Cf. Manuel Ruiz Figueroa, *Islam: religión y Estado*, México: El Colegio de México 1996, p. 207 sqq.; y sobre la posibilidad de un Islam crítico y democrático cf. las importantes obras: Mohammed Arkoun, *Rethinking Islam: Common Questions, Uncommon Answers Today*, Boulder: Westview 1994; Naguib Ayubi, *El Islam político: teorías, tradiciones y rupturas*, Barcelona: Bellaterra 1991; Rachid Benzine, *Les nouveaux penseurs de l'Islam*, París: Albin Michel 2004.

Y, sin embargo, numerosos elementos de esa identidad islámica de indudable arraigo popular significan una deficiencia político-social, una insuficiencia económica traumática y una muestra de irracionalidad global si uno los compara con lo que se ha alcanzado entre tanto en las sociedades modernas. Y uno no puede dejar de compararlos con las normas occidentales por dos razones de bastante peso:

- a. Las naciones islámicas – como casi todas en el Tercer Mundo – están cada vez más inmersas en el universo globalizado contemporáneo, cuyos productos, valores y hasta necesidades van adoptando de modo inexorable; y
- b. Los propios habitantes de los países musulmanes (y, en realidad, también de América Latina, Asia y África) incesantemente comparan y miden su realidad con aquella del mundo occidental, y ellos mismos compilan inventarios de sus carencias, los que son elaborados mediante la confrontación de lo propio con las ventajas ajenas.

En suma: si existiera un esquema evolutivo histórico aceptado generalmente y si la *corrección política* lo permitiese, las sociedades musulmanas –como gran parte del llamado Tercer Mundo– estarían situadas en un estado inferior con respecto a las naciones de

Europa Occidental y América del Norte. El percibir y tomar en cuenta estas gradaciones no implica de ninguna manera aceptar leyes obligatorias de la historia, metas ineludibles del desarrollo o períodos insoslayables de la evolución; tampoco significa creer en la positividad del progreso material y en las metas normativas a las que presuntamente se encaminaría el despliegue histórico. Y menos aun conlleva la idea de que la democracia actual de masas, practicada en el mundo occidental, representaría la culminación racional del desenvolvimiento institucional. Reconocer que unos modelos de ordenamiento social son más humanos que otros, que unas tradiciones culturales son menos autoritarias que otras y que unas prácticas políticas son más razonables que otras, tiene que ver con un *common sense* guiado críticamente, con un rechazo a la hipocresía y mediocridad intelectuales que se escudan en la corrección política y con el simple hecho de que una buena parte de los ciudadanos del Tercer Mundo (y especialmente del área islámica) se esfuerzan por *superar* lo que ellos mismos consideran como un sistema inferior y deficiente de ordenamiento social⁸.

El gran teólogo suizo *Hans Küng*, en una inmensa obra que trata incansablemente de hacer justicia a la cultura, la historia y la teología islámica, señaló que el estancamiento secular en que está inmerso el mundo musulmán, después de un comienzo brillante, no

8 Una visión diferente en: Hans Bosse, *Diebe, Lügner, Faulenzer. Zur Ethno-Hermeneutik von Abhängigkeit und Verweigerung in der Dritten Welt* (Ladrones, mentirosos, perezosos. Sobre una etnohermenéutica de la dependencia y el rechazo en el Tercer Mundo), Frankfurt: Syndikat 1981.

puede ser explicado adecuadamente mediante el recurso fácil y superficial de atribuir toda la responsabilidad a la superioridad militar de los países europeos, al imperialismo económico de estos últimos o a las maquinaciones de Israel. A más tardar a partir del siglo XII se podría constatar un rechazo al quehacer filosófico, una negación de la autonomía de los saberes científicos y un marcado menosprecio del individuo autónomo. En el ámbito islámico estas actitudes, reforzadas y justificadas por ciertos principios religiosos y determinadas tradiciones socio-históricas conformadas antes de la penetración europea – es decir: por factores identificatorios de primer rango – habrían imposibilitado la creación innovativa en las ciencias, las técnicas y las artes, dificultado el debate intelectual y político y restringido el campo del pensamiento y, por ende, de la praxis. El resultado histórico para el mundo islámico sería, según Küng la imposibilidad de la constitución del individuo autónomo (frente a Dios, a los valores convencionales de comportamiento y a las instituciones socio-políticas), la poca importancia otorgada a la ciencia y la técnica y, por ende, la improbabilidad de un despliegue histórico similar a lo que aconteció a partir del Renacimiento europeo⁹.

Sin temor a generalizaciones indebidas, se puede decir que en las comunidades islámicas ortodoxas el Estado posee una dignidad superior a la del individuo; éste existe sólo en y para la colectividad. Derechos humanos, organizaciones autónomas al margen del Estado omnímodo y mecanismos para controlar y limitar los poderes del gobierno son considerados, por lo tanto, como opuestos al legado coránico y llevan una existencia precaria, como muchas de las instituciones de la democracia moderna en el mundo árabe¹⁰. El comportamiento adecuado a tales circunstancias es el *sometimiento* (lo que es el significado literal de “Islam”) a las autoridades temporales y espirituales, complementado por un quietismo intelectual bastante estéril¹¹. El desenvolvimiento del individuo en un ámbito liberado de la influencia del Estado y protegido por estatutos legales fue casi desconocido en el mundo islámico hasta la introducción parcial de la legislación europea. Por ello es un hecho generalizado que hasta hoy el rol de los derechos humanos y políticos sea marcadamente secundario, que la división de los poderes estatales y el mutuo control de los mismos permanezcan como una ficción, que el régimen de partido único goce de excelente reputación y que la

9 Hans Küng, *Der Islam. Geschichte, Gegenwart, Zukunft* (El Islam. Historia, presente, futuro), Munich / Zurich: Piper 2006, pp. 478-483.

10 Sobre el Islam como sometimiento cf. Jean-Claude Barreau, *De l'Islam en général et du monde moderne en particulier*, Paris: Le Pré aux Clercs 1991, passim.

11 Cf. Udo Steinbach, *Die Menschenrechte im Verständnis des Islams* (Los derechos humanos en la concepción islámica), en: VERFASSUNG UND RECHT IN ÜBERSEE (Hamburgo), vol. 8 (1975), Nº 1, p. 49 sqq.; Gustav E. von Grunebaum, *Studien zum Kulturbild und Selbstverständnis des Islams* (Estudios sobre la visión cultural y la autocomprensión del Islam), Zürich/Stuttgart: Artemis 1969, p. 248 sqq.

autoridad suprema tiende a ser caudillesca, carismática e ilimitada. Todos estos elementos tienden a reforzar un monismo básico: una sola ley, un único modelo de reordenamiento socio-político, una cultura predominante, una estructura social unitaria y, como corolario, una voluntad general encarnada en el gobierno de turno. Este sistema, que confunde aclamación con participación popular y la carencia de opiniones divergentes con una identidad colectiva sólida y bien lograda, corresponde, en el fondo, a un estadio evolutivo inferior y superado por la historia universal. Pero aún sin apelar a teorías evolutivas, se puede llegar a la conclusión de que la civilización islámica destruyó mediante su primera y muy exitosa expansión militar una pluralidad de culturas (la persa, las variantes bizantinas en Asia y Africa, las comunidades árabes pre-islámicas, las culturas autóctonas del Asia Central y otras), que habían alcanzado importantes logros civilizatorios propios, soluciones originales en la superación de problemas económicos, institucionales y organizativos y una brillantez inusitada en los campos del arte y la literatura. Para algunos de estos ámbitos la cultura islámica trajo consigo a largo plazo un retorno a modelos socio-culturales arcaicos, adoptados, como se sabe, de una sociedad proto-urbana de beduinos, rodeada del medio hostil y aislante del desierto. Los defensores actuales del particularismo y autoctonismo árabe-islámico olvidan que éste no es precisamente la creación auténtica, libre y realmente aborigen de muchos pueblos del Norte de Africa, del Cercano y Medio Oriente.

Aquí es indispensable una aclaración sobre el presunto carácter teocrático de los regímenes conservadores islámicos. Principios e imágenes religiosas parecen imponerse en todas las esferas sociales, pero la realidad se asemeja más a un sistema *césaropapista*, donde las elites políticas dicen la última palabra sobre la configuración cotidiana de esa influencia religiosa. El Estado debe ser unitario y fuerte, mientras que el gobernante debe tener rasgos carismáticos y caudillescos, para que la expansión de la fe esté asegurada a largo plazo. El resultado es una amalgama de elementos teológicos y profanos, en la que los estratos privilegiados tradicionales mantienen su preeminencia política porque contribuyen decisivamente a consolidar un legado religioso incuestionable. Los individuos, aislados y débiles, con una dignidad ontológica inferior, están enfrentados a un Estado centralizado y poderoso (aunque su funcionamiento sea técnicamente caótico). En el contexto de un Islam convencional, las personas no pueden hacer valer derechos anteriores y superiores con respecto a la comunidad y al Estado. La justificación del individuo es cumplir sus deberes frente al colectivo social, que, como tal, no puede cometer errores. No es superfluo añadir que esta constelación se repite, con muchas variantes, en dilatadas zonas del Tercer Mundo: los derechos humanos, la separación de los poderes estatales, la representación autónoma de intereses y la participación política de los individuos son fenómenos que ingresaron desde afuera con la penetración de la cultura europea y fueron aceptados – a regañá-

dientes – recién a partir del siglo XX. Aunque las generalizaciones son siempre inexactas, se puede aseverar que para la consciencia islámica tradicional la democracia liberal, el mercado y comercio libres y el individualismo cultural representan factores cercanos a un detestado y peligroso politeísmo y a una apostasía abominable. La historia del mundo islámico, desde el califato original hasta la república popular de inclinaciones socialistas, ha conocido muchos cambios, pero no ha generado de forma endógena una doctrina de libertades políticas y derechos individuales¹². Hasta hoy es muy difundida la concepción de que una democracia genuina significa una gran cohesión social y una elevada capacidad de movilización política en pro de objetivos que las elites determinan sin consultar a las masas. Considerada desde una óptica personal, la democracia del ámbito islámico significa la realización de un consenso compulsivo y no el respeto a un disenso creador. Partidos y movimientos izquierdistas no han modificado (y no han querido modificar) esta constelación básica. En última instancia, la soberanía popular es sólo una cortina exitosa que encubre los saberes

y las prácticas tradicionales de estratos privilegiados muy reducidos.

En varios modelos civilizatorios de cuño autoritario los elementos más nobles del legado occidental – el respeto al individuo (y al individualismo), la moral universalista, las instituciones democráticas – son percibidos como algo foráneo y amenazador o, en el mejor de los casos, como una moda innecesaria y pasajera. El “proceso de democratización” es visto en esa línea como una alteración de lo propio causada por una intervención de los países occidentales¹³, lo que es reforzado en el ámbito musulmán por ideologías fundamentalistas, que, aunque difieran considerablemente entre sí, tienen en común el menosprecio cultural del adversario. En todo el Tercer Mundo estas doctrinas radicales sirven para consolidar una identidad social devenida precaria y para compensar las carencias de estas sociedades (y de sus elites dirigentes) mediante el recurso de postular la supremacía propia en las esferas religiosa y cultural. En estas “culturas a la defensiva” dentro de la modernidad, como las calificó Bassam Tibi¹⁴, extensos grupos de afectados por el proceso de modernización tratan de “reconquis-

12 Para conocer versiones diferentes de esta problemática cf. la importante obra de Abdolkarim Soroush, *Reason, Freedom, and Democracy in Islam*, Oxford: Oxford U. P. 2000 (que tematiza los elementos racionales y democráticos del Islam a lo largo de su historia); y el compendio (sin juicios valorativos) de Heinz Halm, *Die Araber. Von der vorislamischen Zeit bis zur Gegenwart* (Los árabes. Desde los tiempos pre-islámicos hasta el presente), Munich: Beck 2006.

13 Gilles Kepel, *Die neuen Kreuzzüge. Die arabische Welt und die Zukunft des Westens* (Las nuevas cruzadas. El mundo árabe y el futuro de Occidente), Munich: Piper 2005, p. 356.- Cf. el testimonio auto-crítico temprano de Abdallah Laroui, op. cit. (nota 4).

14 Cf. el brillante estudio que no perdió vigencia: Bassam Tibi, *Die Krise des modernen Islams. Eine vorindustrielle Kultur im wissenschaftlich-technischen Zeitalter* (La crisis del Islam moderno. Una cultura pre-industrial en la era científico-técnica), Munich: Beck 1981, pp. 11-20.

tar su identidad”¹⁵, es decir: su dignidad, su visión del mundo y su presunta valía histórico-política, mediante un renacimiento de la propia tradición religiosa, que en la era de la ciencia y la tecnología sólo puede funcionar tomando prestadas grandes porciones de la modernidad occidental, sin que tenga lugar una discusión amplia y crítica, relevante en términos sociales y políticos, en torno al propio legado cultural¹⁶.

Uno de los grandes aportes del cristianismo a la civilización universal debe ser visto en la separación entre fe y razón y entre Estado e Iglesia. Esto no excluye conexiones y colaboraciones muy amplias e intensas entre los dos ámbitos, pero la preservación de las diferencias fundamentales entre ellos previene o mitiga el totalitarismo¹⁷. Cuando todos los campos de la vida social se integran –a veces forzosamente– en un contexto religioso o cuando la política es exaltada al rango de una fe, se da el peligro de un sistema totalitario que permea todas las esferas de la exis-

tencia. Las formas extremas de violencia que conoció el siglo XX fueron posibilitadas por la fascinación que ejercieron algunas ideologías políticas que desperataron esperanzas mesiánicas y utópicas sin límites. Las “religiones políticas modernas” (como el fascismo y el comunismo) crearon un horizonte de expectativas –simulando, además, un gran potencial de desarrollo histórico y cultural – donde se fundía una creencia irracional con la exclusión de toda actitud crítica, la predisposición a obedecer a autoridades espúreas y la adoración de la tecnología contemporánea¹⁸. No hay que excluir este peligro de la evolución del Tercer Mundo.

Un ejemplo de autoritarismo práctico disfrazado de diferencia cultural se da en América Latina. Especialmente en la región andina se expande desde fines del siglo XX la concepción de una justicia indígena, comunitaria, expedita y no burocrática, que estaría más “cercana al pueblo” y que sería más equitativa y legítima que la enrevesada “justicia occidental”¹⁹. Para las teorías del relati-

15 Anouar Abdel-Malek, *La dialectique sociale*, París: Seuil 1972, p. 69.

16 Bassam Tibi, *Die neue Weltordnung. Westliche Dominanz und islamischer Fundamentalismus* (El nuevo desorden mundial. La dominación occidental y el fundamentalismo islámico), Munich: Econ 2001, p. 100.

17 Sobre esta temática cf. la exhaustiva investigación de Hans Maier, *Welt ohne Christentum f was wäre anders?* (El mundo sin el cristianismo f cuál sería la diferencia?), Freiburg etc.: Herder 2002, p. 159, 165. Cf. también: Léon Poliakov / Jean-Pierre Cabestan, *Les totalitarismes du XXe siècle. Un phénomène historique dépassé?*, París: Fayard 1987; Konrad Löw (comp.), *Totalitarismus* (Totalitarismo), Berlin: Duncker & Humblot 1988.

18 Sobre la temática de las religiones políticas modernas cf. Hans Maier, *Das Doppelgesicht des Religiösen. Religion f Gewalt f Politik* (El rostro doble de lo religioso. Religión f violencia f política), Freiburg etc.: Herder 2004; Hans Maier (comp.), *Wege in die Gewalt. Die modernen politischen Religionen* (Sendas a la violencia. Las religiones políticas modernas), Frankfurt: Fischer 2002.

19 Cf. Ramiro Orías Arredondo, *Agenda de justicia para la reforma constitucional: algunos elementos de discusión*, en: OPINIONES Y ANALISIS (La Paz), Nº 81, noviembre de 2006, pp. 11-51, especialmente pp. 36-39.

vismo axiológico y del multiculturalismo convencional – que han resultado ser los mejores fundamentos teóricos y doctrinarios de esta concepción de justicia – no existe un “metacriterio” por encima de todos los sistemas judiciales que permitiese establecer una gradación o jerarquía de los mismos y menos aun emitir un dictamen valorativo sobre ellos. Todos los modelos de jurisprudencia serían equivalentes entre sí y deberían ser calificados y, si es necesario, criticados sólo por sus usuarios y víctimas. La justicia occidental sería superflua en la región andina, pues carecería de “legitimidad para la cosmovisión indígena”²⁰. De este modo los habitantes de los Andes, por ejemplo, tendrían todo el derecho para suponer que su justicia indígena comunitaria es superior a las prácticas judiciales tomadas de la tradición occidental y que debería ser utilizada preferentemente en los sistemas actuales de jurisprudencia²¹.

Esta doctrina merece ser analizada más detalladamente a la vista de los problemas surgidos en la realidad cotidiana donde funcionan aun estos modelos, como en las zonas rurales andinas y

allí donde su revitalización ha sido designada como prioridad de nuevas políticas (por ejemplo en Bolivia a partir del 2006). Mediante las explicaciones de sus propugnadores²² y en base a la experiencia cotidiana se puede afirmar lo siguiente. Los sistemas comunitarios de justicia corresponden a órdenes sociales relativamente simples, típicos de un ámbito pre-urbano e históricamente estático, para los cuales es extraña la división y separación de poderes del mundo occidental. No conocen diferencias entre derecho civil, penal, mercantil, contencioso-administrativo, etc., y consideran que estas distinciones son negativas en cuanto fuentes de iniquidad, enmarañamiento y trampas legales. No contemplan ninguna posibilidad de apelar a instancias superiores y presuponen, por consiguiente, la absoluta corrección y verdad de la primera y única sentencia judicial. Las autoridades comunitarias (rurales) pre-existentes son simultáneamente policías, fiscales, defensores y jueces²³.

Estos sistemas de justicia no conocen organismos especializados ni personal formado profesionalmente para

20 Edwin Cocarico Lucas, *El etnocentrismo político-jurídico y el Estado multinacional: nuevos desafíos para la democracia en Bolivia*, en: AMERICA LATINA HOY. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES (Salamanca), Nº 43, agosto de 2006, p. 140.

21 Sobre esta temática cf. Lorena Ossio / Silvina Ramírez, *Justicia comunitaria: análisis jurídico*, La Paz: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos 1998; Lorena Ossio / Silvina Ramírez, *Justicia comunitaria: propuesta normativa para el reconocimiento de la justicia comunitaria*, La Paz: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos 1998; Ramiro Molina, *El derecho consuetudinario en Bolivia: una propuesta de ley de reconocimiento de la justicia comunitaria*, La Paz: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos 1999.

22 Valentín Ticona [Viceministro de Justicia Comunitaria de Bolivia], “*El delito se resuelve y se castiga en una asamblea indígena*”, en: LA PRENSA (La Paz) del 5 de enero de 2007, p. 6a.

23 *Las autoridades originarias son policías, fiscales y jueces a la vez*, en: LA RAZON (La Paz) del 14 de enero de 2007, p. A8.

administrar justicia²⁴. Generalmente es la autoridad preconstituida o la asamblea de la localidad campesina la que oficia de tribunal. No existe una estructura normativa mínima (un protocolo) para el inicio, el despliegue y la conclusión de un "juicio". Los acusados no disponen de una defensa (abogado) que conozca los códigos informales que, por más rudimentarios que sean, determinan el comportamiento de los habitantes – y por lo tanto de los jefes – de esas comunidades; esta protección es indispensable para el acusado, pues hasta en la sociedad más transparente y justa se cometen abusos e irregularidades, sobre todo de parte de los gobernantes. La praxis diaria de la justicia comunitaria en el ámbito andino sugiere que los "procesos" están librados a los ánimos del momento y a la efervescencia popular de la asamblea local que actúa como tribunal, a los raptos de emoción que en general son manipulados hábilmente por los caciques y caudillos locales de turno. Es evidente que todas estas carencias "formales" afectan los derechos de los acusados.

Esta doctrina hace pasar un desarrollo incipiente (y deficiente, si se lo mide en comparación a sociedades más complejas y desarrolladas), como si fuera la última palabra de la evolución de los modelos de administrar justicia y la manifestación de un concepto de justi-

cia y equidad que no sólo es considerado como distinto de la visión occidental, sino como una versión más veraz y adelantada de una justicia espontánea, no burocratizada y no corrompida por las detestables prácticas legales de la cultura europea²⁵. Según un destacado jurista, los latigazos, los trabajos comunales obligatorios, "la expulsión de la comunidad o excepcionalmente la pena de muerte" tienen una finalidad "esencialmente resocializadora"²⁶.

El principio doctrinario que subyace a este modelo de jurisprudencia es estrictamente colectivista y anti-individualista. No existen culpables individuales, pues "todos somos culpables", como señaló Jorge Miranda, asesor del Viceministerio de Justicia Comunitaria en Bolivia²⁷. Se diluye así toda responsabilidad individual en la comisión de delitos, y de ahí se deriva la poca utilidad y el desarrollo incipiente de un sistema de jurisprudencia. Esta justicia constituye, en realidad, un procedimiento para disciplinar a los habitantes de la comunidad e igualar sus comportamientos según un molde no escrito, nunca explicitado claramente, pero que induce a pautas normativas colectivistas que no son puestas en cuestionamiento (lo que ya representaría un acto individual de rebelión). En las sentencias prácticas se privilegia el castigo colectivo, por ejemplo contra la familia o el

24 Sobre el "subsistema de justicia comunitaria" cf. Carlos Alarcón, *Sistema constitucional de justicia. Propuesta para la Asamblea Constituyente*, en: OPINIONES Y ANALISIS, Nº 81, noviembre de 2006, pp. 53-80, especialmente p. 72 sq.

25 *Las autoridades...*, op. cit. (nota 23), p. A8.

26 Edwin Cocarico Lucas, op. cit. (nota 20), p. 145.

27 *Un proyecto excluye la cárcel para violadores*, en: LA RAZÓN (La Paz) del 5 de enero de 2007.

clan del culpable, que tiene que tomar a su cargo una parte importante de la culpa y del resarcimiento de daños.

El resultado práctico es un retorno a formas prerracionales de justicia. La expulsión de la comunidad es vista como el castigo más duro, porque esta separación, temporal o definitiva, significa la muerte moral para el culpable. No se contempla un sistema de detención o de prisión. Las penas dictadas son generalmente castigos físicos inmediatos (latigazos, picota, cepo) y el resarcimiento material del daño. Los castigos corporales consuetudinarios son percibidos como una modalidad más humana y más progresista que las penas de prisión. Se asevera que el encierro "occidental" representa también un castigo tanto físico como psicológico, más grave que los latigazos, pues bloquea "el horizonte de visibilidad del condenado"²⁸. La lesividad con respecto a los castigados sería mucho mayor en la justicia occidental. Las labores comunales obligatorias (una de las formas usuales de castigo) podrían ser percibidas desde la óptica occidental como trabajos forzados, pero, como el condenado no es privado de su libertad, constituyen un modelo muy avanzado de resarcimiento de daños²⁹. No se contempla una investigación objetiva y pericial de los delitos imputados ni se investigan las pruebas.

En lugar de la investigación pericial de los antecedentes, la justicia comunitaria recurre a menudo a los oráculos y a rituales religiosos y mágicos para averiguar la "verdad" de cada caso³⁰. Estos procedimientos se parecen a las pruebas de valor y a las ordalías de la Edad Media. La palabra del acusador está contra la palabra del acusado. Se presume – en Bolivia de manera muy difundida – que los miembros de las comunidades rurales y campesinas no mienten y que, por ello, la búsqueda de la verdad es algo muy simple y rápido³¹.

Todas las comunidades campesinas y rurales en la región andina se hallan desde hace ya mucho tiempo sometidas a procesos de aculturación, mestizaje y modernización, lo que ha conllevado la descomposición de su cosmovisión original y de sus valores ancestrales de orientación; la justicia comunitaria no está al margen de esta evolución. Cada vez es mayor el número de indígenas que acuden directamente a la "justicia occidental" (la regular del Estado respectivo) o que mediante esta última tratan de modificar fallos adversos de la justicia comunitaria³². Este parece ser el desarrollo histórico "normal" cuando una sociedad gana en complejidad.

En numerosos casos, cuando no en la mayoría, la "sentencia" se limita a reconocer una posición intermedia en-

28 Edwin Cocarico Lucas, op. cit. (nota 20), p. 139.

29 Ibid., p. 140.

30 *Las autoridades...*, op. cit. (nota 23), p. A8.

31 Un distinguido académico afirmó: "Si el acusado miente, según las costumbres, sufrirá la ira de los símbolos de su religiosidad y espiritualidad. Si el infractor miente, sufrirá una descarga eléctrica o la sal le quemará los pies" (Cocarico, op. cit. [nota 20], p. 145). Muy similar: *Las autoridades...*, op. cit. (nota 23), p. A8.

32 Como lo manifiesta Edwin Cocarico Lucas, op. cit. (nota 20), p. 150.

tre la versión del acusado y la del acusador, como si esto fuera el descubrimiento de la verdad factual, lo que favorece claramente la actuación de los astutos, ya que éstos, sólo con formular la acusación, tienen ganada la mitad de la partida. En caso de violación, por ejemplo, existe el notable consuelo de que el violador es obligado a casarse con la víctima. Simultáneamente se evita algo "inhumano" como la prisión, así que el asesino confeso y convicto es obligado únicamente a resarcir el daño a la familia del asesinado (y sólo en el modesto marco de sus posibilidades financieras).

Todo esto no puede ser considerado como un paradigma de justicia diferente y valiosa en sí mismo, una alternativa válida a la corrupta y retorcida justicia occidental. Se trata, en el fondo, de formas primitivas o, dicho en lenguaje tecnocrático, de modelos subcomplejos de administrar una justicia elemental. En sentido estricto la justicia comunitaria resulta ser un mecanismo convencional y rutinario de disciplinamiento social.

No debemos aceptar, por todo esto, los teoremas doctrinales tan expandidos hoy en el Tercer Mundo y legitimados por el relativismo axiológico, que partiendo de la diversidad de culturas y de la presunta incomparabilidad de las

mismas, declaran como imposible (desde el punto de vista teórico) e "imperialista" (desde la perspectiva política) la vigencia de los derechos humanos universales³³. Este relativismo parece consolidado por las versiones más audaces del pensamiento postmoderno. Por ello hay que examinar la curiosa, pero enorme popularidad de que goza, sobre todo en ambientes intelectuales, la mixtura de Marx, Heidegger, la Teología de la Liberación y el antiliberalismo³⁴, porque esta combinación satisface necesidades psíquicas de primer orden y corresponde a dilatados prejuicios político-culturales. Amparándose en concepciones similares, algunos autores, cada vez más influyentes en el área andina, ponen en duda la necesidad de introducir y consolidar la moderna democracia pluralista y representativa, pues sería un fenómeno "foráneo", propio de la civilización occidental. Las culturas andinas autóctonas habrían creado sus propias formas de democracia directa y participativa, sin necesidad de un proceso de institucionalización³⁵. De ahí hay un paso a rechazar toda mención del autoritarismo inmerso en las tradiciones políticas del mundo andino y a postular la tesis de que elementos centrales de la vida democrática contemporánea (el sentido

33 Sérgio Costa, *Derechos humanos en el mundo postnacional*, en: NUEVA SOCIEDAD (Caracas), Nº 188, noviembre/diciembre de 2003, pp. 52-65, donde el autor expone la cómoda y popular teoría de que los derechos humanos no tienen carácter universal y, por ende, pueden ser relativizados porque pertenecerían casualmente a una tradición específica, la de Europa Occidental.

34 Cf. un ejemplo ilustrativo: Enrique Dussel, *Veinte proposiciones de política de la liberación*, La Paz: Tercera Piel 2006.

35 Cf. un testimonio de esta corriente en el ámbito boliviano: Rafael Bautista S., *Octubre: el lado oscuro de la luna. Elementos para diagnosticar una situación histórico-existencial: una nación al borde de otro alumbramiento*. La Paz: Tercera Piel 2006.

de responsabilidad, el concepto de libertad, los derechos básicos, la tolerancia entre grupos plurales) deben ser vistos y comprendidos desde otra óptica, que supera el marco institucional y que presuntamente se "abre" a otras vivencias más profundas y directamente corporales, como la discriminación, la desigualdad y la pobreza³⁶. La popular alusión a la discriminación, la desigualdad y la pobreza – cuya existencia está por encima de toda duda – sirve hábilmente para exculpar y expurgar a la cultura andina de factores antidemocráticos y para dejar de lado hábilmente la problemática del autoritarismo cotidiano.

En dilatadas porciones del Tercer Mundo, el ámbito de la cultura occidental es pintado como una civilización decadente, superficial, materialista, sin raíces y sin sueños, que habría destruido, por ejemplo, el vigor y la unidad espirituales del Oriente. Esta corriente reconoce los avances científico-técnicos de los países occidentales, pero critica la falta de una gran visión histórica y religiosa, que vaya más allá de los afanes cotidianos. Este desdén por la democracia contiene elementos premodernos y hasta pre-urbanos. La democracia en cuanto sistema competitivo, en el cual los partidos luchan abierta-

mente por el poder y donde la resolución de conflictos se produce mediante negociaciones y compromisos, es percibida por sus detractores como un orden social débil y sin substancia, antiheroico, mediocre y corrupto. En la conformación de una consciencia *anti-occidentalista* la democracia moderna es vista como el ámbito de los comerciantes y los mercaderes, donde faltan los grandes designios y los propósitos sublimes³⁷. Como *François Furet* nos recuerda, estas ideas anti-occidentalistas poseen también una amplia y distinguida tradición en Europa, donde autores ilustres como *Friedrich Nietzsche*, *F. M. Dostoevskij* y *Georg Lukács* se dedicaron metódicamente a denunciar el carácter mezquino y decadente de la democracia mercantil³⁸. Complementando la tesis de Furet es indispensable mencionar que la democracia occidental no estaba (y no está) exenta de numerosos aspectos mezquinos y decadentes – y aun otros más graves –, que, a su modo, criticaron Nietzsche y Dostoevskij, aportes que pertenecen a lo más noble del legado europeo, y sin los cuales la cultura actual sería mucho más pobre.

Finalmente hay que subrayar lo siguiente. La crítica de la modernidad se da sólo después de un encuentro trau-

36 Jiovanny E. Samanamud Avila, *La subjetividad política de los jóvenes en la ciudad de El Alto*, en: T'INKAZOS. REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES (La Paz), vol. 9, N° 21, diciembre de 2006, pp. 95-109, especialmente p. 98.

37 Sobre el *occidentalismo* como ideología compensatoria cf. Ian Buruma / Avishai Margalit, *Okzidentalismus. Der Westen in den Augen seiner Feinde* (Occidentalismo. El Oeste en los ojos de sus enemigos), Munich: Hanser 2005, p. 10, 13, 16, 60 sq.- Cf. también: Bertrand Badie, *L'état importé: l'occidentalisation de l'ordre politique*, Paris: Fayard 1994.

38 François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México: FCE 1995, p. 142; George Steiner, *Tolstoi o Dostoevski*, México: Era 1968.

mático con el ámbito de la civilización occidental³⁹. En el fondo se trata de una posición ambivalente con respecto al mundo europeo: la ambigüedad es, como se sabe, una de las causas más poderosas para sentirse mal consigo mismo y para elaborar ideologías compensatorias respecto de una carencia. Las mismas personas que admiran los logros de Occidente en lo económico, técnico y militar, desprecian sus instituciones políticas, sus prácticas democráticas y su filosofía racionalista. La supremacía que precisamente estos factores han otorgado a la civilización occidental han vulnerado el orgullo colectivo de los musulmanes y particularmente de los árabes: una porción importante de ellos supone que las maquinaciones

occidentales han socavado su antigua gloria y que aquellas son responsables por el rol marginal que la civilización islámica juega ahora en el mundo globalizado. Esta autopercepción es la base para el radicalismo de algunas corrientes del fundamentalismo islamista. Es un sentimiento de impotencia, inseguridad y humillación, unido a un desmembramiento psíquico (admiración y repulsión simultáneamente) y a una ausencia de normativas claras en un mundo de todas maneras sometido a un proceso acelerado de cambio y modernización. El resultado final puede ser descrito como un conflicto de identidad difícil de resolver por la vía pacífica, lo que favorece la predisposición a actitudes violentas y hasta terroristas⁴⁰.

39 Tesis de Samuel Kodjo, *Probleme der Akkulturation in Afrika* (Problemas de aculturación en África), Meisenheim: Hain 1973: Un entendimiento posterior es difícil porque no fue un *encuentro* de culturas más o menos equivalentes, sino un *choque* asimétrico de modelos civilizatorios divergentes.

40 Cf. el brillante ensayo de Hamed Abdel-Samad, *Radikalisierung in der Fremde? Muslime in Deutschland* (Radicalización en el extranjero) Musulmanes en Alemania), en: Peter Waldmann (comp.), *Determinanten des Terrorismus* (Determinantes del terrorismo), Weilerswist: Velbrück 2004, pp. 189-240, especialmente pp. 217, 226-228.

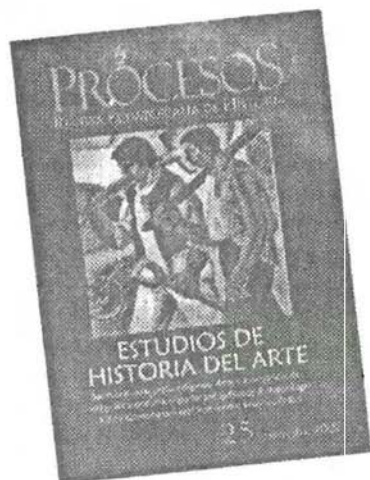
PROCESOS

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA

ISSN: 1390-0099



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



PROCESOS, revista ecuatoriana de historia, es una publicación semestral producida por el Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Está abierta a la colaboración de académicos del Ecuador y el resto del mundo.

CANJE

Centro de Información

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 (Plaza Brasilia) • Teléfono: (593-2) 3228094, fax: (593-2) 3228426

E-mail: biblioteca@uasb.edu.ec • <http://www.uasb.edu.ec>

Quito- Ecuador

SUSCRIPCIONES:

Valor de las suscripciones bianuales (cuatro semestres)

Ecuador: USD 23 • América: USD 53 • Europa: USD 70 • Resto del mundo: USD 80

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E9-59 y Tamayo • Apartado postal 17-12-886 • Teléfono: (593-2) 255358, fax: Ext. 12

E-mail: cen@accessinter.net

Quito- Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

DEBATE AGRARIO-RURAL

La 'Cuestión rural' en Portugal y en España: dinámicas territoriales y lógica de las políticas¹

Fernando Oliveira Baptista*

Eladio Arnalte Alegre**

Este trabajo analiza las dinámicas observables durante los últimos años, tanto en Portugal como en España, en tres de las dimensiones básicas que configuran lo que podemos denominar 'cuestión rural' en estos países. Por una parte, se constata cómo una parte importante de los espacios rurales está reduciendo su función de producción agrícola. Por otra, se consideran las perspectivas sobre cómo (y por quién) va a ser realizada la gestión ambiental de los espacios rurales, qué configuración está adoptando el 'sector ambiental' rural. Por último, el análisis de las transformaciones de las zonas rurales en los dos países muestra el progresivo distanciamiento entre la sociedad rural y el aprovechamiento agrícola de su territorio. Finalmente, las conclusiones de este análisis sobre las dinámicas que están actuando en los territorios rurales permiten apuntar elementos para la discusión de la lógica de las políticas agrarias y rurales aplicadas en la Unión Europea.

Introducción

El análisis de las transformaciones que están experimentando las relaciones entre la sociedad y sus territorios rurales, así como la redefinición del papel de los agricultores

dentro de esas relaciones, constituye actualmente el centro del debate agrario y rural en los países europeos. Por otra parte, en una situación cómo la de la agricultura europea, fuertemente intervenida a través de los diversos instrumentos de la Política Agrícola Común

¹ Este texto, adaptado y actualizado para su publicación en *Ecuador Debate*, está basado en el contenido de la comunicación "Producción agraria, gestión ambiental y transición rural. Tres dimensiones de la 'cuestión rural' en la Península Ibérica", presentada por los autores en el VI Congreso de la Asociación Española de Economía Agraria, celebrado en Albacete en septiembre de 2007. Por otra parte, el análisis referido al caso español se enmarca dentro del proyecto de investigación "El papel de la agricultura en los procesos de desarrollo y diferenciación de los territorios rurales españoles (RURAGRI)" (AGL2005-07827-C03-01), financiado por el MEC.

* Instituto Superior de Agronomía. Universidade Tecnica de Lisboa (fobaptista@isa.utl.pt)

** Departamento de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Politécnica de Valencia (evarnalt@es.upv.es)

(PAC), el análisis de los cambios en la agricultura y en el medio rural no puede dejar de considerar cómo está evolucionando esa política durante los últimos años. Por ello, como introducción a este trabajo que aborda diversos aspectos de la 'cuestión rural' en dos países europeos, parece necesaria una breve referencia sobre las transformaciones recientes de la PAC y de sus instrumentos de intervención.

La transformación de la PAC se inició en los primeros años 90, al ser cuestionado el sistema de protección de la agricultura europea, tanto a nivel internacional (en el seno de la Organización Mundial de Comercio) como interna por parte de los consumidores y de los contribuyentes europeos. Fue la reforma MacSharry, en 1992, la que supuso una modificación radical en la filosofía de la PAC, iniciando la sustitución de la protección vía precios de los productos agrícolas (utilizada por la PAC desde su fundación en los años 60) por la protección vía ayudas directas por hectárea y por cabeza de ganado. Posteriormente la reforma de 2003 'desacopló' esas ayudas, es decir las desvinculó de las hectáreas cultivadas (de forma sólo parcial en algunos cultivos y tipos de ganado), consolidando un 'pago único' para cada agricultor en función del importe de las ayudas recibidas en los años anteriores, y condicionando ese pago a que el agricultor respete ciertas normas de 'buena conducta' desde el punto de vista medioambiental.

Paralelamente a esas reformas del núcleo duro o "primer pilar" de la PAC (que sigue absorbiendo un 79% de su presupuesto) se ha ido configurando un "segundo pilar" de la PAC, constituido por la denominada política de desarrollo rural. Este "pilar", en su formulación actual (Reglamento 1698/2005, vigente a partir de 2007) distribuye sus líneas de ayuda en tres ejes fundamentales². El primero continúa impulsando la modernización de las infraestructuras y de las explotaciones agrarias, el segundo ofrece estímulos (las ayudas agroambientales) para que los agricultores modifiquen sus sistemas productivos, contribuyendo así a mejorar el medio ambiente y el paisaje rural, y el tercero pretende potenciar la diversificación de las economías rurales y mejorar las condiciones de vida en ese medio. Como vemos, la política y el discurso oficial europeo continúan protegiendo a su agricultura, pero progresivamente introducen la consideración de las 'nuevas funciones' de los agricultores en el medio rural como justificación de esa protección. El supuesto implícito en ese discurso es que los agricultores pueden realizar de forma armónica esas diversas funciones.

El objetivo de este trabajo es constatar cuál está siendo la dinámica real de distintas dimensiones de la 'cuestión rural', para profundizar así sobre cómo están evolucionando las relaciones entre la agricultura y el medio rural. En concreto, vamos a analizar cómo están evo-

2 Existe un cuarto eje (el eje LEADER), con mucha menor financiación que los otros tres, asociado a lo que en Latinoamérica se conoce como desarrollo rural de base territorial.

lucionando las relaciones entre la producción agraria y el espacio rural, cómo (y por quién) se está empezando a realizar una determinada gestión ambiental de esos espacios rurales y, por último, cuál está siendo la dinámica de transformación económica observable en las zonas rurales, precisando en particular las relaciones de esa dinámica con la actividad agraria.

Este análisis, apoyado en una serie de constataciones empíricas, está referido a España y a Portugal, dos países del sur de Europa que han experimentado rápidos procesos de despoblación rural durante los años de crecimiento económico de la segunda mitad del siglo XX. Otro rasgo común entre ambos países es que todavía mantienen bien marcada en su estructura agraria y en su sociedad rural (sobre todo en sus regiones del sur) la huella de los viejos sistemas de propiedad y de tenencia de la tierra. Como introducción a ese recorrido empírico por las diversas dimensiones de la 'cuestión rural' en estos dos países, nos detenemos primero en una breve consideración teórica sobre cómo la 'cuestión agraria' ha dado paso a la 'cuestión rural' en el conjunto de los países desarrollados.

De la 'cuestión agraria' a la 'cuestión rural' en los países desarrollados

La 'cuestión agraria' ha cambiado radicalmente de formulación durante las últimas décadas en los países desarrollados. Su formulación estaba basada en el hecho de que la producción agraria era una función socialmente necesaria en estos países. El dominio del factor tierra, el más específico de esa produc-

ción, era asegurado por una estructura jurídica de propiedad y tenencia de ese medio de producción que se había configurado históricamente. El término 'cuestión agraria' hacía referencia a ese sistema de dominio sobre la tierra, así como al desarrollo y a la eficiencia del proceso productivo agrario.

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX la necesidad social de la producción agraria se ha reducido de forma sustancial en estos países. El desarrollo de la tecnología agraria contribuyó de forma decisiva a transformar la naturaleza del 'problema agrario' en los países desarrollados: de un problema de oferta (necesidad de producción) se pasó a un problema de insuficiencia de la demanda. Mientras tanto, aquella estructura jurídica de propiedad y tenencia de la tierra (titularidad de las explotaciones agrarias) en la que se apoyaba la función productiva se mantiene inalterada. Y también permanece la práctica política de la protección a 'la agricultura', la consideración (defendida lógicamente por los lobbys y organizaciones agrarias) de que tienen un derecho adquirido a la protección pública, heredado del período en el que la función de producción agraria era socialmente necesaria.

En los últimos años del siglo el denominado paradigma de la multifuncionalidad ha sido el principal argumento utilizado para defender la continuidad de aquella protección, protección que favorece especialmente a los detentores de derechos sobre la tierra como titulares de explotaciones agrarias. La protección se debería basar ahora, según esos argumentos, en la existencia de las 'otras funciones' (no productivas) de la

agricultura, la gestión del paisaje y del medio ambiente en los espacios rurales y el mantenimiento del tejido socioeconómico de los núcleos rurales, funciones para las que existe una demanda social en los países desarrollados.

Ese argumento se ha utilizado en formas y grados diversos. En el caso europeo se ha empleado para justificar los pagos específicos a servicios (principalmente ambientales) que poco a poco se han ido introduciendo dentro del "segundo pilar" de la PAC. Pero también se ha utilizado el argumento para justificar de una forma general la protección a la agricultura, la que ofrece (con unos importes económicos mucho mayores) el núcleo duro o "primer pilar" de la PAC.

Ahora bien, para respaldar esa protección general a la agricultura el argumento de la multifuncionalidad se ha debido apoyar en un supuesto indefendible: la existencia de 'producción conjunta' de esos diversos outputs de la agricultura, es decir, que la producción agraria va en todos los casos acompañada de una gestión sostenible del medio ambiente rural o que contribuye, también automáticamente, al mantenimiento del medio rural. Aceptar esos supuestos sería negar la existencia de fuertes impactos medioambientales negativos de algunas prácticas de producción agraria, o reconocer que contribuye de manera inequívoca al dinamismo económico y social del medio rural el aprovechamiento agrícola extensivo de una explotación cuyo titular reside a 300 kilómetros de distancia.

Aunque cuestionemos el paradigma de la multifuncionalidad, es innegable que existen relaciones de naturaleza diversa entre esas tres dimensiones (la

producción agraria, la gestión ambiental de los espacios rurales y la dinámica socioeconómica de ese medio rural) que configuran y determinan actualmente las relaciones de la sociedad con su territorio rural, constituyendo en definitiva el núcleo de lo que podemos denominar 'cuestión rural' en los países desarrollados. El análisis que sigue sobre la dinámica reciente y las interrelaciones entre esas tres dimensiones de la 'cuestión rural' que se pueden observar en los dos países ibéricos de Europa tiene lógicamente unos corolarios políticos, que recogemos en el último apartado de este trabajo.

La producción agrícola y su relación con el espacio

En relación a los otros países de Europa occidental, las estructuras agrarias de España y de Portugal se caracterizan por su dualidad, con presencia significativa de grandes explotaciones (preferentemente localizadas en el sur de ambos países, Andalucía y Extremadura en España, Alentejo en Portugal), así como de pequeñas y muy pequeñas explotaciones, más numerosas estas últimas en Portugal. Se aprecia en ambos casos una escasez relativa de explotaciones de tamaño mediano-grande, que son las que han protagonizado los procesos de modernización y consolidación de una agricultura empresarial de origen familiar en otros países europeos durante la segunda mitad del siglo XX.

Esta estructura agraria, relativamente rígida hasta los años 80, ha experimentado un acelerado proceso de concentración de explotaciones, tanto en España como en Portugal, a partir de la

última década del siglo XX. Se trata del clásico proceso de ajuste estructural o reestructuración de la agricultura, generalizado en los países desarrollados, que se concreta en la continuada disminución del número de explotaciones agrarias y el incremento de la dimensión de las que se mantienen en el sector.

En el caso de España, entre los Censos Agrarios de 1989 y 1999 desaparecieron casi 500.000 explotaciones, un 22% del total, mientras su dimensión física se incrementaba en un 36%, pasando de 10,8 a 14,7 hectáreas de superficie agraria (SAU). También se duplicaba su dimensión económica. Ese proceso ha continuado en los primeros años del siglo XXI según señalan los datos de las Encuestas de Estructuras, que han registrado en 2003 y en 2005 una continua caída del número de explotaciones, a un ritmo ligeramente inferior al de la década anterior, y un paralelo incremento de su dimensión.

En Portugal el proceso también experimentó una aceleración en los años 90, con una disminución de 183.000 explotaciones (30% del total) entre los Censos de 1989 y 1999, aumentando un 39% su dimensión física, que pasó de 6,7 a 9,3 hectáreas de SAU. Los datos de la Encuesta de Estructuras de 2005 registran el mantenimiento de un fuerte ritmo de ajuste en los últimos años. La comparación con el Censo de 1999 (referidos los datos de ambas fuentes a universos comparables) señalan una reducción del 22% del número de explotaciones entre estas dos últimas fechas.

Ese proceso de concentración de las explotaciones agrarias está teniendo importantes efectos territoriales y, en parti-

cular, sobre el uso del suelo, que modifican las relaciones entre la producción agraria y el espacio rural. Algunos análisis han contemplado estos efectos, referidos a regiones o subsectores concretos. El intenso ajuste que han experimentado durante los últimos años las explotaciones bovinas en la Cornisa Cantábrica (Galicia, Asturias y Cantabria) ha ido acompañado de una relocalización de la producción, especialmente de la producción lechera que hasta los años 80 estaba muy difundida en todos esos territorios. El análisis municipal realizado a partir de los datos de los Censos Agrarios muestra que en un 20% de la superficie de la Cornisa (franja litoral de Asturias y de Cantabria, zonas central e interior de las provincias de Coruña y Lugo y nordeste de Pontevedra) está concentrado un 62% del ganado lechero, concentración que se incrementó en 15 puntos porcentuales entre 1982 y 1999, mientras que en un 62% del territorio de la Cornisa la producción láctea ha desaparecido o mantiene densidades mínimas (menos de 15 vacas por kilómetro cuadrado). La producción de carne de bovino presenta una menor concentración en el territorio, aunque también tiende a desaparecer de la mitad sur de Galicia (Sineiro et al., 2007).

El análisis del proceso de ajuste en el conjunto de la agricultura española en la década de los 90, ajuste que se produjo con una SAU total en ligero incremento según los datos del Censo, ponía de manifiesto cómo las "explotaciones en crecimiento" estaban absorbiendo y movilizandando las superficies liberadas por las explotaciones que desaparecen, movilización más efectiva en este

período que en las décadas precedentes (López Iglesias, 2003). Ese mismo análisis, al contemplar la evolución de las superficies agrícolas por tipo de aprovechamientos, señalaba cómo las expansiones más significativas se habían producido en las superficies dedicadas a pastos, olivar y cultivos herbáceos, todas ellas muy condicionadas por las formas de protección que la PAC introduce en esas producciones.

En el caso de las superficies de pastos, con un crecimiento muy importante en particular en zonas de montaña donde la desaparición de explotaciones ha sido intensa, cabe la duda de si su expansión obedece a una verdadera utilización productiva de esas superficies por parte de explotaciones ganaderas, o bien si, por el contrario, se trata de una asignación formal de esas superficies a las explotaciones que así reducen sus índices de carga ganadera, permitiéndoles cobrar determinadas primas que la PAC reserva a la ganadería extensiva. La expansión de la superficie de olivar sí que responde a un verdadero aprovechamiento productivo (recordemos que la PAC protegía este sector mediante primas a la producción), pero en los cultivos herbáceos, protegidos mediante ayudas directas por hectárea, la puesta en cultivo de algunas superficies marginales también ha podido estar guiada por el objetivo de cobrar la subvención.

Todos estos casos muestran, en definitiva, cómo esa aparente movilización de superficies y su mantenimiento con

una función de producción agraria ha sido directamente promovida por las políticas agrarias que, en esos casos, han evitado que determinados espacios "hayan dejado de ser agrarios". Pero también ponen de manifiesto la inestabilidad de esa relación producción agraria – espacio, relación que puede romperse ante cualquier desprotección de un sector o bien, simplemente, puede debilitarse progresivamente en los próximos años como consecuencia del desacoplamiento de las ayudas directas que se está empezando a aplicar en estas agriculturas a partir de la reforma de 2003 (Arnalte y Ortiz, 2007).

Otro tipo de datos macroeconómicos también dan cuenta de la considerable desvinculación entre la producción agraria española y un importante volumen de superficies que siguen siendo consideradas agrícolas. La cuantificación de las superficies ocupadas y de la contribución a la Producción de la Rama Agraria a precios básicos (PRA) de los distintos subsectores agrícolas y ganaderos, con datos para 2001, muestran cómo el conjunto de las producciones que recibían ayudas directas de la PAC ocupaban en esa fecha un 74% de la SAU española, mientras que solamente aportaban un 35% de la PRA total. Como la contabilización a precios básicos incluye las ayudas directas, si descontamos esas ayudas, la contribución de ese conjunto de subsectores a la producción agraria española (neta de subvenciones) queda reducida a un 25%³.

3 Ver Cuadro 3 en Arnalte, Moreno y Ortiz, 2003. Los principales subsectores protegidos mediante ayudas directas de la PAC eran cereales, cultivos industriales, cultivos forrajeros, aceite de oliva, ganadería bovina, ovina y caprina. Entre los no protegidos mediante ese sistema destacan frutas y hortalizas, vino y ganadería intensiva (porcino y aves).

Para la agricultura portuguesa disponemos de una estimación más detallada que profundiza sobre la función que desempeñan las superficies incluidas en la SAU de las explotaciones agrarias, analizando en particular si mantienen o no una función de producción articulada con el mercado. La estimación está basada en la cuantificación de la protección vía ayudas directas y vía sostenimiento de precios que reciben las distintas producciones agrícolas y ganaderas, así como en la incidencia de esas distintas formas de protección sobre el RLT de las explotaciones⁴. Aplicado ese cálculo a las superficies de las explotaciones agrarias en el conjunto del Portugal continental, según los datos del *Recensamento Geral da Agricultura* de 1999, se puede concluir que un 45% de la SAU portuguesa está escasamente articulada con el mercado. Esa superficie corresponde a las explotaciones en las que las "Ayudas totales" (Ayudas directas más sostenimiento de precios) representan más del 50% de su RLT y, además, el peso de las ayudas directas en las "ayudas totales" supera, a su vez, el 50% (Baptista, 2003)⁵. Parece posible afirmar, a partir de esas cuantificacio-

nes, que en ese elevado porcentaje de la SAU portuguesa, la tierra y su cultivo son utilizados, más que con una estrategia productiva, como una base legal para captar subsidios públicos.

Esta serie de estimaciones y apreciaciones muestran, en resumen, cómo en una parte importante de los espacios agrarios de estos países se está modificando su relación con la producción agraria. Ni contribuyen de forma sustancial a esa producción, ni es una estrategia productiva la que orienta las decisiones de los titulares de las explotaciones agrarias en las que están incluidas esas superficies. Además, todo hace suponer que la progresiva desprotección que va a experimentar en los próximos años la agricultura europea reducirá, todavía más, el papel productivo de esas superficies⁶.

Ante esa situación, ¿cuáles son las funciones (y destinos) que se vislumbran para esas superficies? Podemos identificar algunos de ellos.

Algunas superficies pueden, simplemente, dejar de ser agrarias y pasar a ser ocupadas por otros usos. Es el caso, por ejemplo, de algunas áreas del litoral mediterráneo español. Las áreas de cul-

4 "Rendimiento líquido total" de las explotaciones, equivalente a las disponibilidades empresariales más las remuneraciones de los asalariados.

5 Se detalla en el Anexo de ese trabajo la metodología utilizada en la estimación.

6 Durante los últimos meses, en particular a partir del espectacular incremento del precio de los cereales en el verano de 2007, se han alzado en España y Portugal, y también en otros países europeos, voces que proclaman la necesidad de explotar al máximo las posibilidades productivas de las superficies agrarias, presiones que han motivado algunas modificaciones de la normativa europea, como la supresión de la obligación de las explotaciones cerealistas de dejar en barbecho una parte de su superficie. No parece claro, a día de hoy, si esa situación de los mercados es coyuntural o existen razones estructurales que puedan hacerla perdurar. Pero tenemos serias dudas de que sea capaz de revertir, de forma estable, las tendencias de fondo que hemos descrito, consolidadas durante los últimos decenios en los territorios rurales de los países europeos que estudiamos.

tivo citrícola, afectadas durante los dos últimos años por una típica crisis de mercado, con precios muy bajos de una producción no protegida por la PAC, están siendo abandonadas en un porcentaje apreciable (sobre todo parcelas pequeñas, tan abundantes en esa zona), mientras sus propietarios esperan su conversión en suelo urbano ante la fuerte y descontrolada presión inmobiliaria que se ha registrado en la región.

Fuera de esas áreas concretas, una parte de las superficies que están perdiendo progresivamente su función productiva agrícola (o pueden perderla ante posibles crisis agrícolas, de desprotección o de mercado) pueden constituir la base de lo que denominamos 'actividades territoriales'. Se trata de los intentos de aprovechar la función del espacio rural como espacio de ocio, con actividades de tipo turístico, deportivo o cinegético. Analizaremos más adelante el desarrollo que están teniendo estas actividades dentro de lo que denominamos transición rural en estos territorios.

Por último, esas superficies, sigan o no teniendo cierto nivel de aprovechamiento agrícola o siendo la base de otras actividades 'productivas', van a mantener una función ambiental, de conservación de la naturaleza y la biodiversidad en esos espacios rurales. Nos detendremos en el próximo epígrafe en algunas consideraciones sobre la gestión ambiental de esos territorios.

La gestión ambiental del espacio rural

En el debate sobre la gestión ambiental de los espacios rurales y, más

concretamente, de las superficies incluidas en las explotaciones agrarias, la cuestión central es quién realiza (o debe realizar) esos servicios ambientales sobre los que existe una contrastada demanda social. Desde los posicionamientos que aceptan los postulados de la multifuncionalidad se da por supuesto que esos servicios los deben realizar los agricultores, más o menos estimulados por los pagos de la política agroambiental, cuya posición dentro de la PAC hemos detallado más arriba.

Sin embargo, no existe un consenso general a este respecto. Perraud cita estas declaraciones de un responsable del Ministerio de Agricultura alemán en marzo de 2000: "Una empresa competente, con sede en Berlín, gestionaría más eficazmente y más barato el paisaje bávaro que los agricultores de Baviera" (2004: 379).

La aparición de agentes externos en la gestión del medio ambiente rural puede ser estimulada por el desacoplamiento de las ayudas directas aprobado en la reforma de la PAC de 2003. Un análisis prospectivo del comportamiento de las explotaciones cerealistas en la Tierra de Campos de Palencia (en el centro de la meseta castellana) tras la aplicación de esa reforma, señala que los resultados económicos de determinados tipos de explotaciones pueden inclinarlas a optar por el no cultivo y el recurso paralelo a empresas de servicios externas. Estas realizarían las "labores de la condicionalidad" (cumplimiento de los requisitos ambientales y de uso del suelo) exigidas para percibir el pago

único desacoplado (Ortiz y Moreno, 2007)⁷.

Sin dejar de contemplar esa posible externalización de la gestión ambiental, cuando referimos el análisis a una gestión interna a las explotaciones agrarias también es importante considerar qué tipo de agricultores tienen más posibilidades de asumirla. Desde posiciones que apuestan por una liberalización de las políticas agrarias que favorezca la aceleración del proceso de ajuste estructural se señala, como una de las ventajas de esa aceleración, que “una agricultura reestructurada puede ser capaz de proporcionar el actual nivel de servicios ambientales (...) a más bajo coste” (Blandford y Hill, 2005: 23). Los análisis desde las mismas posiciones que evalúan la Política Agrícola Común europea confían en que el importe de los pagos agroambientales introducidos en esa política se reduzcan, en la medida que los objetivos medioambientales puedan ser logrados a más bajo coste con menos pero más grandes explotaciones (Cahill y Hill, 2005: 222).

Evidentemente esos planteamientos chocan radicalmente con aquellos otros, en los que se apoya en cierta medida la filosofía de las políticas europeas, que consideran precisamente al agricultor familiar, no competitivo en la

producción agrícola, el más adecuado para realizar esos servicios ambientales y ser, por tanto, remunerado por ellos.

Una cuestión clave para poder pronunciarse en ese debate es comprobar si se cumple o no el supuesto implícito en las posiciones liberales, es decir, si existen o no economías de escala en la gestión ambiental del espacio rural. Las evidencias empíricas a este respecto no son terminantes, pero algunos indicios apuntan las ventajas de las explotaciones de mayor dimensión para acceder a programas agroambientales que les proporcionan pagos por esos servicios. Burton y Walford (2005) así lo señalan para el Reino Unido y también es esa la conclusión de la revisión que hace Moreno (2004) sobre esa cuestión específica, si bien apunta que esas evidencias están fundamentalmente referidas al Reino Unido y otros países del norte de Europa⁸.

En el debate debemos introducir también otro argumento que cuestiona en parte las tesis liberales. Un proceso de concentración de explotaciones supone la reducción del número de explotaciones capaces de ofrecer esos servicios ambientales en un territorio determinado, evolucionando por tanto esa oferta de servicios hacia una estructura oligopólica. Como frecuentemente los

7 Para las explotaciones que optarían por el no cultivo (el estudio identifica determinados tipos en función de su dimensión, equipamiento y volumen de tierras arrendadas) las primeras estimaciones fijan en 80 hectáreas el umbral por debajo del cual los costes de realizar en las explotaciones las “labores de la condicionalidad” (costes directos más amortizaciones) superarían el coste de contratar esas tareas con empresas externas.

8 Para España, los datos de la Encuesta de Estructuras de 2003 mostraban cómo las explotaciones acogidas a programas agroambientales (distintos de la agricultura ecológica) representaban un 2,3% del total, pero ese porcentaje se incrementaba al aumentar el tamaño de las explotaciones, alcanzando un 7,1% en las de más de 100 hectáreas de SAU.

bienes ambientales rurales a proteger tienen un carácter local (sea un determinado hábitat de aves afectado por las tareas de cultivo, o un paisaje agrícola tradicional concreto), el grado de concentración de la oferta de servicios puede ser muy elevado en determinadas situaciones. En consecuencia, las grandes explotaciones ejercerán un control del territorio que les permitirá exigir a la Administración un mayor precio (pagos agroambientales) por los bienes públicos que proporcionan. Lo que introduce, desde la óptica ambiental, importantes matices en la deseabilidad social del proceso de concentración de explotaciones.

Los argumentos que acabamos de enumerar son los que, a nuestro juicio, van a determinar cómo son provistos los servicios ambientales en el medio rural, es decir, cuál va a ser la configuración del 'sector ambiental' que produce esos bienes públicos. Pero la irrupción de la cuestión ambiental en las zonas rurales suscita también otras reflexiones de interés.

En la considerable porción de las superficies agrícolas en las que se está reduciendo su función productiva asistimos a un proceso de transición de 'tierra agrícola' a 'propiedad ambiental'. En esas tierras se está modificando la forma en que son ejercidos los derechos de propiedad. Resulta ilustrativa a este respecto la comparación entre dos regiones portuguesas que están experimentando, ambas, un retroceso de la producción agrícola. Por un lado en la "terra fría trasmontana", una región interior deprimida del noreste de Portugal, con despoblamiento y abandono de superficies agrícolas y una escasa incidencia

de las ayudas directas, está teniendo lugar una flexibilización e informalización de los regímenes de tenencia y del acceso a la tierra, conduciendo a una cierta relajación del estatuto de propiedad (Rodrigues, 2000).

Por el contrario en los campos ce-realistas del sur, en el Alentejo, la importancia y persistencia de los subsidios públicos a las explotaciones agrícolas (independientes de las cantidades producidas, éstas en retroceso) han consolidado la propiedad de la tierra y reforzado la posición de los grandes propietarios. Además, la aparición de formas de "consumo de espacio" (actividades de ocio, turísticas, caza) está provocando alteraciones en la forma de ejercer aquellos derechos, proliferando los cerramientos y cercamientos de fincas para delimitar mejor esos espacios, ahora objeto de consumo.

Así pues, en este segundo tipo de regiones (abundantemente representadas también en el sur de España) la vieja estructura de propiedad y de tenencia de la tierra heredada de cuando tenía una función de producción agraria sigue siendo determinante. Por una parte constituye la base legal necesaria para seguir percibiendo subvenciones públicas bajo la forma de ayudas directas o 'pago único', hasta ahora pagadas sin apenas contrapartida de servicios ambientales realmente prestados, únicamente justificadas por la automática prestación de esos servicios que invoca la teoría de la multifuncionalidad de la agricultura. Pero ese dominio y control del espacio que ejercen los "agricultores" (así se siguen autodenominando los propietarios de la tierra) les puede permitir también vender el consumo de ese

espacio en un mercado privado de bienes y servicios rurales.

La transición rural

La población que habita en los núcleos rurales había mantenido tradicionalmente una estrecha relación con el aprovechamiento de los espacios circundantes. Lógicamente la pérdida de función de producción agraria de una parte de esos espacios y su progresiva conversión de 'tierras agrarias' en 'propiedad ambiental' que hemos descrito, está afectando a esas relaciones de los territorios con la población y la sociedad rurales. Por otro lado, la tesis que aquí defendemos es que los elementos de dinamismo económico que están apareciendo, en algunos casos, en estas sociedades están ahondando precisamente la separación entre el rural (la población y la sociedad rurales) y su territorio.

En la literatura rural portuguesa estos temas ya han sido planteados, considerando la evolución de las relaciones entre la sociedad rural y su territorio, o las perspectivas que se plantean en las zonas rurales "después de la agricultura" (Baptista, 2003 y 2006). En España esta tesis está menos asentada, pero nos permitimos reproducir este párrafo de un trabajo de Camarero y Oliva sobre los territorios rurales que apunta claramente en esa dirección: "Menos visible pero igualmente relevante en este pro-

ceso de especialización difusa del territorio es la fractura que comienza a percibirse entre usos espaciales y asentamientos humanos, de forma que los usos territoriales progresivamente guardan cada vez menos relación con las actividades a que están dedicados sus pobladores" (Camarero y Oliva, 2004: 426).

Resumimos en este apartado algunos argumentos y evidencias empíricas que sustentan esta tesis. Diferenciamos el análisis para Portugal y para España, sobre todo porque las evidencias proceden de fuentes de distinta naturaleza. En Portugal su origen es una investigación, el Proyecto AGRO 62 "Las dinámicas socioeconómicas del espacio rural del continente portugués", desarrollado entre 2002 y abril de 2006, que ha permitido realizar una radiografía del rural portugués a partir de información secundaria y primaria, obtenida ésta del estudio de *freguesías* representativas de los distintos tipos de rural diferenciables en el Portugal continental⁹. Por el contrario en España, la información, más fragmentada, sólo nos permite apuntar algunos elementos de la transformación rural que está teniendo lugar.

La incipiente transición del rural portugués

El punto de partida de la transformación que se apunta en buena parte del rural portugués es la progresiva disocia-

9 Pendiente de publicarse el conjunto de los resultados del proyecto, algunas de sus conclusiones, principales resultados cuantitativos y elementos básicos de la metodología y definiciones utilizadas puede verse en ISA-INIAP-ANIMAR (2006). Los trabajos de Baptista (2006) y de Rolo (2006) sintetizan la información obtenida y desarrollan las principales líneas argumentales que derivan de los resultados del proyecto.

ción entre la población rural y la agricultura como actividad productiva. El peso de la ocupación agrícola entre la población activa residente en los núcleos rurales alcanza su máximo nivel (21%) en el "rural de baja densidad" (que cubre un 60% del territorio del Portugal continental) y porcentajes muy inferiores en los otros 'rurales'. Pero las estimaciones de la renta generada en el territorio (valores añadidos brutos) por la agricultura y el sector forestal no superan en ningún caso el 15% del valor añadido total. Y para los residentes en los núcleos rurales las rentas de origen agrario no superan el 20% del total en ninguna de las ocho *freguesias* analizadas exhaustivamente (Rolo, 2006).

Paralelamente, el rural portugués sigue perdiendo población. En el "rural de baja densidad", tras el fuerte éxodo de las décadas anteriores, entre 1991 y 2001 la población se ha reducido un 17%. La cuantía de las pérdidas es mayor allí donde la actividad agrícola mantiene un mayor peso relativo¹⁰.

Esos indicadores cuantitativos del distanciamiento económico entre la agricultura y la población rural y del retroceso demográfico, se complementan con un claro indicador visual de la separación entre la población y su entorno agrario: Los incendios forestales que han assolado muchas zonas rurales portuguesas durante los últimos veranos dibujan un 'paisaje del fuego' que se corresponde con los campos que han de-

jado de ser aprovechados para la agricultura, la ganadería o las otras ocupaciones tradicionales de la población rural.

El rural portugués continúa mostrando rasgos de la sociedad rural tradicional. Todavía es familiar (la mayor parte de los residentes tienen familia en la localidad), de inter-conocimiento y de nacimiento (más de la mitad de la población reside en la *freguesia* donde nació, 70/80% cuando nos referimos al 'rural de baja densidad').

Pero también aparecen elementos de cambio. Residir en el rural es ahora atractivo para una gran parte de la población que allí vive. Los movimientos de la población se intensifican, los residentes en esos núcleos viajan con más frecuencia. Los que emigraron y trabajan en las ciudades renuevan sus casas y regresan en el verano, para Navidad y en muchos casos también los fines de semana.

También aparecen nuevos residentes. En ocasiones es población que mantiene ocupaciones urbanas y viaja diariamente al lugar de trabajo. Pero en otros casos son esos nuevos residentes los que promueven iniciativas empresariales en los núcleos rurales. Algunas de esas iniciativas están ligadas a pequeñas industrias o comercios orientados a mercados regionales o nacionales. En otros casos se trata de actividades relacionadas con las nuevas demandas urbanas, como el contacto con la natura-

10 Un análisis de correlación, a nivel de *concelho*, entre las variaciones decenales de la población rural y el porcentaje de población activa agraria al final de cada decenio, confirma la significación estadística de esa relación para toda la segunda mitad del siglo XX

leza, la caza, actividades deportivas o formas diversas de turismo. Normalmente son agentes externos los que promueven estas actividades, aunque su desarrollo tiene cierta repercusión en los pequeños negocios locales.

Las observaciones recogidas a lo largo del rural portugués apuntan a que, en gran parte, las nuevas actividades territoriales ligadas al 'consumo' de espacio están funcionando al margen de los núcleos de población rurales y beneficiando, sobre todo, a los propietarios del espacio y de los patrimonios o edificios aislados, dispersos en el interior de ese espacio rural. Esto es válido para el aprovechamiento de la caza en el Alentejo o para iniciativas de turismo que están apareciendo en la región del Douro. Son en definitiva desarrollos que evidencian otros aspectos de la separación económica entre la sociedad rural y su territorio.

La percepción por la propia población rural de las dinámicas y cambios económicos que afectan a estas sociedades no es, sin embargo, nítida. El peso social de la agricultura sigue siendo elevado. Un alto porcentaje de residentes mantiene (ellos o sus familias) lazos con explotaciones agrarias (en torno a la mitad en el 'rural de baja densidad', algo menos en los otros 'rurales') lo que favorece una perspectiva agrícola de lo rural, sobrevalorando el peso real de la agricultura en estas economías. También las organizaciones agrícolas rechazan la idea del distanciamiento entre agricultura y rural, defendiendo así la tesis de que las subvenciones agrícolas contribuyen al fortalecimiento del medio rural.

Algunos elementos de la transformación rural en España

Los indicadores económicos también subrayan el avance de la desagrarización del rural español. En la última década del siglo XX el peso relativo de la ocupación en agricultura de la población que habita en núcleos rurales (municipios de menos de 10.000 habitantes) se ha reducido casi a la mitad, cayendo desde el 27% en el Censo de Población de 1991 hasta el 15% en el Censo de 2001. Ese porcentaje es algo más elevado en los núcleos más pequeños (pero alcanzando en todo caso niveles modestos, 20,8% en los municipios de menos de 2.000 habitantes) y en el interior español alejado de las áreas metropolitanas y de las vías de comunicación.

La caída de la ocupación agraria ha ido acompañada de un cierto retroceso, también en términos de peso relativo, de la ocupación industrial (de 23 a 21 por ciento), un ligero aumento del peso de la construcción (de 14 a 15 por ciento) y, sobre todo, de una considerable terciarización, pasando el peso de la población rural ocupada en los servicios del 36 al 49 por ciento a lo largo de la década.

Dentro del terciario un sector 'estrella', considerado en muchos ámbitos como esencial para un posible renacimiento rural, es el turismo rural. Sus cifras permiten hablar de un sector consolidado. En 2003 el número de alojamientos alcanzó casi los 7.000 y el número de plazas 60.000, multiplicando por tres y por cuatro, respectivamente, las cifras correspondientes a 1994. El sector registra un índice de ocupación

inferior al 20% y se estima que genera un total de aproximadamente 11.000 empleos, muchos de ellos familiares y estacionales (Alario, 2004).

Estas dinámicas económicas se corresponden con la dinámica demográfica. Tanto en la década de los 90 como en los primeros años de este siglo los saldos vegetativos del conjunto del rural español, que siguen siendo negativos, están siendo compensados con unos saldos migratorios positivos, lo que produce una estabilización de la población rural (Camarero, 2002; Camarero y Oliva, 2004). Los municipios de menos de 10.000 habitantes han mantenido prácticamente constante su población total entre 1991 y 2001 y la han incrementado ligeramente (1% en 4 años) entre esa fecha y 2005 (MAPA, 2006).

Ese aparente equilibrio de la población rural sigue ocultando, lógicamente, apreciables desequilibrios territoriales. Los mapas de municipios que ganan y pierden población elaborados por Molinero (2004) muestran claramente la progresiva extensión a lo largo de las vías de comunicación de las áreas 'rurales metropolitanas', no sólo en el entorno de las grandes ciudades, sino también en otras muchas de tamaño medio. Junto a ellas el litoral mediterráneo y suatlántico sigue registrando un crecimiento demográfico justificado por el atractivo residencial, que progresivamente alcanza a núcleos más alejados de la línea de costa. Por el contrario, los municipios que pierden población siguen ocupando buena parte de las

llanuras y de las sierras interiores, con un nivel de pérdidas particularmente acusado en las áreas interiores del Cantábrico.

Interesa en particular analizar quiénes integran los flujos de llegada a los núcleos rurales. No son todavía muchos¹¹, pero su dispersión en el territorio es apreciable, aunque en las zonas más deprimidas su entrada no llega a compensar las pérdidas vegetativas. Sobre todo cabe destacar la heterogeneidad de esa 'nueva población rural'. Incluye empleados urbanos (ya no sólo jubilados) que buscan residencia en un rural peri urbano cada vez más alejado, pero alcanzable diariamente gracias al desarrollo de las vías de comunicación. Trabajadores inmigrantes que llegan sobre todo a las áreas de agricultura intensiva, pero también a zonas interiores para trabajar en granjas de ganadería intensiva o integrando mayoritariamente las cuadrillas de trabajadores de la construcción. Y también neo-rurales que protagonizan buena parte de las iniciativas de empresas alternativas que responden a las nuevas demandas urbanas sobre el medio y el espacio rural.

Ese conjunto de dinámicas está provocando un cambio radical en la configuración de los mercados de trabajo rurales. Camarero (2007) señala que esos mercados ya no son locales y que los habitantes rurales "progresivamente y mayoritariamente son commuters". Es la fuerte movilidad laboral (trabajo-residencia) de la población rural, muy superior a la que registra la población ur-

11 Camarero y Oliva (2004) estiman que esos nuevos residentes están renovando la población rural (municipios menores de 10.000 habitantes) a un ritmo medio anual de 2%.

bana y particularmente elevada en los estratos jóvenes y en las mujeres, uno de los rasgos que mejor definen los nuevos 'paisajes sociales' que se van construyendo en el medio rural español (Camarero y Oliva, 2004).

El resultado dibuja una imagen del rural muy distinta de aquella otra en que la población de los núcleos rurales desarrollaba su actividad productiva fundamentalmente en el espacio agrario circundante. La agricultura (o, más bien, el sistema agroalimentario) únicamente alcanza cierto peso en la economía y el empleo de las zonas rurales allí donde se ha llegado a consolidar un sector agroindustrial potente (Tió, 2005). Ese sector inició su desarrollo ligado a la agricultura local, pero sus relaciones actuales (de aprovisionamiento de materias primas o de mercado) superan ya frecuentemente el entorno espacial de las localizaciones agroindustriales y en muchos casos no suponen una verdadera articulación entre la población rural y su territorio.

Algunas conclusiones políticas del análisis

Tras este recorrido por esos tres aspectos de la 'cuestión rural' en los dos países ibéricos, queremos concluir apuntando brevemente algunas conclu-

siones políticas que se deducen de forma inmediata del análisis.

La primera es una consecuencia de constatar la progresiva disociación entre la actividad agrícola y la economía y la sociedad rurales. Hay síntomas de cambio, de dinamismo económico en bastantes zonas rurales que no proceden ya de la agricultura. A la inversa, una agricultura dinámica puede convivir con el deterioro demográfico y físico de los núcleos rurales localizados en ese territorio¹². Las consecuencias políticas son inmediatas. Por un lado, la política de desarrollo rural no puede estar basada en la política agraria y, por otro, la protección a la agricultura por razones 'rurales' pierde buena parte de su justificación.

Esta conclusión general, que admite desde luego lecturas más matizadas en algunas áreas concretas de los dos países¹³, choca frontalmente con la orientación de la política 'agro-rural' practicada en Europa durante los últimos tiempos y también con algunas posiciones académicas.

Un buen ejemplo de esas posiciones es la que mantiene la denominada Escuela de Wageningen. Estos autores rechazan explícitamente "la asunción de que el sector agrícola es incapaz de generar una renovación rural" (Van der Ploeg et al., 2000). Proponen un "mode-

12 Ver el análisis para la Tierra de Campos de Palencia en Ortiz y Moreno (2007) y Moreno y Muñoz (2007).

13 No se pueden negar los efectos 'rurales' a corto plazo que pueden tener algunas 'desprotecciones' agrarias. Un ejemplo puede ser los efectos de la reforma de la Organización Común de Mercado (OCM) del azúcar sobre algunas zonas castellano-leonesas productoras de remolacha (ver Moreno y Muñoz, 2007). Pero las estrategias de desarrollo futuro de esas zonas no puede basarse en el mantenimiento de una protección difícilmente defendible.

lo de desarrollo rural basado en la multifuncionalidad de la agricultura", apoyado en las conductas de explotaciones agrícolas (relativamente numerosas en algunos países del norte de Europa) que extienden (*broadening*) su actividad hacia aspectos medioambientales o rurales, o bien la profundizan (*deepening*), absorbiendo fases de la cadena agroalimentaria, con orientación hacia la calidad y el estrechamiento de vínculos con los consumidores. Por esa vía las explotaciones pueden hacer, según estos autores, "una importante contribución al empleo regional" (Van der Ploeg y Roep, 2003).

Aparte del carácter 'voluntarista' de estas propuestas que otros autores han puesto de manifiesto¹⁴, existen serias dudas sobre la potencialidad de ese modelo para alcanzar a una parte sustancial de la agricultura y del rural en países como España y Portugal. En España, los resultados cuantitativos que están empezando a ofrecer las Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrarias señalan la escasa incidencia de las actividades de diversificación. Las explotaciones que realizan "actividades lucrativas no agrícolas" (denominación que incluye diversos ítems: turismo, artesanía, transformación de productos de la explotación, producción de energía renovable,.....) solamente representaban en 2005 un 3,3% del total de las ex-

plotaciones. Otro 1,5% de las explotaciones hacen, según esa misma fuente, agricultura ecológica. En Portugal, la incidencia de ese conjunto de actividades es aparentemente bastante más elevada, alcanzando a un 10,6% de las explotaciones en 2005, también según la Encuesta de Estructuras. Pero el análisis más detallado de los diversos tipos de actividades incluido en ese conjunto muestra que una gran mayoría de esas explotaciones portuguesas 'diversificadas' (un 86%) solamente transforman sus productos, actividad que posiblemente supone la continuación de prácticas tradicionales orientadas al autoconsumo y no una articulación con nuevos mercados¹⁵. Otro tipo de iniciativas no recogidas en esos datos, la orientación de las explotaciones hacia la calidad en diversos productos, puede estar implicando a un porcentaje de explotaciones algo más elevado en ambos países. En conjunto, deben ser valoradas positivamente las políticas de estímulo de esa 'vía' de desarrollo de las explotaciones agrícolas, pero en estos países no puede constituir el elemento central de una política para el medio rural.

Una segunda línea de consecuencias políticas que se deriva del análisis planteado tiene que ver con el debatido tema de la equidad en la distribución de los apoyos y ayudas que proporciona la política agraria. Está difundida la idea

14 Buttel (2005) señala el carácter "fuertemente voluntarista" de la neo-chayanoviana Escuela de Wageningen, así como la creciente utilización de sus análisis por los autores interesados en los sistemas alimentarios locales.

15 Todos los datos, tanto para España como para Portugal, están referidos a explotaciones de dimensión económica igual o superior a una UDE, es decir, explotaciones con margen bruto igual o superior a 1200 euros.

de que una política agraria 'más multifuncional', orientada a primar y remunerar las funciones ambiental y rural de la agricultura, podría corregir la fuerte concentración de las ayudas y 'pagos únicos' que actualmente proporciona la PAC¹⁶, modificándola a favor de pequeños agricultores y explotaciones familiares.

Sin embargo, las evidencias empíricas están cuestionando esa hipótesis. Observamos más arriba cómo se está configurando un sector 'ambiental rural', que va a realizar la gestión ambiental de los espacios rurales y ser remunerado por ello, fundamentalmente compuesto por grandes explotaciones y/o por empresas externas. Por otra parte, la distribución por estratos de dimensión de las explotaciones que realizan actividades de diversificación a las que acabamos de referirnos, muestra una incidencia claramente creciente de esas actividades a medida que aumenta el tamaño de las explotaciones¹⁷.

Por tanto, más 'multifuncionalidad' de las explotaciones y de la política potenciándola no equivale a mayor equidad. Una hipotética reconversión de los 'pagos únicos' hacia ayudas agroambientales supondría, probablemente, una mayor concentración de las ayudas en menos y más grandes agricultores.

Una última consideración hace referencia a las consecuencias de la progresiva separación entre la agricultura y lo rural sobre la estructura de la Administración. Wolfer (1998) comentaba hace ya algunos años las transformaciones que a este respecto estaba experimentando la Administración francesa. Señalaba cómo el Comisariado General del Plan había disuelto su sector "Agricultura", habiendo incluido la producción agrícola en el "Sector productivo", mientras que los aspectos rurales habían pasado a integrar el sector de medio ambiente y ordenación del territorio. También "*l'aménagement rural*" (traducible como la ordenación del territorio rural) había abandonado ya el Ministerio de Agricultura, pasando momentáneamente por una efímera Secretaría de Estado de Desarrollo Rural.

Aparentemente, un cambio de sentido contrario es el que ha introducido la Comisión Europea en la configuración de los presupuestos comunitarios para el actual periodo de programación. La política agrícola se 'oculta' ahora dentro del *Heading 2*, "Conservación y gestión de los recursos naturales". En definitiva son manifestaciones de las tendencias y contradicciones dentro de las que se siguen moviendo los análisis y las políticas agrarias y rurales en estos países.

16 La reforma de la PAC de 1992 planteaba ya la necesidad de reducir esa fuerte concentración (20% de los agricultores se beneficiaban del 80% del gasto en protección a la agricultura europea antes de aquella reforma) pero tanto esa reforma como las posteriores solamente han logrado ligeros avances en esa dirección.

17 Esa evolución creciente aparece en todos los tipos de actividades (turismo, artesanía,...) incluidos en la diversificación, con la excepción (tanto en España como en Portugal) de la "transformación de productos en la explotación", más frecuente en las más pequeñas explotaciones.

Bibliografía

Alario, M.

- 2004 "El turismo rural en España". En MAPA: *Atlas de la España Rural*, págs. 356-359.

Arnalte, E., Moreno, O. y Ortiz, D.

- 2003 "L'agriculture espagnole dans la PAC: entre marché et régulation». En Ceña et al. (dir): *Les défis de la terre. L'agriculture en Espagne et en Tunisie face aux défis de la libéralisation*. Cérés ed.-IRESA, págs. 49-63.

Arnalte, E. y Ortiz, D.

- 2007 "Lectura comparada de los procesos de ajuste: Factores determinantes e incidencia de las políticas". En Arnalte, E. (coord): *Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española*, MAPA: 353-381.

Baptista, F.

- 2003 "Um rural sem território". En Portela, J. and Castro Caldas, J. (Eds.) *Portugal Chão*. Celta Editora, Oeiras. págs. 47-66.

Baptista, F.

- 2006 "O rural depois da agricultura". En Fonseca, M. L. (cord.): *Desenvolvimento e Território. Espaços rurais pós-agrícolas e novos lugares de turismo e lazer*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa, págs. 85-105.

Blandford, D. y Hill, B.

- 2005 *Facilitating farm-level adjustment to the reform of trade and agricultural policies*. Trade Policy Issues Paper nº 4. International Agricultural Trade Research Consortium.

Burton, R.J.F. y Walford, N.

- 2005 "Multiple succession and land division on family farms in the South East of England: A counterbalance to agricultural concentration?" *Journal of Rural Studies* 21: 335-347.

Buttel, F.H.

- 2005 Algunas reflexiones sobre la economía política agraria de fines del siglo XX. En Barbosa, J.S. y Neiman, G. (Compiladores): *Acerca de la Globalización en la Agricultura. Territorios, Empresas y Desarrollo Local en América Latina*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, págs.15-36.

Cahill, C. y Hill, B.

- 2005 Policies Affecting Resource Adjustment in Agriculture in the European Union. En

Blandford, D. y Hill, B. (Eds.) *Policy Reform and Adjustment in the Agricultural Sectors of Developed Countries*. CABI, Cambridge, Massachusetts. págs. 219-236.

Camarero, L.A.

- 2002 "Pautas y tendencias demográficas del medio rural: la población rural en la última década del siglo XX". En Gómez Benito, C, y González, J.J. (coords.): *Agricultura y Sociedad en el cambio de siglo*, McGraw Hill - UNED: 63-77.

Camarero, L.A.

- 2007 "Mercados de trabajo rurales: Notas y reflexiones", *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211: 11-18.

Camarero, L. y Oliva, J.

- 2004 "Los paisajes sociales de la ruralidad tardomoderna" En *Atlas de la España Rural*, MAPA, págs. 426-435.

ISA-INIAP-ANIMAR

- 2006 Proyecto AGRO 62. As dinamicas socioeconomicas do Espaço Rural do Continente, Esquema da Apresentação, Seminário Final do Projecto, Oeiras.

López Iglesias, E.

- 2003 Las estructuras agrarias en España. Análisis de sus Transformaciones en la década de los noventa. *Papeles de Economía Española*, 96: 26-27.

MAPA

- 2006 *Hechos y cifras de la agricultura española*.

Moliner, F.

- 2004 "Balance de población 1991-2001: la disparidad de resultados según el tipo de núcleos", *Atlas de la España Rural*, MAPA, págs.106-107.

Moreno, O.

- 2004 Las lecturas del enfoque de la multifuncionalidad y su concreción práctica en la agricultura española: Una visión crítica. *V Congreso de la Asociación Española de Economía Agraria*. Santiago de Compostela.

Moreno, O. y Muñoz, C.

- 2007 "Aspectos territoriales del proceso de ajuste en las llanuras cerealistas castellano-leonesas". En Arnalte, E. (coord): *Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española*, MAPA: 129-155.

Perraud, D.

- 2004 Réformes et transition : l'étape de la multifonctionnalité agricole. En Delorme, H. (Dir.) *La politique agricole commune. Anatomie d'une transformation*. Presses de Sciences de Po. París. págs. 365-398.

Ortiz, D. y Moreno, O.

- 2007 "Ajuste estructural en la agricultura herbácea de Castilla y León". En Arnalte, E. (coord): *Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española*, MAPA: 93-127.

Rodrigues, O.

- 2000 *Utilização do Território e Propriedade Fundiária*. Tesis Doctoral. Universidade Técnica de Lisboa, Instituto Superior de Agronomia.

Rolo, J.C.

- 2006 *Rendimentos: terra e valores acrescentados das actividades agro-rurais – quantificações e dinâmicas espaciais*, Oeiras, Estação Agronómica Nacional, 327 p.

Sineiro, F., López Iglesias, E., Lorenzana, R. y Valdés, B.

- 2007 "El proceso de ajuste en la ganadería bovina de la Cornisa Cantábrica". En Arnal-

te, E. (coord): *Políticas agrarias y ajuste estructural en la agricultura española*, MAPA: 262-289.

Tió, C.

- 2005 Situación actual y perspectivas de desarrollo del mundo rural en España, Fundación Alternativas, Documento de trabajo 74/2005.

Van der Ploeg, J.D. y Roep, D.

- 2003 Multifunctionality and rural development: the actual situation in Europe. En Van Huylenbroeck, G. and Durand, G. (Ed.) *Multifunctional Agriculture. A New Paradigm for European Agriculture and Rural Development*. Ashgate, Aldershot, p. 37-53.

Van der Ploeg, J.D., Renting, H., Brunori, G., Knickel, K., Mannion, J., Marsden, T., de Roest, K., Sevilla-Guzmán, E. y Ventura, F.

- 2000 Rural Development: From Practices and Policies towards Theory. *Sociologia Ruralis*, 40(4) : 391-408.

Wolfer, B.

- 1997 L'agriculture "hors" du rural? *Économie Rurale*, 238 : 38-43.

PUBLICACION CAAP

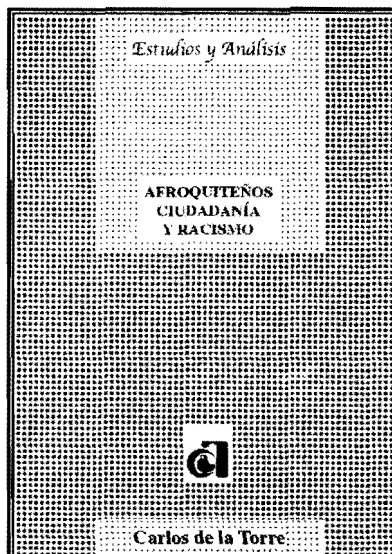
Estudios y Análisis

AFROQUITENOS CIUDADANÍA Y RACISMO

Invisibilizados, agredidos e indeseados los negros urbanos, son segregados y victimizados. El cotidiano racismo que los califica y excluye, impide su reconocimiento como ciudadanos y revela que perviven realidades que realimentan la desigualdad.

El texto indaga esta compleja problemática, en la búsqueda de una sociedad sin diferencias raciales.

Carlos de la Torre



ANÁLISIS

Don Quijote y los molinos de viento en América Latina*

Aníbal Quijano

América Latina y Europa son contemporáneos al surgimiento de la modernidad y del sistema mundo. El tiempo de Don Quijote y Cervantes se sitúa en las coordenadas que definieron el atraso español y la explotación de América. El patrón de poder constituyó el eurocentrismo y el ejercicio de la colonialidad del poder que fundó la noción de razas como clasificaciones de la población. En la larga crisis de la modernidad de América Latina, han irrumpido los movimientos indígenas y afroamericanos que promueven una descolonización del poder, la des/colonialidad del poder.

Lo que hoy denominamos América Latina se constituyó junto con y como parte del actual patrón de poder mundialmente dominante. Aquí se configuraron y se establecieron la colonialidad y la globalidad¹ como fundamentos y modos constitutivos del nuevo patrón de poder. Desde aquí partió el proceso histórico que definió la dependencia histórico-estructural de América Latina y dio lugar, en el mismo

movimiento, a la constitución de Europa Occidental como centro mundial de control de este poder. Y en ese mismo movimiento, definió también los nuevos elementos materiales y subjetivos que fundaron el modo de existencia social que recibió el nombre de modernidad.

En otros términos, América Latina fue tanto el espacio original como el tiempo inaugural del período histórico y del mundo que aún habitamos. En ese

* Esta es una versión con muy pocos cambios formales y referencias actualizadas, de un texto cuyas cinco primeras páginas fueron publicadas, con el mismo título, en LIBROS Y ARTES, Revista de Cultura de la Biblioteca Nacional, No. 10, abril 2005, pp. 14-16, Lima, Perú. En Portugués se publicó primero como *Dom Quixote e os molinos de vento na America Latina*. En ESTUDOS AVANÇADOS, 19 (55), 2005, pp. 9-31. Universidad de Sao Paulo (USP), Sao Paulo, Brasil. Posteriormente, ha sido reproducido con el título de *Os Fantasmas da América Latina*, en la compilación hecha por Adauto Novaes, con el título de OITO VISOES DA AMERICA LATINA. SENAC, Sao Paulo, Brasil, 2006.

¹ Sobre estas categorías, remito a Aníbal Quijano: "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina". Originalmente, en Edgardo Lander, comp. *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, CLACSO-UNESCO, 2000. Buenos Aires, pp. 201 ss. También, del mismo autor, "Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia". Originalmente en *Tendencias Básicas de Nuestra Epoca*, Caracas, Instituto de Altos Estudios Internacionales Pedro Gual, pp. 21-65, 2000. Y "Colonialidad y Modernidad/Racionalidad". Originalmente en *Revista del Instituto Indigenista Peruano*, vol. 13, No. 29, Lima, pp. 11-20.

específico sentido, fue la primera entidad/identidad histórica del actual sistema-mundo colonial/moderno y de todo el período de la modernidad. Sin embargo, a la sede y momento originales de este período histórico, a la fuente surtidora de los elementos basales de la nueva sociedad mundial, les fueron despojados su lugar central, así como los atributos y los frutos de la modernidad. De ese modo, ni todas las nuevas potencialidades históricas alcanzaron su pleno desarrollo en América Latina, ni el período histórico, ni la nueva existencia social en el mundo, llegaron a ser plenamente modernos. Ambos, en fin, se definieron entonces y se reproducen hoy como colonial/modernos.² ¿Por qué?

Don Quijote y los molinos de viento de América Latina

Dice Junichiro Tanizaki,³ comparando las historias de Europa y de Japón, que los europeos tuvieron la fortuna de que su historia se desarrollara en etapas, derivadas cada una de las transformaciones internas de la anterior. Mientras que en Japón, en particular desde la

Segunda Guerra Mundial, su historia, esto es, el sentido de ella, fue alterada desde fuera por la superioridad militar y tecnológica "occidental". Esa reflexión admite como válida la perspectiva eurocéntrica y su característica mirada evolucionista, testimoniando así la hegemonía mundial del eurocentrismo como modo de producción y de control de la subjetividad y en especial del conocimiento. Pero en la propia Europa Occidental, dicha perspectiva es más bien una marca de la tardía hegemonía intelectual de sus regiones del centro-norte, y es por eso ajena y contraria a la herencia de Don Quijote. En el 400 aniversario de ese libro fundador, es tiempo de volver a esa herencia.

La fabulosa escena en la que Don Quijote arremete contra un gigante y es derribado por un molino de viento es, seguramente, la más poderosa imagen histórica de todo el período de la primera modernidad: el des/encuentro entre, de un lado, una ideología señorial, caballeresca –la que habita la percepción de Don Quijote– a la que las prácticas sociales ya no corresponden sino de modo fragmentario e inconsistente. Y, del otro, nuevas prácticas sociales –re-

2 Immanuel Wallerstein acuñó el concepto de Moderno Sistema-Mundo en el primer volumen de su libro *The Modern World-System* (Academic Press, 1974, 1980, 1989), como un sistema de estados y regiones asociado a la expansión del capitalismo europeo. En 1991, Aníbal Quijano introdujo el concepto de Colonialidad del Poder, en "Colonialidad y Modernidad/Racionalidad", *op.cit.* Ambas propuestas encontraron finalmente un cauce común con la publicación conjunta, por ambos autores, de "Americanness as a Concept or the Americas in the Modern World-System", en *International Journal of Social Sciences*, No. 134, París, UNESCO-ERES, November 1992, pp. 617-627. Desde entonces tiende a expandirse el uso del concepto de Colonial/Moderno Sistema-Mundo. Véase, entre otros, de Walter D. Mignolo: *Local Histories, Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, Princeton University Press, Princeton, 2000. Y de Ramón Grosfoguel: *Colonial Subjects*, Los Angeles, University of California Press, 2003.

3 In *Praise of Shadows*, New York, Leete's Island Books, 1977.

presentadas en el molino de viento— en trance de generalización, pero a las que aún no corresponde una ideología legitimatoria consistente y hegemónica. Como dice la vieja imagen, lo nuevo no ha terminado de nacer y lo viejo no ha terminado de morir.

En verdad, todo el libro está atravesado de ese des/encuentro: el nuevo sentido común que emergía con el nuevo patrón de poder producido con América, con su pragmatismo mercantil y su respeto por el “poderoso caballero Don Dinero” (Quevedo *dixit*), no es aún hegemónico, ni está todavía consistentemente constituido, y sin embargo ya ocupa un lugar creciente en la mentalidad de la población. Esto es, ya disputa la hegemonía al sentido caballeresco, señorial, de la existencia social. Y éste, aunque cediendo lugar y, en diferentes modos y medidas según quien y donde está implicado, aún está activo, habita, no ha dejado de habitar, la subjetividad de todos, y resiste perder su prolongada hegemonía.

Lo que es indispensable observar, en el contexto específico de la futura España de ese momento, es que ninguna de aquellas perspectivas de sentido puede existir, ni configurarse, separada y depurada de la otra. Aquella intersubjetividad no podía no ser, ni dejar de ser, sino una imposible en principio, pero inevitable en la práctica, amalgama de pragmatismo mercantil y de visiones caballerescas.

Se trata de un momento de la historia en la cual los varios tiempos e historias no se configuran en ningún orden dualista y en ninguna secuencia unilineal y unidireccional de evolución, como el eurocentrismo enseñó a pensar

desde fines del siglo XVII. Son, por el contrario, complejas, contradictorias, discontinuas, asociaciones entre estructuras fragmentarias y cambiantes de relaciones, de sentidos y de significados, de múltiples procedencias geohistóricas y de simultáneas y entrecruzadas acciones, todas, sin embargo, partes de un mismo y único mundo nuevo en plena constitución. No por casualidad, el molino de viento era allí una tecnología procedente de Bagdad, integrada al mundo musulmán-judío del sur de la Península Ibérica, cuando aquel aún era parte de la hegemonía árabe en el Mediterráneo; una sociedad productiva y rica, urbana, cultivada y de sofisticado desarrollo, el centro del tráfico mundial de mercaderías, de ideas y de conocimientos filosóficos, científicos y tecnológicos. Mientras que la “caballería”, era el modelo de sociedad que los militarmente victoriosos, pero social y culturalmente atrasados señores del norte de la Península, trataban de imponer, sin lograrlo del todo, sobre los escombros de la derrotada sociedad musulmano-judía, avasallando y colonizando a las comunidades autónomas de la península.

Ese régimen señorial, dominado él mismo por la Contrarreforma y por su Inquisición, no tarda en decretar la expulsión de “moros” y “judíos” y a imponerles el famoso “certificado de limpieza de sangre”, la primera “limpieza étnica” de todo el período colonial/moderno. El mismo arcaico modelo señorial, feudal, de existencia social, también llevará a la Corona a centralizar su dominio político, no precisamente procurando producir con todas las demás poblaciones una identidad común (nacional,

pues), sino imponiendo sobre las demás identidades y nacionalidades de la Península un régimen de colonialismo interno, que no ha terminado hasta hoy. De ese modo impidió el proceso de nacionalización que se desarrolló después en el centro-norte europeo en el mismo cauce y en el mismo movimiento de aburguesamiento de la sociedad.

Después de América, en un tiempo de rápida expansión del capitalismo, cuando ya una parte creciente de la nueva sociedad peninsular está ya inmersa en el nuevo patrón de poder, tal señorío ya no podía evitar tener, él mismo, los pies en el suelo mercantilista, cuando su cabeza aún habitaba el arcaico, si bien en su imaginario no menos caudaloso, cielo de su "caballería".

Sin ese des/encuentro, que confluía con los desastrosos efectos de la expulsión de moros y judíos sobre la producción material y cultural, no se podría explicar por qué, nada menos que con los ingentes beneficios comerciales obtenidos con los minerales y vegetales preciosos producidos desde América con el trabajo no pagado de "indios" siervos y de "negros" esclavos, la futura España estaba ingresando, bajo todas las apariencias contrarias, en un prolongado curso histórico, que la llevó desde el centro del mayor poder imperial hasta el duradero atraso de una periferia, en el nuevo sistema-mundo colonial/moderno.

Ese curso hizo visible que aquel señorío caballeresco, dominante y beneficiario inmediato del primer período de la colonialidad del poder y de la modernidad, era ya demasiado arcaico para cabalgar sobre este nuevo y arisco caballo, y conducirlo en beneficio de su país

y del mundo. Era ya incapaz de mutarse plena y coherentemente en burguesía, cabalgar las pulsiones y conflictos democratizantes del nuevo patrón de poder y dirigir la nacionalización de la heterogénea población, como, en cambio, pudieron hacerlo sus rivales y sucesores en el centro-norte de Europa Occidental. Por el contrario, ese arcaico señorío fue pudriéndose durante centurias en el ambiguo laberinto señorial-mercantil, en el inconducente empeño de preservar el señorío sobre la base del colonialismo interno impuesto sobre las diversas identidades de la población, precisamente en el tiempo del capitalismo mundial y a pesar de los realmente excepcionales recursos de la colonialidad del poder.

¿Dónde reside la diferencia? La diferencia es, sin duda, América. La "Corona", esto es, los Habsburgos, dueños coloniales de las colosales riquezas que producía América y del inagotable trabajo gratuito de "negros" esclavos y de "indios" siervos, se persuadieron de que teniendo el control de esas riquezas podían expulsar a "moros" y "judíos" sin pérdida mayor y más bien con efectiva ganancia en el control del poder. Eso llevó a los Habsburgos a des-democratizar por la violencia la vida social de las comunidades independientes y a imponer sobre las otras identidades nacionales (catalanes, vascos, andaluces, gallegos, navarros, valencianos) un colonialismo interno y un dominio señorial precedente del modelo feudal centro-europeo. El conocido resultado fue, de un lado, la destrucción de la producción interna y del mercado interno fundado en ella y, del otro, el secular retroceso y

estancamiento de los procesos de democratización y de ilustración que la modernidad/colonial abría y que produjeron, precisamente, a Don Quijote.

Lo que empobreció y enseñoritó a la futura España, y la hizo además sede central del oscurantismo cultural y político en Occidente por las próximas cuatro centurias, fue precisamente lo que permitió el enriquecimiento y secularización del centro-norte de la Europa Occidental emergente, y más tarde favoreció el desarrollo del patrón de conflicto que llevó a la democratización de esas regiones y países del centro-norte de Europa Occidental. Y fue eso mismo, la hegemonía histórica posibilitada de ese modo, lo que permitió a estos países elaborar su propia versión de la modernidad y de la racionalidad y apropiarse como exclusividad de la identidad histórico-cultural de "Occidente", de la herencia histórica greco-romana, la cual, no obstante, había sido mucho antes y por mucho tiempo preservada y trabajada como parte del Mediterráneo musulmano-judío.

Todo eso ocurrió –y tal hecho no debe ser perdido de vista so pena de perder el sentido mismo de esa historia– en un período en el cual la colonialidad del poder era aún, exclusivamente, un patrón de relaciones de poder en América y entre América y la emergente "Europa Occidental". En otros términos, cuando tal "Europa Occidental" estaba siendo producida sobre el fundamento de América. No hay modo de no reconocer tales implicaciones históricas del establecimiento de este nuevo patrón de poder y de la recíproca producción histórica de América y de Europa Occiden-

tal como sedes de la dependencia histórico-estructural y del centro del control dentro del nuevo poder.

Es cierto que ahora las reglas del capitalismo se han finalmente consolidado en España, con los recursos y con el apoyo de la nueva Comunidad Europea, ya bajo el predominio del nuevo capital financiero. Pero los remanentes del "señoritaje" en su existencia social no han terminado de extinguirse. Y el conflicto con las "autonomías" actuales, así como el terrorismo etarra en busca de independencia nacional, dan cuenta de que ese laberinto no ha terminado de ser destruido, no obstante todos los cambios. Nadie mejor que Cervantes, y, pues, Cide Hamete Benengeli, percibió ese des/encuentro histórico con tanta lucidez y perspicuidad.

Esa es para nosotros, latinoamericanos de hoy, la mayor lección epistémica y teórica que podemos aprender de Don Quijote: la heterogeneidad histórico-estructural, la co-presencia de tiempos históricos y de fragmentos estructurales de formas de existencia social, de varia procedencia histórica y geocultural, son el principal modo de existencia y de movimiento de toda sociedad, de toda historia. No, como en la visión eurocéntrica, el radical dualismo asociado, paradójicamente, a la homogeneidad, a la continuidad, a la unilineal y unidireccional evolución, al "progreso". Porque es el poder, ergo las luchas de poder y sus cambiantes resultados, aquello que articula formas heterogéneas de existencia social, producidas en tiempos históricos distintos y en espacios distantes, aquello que las junta y las estructura en un mismo mundo, en

una sociedad concreta, finalmente, en patrones de poder históricamente específicos y determinados.

Esa es también precisamente la cuestión con la historia del espacio/tiempo específico que hoy llamamos América Latina. Por su constitución histórico-estructuralmente dependiente dentro del actual patrón de poder, ha estado todo este tiempo, constreñida a ser el espacio privilegiado de ejercicio de la colonialidad del poder. Y puesto que en este patrón de poder, el modo hegemónico de producción y de control de conocimiento es el eurocentrismo, encontraremos en esta historia amalgamas, contradicciones y des/encuentros análogos a las que el Cide Hamete Benengeli había logrado percibir en su propio espacio/tiempo.

Por su naturaleza, la perspectiva eurocentrista distorsiona, cuando no bloquea, la percepción de nuestra experiencia histórico-social, mientras lleva al mismo tiempo a admitirla como verdadera.⁴ Opera, pues, en el mundo de hoy, y en particular en América Latina, del mismo modo en que la "caballería" actuaba en la visión de Don Quijote. En consecuencia, nuestros problemas tampoco pueden ser percibidos sino de ese modo distorsionado, ni confrontados y resueltos salvo también parcial y distor-

sionadamente. De esa manera, la colonialidad del poder hace de América Latina un escenario de des/encuentros entre nuestra experiencia, nuestro conocimiento y nuestra memoria histórica.

No es sorprendente, por eso, que nuestra historia no haya podido tener un movimiento autónomo y coherente y más bien se haya configurado como un largo y tortuoso laberinto donde nuestros insolutos problemas nos habitan como fantasmas históricos. Y no se podría reconocer y entender este laberinto, es decir, debatir nuestra historia e identificar nuestros problemas, si no se lograra primero identificar nuestros fantasmas, convocarlos y contender con ellos.

Empero, los fantasmas históricos, como el habitante de las sombras de Elsinor, o como el que fuera convocado en 1848 por Marx y Engels en el Manifiesto, tienen una espesa, oscura y compleja densidad. Y cuando entran en la escena de la historia, ocasionan siempre turbulencias violentas y algunas veces mutaciones sin retorno. En Elsinor, el dubitativo Hamlet muta al fin en el exasperado héroe cuya espada ya no vacila mientras ciega la vida de muchos personajes, como el modo directo de resolver sus conflictos. El otro, el furtivo fantasma que rondaba Europa a media-

4 He discutido esta cuestión en "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina". Originalmente en Edgardo Lander, com. *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, Buenos Aires, CLACSO-UNESCO 2000. Y en "*Colonialidad del Poder y Clasificación Social*". Originalmente en *Festschrift for Immanuel Wallerstein*. En *Journal of World-Systems Research*, vol. VI, No. 2, Colorado, Institute of Research on World-Systems, Summer/Fall, 2000, Special Issue, Edited by Giovanni Arrighi and Walter Goldfrank, Part I. (Documento disponible únicamente en formato PDF). En Español en *El Giro Descolonial*, Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, eds., pp. 93-127, Universidad Javeriana, Bogotá 2007.

dos del siglo XIX, emerge después como un protagonista central del siglo siguiente, de dos guerras mundiales, de violentas revoluciones y contrarrevoluciones, de poderosas aunque a veces malhadadas y frustradas esperanzas, de frustraciones y derrotas, de la vida y de la muerte de millones de gentes, y aún no se ha desaparecido. Hoy, asedia al mundo.

No se convoca, pues, impunemente a los fantasmas que produjo la historia. Los de América Latina ya han dado muchas muestras de su capacidad de conflicto y de violencia, precisamente porque fueron producto de violentas crisis y de sísmicas mutaciones históricas cuyas secuelas de problemas no hemos podido aún resolver. Esos fantasmas son aquellos que habitan nuestra existencia social, asedian nuestra memoria, inquietan cada proyecto histórico, irrumpen con frecuencia en nuestra vida, dejan muertos, heridos y contusos, pero las mutaciones históricas que les darían finalmente descanso, no han estado hasta hoy a nuestro alcance. Con todo, no sólo es importante hacerlo. Es, literalmente, urgente. Porque mientras este patrón de poder culmina su trayectoria de desarrollo y en el momento mismo de la exacerbación de sus peores tendencias, con la planetarización de su dominio, América Latina no sólo sigue prisionera de la colonialidad del poder y de su dependencia, sino que, precisamente debido a eso, incluso arriesga no llegar al nuevo mundo que se va configurando en la crisis actual, la más profunda y global de todo el período de la colonial/modernidad.

Para tratar con tales fantasmas y lograr quizá que nos alumbren antes de desvanecerse, es indispensable liberar nuestra retina histórica de la prisión eurocentrista y re-conocer nuestra experiencia histórica.

Es bueno, pues, es necesario, que Don Quijote cabalgue de nuevo a desfacer entuertos, que nos ayude a desfacer el entuerto de partida de toda nuestra historia: la trampa epistémica del eurocentrismo que desde hace 500 años deja en la sombra el gran entuerto de la colonialidad del poder y nos hace ver sólo gigantes, mientras los dominadores pueden tener el control y el uso exclusivos de nuestros molinos de viento.

La producción histórica de América Latina y la destrucción y la redefinición del pasado

La producción histórica de América Latina, comienza con la destrucción de todo un mundo histórico, probablemente la más grande destrucción socio-cultural y demográfica de la historia que haya llegado a nuestro conocimiento. Este es un dato conocido por todos, obviamente. Pero rara vez, si alguna, puede ser encontrado como elemento activo en la formulación de las perspectivas que compiten o confluyen en el debate latinoamericano por la producción de nuestro propio sentido histórico. Y sospecho que ahora mismo sería un inasible argumento, si no estuviera presente el actual movimiento de los llamados "indígenas" y no estuviera comenzando

a emerger el nuevo movimiento "afro-latinoamericano".⁵

Como en esta ocasión no sería pertinente ir más lejos, ni más hondo, acerca de esta cuestión específica, permítanme apenas recordar que se trata, primero, de la desintegración de los patrones de poder y de civilización de algunas de las más avanzadas experiencias históricas de la especie. Segundo, del exterminio físico, en poco más de tres décadas, las primeras del siglo XVI, de más de la mitad de la población de esas sociedades, cuyo total inmediatamente antes de su destrucción es estimado en más de 100 millones de personas. Tercero, de la eliminación deliberada de muchos de los más importantes productores, no sólo portadores, de aquellas experiencias, sus dirigentes, sus intelectuales, sus ingenieros, sus científicos, sus artistas. Cuarto, de la continuada represión material y subjetiva de los sobrevivientes, durante las siguientes centurias, hasta someterlos a la condición de campesinos iletrados, explotados y culturalmente colonizados y dependientes. Esto es, hasta la desaparición de todo patrón libre y autónomo de objetivación de ideas, de imágenes, de sím-

bolos. En otros términos, de símbolos, de alfabeto, de escritura, de artes visuales, sonoras y audiovisuales.

Una de las más ricas herencias intelectuales y artísticas de la especie no sólo quedó destruida, sino, sobre todo su parte más elaborada, más desarrollada y avanzada, quedó inaccesible para los sobrevivientes de ese mundo. En adelante, y hasta no hace mucho, éstos no podrían tener o producir signos y símbolos propios sino en las distorsiones de la clandestinidad o en esa peculiar dialéctica entre la imitación y la subversión, característica del conflicto cultural, principalmente en las regiones andino-amazónica, meso y norte-americanas.⁶

La producción de un nuevo patrón de poder. Raza y dominación social global

Ese laberinto, sin embargo, estaba apenas comenzando a ser edificado. Entre los escombros de ese prodigioso mundo en destrucción y con sus sobrevivientes, fueron producidos, en el mismo movimiento histórico, un nuevo sistema de dominación social y un nuevo sistema de explotación social. Y, con

5 He discutido las implicaciones del actual movimiento cultural y político de los "indígenas" latinoamericanos en "*O 'movimento indígena' e as questões pendentes na América Latina*", en *Política Externa*, Vol. 12, No. 4, Sao Paulo, Instituto de Estudos Economicos e Internacionais, Universidad de Sao Paulo, 2004, pp.77-97. Reproducido en varias publicaciones de América Latina (principalmente ARGUMENTOS, Nueva Epoca, Año 19, No- 50, enero-abril 2006, pp.51-81, UAM, México) y de Estados Unidos (principalmente *Socialism and Democracy*, vol. 19, No. 3, pp. 55-79, Routledge, New York, November 2005, y *REVIEW*, vol. XXIX, No. 2, 2006, pp. 189-221, Fernand Braudel Center, Binghamton University, New York, USA).

6 Esa propuesta teórica, en Aníbal Quijano: "Colonialidad del Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina". Originalmente publicado en *Anuario Mariáteguiano*, Vol. IX, Lima, No. 9, 1998, pp. 113-122. Reproducido en varias publicaciones. Véase, por ejemplo, Walter D. Mignolo, comp. *Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento*, Buenos Aires, Ediciones del Signo-Duke University, 2001, pp. 117-133.

ellos, un nuevo patrón de conflicto. En fin, un nuevo e históricamente específico patrón de poder.

El nuevo sistema de dominación social tuvo como elemento fundacional la idea de *raza*. Esta es la primera categoría social de la modernidad.⁷ Puesto que no existía previamente —no hay rastros eficientes de esa existencia— no tenía entonces como tampoco tiene ahora, nada en común con la materialidad del universo conocido. Fue un producto mental y social específico de aquel proceso de destrucción de un mundo histórico y de establecimiento de un nuevo orden, de un nuevo patrón de poder, y emergió como un modo de naturalización de las nuevas relaciones de poder impuestas a los sobrevivientes de ese mundo en destrucción: la idea de que los dominados son los que son, no como víctimas de un conflicto de poder, sino en cuanto inferiores en su naturaleza material y, por eso, en su capacidad de producción histórico-cultural. Esa idea de *raza* fue tan profunda y continuamente impuesta en los siglos siguientes y sobre el conjunto de la especie, que para muchos, desafortunadamente demasiados, ha quedado asociada no sólo a la materialidad de las relaciones sociales, sino a la materialidad de las personas mismas.

La vasta y plural historia de identidades y memorias (sus nombres más famosos son de todos conocidos, Mayas, Aztecas, Incas) del mundo conquistado, fue deliberadamente destruida y sobre toda la población sobreviviente fue im-

puesta una única identidad, racial, colonial y derogatoria, “indios”. Así, además de la destrucción de su previo mundo histórico-cultural, a esos pueblos les fue impuesta la idea de raza y una identidad racial, como emblema de su nuevo lugar en el universo del poder. Y, peor, durante 500 años les fue enseñado a mirarse con el ojo del dominador.

De modo muy distinto, pero no menos eficaz y perdurable, la destrucción histórico-cultural y la producción de identidades racializadas tuvo también entre sus víctimas a los habitantes secuestrados y traídos, desde lo que hoy llamamos África, como esclavos y enseguida racializados como “negros”. Ellos provenían también de complejas y sofisticadas experiencias de poder y de civilización (Ashantis, Bacongós, Congos, Yorubas, Zulúes, etc., etc.). Y aunque la destrucción de aquellas sociedades mismas comenzó mucho más tarde, y no alcanzó la amplitud y la profundidad que en América (“Latina”), para estos secuestrados y arrastrados a América, el desarraigo violento y traumático, la experiencia y la violencia de la racialización y de la esclavitud, implicaron obviamente una no menos masiva y radical destrucción de la previa subjetividad, de la previa experiencia de sociedad, de poder, de universo, de la experiencia previa de las redes de relaciones primarias y societales. Y en términos individuales y de grupos específicos, muy probablemente la experiencia del desarraigo, de la racialización y de la esclavitud pudo ser, quizá, incluso más per-

7 Sobre esta cuestión, de Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, *op.cit.*

versa y atroz que para los sobrevivientes de las "comunidades indígenas".

Aunque ahora las ideas de "color" y de "raza" son virtualmente intercambiables, esa relación entre ambas es tardía: viene desde el siglo XVIII, y hoy testimonia la lucha social, material y subjetiva, acerca de ellas. Originalmente, desde el momento inicial de la Conquista, la idea de raza es producida para dar sentido a las nuevas relaciones de poder entre "indios" e ibéricos. Las víctimas originales, primordiales, de esas relaciones y de esa idea, son pues los "indios". Los "negros", como se llamaba a los futuros "africanos", eran un "color" conocido por los "europeos" desde miles de años antes, desde los romanos, sin que la idea de raza estuviera en juego. Los esclavos "negros" no serán embutidos en esta idea de raza sino mucho más tarde en América colonial, sobre todo desde las guerras civiles entre los encomenderos y las fuerzas de la Corona, a mediados del siglo XVI.⁸ Pero el "color" como signo emblemático de raza, no será impuesto sobre ellos sino desde bien entrado el Siglo XVIII y en el área colonial británico-americana. En ésta se produce y se establece la idea de "blan-

co", porque allí la principal población racializada y colonialmente integrada, esto es, dominada, discriminada y explotada dentro de la sociedad colonial britano-americana, eran los "negros". En cambio, los "indios" de esa región no formaban parte de esa sociedad y no fueron racializados y colonizados allí sino mucho más tarde. Como se sabe, durante el siglo XIX, tras el masivo exterminio de su población, de la destrucción de sus sociedades y de la conquista de sus territorios, los sobrevivientes "indios" serán arrinconados en "reservas" dentro del nuevo país independiente, Estados Unidos, como un sector colonizado, racializado y segregado.⁹

En torno de la nueva idea de raza, fueron redefiniéndose y reconfigurándose todas las previas formas e instancias de dominación, en primer término entre los sexos. Así, en el modelo de orden social patriarcal, vertical y autoritario, del cual eran portadores los conquistadores ibéricos, todo varón era, por definición, superior a toda mujer. Pero a partir de la imposición y legitimación de la idea de raza, toda mujer de raza superior se hizo inmediatamente superior, por definición, a todo varón de raza in-

8 Durante esas guerras en el Virreynato Peruano, muchos esclavos "negros" llegaron a ocupar rangos de jefes militares, llegando a ser Capitanes, lo que normalmente correspondía a los "hidalgos", miembros de la nobleza de la provincia peninsular, y fueron incluso liberados de esclavitud en las huestes de los rebeldes encomenderos. Tras la derrota de éstos, el llamado Pacificador Pedro de la Gasca promulgó la más draconiana de las legislaciones coloniales contra los "negros", como escarmiento racial definitivo. (Documentos en el Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima).

9 Sobre la producción de las ideas de "blanco" y de "negro" como nomenclatura "racial" en el área colonial britano-americana, véase principalmente de Theodore Allen: *The Invention of the White Race*. VERSO, London 1994, 2 vols. Y de Matthew Frye Jacobson: *Whiteness of a Different Color. European Immigrants and the Alchemy of Race*, London, Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1998. Y sobre las complejidades y contradicciones del proceso de racialización de los "negros" en el mundo colonial britano-americano, el sugestivo estudio de Steve Martinot: *The Rule of Racialization. Class, Identity, Governance*, Philadelphia, Temple University Press, 2003.

ferior. De ese modo, la colonialidad de las relaciones entre sexos se reconfiguró en dependencia de la colonialidad de las relaciones entre razas. Y eso se asoció a la producción de nuevas identidades históricas y geoculturales originales del nuevo patrón de poder: "blancos", "indios", "negros", "mestizos".

De esa manera hacía su ingreso en la historia humana el primer sistema de clasificación social básica y universal de los individuos de la especie. En los términos de la jerga actual, la primera clasificación social global de la historia. Producida en América, fue impuesta al conjunto de la población mundial en el mismo curso de la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo. Desde entonces, la idea de raza, el producto mental original y específico de la conquista y colonización de América, fue impuesta como el criterio y el mecanismo social fundamental de clasificación social básica y universal de todos los miembros de nuestra especie. En efecto, durante la expansión del colonialismo europeo, nuevas identidades históricas, sociales y geoculturales serán producidas sobre los mismos fundamentos. De una parte, a "indios", "negros", "blancos" y "mestizos", serán añadidos "amarillos", "oliváceos" o "aceitunados". De otra parte, irá emergiendo una nueva geografía del poder, con su nueva nomenclatura: Europa, Europa Occidental, América, Asia, África, Oceanía, y de otro modo, Occidente, Oriente, Cercano Oriente, Extremo

Oriente y sus respectivas "culturas", "nacionalidades" y "eticidades".

La clasificación racial, puesto que se fundaba en un desnudo producto mental, sin nada en común con nada en el universo material, no sería siquiera imaginable fuera de la violencia de la dominación colonial. El colonialismo es una experiencia muy antigua. Sin embargo, sólo con la conquista y la colonización ibero-cristiana de las sociedades y poblaciones de América, en el tramonto del siglo XV al XVI, fue producido el constructor mental de "raza". Eso da cuenta de que no se trataba de cualquier colonialismo, sino de uno muy particular y específico: ocurría en el contexto de la victoria militar, política y religioso-cultural de los cristianos de la contrarreforma sobre los musulmanes y judíos del sur de Iberia y de Europa. Y fue ese contexto lo que produjo la idea de "raza".

En efecto, al mismo tiempo que se conquistaba y colonizaba América, la Corona de Castilla y de Aragón, ya el núcleo del futuro estado central de la futura España, imponía a los musulmanes y judíos de la península ibérica la exigencia de un "certificado de limpieza de sangre" para ser admitidos como "cristianos" y ser autorizados a habitar en la península o viajar a América. Tal "certificado" —aparte de ser testimonio de la primera "limpieza étnica" del período de la colonial/modernidad— puede ser considerado como el más inmediato antecedente de la idea de raza, ya que implica la ideología de que las ideas religiosas, o más generalmente la cultura, son transmitidas por la "sangre".¹⁰

10 Acerca de esta cuestión, de Aníbal Quijano: "Raza, Etnia y Nación en José Carlos Mariátegui: Cuestiones Abiertas", en Roland Forgues, comp. José Carlos Mariátegui y Europa. *El otro Descubrimiento*, Lima, Ed. Amauta, 1993, pp. 166-187.

La experiencia continuamente reproducida de las nuevas relaciones y de sus supuestos y sentidos, así como de sus instituciones de control y de conflicto, implicaba, necesariamente, una auténtica reconstitución del universo de subjetividad, de las relaciones inter-subjetivas de la población de la especie, como dimensión fundamental del nuevo patrón de poder, del nuevo mundo y del sistema-mundo que así se configuraba y se desarrollaba. De ese modo, emergía todo un nuevo sistema de dominación social. Específicamente, el control del sexo, de la subjetividad, de la autoridad y de sus respectivos recursos y productos, en adelante no estará sólo asociado a, sino que dependerá, ante todo, de la clasificación racial, puesto que el lugar, los roles y las conductas en las relaciones sociales, y las imágenes, estereotipos y símbolos, respecto de cada individuo o de cada grupo, en cada uno de aquellos ámbitos de existencia social, estarán en adelante adscritos o vinculados al lugar de cada quien en la clasificación racial.

El nuevo sistema de explotación social

En estrecha articulación con ese nuevo sistema de dominación social y al paso mismo de su constitución, fue también emergiendo un nuevo sistema de explotación social, o más específicamente, de control del trabajo, de sus recursos, de sus productos: todos los modos históricamente conocidos de control del trabajo o de explotación —esclavitud, servidumbre, pequeña producción mercantil independiente, reciprocidad y capital— fueron asociados, articulados, en un único sistema conjunto

de producción de mercaderías para el mercado mundial. Por el lugar dominante del capital en las tendencias básicas del nuevo sistema, éste tuvo desde la partida, como lo tiene hoy, carácter capitalista.

En esta nueva estructura de explotación del trabajo y de distribución de sus productos, cada uno de sus componentes es redefinido y reconfigurado. En consecuencia, sociológica e históricamente, cada uno de ellos es nuevo, no una mera extensión o prolongación geográfica de sus formas previas en otras tierras. Este sistema único de producción de mercaderías para el mercado mundial, como es claro, es una experiencia histórica sin precedentes, un nuevo sistema de control del trabajo, o de explotación social.

Tales sistemas de dominación y de explotación social, históricamente inéditos, se requerían recíprocamente. Ninguno de ellos se habría consolidado y reproducido universalmente durante tan largo tiempo, sin el otro. En América, por eso mismo, esto es, dada la magnitud de la violencia y de la destrucción del mundo previo, las relaciones entre los nuevos sistemas de dominación y de explotación llegaron a ser virtualmente simétricas y la división social del trabajo fue por un buen tiempo una expresión de la clasificación racial de la población. A mediados del siglo XVI, esa asociación entre ambos sistemas ya estaba claramente estructurada y se reproduciría durante casi quinientos años: los "negros" eran, por definición, esclavos; los "indios", siervos. Los no-indios y no-negros, amos, patrones, administradores de la autoridad pública, dueños de los beneficios comerciales, señores en el

control del poder. Y, naturalmente, en especial desde mediados del siglo XVIII, entre los "mestizos" era precisamente el "color", el matiz de "color", lo que definía el lugar de cada individuo o cada grupo en la división social del trabajo.

Colonialidad y globalidad en el nuevo patrón de poder

Puesto que la categoría raza se colocaba como el criterio universal y básico de clasificación social de la población, y en su torno se redefinían las previas formas de dominación, en especial entre sexos, "etnicidades", "nacionalidades" y "culturas", ese sistema de clasificación social afectaba, por definición, a todos y a cada uno de los miembros de la especie. Era el eje de distribución de los roles y de las relaciones asociadas a ellos, en el trabajo, en las relaciones sexuales, en la autoridad, en la producción y en el control de la subjetividad. Y era según ese criterio de clasificación de la gente en el poder que se adscribían entre toda la especie las identidades histórico-sociales. En fin, las identidades geoculturales se establecerían, también, en torno de dicho eje. Emergía, así, el primer sistema global de dominación social históricamente conocido: nadie, en ningún lugar del mundo, podría estar fuera de él.

En el mismo sentido, puesto que la división social del trabajo —esto es, el control y la explotación del trabajo— consistía en la asociación conjunta de todas las formas históricamente conocidas en un único sistema de producción de mercaderías para el mercado mundial, y en exclusivo beneficio de los controladores del poder, nadie, ningún

individuo de la especie, en lugar alguno del planeta, podría estar al margen de este sistema. Podrían cambiar de lugar dentro del sistema, pero no estar fuera de él. Emergía, pues, también el primer sistema global de explotación de la historia: el capitalismo mundial.

De otro lado, este nuevo patrón de poder que se basaba en la articulación de los nuevos sistemas de dominación social y de explotación del trabajo, se constituía y se configuraba como un producto central de la relación colonial impuesta en América. Sin ella, sin la violencia colonial, no habría sido posible la integración entre tales nuevos sistemas, menos aún su prolongada reproducción. Así la colonialidad era —es— el rasgo central inherente, inescapable, del nuevo patrón de poder que fue producido en América. En eso se fundaba y se funda su globalidad.

Eurocentramiento del nuevo patrón de poder: capital y modernidad

El dominio colonial de América, ejercido por la violencia física y subjetiva, permitió a los conquistadores/colonizadores controlar la producción de los minerales preciosos (oro y plata, sobre todo) y de los vegetales preciosos (al comienzo tabaco, cacao, papa, principalmente), por medio del trabajo no pagado de esclavos "negros" y de siervos o peones "indios" y de sus respectivos "mestizos".

No es, quizá, necesario insistir aquí sobre el proceso histórico que permitió a los grupos dominantes entre los colonizadores, la producción de un mercado monetizado y articulado regionalmente a lo largo de la cuenca del Atlán-

tico, como un nuevo centro de tráfico comercial. Pero es probable, en cambio, que no sea inútil hacerlo acerca de que hasta la llamada "revolución industrial" en el siglo XVIII, desde esas regiones (desde Europa Occidental, pues) no se producía nada que tuviera importancia en el mercado mundial. Y que, en consecuencia, fue exclusivamente el control colonial de América y del trabajo gratuito de "negros" y de "indios" produciendo minerales y vegetales preciosos, aquello que permitió a los dominantes entre los colonizadores, no sólo comenzar a tener una posición importante en el mercado mundial, sino sobre todo la concentración de muy ingentes beneficios comerciales, y junto con ellos también concentrar en sus propios países la salarización o mercantización de la fuerza de trabajo local.

Todo eso implicó la rápida expansión de la acumulación capitalista en esas regiones, e inclusive permitió aprovechar las innovaciones tecnológicas producidas por los esclavos "negros" de las Antillas, para desarrollar la "revolución industrial" en el Norte de la futura Europa Occidental.¹¹ Sólo sobre esa base, la emergente Europa Occidental podrá después partir a la colonización del resto del mundo y al dominio del mercado mundial.

De ese modo, el Capital como relación social de producción y de explotación pudo ser concentrado en esas regiones y ser su marca virtualmente exclusiva por un largo tiempo, mientras en América, como después en el resto

del mundo colonizado, eran relaciones de explotación no-salariales, esclavitud, servidumbre y reciprocidad/tributación, las que fueron mantenidas por la violencia colonial. No hay, pues, modo de no admitir que contra las propuestas teóricas eurocéntricas, el Capital se desarrolló en Europa no sólo asociado a, sino fundado en, las demás formas de explotación del trabajo, sobre todo en la esclavitud "negra", que producía los vegetales preciosos, y en la servidumbre "india" productora de los metales preciosos.

Aquellos procesos estuvieron en Europa, como es bien conocido, asociados a la producción de una nueva estructura local de poder, a la reclasificación social de los habitantes de esas regiones, a conflictos de poder entre dominantes por espacios de dominación, lo que incluía a la Iglesia, a conflictos de hegemonía entre ellos, a luchas religioso/culturales, al dominio del oscurantismo religioso/cultural en Iberia y a la secularización de las relaciones intersubjetivas en el centro-norte de Europa. En esas últimas regiones, eso llevó a todo aquello que, desde el siglo XVIII, se presenta al mundo como la modernidad y como la marca exclusiva de una nueva entidad/identidad histórica que se asumirá como Europa Occidental.

Con raíces que pueden ser ya ubicadas en las Utopías del siglo XVI, pero sobre todo con el debate filosófico y teórico-social del siglo XVII y con mayor claridad en el siglo XVIII, la nueva entidad/identidad que se constituye co-

11 Véase de Dale Tomich: *Trough the Prism of Slavery. Labor, Capital and World Economy*, Rowman and Littlefield Publishers, Inc. Lanham, Boulder, New York, Toronto, Oxford, 2004.

mo Europa Occidental, ya bajo el creciente predominio de las zonas centro-norte, se asume y se identifica como moderna, es decir: como lo más nuevo y lo más avanzado de la historia humana. Y el signo distintivo de esa modernidad de la emergente identidad euro-peo-occidental es su específica racionalidad.

Sin la colonialidad del poder fundada en América, es decir sin América, todo aquello no podría ser explicado. Sin embargo, la versión eurocéntrica de la modernidad oculta o distorsiona esa historia. Porque es con la experiencia histórica que lleva a la producción de América, que se asientan en Europa, de un lado, la idea y la experiencia del cambio, como un modo normal, necesario y deseable de la historia. Del otro lado, el abandono del imaginario de una edad dorada en un mítico pasado, en favor del imaginario del futuro y del "progreso". Y sin América, sin contacto y sin conocimiento de formas de existencia social fundadas en la igualdad social, la reciprocidad, la comunidad, la solidaridad social, entre algunas sociedades indígenas pre-coloniales, en especial en el área andina, no se podrían explicar las utopías europeas del XVI, XVII y XVIII, las cuales re-imaginando, magnificando e idealizando aquellas experiencias indígenas, en contraste con las desigualdades del feudalismo en el centro-norte de Europa, fundaron el imaginario de una sociedad constituida

en torno de la igualdad social, de la libertad individual y de la solidaridad social, como proyecto central de la modernidad y como cifra y compendio de su específica racionalidad.¹²

En otros términos, del mismo modo que para la centralización del desarrollo del capital, la centralidad de Europa Occidental en la producción de la modernidad, era una expresión de la colonialidad del poder. Es decir, colonialidad y modernidad/racionalidad fueron desde la partida, y no han dejado de serlo hasta hoy, dos caras de la misma moneda, dos dimensiones inseparables de un mismo proceso histórico.¹³

Para América y en particular para la actual América Latina, en el contexto de la colonialidad del poder, ese proceso implicó que a la dominación colonial, a la racialización y a la re-identificación geocultural, a la explotación del trabajo gratuito, le fue superpuesta la emergencia de Europa Occidental como el centro de control del poder, como el centro de desarrollo del capital y de la modernidad/racionalidad, como la sede misma del modelo histórico avanzado de civilización. Todo un mundo privilegiado que se imaginaba, se imagina aún, autoproducido y autodiseñado por seres de la raza superior *par excellence*, por definición los únicos realmente dotados de la capacidad de lograr esas conquistas. De ese modo, en adelante, la dependencia histórico-estructural de América Latina no sería más sólo una marca

12 Sobre ese debate ver de Aníbal Quijano: *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*, Lima, Ediciones Sociedad y Política, 1988.

13 Acerca de esta cuestión, de Aníbal Quijano: "Colonialidad y Modernidad/Racionalidad", en Heraclio Bonilla (comp.), *Los Conquistados*, Tercer Mundo Ediciones-FLACSO, 1992, pp. 437-449.

de la materialidad de las relaciones sociales, sino, sobre todo, de sus nuevas relaciones subjetivas e intersubjetivas con la nueva entidad/identidad llamada Europa Occidental y la de sus descendientes y portadores, donde quiera que fuesen y estuviesen.

Los fantasmas de América Latina

No debe ser, a esta altura del debate, difícil percibir por qué y de qué modos la colonialidad del poder ha producido el des/encuentro entre nuestra experiencia histórica y nuestra perspectiva principal de conocimiento, y ha frustrado, en consecuencia, los intentos de solución eficaz de nuestros problemas fundamentales.

La insoluta condición de sus problemas fundamentales, ha ido poblando América Latina de fantasmas históricos muy específicos. No es mi propósito esta vez identificarlos, mucho menos examinarlos, a todos, sino tratar de hacer visibles los más densos de ellos. Empero los fantasmas tienen su propio lugar en la historia y también su propia historia. Desde la Independencia y hasta fines del siglo XIX, sin duda los más persistentes y densos fantasmas que nos habitaban eran, sobre todo, los de identidad y modernidad. Desde fines de ese siglo, muchos latinoamericanos comenzaron a percibir que no era posible desalojar esos fantasmas de nuestro mun-

do sin democracia, ergo, sin Moderno Estado-Nación. Y aunque la separación y la prolongada hostilidad entre los países latinoamericanos habían casi entrado durante el siglo XIX la propuesta bolivariana de unidad e integración, hoy parece reaparecer con nueva fuerza. Primero por la conquista y colonización por Estados Unidos de la mitad norte de México, pero especialmente desde que tras la derrota de España, Estados Unidos conquistara y colonizara Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, y la política imperialista y expansionista de ese país colocara de nuevo en el imaginario latinoamericano la cuestión de la unidad e integración.

Desde la Segunda Guerra Mundial, a todas esas cuestiones insolutas se le sumó la del desarrollo y que, a pesar de que aparentemente salió del debate, no ha dejado de estar presente en el imaginario y está implícita incluso como una de las pretensas bases de legitimidad de la neoliberalización en estos países.

Se puede, así, señalar que la identidad, la modernidad, la democracia, la unidad y el desarrollo, son los fantasmas que pueblan hoy el imaginario latinoamericano. Con ellos ha comenzado a cohabitar, desde el fin del milenio pasado —en rigor, desde que cumplimos 500 años— uno nuevo y más sombrío, más temible en definitiva: el de la continuidad o sobrevivencia¹⁴ del proceso mis-

14 Ha comenzado, finalmente, un activo debate en América Latina sobre el significado de la expansión de bases y otros establecimientos militares de Estados Unidos en territorio latinoamericano, además de las habituales y viejas articulaciones entre las fuerzas armadas de ese país y las latinoamericanas, muy en especial en el contexto de las obvias tendencias de re-neocolonización del mundo, iniciada con la invasión y la ocupación de Irak y Afganistán. Adelanté algunas predicciones —desafortunadamente cum-

mo de producción de la identidad latinoamericana.

Como está implicado en este debate, la solución de los problemas que son inherentes a cualquiera de ellos implica, requiere, la de cada uno de los demás. Esa condición los ha hecho hasta aquí invulnerables a todos los intentos de erradicarlos de nuestra existencia social cotidiana, puesto que la hegemonía de la perspectiva eurocentrista de conocimiento ha llevado a la mayoría, de una parte, a pensar tales problemas separados entre sí y, de la otra, a intentar resolverlos gradualmente y en secuencia. Y, por eso mismo, a percibir las propuestas e intentos alternativos como meras "utopías" —en el sentido degradado del término y no como propuestas de

mutación o de producción de nuevos sentidos históricos.

Por todo eso, dichos fantasmas nos habitan entrelazados entre sí inextricablemente. Y parecen haberse hecho permanentes. De ese modo, han terminado por hacerse familiares, en verdad íntimos, y forman parte constitutiva de nuestra experiencia y de nuestras imágenes. Se podría decir, por eso, que ahora son virtualmente inherentes a la materialidad y al imaginario de nuestra existencia histórica. En ese sentido, forman el específico nudo histórico de América Latina.¹⁵

Colonialidad, modernidad, identidad¹⁶

No es sorprendente que América admitiera la ideología eurocéntrica sobre

plidas muy pronto— en una conferencia pública en la Universidad de Gainesville, Florida, Estados Unidos, a fines de 1992, titulada *Will Latin America Survive?*. Se publicó en 1993, en portugués, con el título de "¿Sobrevivera América Latina?", en *Sao Paulo Em Perspectiva*, Vol. VII, No. 2, Sao Paulo, SEADE, 1993, pp. 60-67. Y en *Carta*, No. 1, Rio de Janeiro, 1993. He vuelto después sobre este asunto en "El Laberinto de América Latina: ¿Hay otras salidas?" Originalmente, en *Revista Venezolana de Ciencias Económicas y Sociales*, Caracas, VOL. 6, No. 2, 2004, pp. 73-90. Hay traducción al portugués en: Theotonio dos Santos (coord.), *Globalização. Dimensões e Alternativas*, Sao Paulo, Puc-Ediciones Loyola-Reggen, 2004, pp. 142-174.

- 15 El entrelazamiento entre las cuestiones de identidad, modernidad y democracia ha probado ser inextricable en la historia de América Latina. Constituye, de ese modo, un auténtico nudo histórico, el nuclear y decisivo, pues de su solución dependen, sin duda, nuestro horizonte y nuestra trayectoria en el futuro. Empero, ese nudo es, por su naturaleza y por su origen, por completo diferente que el legendario que Gordio fabricara y que esperaba la espada de Alejandro para ser resuelta. El nudo histórico latinoamericano no podría ser resuelto sino en el trayecto de una continua, radical y global democratización de las relaciones materiales e inter-subjetivas, que lleve a la producción de una sociedad de iguales y de libres. Y porque es probable que ningún latinoamericano ilustre lo haya vivido y *morido* (no se diría lo mismo con *muerto*) con más intensidad que el peruano José María Arguedas, creo que es sólo pertinente llamarlo el *nudo arguediano*.
- 16 En esta ocasión me limitaré a plantear la cuestión de la identidad y sus relaciones con las de la modernidad/racionalidad. Mis propuestas sobre las cuestiones de la democracia y del moderno Estado-Nación y sobre las del desarrollo y la integración, pueden ser encontradas, respectivamente, en mis siguientes textos: "Colonialité du Pouvoir e Democratie en Amerique Latine", en *Amerique Latine, Democratie et Exclusion*, Paris, *Revue Future Antérieur*, L'Harmattan, 1994, pp.93-101; "Estado-Nación, Ciudadanía y Democracia: Cuestiones Abiertas", en Helena Gonzáles/Heidulf Schmidt (comps.), *Democracia para una nueva Sociedad*, Caracas, Nueva Sociedad, 1997, pp. 139-158; "Colonialidad del

la modernidad como una verdad universal, en especial hasta comienzos del Siglo XX, si se tiene en cuenta que quienes se arrogaban de modo exclusivo el derecho de pensarse y de presentarse como representantes de esa América eran, precisamente, los dominadores coloniales, es decir, "europeos". Y desde el siglo XVIII, eran además "blancos" e identificados con "Occidente", esto es con una imagen más extendida de "Europà", aún después de asumir las nuevas identidades "nacionales" postcoloniales e incluso hasta hoy.¹⁷

En otros términos, la colonialidad del poder implicaba entonces, y todavía hoy en lo fundamental, la invisibilidad sociológica de los no-europeos, "indios", "negros" y sus "mestizos", es decir, de la abrumadora mayoría de la población de América y sobre todo de América Latina, respecto de la produc-

ción de subjetividad, de memoria histórica, de imaginario, de conocimiento "racional". Ergo, de identidad.

Y, en efecto, ¿cómo tenerlos visibles, aparte de su lugar como trabajadores y dominados, si los no-europeos, dada su condición de razas inferiores y de "culturalmente" primitivos —arcaicos, suele decirse hoy día— no eran, no podían ser por definición, y no lo son del todo inclusive hoy, sujetos y, mucho menos, raciales?¹⁸

Derrotada la revolución acaudillada por Túpac Amaru en el Virreynato Peruano, en 1780, y aislada, mutilada y aunque de otro modo, finalmente también derrotada, la inicialmente triunfante revolución haitiana de 1803, los no-europeos de la población latinoamericana fueron mental e intelectualmente aún más invisibilizados en el mundo de

Poder globalización y Democracia". Originalmente, en Instituto de Altos Estudios Internacionales (ed), *Tendencias Básicas de Nuestro Tiempo*, Caracas, 2000. Hay traducción al portugués en *Novos Rumos*, Año 17, No. 37, Sao Paulo, pp. 04-29; "Populismo y Fujimorismo", en Felipe Burbano de Lara (ed.), *El Fantasma Del Populismo*. FLACSO-Nueva Sociedad, 1998, pp. 171-207; "América Latina en la Economía Mundial", en *Problemas del Desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Vol. XXIV, No. 95, Oct-Dic. 1993; "El Fantasma del Desarrollo". Originalmente en *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, No 2, 2000.

17 No solamente una parte de la intelligentsia, como, por ejemplo Héctor Murena, importante escritor e intelectual argentino (1923-1975), ya bien entrado el Siglo XX se desesperaba de ser uno de los "europeos exilados en estas salvajes pampas", sino que sus más poderosos gobernantes nunca han titubeado en afirmarse como defensores de la "civilización occidental y cristiana", como por ejemplo la feroz dictadura militar argentina en los años 70 del siglo XX, hasta la no menos feroz dictadura de Bush ya en el siglo XXI.

18 Esa forma de percibir a los no-europeos es constante y explícita incluso tan tardíamente como en Hegel, cuyas opiniones (*Lecciones de Filosofía de la Historia*) son conocidas y repetidamente citadas sobre la inevitable destrucción de las sociedades primitivas —nada menos que en referencia a los Aztecas e Incas— en contacto con el Espíritu, naturalmente europeo, y más recientemente, por ejemplo, en Heidegger, para quien no se puede filosofar sino en alemán.

los dominantes y beneficiarios de la colonialidad del poder.¹⁹

Sin embargo, en el mundo del poder aquello que se arroja por la puerta ingresa de todos modos por la ventana. En efecto, los invisibilizados eran la abrumadora mayoría de la población de América Latina tomada en su conjunto, y su universo subjetivo, sus modos de relación con el universo, demasiado densos y activos como para ser simplemente ignorados. Y, por otra parte, al mismo tiempo en que la promiscuidad y permisividad sexual de los cristianos católicos no cesaba de producir y de reproducir una creciente población de “mestizos” –de la cual una proporción muy importante formó, desde fines del siglo XVIII en especial, los rangos de los dominantes–, las relaciones intersubjetivas (“culturales”) entre dominantes y dominados fue produciendo un nuevo universo intersubjetivo considerado igualmente “mestizo”, y en consecuencia ambiguo e indeciso, excepto, sin du-

da, en los extremos de ambas partes del poder.

La identidad latinoamericana comenzó a ser, desde entonces, un terreno de conflicto, que no ha cesado de ensancharse y hacerse más pedregoso, entre lo europeo y lo no-europeo. Pero incluso en esos términos no tiene una historia lineal o simple, pues expresa los elementos más persistentes de la colonialidad del poder.

En primer término, la relación “racial”, envuelta en, o disfrazada de, “color”. Esta es, obviamente, una relación social jerárquica de “superioridad”-“inferioridad”, entre “blancos”, “negros”, “indios”, “mestizos” y, desde la segunda mitad del siglo XIX, “asiáticos” o “amarillos” y “aceitunados” u “oliváceos”. Desde el Siglo XVIII, el aumento de “mestizos” obligó a una difícil y complicada escala de matices de “colores” y de discriminación entre “castas” marcadas por tales matices. Esa gradación social estuvo vigente hasta bien entrado el

19 La revolución de Tupac Amaru fue, en el Virreynato del Perú, la primera tentativa de producir una nueva nación, es decir una nueva estructura de poder, y quizás una nueva nacionalidad, esto es una nueva identidad, en la cual tuvieran lugar elementos de origen y de carácter hispano, pero históricamente redefinidos por y en América, dentro de un patrón de poder con hegemonía “indígena”. Su derrota abrió el paso a que la futura independencia en esta región se hiciera bajo total control de los dominadores coloniales, y el pleno y duradero mantenimiento de la colonialidad del poder. De su lado, la revolución haitiana fue la primera gran revolución descolonizadora triunfante de todo el período colonial/moderno, en la cual los “negros” derrotaron a los “blancos”; los esclavos a los amos, los colonizados a los colonizadores, los haitianos a los franceses, los no-europeos a los europeos. Fue el entero patrón de poder colonial/moderno el que fue subvertido y destruido. Ambas revoluciones produjeron, sin duda, una tremenda conmoción y un extendido pánico entre los dueños del poder colonial/moderno. Por eso, la represión sobre los revolucionarios tupacamaristas fue un cruel escarmiento. Como no ha dejado de serlo la continuada intervención colonialista de franceses primero y de estadounidenses (o “Usonianos”, como propone llamarlos José Buscaglia-Salgado en *Undoing Empire. Race and Nation in the Mulatto Caribbean*, Minneapolis-London, University of Minnesota Press, 2003, pp. 4 y ss.) repetidamente, durante dos siglos, hasta aplastar la revolución y mantener al Haití en la espeluznante historia a la que no dejan terminar.

Siglo XIX.²⁰ El posterior aumento de "mestizos" ha hecho aún más compleja y la clasificación social fundada en la "raza", sobre todo porque el "color" ha sido superpuesto a lo biológico-estructural, debido, ante todo, a las luchas contra la discriminación racial o racismo. Y, de otro lado, ese mismo efecto proviene de la moderna ideología formal de igualdad entre gente de todos los "colores", en la cual se apoyan las luchas antiracistas.

En segundo término, se trata de las relaciones entre lo "europeo/occidental" y en consecuencia con la modernidad, o más estrictamente con la versión eurocéntrica de la modernidad, con lo no-europeo. Esa es una relación crucial, en tanto que desde esa versión eurocéntrica, ampliamente hegemónica en América Latina y no sólo entre los dominantes, el lugar y la condición de las ex-

periencias histórico-culturales originales del mundo precolonial, ergo también pre-"europeo occidental", sería caracterizable como "pre-modernidad", vale decir "pre-racional" o "primitiva", así como las correspondientes a las poblaciones secuestradas en África, esclavizadas y racializadas como "negros" en América. Pocos se resisitirían hoy a admitir que en el discurso dominante, ergo de los dominantes, la propuesta de modernización no ha dejado de ser, no obstante todo el debate posterior a la Segunda Guerra Mundial, equivalente a "occidentalización".²¹

En tercer lugar, lo que resulta de la resistencia de las víctimas de la colonialidad del poder, que no ha estado ausente durante estos cinco siglos. Durante la primera modernidad, bajo el dominio ibérico, los primeros intelectuales "mestizos" en primer lugar (en el exten-

20 En los archivos coloniales sudamericanos es posible identificar más de 30 "castas", algunas de ellas con nombres que no han alcanzado, todos, el desuso. En el Perú, por ejemplo "zambo", originalmente "mestizo" "anegrado" de "india" y "negro", o "sacalagua", originalmente una de las escalas del "mulato". Hoy, "moreno" es un término con el que se busca reducir el efecto de "negro" o "zambo", como testimonio de que la producción colonial de la idea de "raza" estaba, desde el principio, enraizada en las jerarquías sociales impuestas en Iberia a los derrotados "moros" y a sus descendientes bajo la dominación de los señores del Norte. La llegada de poblaciones "asiáticas" desde mediados del siglo XIX, de chinos en especial, generó nuevos matices y nuevos términos discriminatorios.

21 En los días siguientes al linchamiento del Alcalde de llave (Puno, Perú), ocurrido hace unas semanas, por una enfurecida población mayoritariamente identificada como Aymara, la prensa peruana y sobre todo algunos programas de televisión adjudicaban a esos sucesos a la condición no "occidental" y en consecuencia no moderna, ni racional, de los "indígenas" aymaras. Un influyente periodista en un programa de televisión, no titubeó en exclamar que "occidente" debería ser impuesto por la fuerza a esas poblaciones. Lo notable de eso es que ese linchamiento era uno de varios ocurridos en los meses recientes en el Perú, pero en zonas y poblaciones muy diferentes y muy distantes. Pero los demás, ocurridos entre poblaciones "mestizas", no convocaron esas mismas pulsiones "racista/etnicistas" (como suele decirse en la actualidad). Pero en llave actuaban Aymaras y por lo tanto esa tenía que ser la razón específica de esos hechos. Lo patético de la opinión de los periodistas limeños es que no podían siquiera imaginar que esos actos se debían, precisamente, a la "occidentalización" de tales "aymaras": activo comercio legal y de contrabando, tráfico de drogas, disputa por el control de las rentas municipales, por su relación política con partidos políticos urbanos, con sedes centrales en Lima, que disputan el control de parcelas de poder y de sus recursos, etc. Todo eso, por supuesto, en el marco de la más grave crisis social, política y psicosocial, en el Perú en más de una centuria.

so Virreynato del Perú, la mayor parte de América del Sur actual, pocos desconocerían los nombres más célebres, Garcilazo de la Vega, el Inca, Huaman Poma de Ayala, Santa Cruz Pachacuti Salcamayhua, Blas Valera) iniciaron la defensa del legado aborigen. Podría distinguirse, grosso modo, dos vertientes. Una, procedente de los célebres Comentarios Reales, de Garcilazo de la Vega, el Inca, que no ha dejado de insistir en el carácter pacífico, civilizador y solidario de lo incásico y otra más crítica, que insiste en el poder y sus implicaciones, que se originó en *Nueva Crónica y buen gobierno*, de Huaman Poma de Ayala. Hoy, en cierto modo, ambas confluyen para reivindicar, contra el carácter crecientemente predatorio del capitalismo actual, la restauración de una sociedad "tawantinsuyana".²²

En cuarto lugar, la cambiante historia de las relaciones entre las diversas versiones de lo europeo en estos países. Lo

más interesante de esa historia comenzó temprano en el siglo XIX, con el conflicto político entre conservadores hispanófilos y liberales modernistas, y frente al expansionismo hegemónico de Estados Unidos, aliado a Inglaterra. Los "blancos" liberales de estos países fueron estimulados por Francia, bajo Napoleón III, a proponer que su identidad europea no se agotaba en lo Ibérico (español o portugués) sino que se remitía a un parentesco cultural mucho más amplio: la latinidad. Y hacia fines de ese mismo siglo, frente al abierto expansionismo colonialista e imperialista de Estados después de su victoria sobre España en 1898, la oposición entre el "materialismo" y "pragmatismo" anglo-sajón de los americanos del Norte y el "espiritualismo" latino de los americanos del sur, codificada principalmente por el uruguayo José Enrique Rodó en su libro *Ariel*, pudo cobrar una vasta difusión y respaldo en los intelectuales "blancos" y "mestizos".²³ Esa his-

22 Carlos Aranibar ha publicado en Lima una versión de *Los Comentarios Reales* en el Castellano actual (Fondo de Cultura Económica, Lima-México, 1991) seguida de un volumen de notas eruditas de gran utilidad para seguir el rastro histórico de tan notable libro. El mismo historiador peruano publicó también el texto del Yamque Juan Santa Cruz Pachacuti Salcamayhua, también con el FCE, Lima-México 1995. Franklin Pease, otro historiador peruano, hizo la más reciente edición de *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, de Huaman Poma de Ayala, en el Fondo de Cultura Económica, Lima-México, 1993. En el siglo XX, Luis Eduardo Valcárcel, fue sin duda el más influyente impulsor de la versión garcilacista del Tawantinsuyo, desde *Tempestad en los Andes*, Lima 1926, sus numerosas publicaciones incluyen, principalmente, *Historia del Perú Antiguo*, Lima 1964, y *Ruta Cultural del Perú*. Lima 1981. Más recientemente, Alberto Flores Galindo, con *Buscando un Inca. Identidad y Utopía en los Andes*, Lima 1988, se convirtió en un autor de extendida influencia en una variante de esa misma vertiente.

23 En 1853, el colombiano Torres Caicedo publicó un texto con esas propuestas en la *Revue des Deux Mondes*, en París. Las pretensiones expansionistas de Napoleón III, pronto usaron tales propuestas para apoyar la invasión de México y la imposición de Maximiliano de Habsburgo como Emperador. Como se sabe los invasores fueron derrotados y expulsados y su Emperador ejecutado bajo el liderazgo del liberal Benito Juárez. El *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó (1872-1917) generó toda una corriente intelectual y política llamada "arielista" que se fue agotando en las primeras décadas del siglo XX, conforme estallaban las revueltas democráticas y nacionalistas que siguieron al triunfo de la Revolución Mexicana (1910-1927) y atravesaron todos los países al sur del Río Bravo entre 1925 y 1935, terminando con la derrota de las revoluciones y la imposición de sangrientas dictaduras, salvo en Uruguay y Chile.

toría no ha terminado. Si bien la hegemonía de Estados Unidos no ha hecho sino ampliarse y afirmarse, en especial desde la Segunda Guerra Mundial, no es accidental, sin duda, que se haya otorgado preferencia al nombre de América Latina frente a los demás propuestos en diferentes momentos, precisamente desde la Segunda Guerra Mundial.

En fin, los recientes movimientos político-culturales de los "indígenas" y de los "afro-latinoamericanos", han puesto definitivamente en cuestión la versión europea de la modernidad/racionalidad y proponen su propia racionalidad como alternativa. Niegan la legitimidad teórica y social de la clasificación "racial" y "étnica", proponiendo de nuevo la idea de igualdad social. Niegan la pertinencia y la legitimidad del Estado-Nación fundado en la colonialidad del poder. En fin, aunque menos clara y explícitamente, proponen la

afirmación y reproducción de la reciprocidad y de su ética de solidaridad social, como opción alternativa a las tendencias predatorias del capitalismo actual.

Es pertinente señalar, contra todo ese trasfondo histórico y actual, que la cuestión de identidad en América Latina es, más que nunca antes, un proyecto histórico, abierto y heterogéneo, no sólo, y quizá no tanto, una fealdad con la memoria y con el pasado. Porque esa historia ha permitido ver que en verdad son muchas memorias y muchos pasados, sin todavía un cauce común y compartido. En esa perspectiva y en ese sentido, la producción de la identidad latinoamericana implica, desde la partida, una trayectoria de inevitable destrucción de la colonialidad del poder, una manera muy específica de descolonización y de liberación: la des/colonialidad del poder.

Algunas características de los inmigrantes ecuatorianos en Murcia y su influencia en el envío de remesas a Ecuador

Cristian Vasco¹

Los flujos de remesas son importantes para la economía ecuatoriana. En este artículo sustentado en una encuesta a migrantes ecuatorianos que trabajan en Totana (Murcia, España), se muestran las diversas tendencias en cuanto al envío de remesas que dependen de la condición familiar de los migrantes. Se resalta el hecho de que los procesos de reagrupamiento familiar inciden en la disminución de las remesas, lo que involucraría una merma de sus volúmenes en el mediano plazo.

"...aquí los bancos te ofrecen de todo: piso coches, casas y la gente compra y se endeuda 20, 30 hasta 40 años; pero yo, yo se que voy a regresar por eso no compro nada..."

Paco, inmigrante ecuatoriano en Totana

Introducción

Tras la profunda crisis económica de finales de los 90 la migración internacional en el Ecuador pasó de ser un fenómeno aislado y restringido a la región austral del país para convertirse en un proceso generalizado que afectaría a un 15% de las familias en las tres principales ciudades ecuatorianas (FLACSO, 2004). Estimaciones hechas por Acosta *et al.* (2006) sugieren que unas 700.000 personas habrían abandonado Ecuador en la reciente ola migratoria, más allá Hall (2004) sostiene que unos 2'500.000 ecuatorianos estarían viviendo en el exterior en la

actualidad. De acuerdo a BID-FOMIN (2003), aproximadamente 1'000.000 de ecuatorianos son beneficiarios de las remesas enviadas al país, el mismo estudio establece que la causa principal por la que los ecuatorianos salen del país es la de poder enviar remesas a sus familias en Ecuador. En definitiva, las remesas habrían servido como un complemento a la economía familiar y en muchos casos como un bálsamo para aliviar la pobreza. Desde el punto de vista macroeconómico, las remesas se han convertido en uno de los principales puntales para sostener la dolarizada economía ecuatoriana. Los montos que ingresaron al país por concepto de re-

1 Departamento de Economía para el Desarrollo y Política Agrícola de la Facultad de Agricultura Ecológica, Universidad de Kassel.

mesas de los emigrantes, se incrementaron abrumadoramente de USD 644 millones en 1997 a casi US\$ 2.916 millones en el 2006, año en el que representaron el 7.1% del PIB (BCE, 2006). En el caso de las remesas provenientes de España, país donde radican casi medio millón de ecuatorianos (García – Calvo, 2006), éstas alcanzaron US\$ 1.289 millones en el 2006.

A partir de las cifras anteriores es posible comprender la importancia de las remesas para las economías tanto de los receptores directos de los giros como la del país en general, pero las mismas cifras advierten sobre las consecuencias para el Ecuador de una eventual reducción en dichos valores. Estudios como el de Falquez (2004) sugiere que los montos de las remesas se verían reducidos en el corto plazo, mientras que Sergio Bendixen de Bendixen – Associated pronostica un crecimiento de las remesas en el futuro. Lo cierto es que las divisas que han ingresado al país por concepto de remesas han experimentado un sólido crecimiento desde el año 2003 hasta la fecha. Sin embargo, es necesario considerar factores colaterales ligados a este incremento como: la devaluación del dólar con respecto al Euro, los procesos de regularización que han tenido lugar en España y la implementación de un sistema de recolección de información más preciso por parte del Banco Central.

El caso de los inmigrantes ecuatorianos en España merece especial atención debido a que éstos han tenido más apertura a procesos de regularización y reagrupación familiar, factores que podrían conducir a una misma disminución de las cantidades remitidas al Ecuador en

el futuro, ya que al tener a su familia con ellos, los inmigrantes no tendrían necesidad de enviar dinero a Ecuador. Este artículo analiza la influencia de variables tales como: tiempo de permanencia en España, tiempo planeado de permanencia en España y estructura familiar en la cantidad y frecuencia de envío de remesas transferidas a Ecuador por parte de los inmigrantes ecuatorianos en la Región de Murcia. Para esto, se utilizarán datos provenientes de una encuesta aplicada a 196 inmigrantes ecuatorianos en las localidades de Murcia, Lorca y Totana en Octubre y Noviembre del 2006.

Características de los inmigrantes encuestados

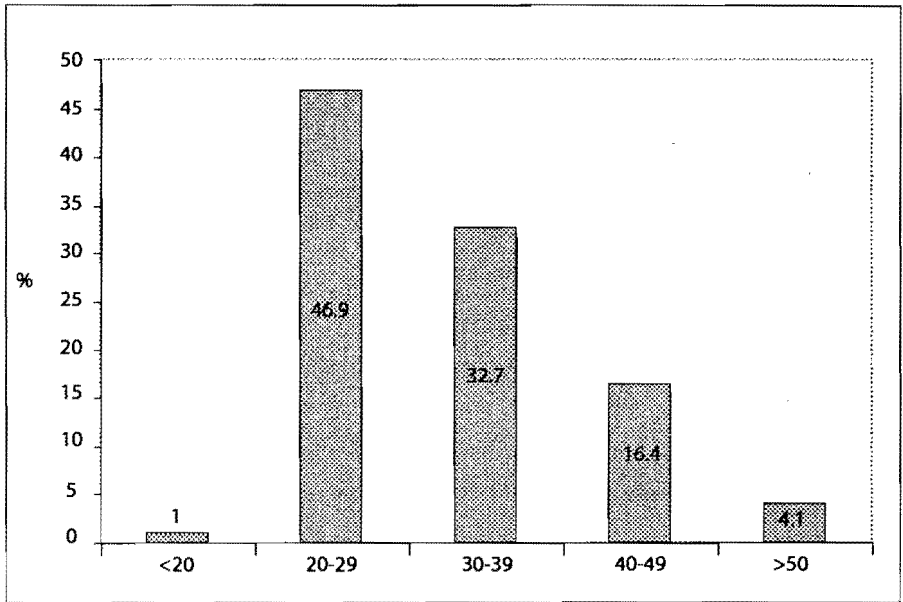
Sexo y edad

La encuesta administrada a inmigrantes ecuatorianos en la Región de Murcia consideró aleatoriamente tanto a hombres como mujeres mayores de 18 años, sin embargo la mayoría de los encuestados (56.1%) fueron hombres. Esta tendencia puede ser explicada si se tiene en cuenta la importancia que los sectores de la agricultura y la construcción, los cuales emplean fundamentalmente mano de obra masculina. La figura 1 muestra que la mayor parte de los inmigrantes encuestados (46.9%) tenían entre 20 y 29 años al momento de ser aproximados. Casi un tercio de los entrevistados estaba en el rango de edad entre los 30 y 39 años, mientras que 16.4% tenían entre 40 y 49 años. Estos datos son similares a los presentados por García-Nieto (2004), los cuales sugieren que los ecuatorianos entre 20 y 29 años representaban el 41% del

muestreo total, mientras que aquellos con edades entre 30 y 39 años constituían el 38% del total de casos. La pro-

porción de inmigrantes mayores de 50 años fue bajo (3.1%) mientras que sólo un 1% tenían menos de 20 años.

Figura 1: Rangos de edad de los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia



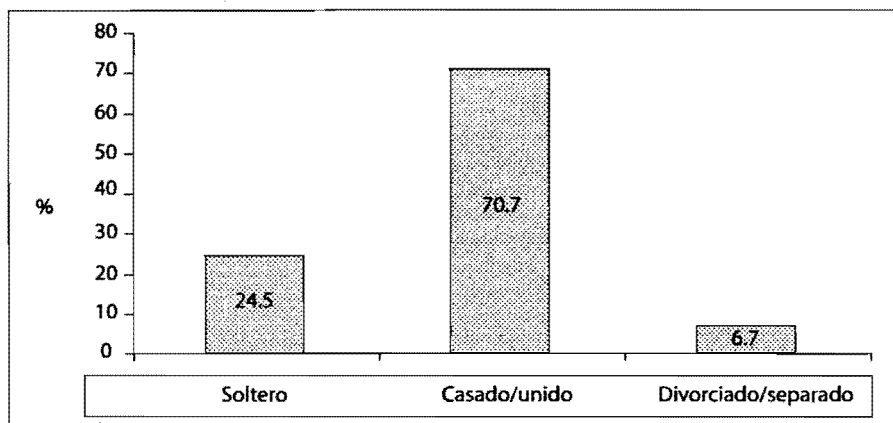
Fuente: Vasco (2006)

Estado Civil

Más de dos tercios de los inmigrantes encuestados (68.9%) estaban casados/unidos, mientras que 24% eran solteros (Figura 2). El restante 6.7% era divorciado o separado. Los hombres solteros representaron el 29% del total de

hombres considerados, esta proporción es menor para las mujeres solteras quienes alcanzaron el 18.6% del total de mujeres muestreadas. En contraparte, el porcentaje del total de mujeres casadas/unidas (75.6%) fue mayor que la proporción de hombres en la misma condición (63.6%)

Figura: 2 Estado civil de los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia



Fuente: Vasco (2006)

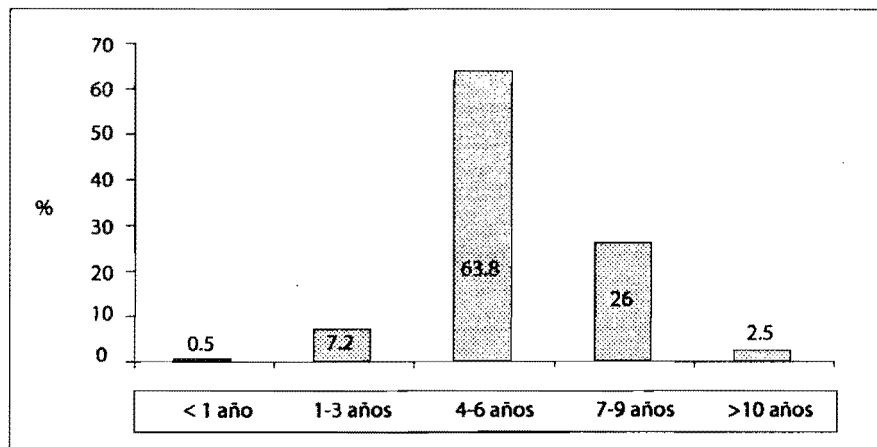
Tiempo de permanencia en España

La figura 3 muestra que el 63.8% de los inmigrantes entrevistados ha permanecido en España de 4 a 6 años. Este grupo incluye al 69.1% del total de hombres y al 57% de mujeres encuestadas. Un 26% ha permanecido en España de 7 a 9 años, dentro de este grupo la proporción de mujeres sobre el total de encuestados de este género (27.9%) es ligeramente mayor que el porcentaje de hombres sobre su total. Los grupos de inmigrantes que han estado en España de 1-3 años y más de 10 años presentan porcentajes menos importantes con 7.2 y 2.5% respectivamente. La encuesta incluyó únicamente a una persona quien llegó a España hace menos de un año.

Tiempo planeado de permanencia en España

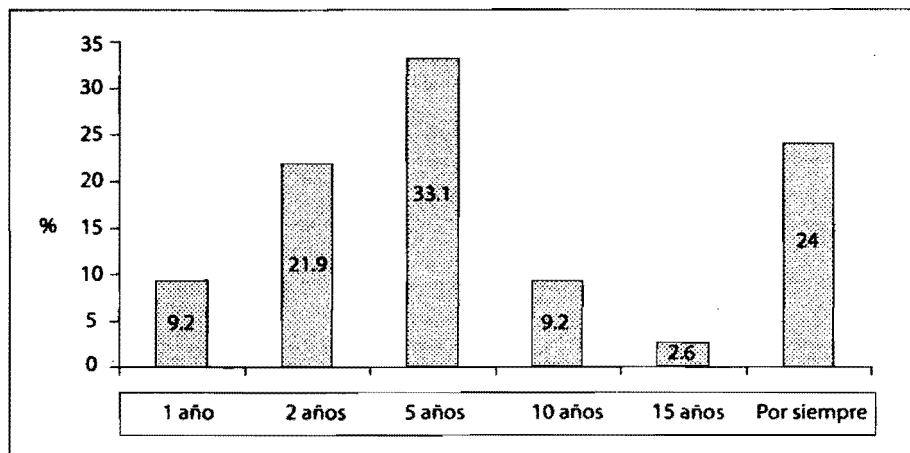
La mayor parte de los encuestados (33.1%) proyecta establecerse en España por 5 años (Figura 4). Un considerable 24% de los inmigrantes aproximados tienen la intención de asentarse definitivamente en el país ibérico, este porcentaje es casi el doble de aquel reportado por García-Nieto (2004) para los inmigrantes ecuatorianos en Murcia. Tal comportamiento podría ser imputable al escepticismo acerca del futuro del Ecuador, y la notoria tendencia mostrada por los inmigrantes ecuatorianos en España de comprar activos fijos a crédito. Un 9.2% de los entrevistados planea permanecer en España solamente por un año, el mismo porcentaje pretende quedarse por 10 años. Solamente el 2.6% de los indagados supone estar en España por 15 años.

Figura 3: Tiempo de permanencia en España de los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia



Fuente: Vasco (2006)

Figura 4: Tiempo planeado de permanencia en España de los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia



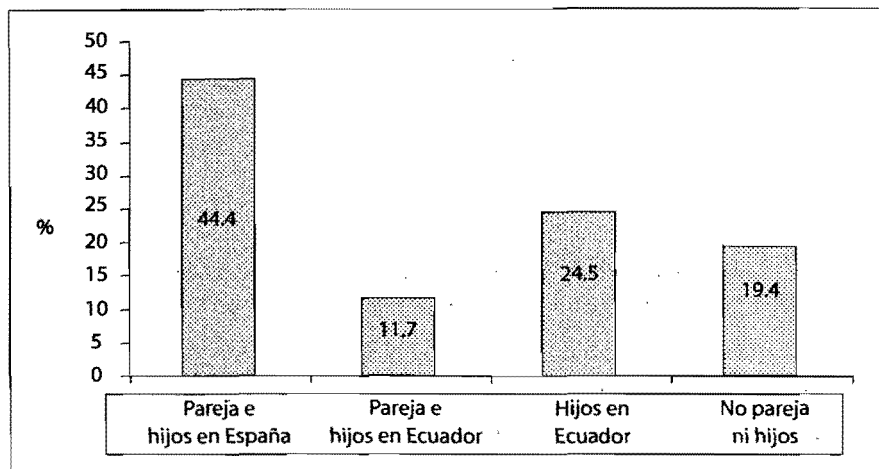
Fuente: Vasco (2006)

Estructura familiar

La mayoría de los inmigrantes encuestados (44.4%) han sido capaces de llevar a su pareja e hijos a España (Figura 5). Solamente un 11.7% de los ecuatorianos considerados en la encuesta tienen a sus parejas e hijos en Ecuador, mientras que un 24.5% todavía tienen algunos o todos sus hijos en su país de

origen. Por otro lado, un 19.4% de los inmigrantes no tienen pareja ni hijos. Esta información resulta interesante si se considera que tanto los inmigrantes que han sido capaces de reunificar sus familias como aquellos que no tienen pareja ni hijos son los grupos con mayores probabilidades de reducir el monto de sus envíos o incluso dejar de remitir.

Figura 5: Estructura familiar de los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia



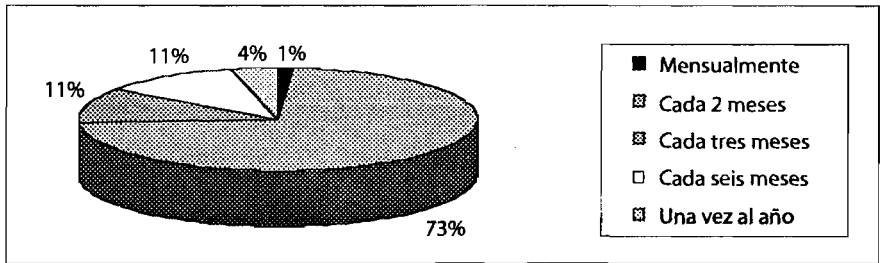
Fuente: Vasco (2006)

Es importante también resaltar que un 43% de los inmigrantes encuestados reportaron su intención de llevar a algún familiar a España. Un 37.7% de los inmigrantes dentro de este grupo tiene la intención de llevar a uno o varios hijos; un 25.8% a un hermano/hermana, un 18.8% a uno o los dos progenitores, un 12.9% a la pareja y un 1.8% a algún otro pariente.

Remesas

Pese a que una alta proporción de inmigrantes han podido reunificar sus familias, un 85% de ellos todavía envían dinero al Ecuador. En relación a la frecuencia de envío, la Figura 6 muestra que la mayoría de los encuestados (73%) remite mensualmente. Un 11% envía dinero cada dos meses e igual

Figura 6: Frecuencia de envío de remesas de los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia



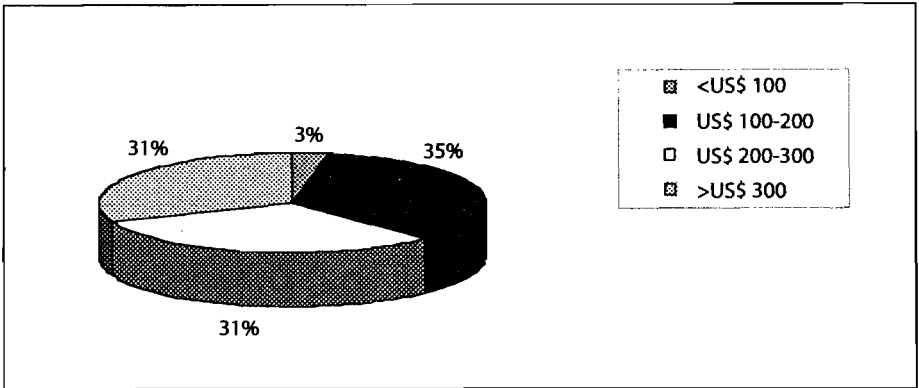
Fuente: Vasco (2006)

porcentaje hace transferencias cada tres meses. Un 4% remite dos veces al año y solo un 1% una vez al año. Con respecto a la cantidad enviada con cada transferencia, la Figura 7 ilustra que hay un equilibrio entre las remesas de US\$ 200 a 300 y mayores de US\$ 300 con 32% y 31% respectivamente, la proporción de remesas de US\$ 100 a 200 es ligeramente mayor con un 34%.

Algunos autores estudiando el comportamiento de las remesas sostienen que mientras más largo es el tiempo de permanencia en el país de destino mayor será la cantidad remitida debido a que los inmigrantes podrán conseguir mejores trabajos y por consiguiente ganar más dinero. Otros en cambio manifiestan que el monto de las remesas decrecerá a medida que se alarga el tiempo de permanencia ya que los inmigrantes podrán acceder a procesos de reunificación familiar y por tanto los vínculos con los países de origen se tornaran más débiles. En el caso de este estudio, la Figura 8 asocia el tiempo de permanencia con la cantidad remitida por los inmi-

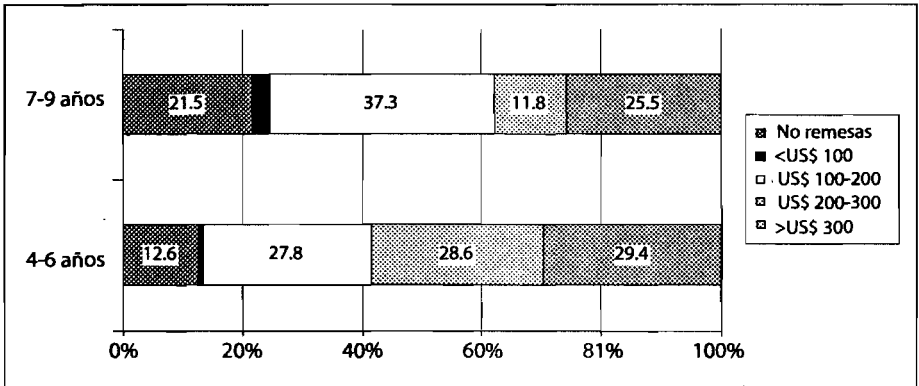
grantes dentro de los grupos de 4 a 6 y de 7 a 9 años, el grupo de 1 a 3 años no fue considerado debido a su escaso peso en el muestreo total. Dentro del grupo de encuestados que han permanecido en España de 4 a 6 años, hay un relativo equilibrio entre aquellos que envían de \$ 100 a 200, \$200 a 300 y más de \$ 300 con 27.8, 28.6 y 29.4% del total del grupo respectivamente, un 12.6% no hace ninguna transferencia de dinero a Ecuador. Un 21.5% de los inmigrantes que han permanecido en España de 7 a 9 años no envía remesas. La más alta proporción dentro de este cluster (37.5%) corresponde al de los individuos que remiten de \$100 a 200 con cada envío, mientras que las remesas de \$200 a 300 se reducen hasta 11.8% para este grupo. Estas cifras suponen que el monto de los envíos disminuye al alargarse el tiempo de permanencia, sin embargo el porcentaje de aquellos que envían cantidades mayores a \$300 permanece alto (25.5%) entre los que han estado en España de 7 a 9 años.

Figura 7: Cantidades enviadas con cada transferencia por los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia



Fuente: Vasco (2006)

Figura 8: Incidencia del tiempo de permanencia en España en las cantidades remitidas por los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia



Fuente: Vasco (2006)

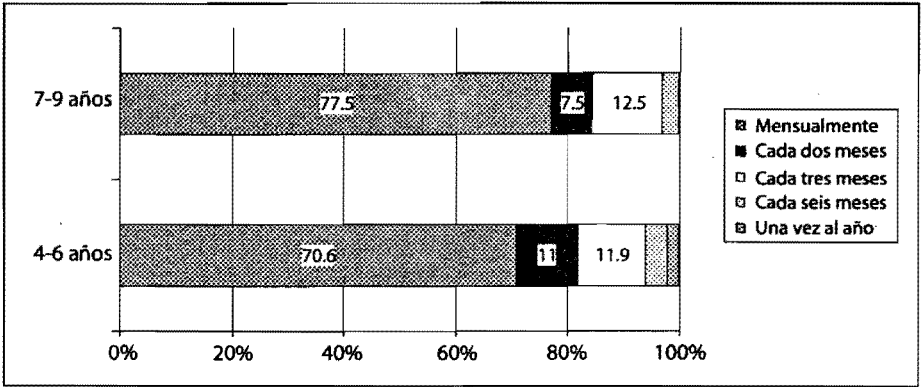
Curiosamente, la figura 9 muestra que el porcentaje de inmigrantes que remiten mensualmente es más alto (77.5%) entre los encuestados que han estado en España de 7 a 9 años que dentro del grupo de aquellos con permanencia de 4 a 6 años (70.6%).

Al analizar el efecto del tiempo planeado de permanencia en España en el monto de las transferencias (Figura 10), es posible observar que el porcentaje de entrevistados que no envían dinero a Ecuador es mayor (19.1%) para aquellos con la intención de radicarse definitiva-

mente en España que para los que proyectan quedarse por 2 ó 5 años (9.4 y 11% respectivamente). Las cantidades mayores (US\$ 200-300 y > US\$ 300) predominan dentro del cluster de inmi-

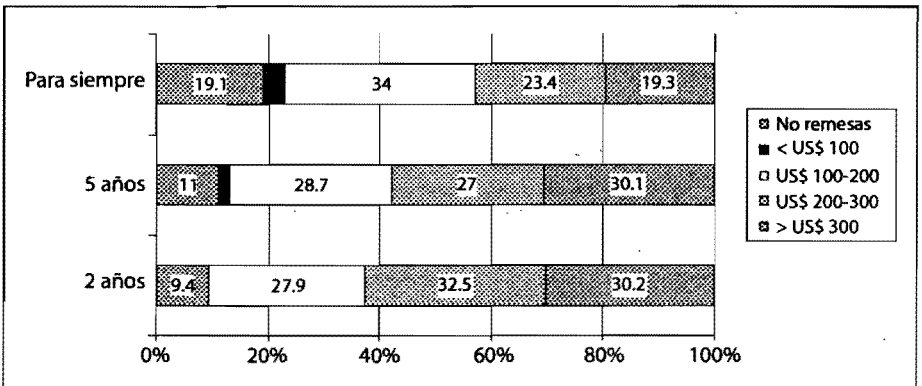
grantes que planean quedarse solamente 2 años, mientras que las remesas de US\$ 100 a 200 prevalecen (34%) dentro del grupo de aquellos que no planean volver a Ecuador.

Figura 9: Incidencia del tiempo de permanencia en España en la frecuencia de los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia



Fuente: Vasco (2006)

Figura 10: Efecto del tiempo planeado de permanencia en España en las cantidades enviadas por los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia

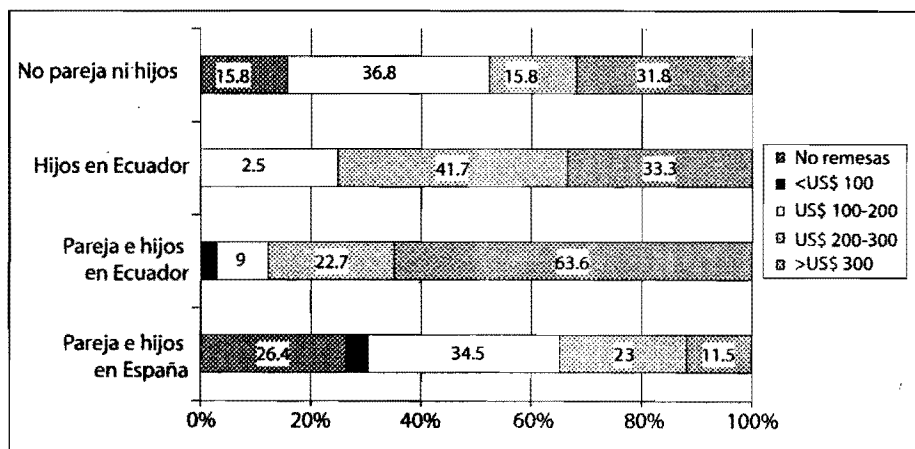


Fuente: Vasco (2006)

La Figura 11 presenta la influencia de la situación familiar de los inmigrantes aproximados. Como era predecible, la mayoría de los inmigrantes que tienen a su esposa/o e hijos en Ecuador (63.6%) envían más de US\$ 300 con cada transferencia, en el caso de los encuestados que tienen solamente hijos en Ecuador, este porcentaje desciende hasta 33.3% en cambio la proporción de transferencias de US\$ 200 a 300 creció hasta 41.7%. Cabe resaltar que todos los individuos dentro de estos dos clusters transfieren dinero a Ecuador. Otra característica previsible fue que más de la cuarta parte de los que tienen a su pareja e hijos en España no remiten, los

montos de US\$ 100 a 200 predominan dentro de este grupo con 34.5% del total. Algo que llama la atención es que 15.8% de los inmigrantes sin esposo/a ni hijos no envían dinero a Ecuador, este cluster podría estar conformado por individuos jóvenes que siguieron a sus padres o hermanos y cuyo núcleo familiar se encuentra en España en su totalidad. En este sentido, una respuesta recurrente entre los que no envían remesas al ser consultados si transferían dinero a Ecuador fue: *¿Para qué? Todos están acá*. De hecho, se pudo observar algunos casos en que tres generaciones de ecuatorianos se habían trasladado a España.

Figura 11: Relación entre la situación familiar y los montos de dinero enviados por los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia

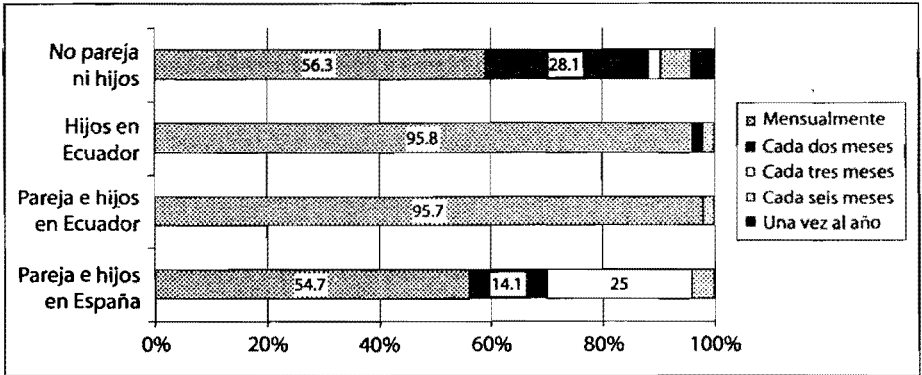


Fuente: Vasco (2006)

La Figura 12 por su parte muestra la incidencia de la estructura familiar de los encuestados en la frecuencia con la que envían dinero a Ecuador. Casi la totalidad de los inmigrantes dentro de los grupos que tienen a su pareja y algunos o la totalidad de sus hijos en Ecuador, remiten mensualmente. Esta proporción se ve reducida para aquellos que tienen

a su pareja e hijos en España o no tienen ni pareja ni hijos (54.7 y 56.3% respectivamente). El porcentaje más alto de aquellos que remiten cada dos meses se encuentra dentro del grupo que no tiene ni pareja ni hijos, mientras que los que transfieren dinero cada tres meses están más dentro del cluster que tiene a toda su familia en España.

Figura 12. Relación entre la situación familiar y la frecuencia de envío de los inmigrantes ecuatorianos encuestados en la Región de Murcia



Fuente: Vasco (2006)

Conclusiones e implicaciones para el Ecuador

Los resultados crudos de la encuesta a inmigrantes ecuatorianos en la región de Murcia² realizada para este estudio arrojan que: el 85% de los encuestados envían dinero al Ecuador, de éstos, un 73% remite mensualmente y más aún, un 93% envía más de US\$ 100 con cada transferencia. Sin embar-

go, al adicionar variables como tiempo de permanencia en España, tiempo planeado de permanencia en España y estructura familiar, se obtienen resultados que podrían tener importantes implicaciones económicas para el Ecuador en el futuro.

Como se mencionó anteriormente en este texto, varias opiniones expresan que los ingresos provenientes de remesas de inmigrantes disminuyen con el

2 El comportamiento de los inmigrantes ecuatorianos en cuanto al envío de remesas podría ser distinto en otras ciudades o regiones de España.

tiempo debido a que los inmigrantes tienden a asentarse definitivamente en el país de destino y a llevar a sus familias con ellos. En el caso de los inmigrantes ecuatorianos en España, esta tendencia podría ser exacerbada por los procesos de regularización que han tenido lugar en el país ibérico, los cuales harían posible más reagrupaciones familiares en el futuro. En este sentido, los resultados de la encuesta conducida en Murcia para este estudio apuntan a que un 44.4% de los inmigrantes encuestados ya han sido capaces de reunificar sus familias, y de éstos un 26.4% no envía dinero a Ecuador. Además, es notoria la tendencia de los ecuatorianos encuestados a adquirir bienes a crédito. Durante la fase de trabajo de campo de este estudio, fue muy visible la publicidad de instituciones financieras dirigida especialmente a inmigrantes. De hecho, algunas de las personas encuestadas manifestaron que han reducido la cantidad y/o frecuencia de los envíos debido a que han adquirido obligaciones crediticias en España. Al parecer, los bancos españoles (al igual que los ecuatorianos) se han dado cuenta de la capacidad de ahorro y poder adquisitivo de este grupo tantas veces relegado.

De los datos obtenidos también se puede observar que la proporción de individuos que transfieren de USD 100 a 200 e incluso de los que no remiten nada es mayor para los inmigrantes que han estado en España de 7 a 9 años que para los que han permanecido en España de 4 a 6 años, si bien este último grupo representa el 63.8% del total de encuestados.

De manera similar, el porcentaje de inmigrantes que no envían dinero a

Ecuador es más alto (19.1%) entre los que planean quedarse para siempre en España que para aquellos que desean permanecer por 2 y 5 años (9.4 y 11% respectivamente). El cluster de encuestados que proyectan establecerse definitivamente en España también presenta el porcentaje más bajo de remesas de más de US\$ 300 y el más alto de envíos de US\$ 100 a 200. Es necesario considerar que casi la cuarta parte de los encuestados desea radicarse definitivamente en España.

Con respecto a la estructura familiar y su incidencia en el monto de las transferencias, la proporción más alta (63.6%) de remesas de más de US\$ 300 corresponde al grupo de inmigrantes con esposa/o e hijos en Ecuador seguida por el cluster formado por inmigrantes con sólo hijos en Ecuador con 33.3%. En contraste, la cifra más alta de inmigrantes que no envían dinero a Ecuador (26.4%) pertenece al grupo de ecuatorianos que tienen a sus esposas/os e hijos en España.

No se observa ninguna incidencia importante al relacionar el tiempo de permanencia y el tiempo planeado de estancia en España con la frecuencia de envío de remesas. Sin embargo, la relación entre la estructura familiar y la frecuencia de envío sugiere que casi todos los inmigrantes con familiares directos en Ecuador remiten mensualmente, aquellos que tienen a su familia en España son los que menos remiten mensualmente (54.7% del total) y los que más lo hacen cada tres meses (25%). Tampoco se observó ningún efecto importante de la frecuencia de envío en la cantidad y viceversa.

En definitiva, los datos suministrados por este estudio, sin ser concluyentes, sugieren que: a) a mayor tiempo de permanencia en España, los montos de los envíos tienden a reducirse: b) mientras más largo es el tiempo que los ecuatorianos planean quedarse en España, las cantidades remitidas tienden a decrecer y c) los inmigrantes que tienen a su pareja e hijos en Ecuador remiten más frecuentemente y en mayores cantidades que aquellos que tiene a toda su familia en España.

Dado que: un 36.2% de los inmigrantes considerados todavía tienen pareja y/o hijos en Ecuador, y que un 43% tiene la intención de llevar a algún familiar a España, es válido suponer que habrá numerosos casos de reagrupación familiar en los próximos años, situación que unida a que la migración de ecuatorianos hacia España se ha reducido drásticamente desde la imposición de visa en el 2003, conllevaría una disminución de los montos que ingresan al Ecuador por concepto de remesas a medida que los inmigrantes sean capaces de reunificar sus familias en España. Esto no significa que los ecuatorianos en Murcia dejen de enviar dinero a Ecuador ni que la disminución ocurra inmediatamente, pero sí involucraría una merma en los volúmenes de remesas provenientes de España a mediano plazo.

Bibliografía

- Acosta, A.; Villamar, D.; López, S.
2006 La migración en el Ecuador: oportunidades y amenazas, Centro Andino de Estudios Internacionales. 1era. Ed. 260 p.
- BCE
2006 Las remesas de trabajadores - 2006. 23 p.
- FLACSO
2004 La emigración internacional en Quito, Guayaquil y Cuenca. FLACSO. 16 p.
- Falquez, A.
2004 Consecuencias de las remesas y emigración a España. In: Migraciones. Un juego con cartas marcadas 1er. Ed. P. 327-338.
- García-Calvo, C.
2006 Las relaciones bilaterales España-Ecuador: situación actual y perspectivas de futuro. Real Instituto Elcano 8p.
- García-Nieto, A.
2004 Los inmigrantes en la Región de Murcia 2002. Región de Murcia. Consejería de trabajo y política social 97 p.
- Hall, A.
2004 Globalized livelihoods. International migration and challenges for a social policy: the case of Ecuador, In: New frontiers of social policy, Conference paper 32 p.
- IDB-MIF
2003 Remittance recipients in Ecuador: a market research study 42 p.
- REMESAS.ORG.
2006 Las remesas de España clave de la estabilidad macroeconómica de Bolivia, Ecuador y Senegal, online bajo: <http://www.remesas.org/donde.html>
- Vasco, C.
2006 Ecuadorian out migration to Spain: causes and economic consequences. Master Thesis, University of Kassel. 131 p.

ÍCONOS

Revista de Ciencias Sociales

Número 30 – Enero 2008

ISSN: 1390-1249 - revistaiconos@flacso.org.ec - www.flacso.org.ec

Tema Central: La producción de las ciencias sociales en América Latina

Eduardo Kingman y Edison Hurtado: Presentación del dossier.

Juan Bautista Lucca: Debates y embates de la politología.

Patricia Funes: Desarchivar lo archivado. Hermenéutica y censura sobre las ciencias sociales en Latinoamérica.

Marcelo Tadvald: Límites y posibilidades de una antropología global.

Paola Bayle: Emergencia académica en el Cono Sur. El programa de reubicación de los científicos sociales.

Jorge Rovira Mas: El desarrollo de la sociología en Centroamérica.

Debate

Fernando Cortés: Los métodos cuantitativos en las ciencias sociales de América Latina

Temas

Rafael Correa: Una academia comprometida con las necesidades de América Latina

Ensayo gráfico:

Grupo experimentos culturales: La tienda.

Reseñas

Guillermo Fontaine e Iván Narváez, editores, Yasuni en el siglo XXI. Estado ecuatoriano y la conservación de la Amazonía – *Francisco Neira.*

Lisa Hilbink, *Judges Beyond politics in democracy and dictatorship. Lesson from Chile* – *Ana Belén Benito*

Anthony Bebbington, editor, Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de las transformaciones territoriales – *Cesar Bedoya.*

Manuel Alcántara, Ludolfo Paramio, Flavia Freidenberg y José Déniz, Reformas económicas y consolidación de la democracia – *Cecilia Rodríguez*

Carlos Vladimir Zambrano, editor, Etnopolíticas y racismo: conflictividad y desafío interculturales en América Latina – *Carolina Borda*

Mauro Cervino, editor, Violencia en los medios de comunicación. Generación noticiosa y percepción ciudadana – *Roberto Follari*



FLACSO
ECUADOR

Iconos es una publicación cuatrimestral de FLACSO-Ecuador

Pedidos y suscripciones: La Librería – FLACSO (laibreria@flacso.org.ec)

Canje: Biblioteca – FLACSO (biblioteca@flacso.org.ec)

La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito-Ecuador. Teléfono: (00593) 2 3238888

Teoría económica y ciencias sociales: Alienación, fetichismo y colonización

Antonio Romero Reyes¹

La evolución de la teoría económica desde el pensamiento clásico de Smith y Ricardo que pusieron los fundamentos como ciencia, tuvieron su culminación en el pensamiento de Marx. Las elaboraciones teóricas de Marx desarrollaron un conjunto de conceptos que pusieron el acento en las relaciones sociales y la crítica al capitalismo. Con el desarrollo de la economía neoclásica y luego el pensamiento keynesiano, se produjo el predominio de formulaciones abstractas y un creciente aparato instrumental que abandonó el carácter de ciencia social de la economía. En la época del predominio del pensamiento único, hace falta una búsqueda de los fundamentos críticos de la economía que le devuelvan su contenido de ciencia social.

[...] los economistas burgueses, enredados en las ideas capitalistas, quienes ven, sin duda, cómo se produce dentro de la relación capitalista, pero no cómo se produce esta relación misma ni cómo, al mismo tiempo, se producen en ella las condiciones materiales de su disolución, con lo cual se suprime su justificación histórica como forma necesaria del desarrollo económico, de la producción de la riqueza social.²

Introducción

El artículo tiene dos propósitos: i) propiciar el debate y/o la revisión de los fundamentos sobre los que está construido el edificio de la "ciencia económica"; ii) estimular el desarrollo de un pensamiento crítico en economía que, en base al replanteamiento epistemológico de sus fundamentos, apunte a la "creación heroica" de una economía políti-

ca desde la realidad latinoamericana; es decir, un tipo de economía que recupere en sus razonamientos la historia, la política, la larga duración y la "flecha del tiempo", que vaya al encuentro de otras ramas de las ciencias sociales y, por tanto, haga de las relaciones humanas revestidas con contenido social el verdadero objeto de sus preocupaciones.³ En suma, todo esto apunta a lo que Wallerstein llamaba en otro lugar "una ciencia social para el

1 Economista peruano, consultor e investigador. Antorom45@hotmail.com

2 Marx (1985: 106-107).

3 Coincidimos con Streeten (2007) de que la filosofía, la ciencia política y la historia son los grandes ausentes en la enseñanza de la economía contemporánea así como en la formación de los economistas, aunque nuestra crítica de la economía pretende ir más allá del reclamo de interdisciplinariedad o multidisciplinariedad.

siglo XXI" (Wallerstein 2002), o una "utopística" (Wallerstein 2003b).⁴

Enfocamos la atención en la ciencia económica consagrada como neoliberalismo pero que tiene sus raíces en el paradigma neoclásico; es decir, el tipo de economía que se enseña predominantemente en las universidades, que en el ámbito público proporciona el sustrato de las políticas económicas e imbuje de determinado sentido –mejor dicho, de un sinsentido– a la gestión política de la economía. Por razones de espacio hemos dejado de lado la consideración de visiones económicas contrapuestas a dicho paradigma, o adscritas a la tradición clásica, contenidas en perspectivas de desarrollo alternativas que surgieron en la segunda mitad del siglo XX, como la del "desarrollo a escala humana" (Max-Neff),⁵ el "desarrollo de capacidades" y el "desarrollo como libertad" (Amartya Sen).

Influencia del paradigma mecanicista de la revolución newtoniana

Tomando como referencia la biografía intelectual de Adam Smith, a este filósofo y economista escocés le tocó vivir una época de transición, es decir, en

la interfase entre la decadencia del feudalismo y el surgimiento del capitalismo en Europa (la era moderna). La Revolución Industrial aun no se había iniciado (esto le tocó vivir a David Ricardo, el otro gran economista clásico), simplemente estaban surgiendo las condiciones materiales, tecnológicas y sociales para ello.

La cultura y el ambiente intelectual de esa época estaban marcados por el enciclopedismo. Las ciencias se hallaban repartidas entre, por un lado, la filosofía moral que abarcaba las ciencias del espíritu y de la sociedad, y, de otro, la filosofía natural que comprendía a las ciencias físicas y matemáticas. Conviene aclarar que las ideas económicas aun no se habían independizado y menos conformado en una rama de las llamadas ciencias de la sociedad. La misma filosofía moral, que se prolongó desde el XVIII hasta la primera mitad del XIX, fue un sucedáneo del iusnaturalismo o "jurisprudencia natural", el cual a su vez devino de la escolástica (siglos IX al XVII). Estamos hablando de un largo proceso donde cada uno de ellos, en su momento, constituyeron sistemas omnicomprensivos del derecho natural que se fueron ampliando –y quebrantando–

4 "[...] la utopística implica replantear las estructuras del conocimiento y de lo que en realidad sabemos sobre cómo funciona el mundo social" (Wallerstein 2003: 6).

5 Desde la distancia del tiempo las siguientes palabras resuenan tan vigentes como cuando fueron inicialmente formuladas respecto del contexto latinoamericano, para referirnos a países que en la actualidad –como en Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil– porfían y se aferran al mismo y consabido recetario: "Si el desarrollismo fue generador de pensamiento, el monetarismo ha sido fabricante de recetas; por lo menos el que hemos visto aplicado en nuestros países. En nuestro medio no es posible detectar propiamente un pensamiento o una filosofía neo-liberales. Ello no se debe, por cierto, a que la mencionada escuela carezca de tales sustentos. Basta leer para ello a los economistas austriacos. El problema radica en que el esquema aquí aplicado ha sido el de un neo-liberalismo inculto, dogmático y fuera de contexto." (Max-Neff, Elizalde y Hoppenhayn 1986: 12).

a medida que se iban acumulando nuevos conocimientos, hechos y análisis; todos con la misma finalidad: establecer leyes naturales concernientes a la sociedad y la razón.

El siglo XVII –y parte del XVIII– fue testigo de la “edad heroica” de los descubrimientos de la física y la matemática cuyos éxitos sobre el gran público entusiasmaron a los filósofos del derecho natural (los iusnaturalistas), “muchos de los cuales se preguntaron si sus instrumentos analíticos no tendrían, a pesar de todo, alguna semejanza con los de los físicos victoriosos” (Schumpeter 1971a: 125). Este tipo de declaraciones dio pábulo a los ataques subsecuentes de los críticos provenientes sobre todo de la escuela histórica. Si la filosofía moral representaba un nuevo sistema del derecho natural, probablemente resultaba tentador asociarla con las pretensiones iusnaturalistas de emular la “filosofía experimental”, como se conocía a la física de Copérnico y Galileo.

La Riqueza de las Naciones (1776) representa la culminación de un proceso de maduración de ideas, principios, conceptos y preceptos de política económica que venían de más atrás en el tiempo y por lo tanto no se originaron exclusivamente en Smith. Fue una gran obra de síntesis (representa una “situación clásica” como la define Schumpeter) para la cual él era el único en su tiempo que estaba preparado, realizan-

do uno de los más meritorios aportes que legó a la economía del XIX.

Aunque no fueron contemporáneos y pertenecieron en el tiempo a generaciones y países diferentes, es posible que Smith como filósofo tomara conocimiento de los *Principia* de Newton,⁶ en la perspectiva de un ambicioso proyecto de “historia de las ciencias liberales y de las bellas artes” con relación al cual escribió 6 ensayos, uno de los cuales titulaba: “Principles which lead and direct Philosophical Enquires; illustrated by the History of Astronomy”.⁷ La probable influencia de Newton se inscribe entonces en un proyecto histórico-filosófico de largo aliento para el cual ni el tiempo ni la salud le alcanzaron a Smith.

Pero la verdadera y efectiva incorporación del paradigma mecanicista ocurrirá muchos años después, en las obras de Stanley Jevons y Léon Walras,⁸ quienes erigieron los principios de la mecánica como claves del proceso económico. Entretanto, mientras eso ocurría en el campo de la economía, que a partir de la revolución marginalista pasó a ser considerada “teoría económica”, la física revolucionaba con el descubrimiento de las leyes de la Termodinámica que –en palabras de Georgescu-Roegen (1996: 47)– “los arquitectos de ‘la mecánica de la utilidad y del egoísmo’ ignoraron o pasaron por alto. En esto consistió lo que el mismo eco-

6 Adam Smith nació en 1723, cuatro años antes de la muerte de Isaac Newton (1642-1727).

7 Los 6 ensayos fueron publicados en un libro póstumo: *Essays on Philosophical Subjects by the late Adam Smith* (1795).

8 S. Jevons, *The Theory of Political Economy* (1871); L. Walras, *Eléments d'économie politique pure* (1874). Junto a Carl Menger fueron los padres fundadores de la “revolución marginalista”.

nomista de origen rumano llamó “el pecado mecanicista de la ciencia económica” (Georgescu-Roegen 1996: 45). Ernst Mach (1838-1916), filósofo del conocimiento injuriado sin embargo por el propio Lenin a comienzos del XX,⁹ ya había criticado antes “las pretensiones metafísicas de la Mecánica newtoniana”.

La revolución marginalista que produjeron Jevons, Menger y Walras, entre otros, en el último tercio del XIX, ocurrió mientras el capitalismo estaba pasando de su etapa victoriana y competitiva (la que estudió Marx) a otra monopólica e imperialista. Esa revolución en el conocimiento involucró un cambio del paradigma económico ya que a partir de allí se fue borrando -no sin intención- todo rastro societal que antes se podía apreciar en el estudio de las relaciones económicas (de allí el nombre de economía política), y gran parte de ello se explica por la incomodidad que significaba seguir lidiando con la teoría del valor-trabajo.

Si anteriormente la tradición clásica había estudiado las relaciones de producción y distribución así como las condiciones de crecimiento en el largo plazo, con el nuevo paradigma se van a privilegiar las relaciones de circulación, esto es, la formación de precios y su dinámica a través del intercambio de mercancías en el mercado. El concepto del valor-trabajo fue expulsado de -mejor dicho, negado en- toda explicación ló-

gica sobre las relaciones económicas, pasando a ser reemplazado por las curvas de oferta y demanda y los modelos matemáticos del equilibrio general, iniciando así el reinado de la “ciencia económica”.

La economía se simplificó al extremo pero se complejizó en su presentación formal: dados ciertos supuestos y postulados lógicos sobre racionalidades y comportamientos maximizadores/minimizadores, ante cualquier perturbación en el sistema éste era restablecido por providenciales mecanismos automáticos. En otras palabras, “la mano” se hizo más invisible. Ello se convirtió en el nuevo credo de la economía que de esta manera ganó en simplificación y elegancia instrumental, pero al costo de lo que podríamos designar como el proceso de alienación de las categorías económicas con relación al mundo real, perdiendo por consiguiente poder explicativo con relación a los fenómenos económicos reales.¹⁰

De economía política a teoría económica

En el epílogo a la segunda edición alemana de *El Capital* Marx (1988: 12-16) hizo un recuento de la evolución de la economía política en Inglaterra, Francia y Alemania, comprendiendo el período que va desde la publicación de la obra principal de David Ricardo (1817) hasta mediados del siglo XIX, en parale-

9 En el libro *Materialismo y empiriocriticismo* (1908).

10 “Es así como se llega a la situación actual en que la teoría económica moderna se ha vuelto demasiado abstracta y esotérica, y fundamentalmente orientada a resolver puzzles lógicos en vez de contribuir a la comprensión de los fenómenos económicos.” (Meller 1987: 165).

lo con los cambios políticos y económicos observados. Allí dedicó al mainstream de economistas de su época un argumento desafiante al sostener que con Ricardo (1772-1823) "la ciencia burguesa de la economía había alcanzado sus propios e infranqueables límites" (1988: 13). Estos límites se sintetizaban en las contradicciones que permeaban los intereses de las clases sociales en las formaciones más avanzadas del capitalismo, y que la economía evitaba sacar a luz. En pocas palabras, en opinión de Marx, la economía se volvió "economía vulgar".¹¹

Más allá de esa línea divisoria —en términos del citado argumento de Marx— cabían dos posibilidades: i) profundizar la indagación sobre las contradicciones del capitalismo; o bien ii) alejarse lo más posible de dichos límites y llevar a la economía por derroteros totalmente diferentes. Es indudable que Marx escogió el primer camino tomando críticamente, como punto de partida, los *Principios* de Ricardo. Para él eso representaba el camino de la "investigación científica" la cual, en la medida que fuera libre, desinteresada y desprejuiciada, sin compromisos con el poder establecido pero comprometida con el cambio y la transformación social, solamente en esa medida podía esperarse frente a ella la reacción de "las furias

del interés privado".¹² Por el contrario, la segunda opción fue el camino que siguió efectivamente la economía, no sin implicar la redefinición de su objeto, al transformarse en "ciencia"/disciplina académica.

La "investigación científica" en el sentido que le dio Marx está fuertemente emparentada con el uso del "método dialéctico" recreado por él de Hegel: "En su figura racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina; porque... es, por esencia, crítica y revolucionaria."¹³ Gracias a las contribuciones de Dussel (1991), hoy sabemos que los *Grundrisse* condensan el método de investigación de Marx, mientras que *El Capital* representa su método de exposición.¹⁴ Hoy sabemos también por este mismo autor que *El capital* tuvo cuatro redacciones: la primera constituida por los propios *Grundrisse* (borradores de 1857-1858); la *Contribución* de 1859 y los Manuscritos del 61/63 que vendrían a conformar la "segunda redacción"; la tercera vendría dada por los Manuscritos del 63-65 que representaron "la única ocasión en la que Marx escribió enteramente los tres libros de *El capital*." (Dussel 1990: 9).

11 En una nota a pie de página Dobb (1945: 95) indica que Marx empleaba la noción de "economía vulgar" en un sentido descriptivo antes que despectivo. Lange (1966: 207) creía en cambio que Marx enfatizaba este último sentido.

12 Prólogo a la primera edición alemana de *El Capital*, 25 de julio de 1867 (Marx 1988: 9).

13 "Epilogo a la segunda edición de *El Capital*, 24 de enero de 1873 (Marx 1988: 20).

14 "[...] los *Grundrisse* son la única obra en la que vemos surgir, genéticamente, objetivamente... las categorías esenciales del discurso de Marx, del cual *El capital* de 1867 es su mejor ejemplo expositivo desarrollado." (Dussel 1991: 14).

Finalmente, la "cuarta redacción" de los tres libros, que cubre un período de 10 años (1865-1875), pero de los cuales solamente logró publicar en vida el libro I.¹⁵

En lugar de asumir el desafío lanzado por la crítica de Marx en *El Capital* los economistas de la época lo pasaron por alto e ignoraron del todo; se dedicaron más bien a cuestionar desde distintos ángulos la teoría del valor-trabajo proveniente de Ricardo, así como demostraron los resultados últimos a que la había llevado Marx mediante su método dialéctico (la aparición de la plusvalía y del antagonismo de las clases). Esa actitud fue más bien el comienzo de la fuga con relación al estudio de la "anatomía de la sociedad civil" (la economía política) que partía de la esfera de la producción, donde se advertían los riesgos y peligros adonde podían conducir las ideas de Ricardo (*El Capital* era un claro ejemplo), para afincarse en la del consumo y la circulación de mercancías, donde las "relaciones impersonales del mercado" —en la visión de los neoclásicos— aparecían como las aguas más tranquilas y desprovistas de cualquier contenido social o de clase.

De manera que la economía política posterior al período clásico —es decir, la economía post Ricardo— atravesó por una gran transformación epistemológica (de 180^o) alrededor del propio objeto de estudio. Los límites de este último fueron reformulados en función de dos pro-

cesos simultáneos: 1] El desplazamiento de la cuestión del valor, desde su determinación afincada en las condiciones materiales e históricas de la producción, hacia una concepción hedonista-utilitarista y metafísica del mismo basada en la subjetividad de los consumidores (valor = utilidad o satisfacción obtenida del consumo). 2] La supresión y aun desaparición de toda referencia a las "clases sociales" en la explicación del problema económico, como lógica consecuencia del punto anterior.¹⁶

Toda referencia a lo social y, con mayor razón, a lo político, fue radicalmente apartada y literalmente expectorada del campo de "lo económico". En este sentido, todo el esfuerzo de los economistas posteriores a Marx apuntó a la "des-socialización de las categorías económicas y su des-historización" (Iguñiz 1978: 102) y no cabe duda que, si tomamos como línea divisoria la publicación de *El Capital* de Marx —en 1867— la economía atravesó por un proceso de bifurcación en sus fundamentos epistemológicos que duró alrededor de medio siglo: del último tercio del XIX hasta inicios de la tercera década del XX, ciclo que es coronado con el trabajo de Lionel Robbins (1932).

La bifurcación se manifiesta en la separación que se hace de las relaciones "puramente económicas" de las relaciones sociales y políticas; la diferenciación de una esfera de estudio para la economía y otra para las demás "cien-

15 Para una lectura sobre los avatares de la elaboración y reelaboración de *El Capital*, véase Rosdolsky (1986: 36-85). Frente al argumento de los cambios de planes para la misma obra, sustentado por dicho autor, Dussel (1990: 14-20) defiende la tesis de la constancia de un plan en "seis partes".

16 "[...] maximizar el placer, ese es el problema de la economía" (Jeavons citado por Meek 1980: 212).

cias sociales"; la neutralidad y aun indiferencia que la ciencia económica – y el economista que la practicara- debía guardar con relación a la naturaleza de los fines, es decir, las connotaciones morales o éticas y los "juicios de valor" que encerraba la acción humana como hecho económico. Estas y otras bifurcaciones quedaron así consagradas en forma de premisas y principios metodológicos que pasaron a sustentar el desarrollo de la economía como "disciplina científica".¹⁷

Indudablemente que la bifurcación formaba parte de un proceso histórico más amplio de diferenciación de las ciencias sociales consistente en la "disciplinización y profesionalización del conocimiento", lo cual se institucionalizó y consolidó entre 1850 y 1914 (Wallerstein: 2003a: 9, 15). Hubo de esperar hasta la aparición de Keynes quien, a pesar de su fobia hacia Marx, antes que finalizara la década del 20 y, más aun, antes de desatarse el "crac" de 1929 y la consiguiente "gran depresión" de los años 30, ya había denunciado –por cierto que académicamente- sobre las limitaciones e insuficiencias de los mecanismos automáticos del mercado en *The end of Laissez-Faire* (1926). Este no constituyó su principal trabajo teórico

pero representó el grito de guerra de Keynes contra los principios que le habían inculcado sus maestros, sobre todo Alfred Marshall. La animadversión de Keynes hacia Marx no le impidió reconocer tácitamente que la economía había sido herida de muerte por las críticas endilgadas al capitalismo, tal como se lee entrelíneas al final de la carta que –mientras se encontraba escribiendo la *General Theory*- dirigió al filósofo Bernard Shaw: "Pero habrá un gran cambio y, en particular, los fundamentos ricardianos del marxismo serán demolidos".¹⁸

Alienación y fetichismo

La alienación como concepto tiene unos orígenes que se remontan hasta la Antigüedad. Se advierte su presencia en las obras de Rousseau, San Agustín, la mística judeo-cristiana, los neoplatónicos y en Platón mismo; asimismo, ha sido redescubierto en la filosofía budista, en el Islam, la filosofía clásica en India y China (Schaff 1979: 43-44). En el sistema de Hegel la alienación es explicada en términos del conflicto entre sujeto y objeto, expresando también una relación de contrarios: subjetividad/objetividad, entendimiento/sensibilidad,

17 Sobre los cambios epistemológicos experimentados por la economía en el período mencionado sugerimos las siguientes lecturas: Dobb (1945: 91-127), Dobb (1980: 185-230), Lange (1966: 205-246), Meek (1980: 204-217), Myrdal (1967: 99-121), Napoleoni (1968: 31-43), Schumpeter (1971b: 66-117). Lange (1966: 134-204) valoró favorablemente los planteamientos instrumentales de la revolución de la economía marginalista, por considerarlos de utilidad para la planificación central en el "socialismo" (sintetizados dentro de la categoría de *praxeología*). Empero, este autor se equivocó al asimilar como "socialismo" el tipo de régimen político imperante en Rusia bajo la "era de Stalin" y los años de la guerra fría (período llamado, eufemísticamente, de "coexistencia pacífica").

18 Carta de J. M. Keynes a George Bernard Shaw, 1 de enero de 1935, en Harrod (1958: 530). En la carta se advierte claramente la incomprensión de Keynes con relación a la teoría de Marx.

pensamiento/ existencia, o entre el espíritu y el mundo de los objetos.

Tanto la alienación como el fetichismo están enlazados con la obra filosófica y económica de Marx, de tal manera que ha llegado a carecer de sustento referirse a una supuesta contradicción en-

tre el pensamiento del Marx "joven" de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y el Marx "maduro" de *El Capital*. Esto ha sido demostrado por el filósofo marxista polaco Adam Schaff, cuyos argumentos hemos resumido en el siguiente cuadro.

Desarrollo de la concepción de Marx sobre la alienación

Obras	La alienación como situación objetiva	La alienación como situación subjetiva
Manuscritos de París (1844)	X	X
La Sagrada Familia (1845)		X
La Ideología Alemana (1845)	X	
Grundrisse (1857-1858)	X	
El Capital (1867)	X	

Fuente. Schaff (1979: 43-90).

En términos del cuadro, la alienación es vista desde una situación objetiva o subjetiva. El concepto de alienación tuvo varios sentidos o significados a lo largo de las obras mencionadas, varias de ellas escritas conjuntamente con Engels. En los *Manuscritos* de 1844 la alienación tenía una doble connotación –objetiva y subjetiva– denotando tanto una situación de extrañación (el producto del trabajo adopta una existencia como poder independiente) como de "enajenación de si mismo" (el trabajo humano objetivado como un poder enemigo). A partir de *La Ideología Alemana* el significado de la alienación irá decantándose de connotaciones subjetivas, dándose cada vez mayor importancia a la situación o situaciones objetivas con las que se quería dar cuenta, hasta llegar a la redacción de *El Capital*. Tanto en éste como en los borradores preparatorios (*Grundrisse*) la alienación pa-

só a significar una realidad objetivada: el producto del trabajo humano (o de la actividad humana en general) convertido en cosa. Por ello, en el contexto de *El Capital*, las relaciones sociales entre los productores en el mercado aparecen transfiguradas como relaciones entre mercancías que se intercambian, donde la "fuerza de trabajo" es una mercancía más que se ofrece por un salario.

Fue de esta manera como la categoría del "fetichismo" vino a proporcionar un nuevo contenido –científico además– de alienación. No es difícil explicarnos entonces por qué Marx restó importancia a la "economía vulgar" de su época: para él las categorías económicas y la economía que profesaban los economistas posteriores a Ricardo, habían dejado de dar cuenta de la realidad económica de una manera "racional", reemplazándola en cambio por una realidad llena de "conexiones aparentes",

“ideas triviales” y “verdades eternas” (Marx 1988: 99, nota 32). En síntesis, podemos aseverar que la economía se había alienado –en el sentido de apartado y alejado– de su objeto dentro de un progresivo proceso de “extrañamiento” respecto de las relaciones sociales reales, culminando –como ya dijimos– en la revolución marginalista o jevoniana.

La alienación como fetichismo presenta dos connotaciones coexistentes en el mismo proceso. De un lado, significa para el trabajador pérdida y privación de los productos de su trabajo (el problema de la objetivación) que incide sobre el deterioro de sus condiciones materiales de existencia (el trabajador se empobrece). De otro lado, y en virtud de una relación contractual, significa expropiación de los productos del trabajo por cuanto estos son apropiados por los dueños del capital, lo cual redundaba también sobre el empobrecimiento del trabajador. Esta doble connotación es inherente al régimen capitalista de producción y se halla detrás de las evidentes disparidades entre riqueza y pobreza (o entre países ricos y pobres) que ese mismo régimen produce y reproduce.¹⁹

Como observara Mandel (1980), la alienación fue un concepto que formó parte en todo momento del arsenal instrumental con el que Marx profundizó la crítica del capitalismo, utilizándolo

incluso en el proceso de descubrimiento de nuevas categorías como la plusvalía y el perfeccionamiento de la teoría clásica del valor-trabajo, opinión coincidente también con la de Schaff.²⁰ En virtud de este proceso de investigación, la alienación fue puesta por Marx con los pies en la tierra, transitando desde una concepción filosófica-antropológica (la alienación como inherente a la “naturaleza humana”) a una concepción materialista e histórica, pues ella hunde sus raíces “en las condiciones específicas del trabajo, de la producción y de la sociedad humanas” (Mandel 1980: 210). Las condiciones de su superación se encuentran presentes también en las específicas condiciones históricas, ya que en el capitalismo la alienación ha adquirido un carácter multidimensional: se expresa como alienación económica, social, religiosa o ideológica, pero también actúa en planos específicos: “la alienación en el plano del consumo; la alienación de las capacidades de desarrollo del individuo; la alienación de los conocimientos socialmente posibles, etc.” (Mandel 1980: 212).

Sabido es que el “largo recorrido” de *El Capital* desemboca en el “capítulo inconcluso” (el LII) sobre las clases que, sin embargo, desde el Libro I, van siendo reveladas por el movimiento del capital tanto en las relaciones de produc-

19 Nótese como la cuestión de la pobreza se relaciona con el problema de la alienación-fetichismo en cuanto realidad objetiva, permitiendo que aquella sea replanteada desde una perspectiva crítica.

20 “[...] la alienación del trabajo es el factor decisivo en todos los análisis que Marx ha formulado sobre el sistema social capitalista [...] está a la base de las categorías mercancía, capital y trabajo asalariado.” (Schaff 1979: 262). Otro autor que estudió a fondo la cuestión de la alienación en el pensamiento de Marx fue el filósofo húngaro István Mészáros, en su libro *Marx's Theory of Alienation* (publicado por primera vez en 1970), disponible en www.marxists.org/archive/meszaros/works/alien/index.htm

ción como de circulación (el Libro II), develando al mismo tiempo el “círculo infernal de la cosificación” (Bensaïd 2003: 183), todo ello siguiendo “un camino infinito de determinaciones que apuntan a la totalidad sin alcanzarla” (Bensaïd 2003: 186). La posibilidad de emprender el camino inverso desde el capítulo inconcluso (“de la lucha de clases como lucha política al modo de producción”), no es menos problemática dado que el tema sobre el Estado había quedado fuera de las indagaciones; en el mejor de los casos, fue pospuesto. Marx aportó elementos en sus análisis políticos de la realidad europea, y especialmente la de Francia. Tanto en el contexto de esos análisis como en *El Capital* el problema de las clases es visto como una “totalidad relacional” y “en la dialéctica de su lucha” (Bensaïd 2003: 158 y 186). La cuestión de la emancipación del proletariado y la humanidad es situada por Marx en ese terreno.

Conviene decir algo respecto al tema del Estado. Entre 1858 y 1866 Marx fue abandonando algunos temas, al mismo tiempo que restringiendo, modificando y redistribuyendo el alcance de su plan original, de manera que, según Rosdolsky (1986: 37): “los seis libros originalmente planeados se redujeron a uno solo: el del capital.” Los temas del Estado, comercio exterior y mercado

mundial resultaron ser los más afectados; es decir, los libros IV, V y VI previstos en el “primer plan estructural” de su obra económica, consignados en la Introducción de 1857 a los *Grundrisse*, al final del apartado sobre “El método de la economía política”. La decisión con respecto a los tres temas mencionados dependía de –y quedó librada a– la “eventual prosecución de la obra” (Marx citado por Rosdolsky 1986: 49, 50 y 82), eventualidad que evidentemente no se dio. La decisión clave se produjo probablemente durante la transición del plan antiguo al plan nuevo, cuando Marx decidió priorizar la investigación y exposición de “el capital en general”, lo cual se fue cristalizando en el transcurso de 1865-1866 con la redacción del tomo I de *El Capital*.²¹

Marx contaba en la categoría de alienación –desmitificada de su sentido hegeliano– con una herramienta poderosa para elaborar su teoría del Estado, en correspondencia con el modo de producción capitalista que estaba estudiando y analizando. Se lo impidieron el propio tiempo invertido en atender intrincados razonamientos en la escritura de los manuscritos de *El Capital* (particularmente de los libros II y III), la salud, su precaria situación económica, así como los compromisos con el movimiento obrero de su época.²²

21 Con relación al sistema de crédito y el mercado mundial: “Pero estas formas más concretas de la producción capitalista sólo pueden explicarse con amplitud luego de haberse comprendido la naturaleza general del capital (...)” (Marx citado por Rosdolsky 1986: 81). Consideramos que esta misma argumentación, en cambio, no es igualmente aplicable a la cuestión del Estado.

22 “En pleno activismo, como promotor inesperado de los contactos obreros europeos... escribió Marx los *Manuscritos del 63-65* y el libro I de *El capital*. Su tarea teórica casi se interrumpió al final del *Manuscrito II* del libro II, alrededor de 1870. Pareciera que la acción (la *praxis*) era para aquel genio teórico un impulso necesario para su creatividad.” (Dussel 1990: 10).

Eternización del capitalismo a través de la fetichización de las categorías económicas

El ideal cognoscitivo de las ciencias de la naturaleza, el cual, aplicado a la naturaleza se limita a servir al progreso de la ciencia, resulta ser, aplicado al desarrollo social, un arma ideológica de la burguesía. Es vital para la burguesía entender su orden productivo como si estuviera configurado por categorías de atemporal validez, y determinado para durar eternamente por obra de leyes eternas de la naturaleza y de la razón; y, por otra parte, estimar las inevitables contradicciones no como propias de la esencia de ese orden de la producción, sino como meros fenómenos artificiales, etc.²³

En un orden social como el capitalismo la realidad y sus contradicciones son sistemáticamente ocultadas por el universo de ideas, nociones y categorías que los poderes dominantes construyen para representarse el mundo como el más perfecto de todos los posibles, e imponérselo al resto del mundo como la única verdad. Esto es posible cuando el sistema de la propiedad privada y la división del trabajo han llegado a su máximo desarrollo, lo cual implica una forma de sociedad donde los individuos aislados carecen de poderes efectivos para influir sobre las condiciones materiales de su existencia (estas mismas condiciones les son externas y, ergo, los individuos experimentan la alienación política) y las relaciones entre ellos, so-

cialmente hablando, son guiadas principalmente por "el sentido de posesión".

¿Qué papel juega hoy en día la economía en tanto que "ciencia", sistema de categorías conceptuales y representación del mundo, con relación al orden social existente?

Hoy en día, el nuevo orden productivo está marcado por la "globalización" de las relaciones capitalistas de producción. Categorías como mercado y libre comercio, inversión privada, crecimiento, eficiencia y competitividad, entre otras, se han convertido en objetos de veneración y culto, en los ideales hacia los cuales toda economía real debe tender forzosamente —como se nos dice machaconamente— para alcanzar el progreso y la modernidad, y así el sistema pueda perpetuarse sécula seculorum. ¿Qué relación podemos encontrar entre el "fetichismo de la mercancía" y la alienación que esas categorías económicas proyectan como culto de un orden económico "natural", pretendidamente universal?

Para Marx las relaciones (económicas) entre las cosas-mercancías son también "una relación social entre objetos" que intercede entre los trabajos privados/individuales y el trabajo social global. En el régimen de producción de mercancías más desarrollado, el modo de producción capitalista, el "trabajo social global" es expresado en la forma dinero como equivalente general: "Pero es precisamente esa forma acabada del mundo de las mercancías —la forma de dinero— la que vela de hecho, en vez de

23 Lukács (1975: 12).

revelar, el carácter social de los trabajos privados, y por tanto las relaciones sociales entre los trabajadores individuales." (Marx 1988; p. 92-93). Se puede entender de aquí que cuando la economía en tanto que "ciencia social" discute sobre el comportamiento de variables agregadas como el consumo, la producción, las exportaciones, la inversión, etc., nos están hablando –en última instancia- de relaciones entre cosas más que de relaciones sociales.

En eso consiste el *quid pro quo* señalado por Marx, es decir, la economía razona teniendo como paradigma un mundo económico invertido, porque ha perdido de vista que detrás de los intercambios –de todo intercambio- hay relaciones sociales y de poder desiguales, lo cual no se resuelve remitiendo el asunto a parcelas especializadas aun dentro de la misma disciplina económica (p. ej. la "economía institucional"); es un paradigma en cuyo mundo las co-

sas son más importantes que las personas y tienen una existencia independiente de las condiciones de vida de éstas, lo cual conduce a señalar el fetichismo de la teoría ("autorregulación" de los mercados en la microeconomía; crecimiento del PBI, equilibrios fiscal y de balanza de pagos en la macroeconomía).²⁴ Es un fetichismo que mantiene atrapado al razonamiento económico –micro o macro economía- en el reino de la "relación social entre objetos".

Muy diferentes son los resultados cuando el análisis de las categorías económicas se lleva a cabo penetrando en las contradicciones inherentes del capitalismo.²⁵

Si tras el fetichismo de las mercancías que son intercambiadas en el mercado se ocultan relaciones sociales entre los productores, la alienación del trabajo hace que las relaciones sociales estén dominadas y/o determinadas por las cosas que se poseen o se es capaz de

24 "El modo de pensar que se oculta en la teoría subjetiva del valor, primero crea un reino en el que la libre imaginación se halla en comunión con objetos etéreos de elección y, después, inconsciente de la distancia entre este mundo abstracto y la realidad, intenta representar las relaciones que encuentran en este reino como reguladoras de las relaciones prevalecientes en la sociedad económica real y como controlando la forma que los acontecimientos deben tener bajo todos y cada uno de los sistemas sociales. Esto es confundir el pensamiento y adulterar la realidad. Es poner de cabeza todas las cosas. Emancipar el pensamiento económico de esta herencia es una tarea que está pendiente desde hace mucho tiempo." (Dobb 1945: 127). No es gratuito que esta manera de pensar haya devenido para algunos en un modelo de pensamiento o análisis económico calificado de *autista*, en contraposición al cual ha surgido en los últimos años una corriente de economía *post-autista* (Krätke 2007).

25 "Las relaciones económicas parecen objetivas debido sólo al carácter de la producción de mercancías. Tan pronto como se escudriña tras este modo de producción y se analiza su origen, se puede ver que su *objetividad* natural es mera apariencia y que es en realidad una forma de existencia histórica específica que el hombre se ha dado a sí mismo. Además, una vez que este contenido sale a la luz, la teoría económica se convierte en una teoría crítica. [...] Tan pronto como se descubre su carácter mistificador, las condiciones económicas aparecen como la negación completa de la humanidad. La forma del trabajo pervierte todas las facultades humanas; la acumulación de la riqueza intensifica la pobreza, y el progreso técnico conduce «al dominio de la materia muerta sobre el mundo humano». Los hechos objetivos cobran vida y enjuician a la sociedad. Las realidades económicas exhiben su propia negatividad inherente." (Marcuse 1971: 276).

poseer;²⁶ y la expresión más universal que consagra la alienación es la propiedad privada.

Con la extensión de las relaciones capitalistas por todo el mundo (la globalización) hasta la misma vida humana ha sido convertida en objeto de apropiación y comercio, es decir, en una mercancía que se busca poseer para adquirir "placer y goce". Ahí está como caso extremo la prostitución de las mujeres y el tráfico de menores (niños y adolescentes) de ambos sexos, o el surgimiento de todo un mercado de placeres camuflados como servicios (p. ej. masajes). ¿Qué nos querrá decir la teoría económica convencional cuando nos habla de la obtención del placer y del goce como resultados de la utilidad de las cosas que se consumen (teoría subjetiva del valor)? A través de sus elegantes modelos matemáticos –y metafísicos– de la utilidad marginal esta teoría no hace sino consagrar, al mismo tiempo que ocultar, un fenómeno social que consiste en la alienación progresiva y generalizada de las relaciones sociales. Tanto con referencia a la alienación como al fetichismo, las relaciones sociales están mistificadas como relaciones entre cosas; y estas relaciones entre cosas son reificadas por la "ciencia" en categorías que supuestamente expresan con "objetividad" la realidad.

La misma definición de ciencia económica consagrada por Robbins (1932),²⁷ cuando la confrontamos con la realidad del capitalismo, resulta en un verdadero contrasentido frente a la realidad antieconómica del derroche, la producción en masa de bienes suntuarios, el consumismo, la contaminación del ambiente y la destrucción de la naturaleza junto a la ingente pobreza que genera. Las decisiones económicas en torno a las mejores combinaciones alternativas entre fines y medios siempre son ordenadas por el capital en función de la racionalidad de la ganancia, antes que en cualquier decisión democrática portadora de valores no crematísticos ni inspirados en el hedonismo utilitarista.

Si –coincidiendo con Bensaïd (2003: 166)– "Alienación y fetichismo enraízan en la relación de producción", acompañando al propio tiempo el proceso de constitución de las "clases sociales", es lícito preguntar ¿qué tipo de sociedad –y de Estado– es lo que emerge desde las profundidades del averno de la explotación económica? Lo que emerge es un tipo de sociedad donde las relaciones sociales están dominadas y maniatadas por el capital, que se proyecta sobre aquella como una "fuerza enajenada" y "autonomizada", como poder capitalista que se materializa en una determinada forma estatal. No solamente una sociedad escindida y antago-

26 El dominio de las cosas que se poseen sobre la vida individual y social fue anticipado por Horkheimer en los años 40: "[...] hoy el poder social viene mediado como nunca antes por el poder sobre las cosas. Cuanto más intenso es el interés de un individuo por el poder sobre [las] cosas, tanto mayor será el dominio que sobre él ejercerán las cosas, tanto más le faltarán rasgos verdaderamente individuales, tanto más se transformará su espíritu en un autómata de la razón formalizada." (Horkheimer 2002: 144).

27 "Economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación."

nista, sino también una sociedad con "ciudadanos" alienados y espiritualmente mutilados, sojuzgada por los imperativos de la ganancia y el lucro, y por el imperio de "leyes económicas" con pretensiones de validez universal.

Ese estado de cosas requiere, ciertamente, de un *orden* que lo mantenga y permita su reproducción perpetua; orden que debe ser materialmente expresado en términos tanto de ordenamiento jurídico como de régimen político. En otros términos, un orden estatal. De esta manera, la esfera política resulta inevitablemente contaminada o –si se quiere– colonizada por los intereses y las prioridades del capitalismo: la "incesante acumulación de capital" (Wallerstein 2005: 40). ¿Por quién/quienes doblan las campanas cuando se legisla la propiedad y los intereses de los poderosos se trata?

Por consiguiente, nada extraño resulta que la política sea convertida en otra esfera donde la alienación se enraíza y reproduce, pasando a significar "ilusión" y "engaño": la política como lugar de la alienación, o, alternatively, la alienación como una de las funciones (primordiales) de la política en una sociedad clasista, desarrollada o subdesarrollada.²⁸

En la esfera de la circulación de mercancías, y por ende en la vida cotidiana, la alienación es producida por la manipulación de las costumbres, hábitos, y sentido común de la gente. Las campañas publicitarias ensalzan las su-

puestas virtudes de las mercancías para proporcionar "bienestar", así como sentimientos de "alegría" y "felicidad" a los individuos que las consuman, de manera que la alegría de vivir se vuelva una función del consumo de mercancías. Estas campañas tienen un impacto aun más fuerte y perdurable si vienen acompañadas de imágenes, porque buscan instalarse en el subconsciente colectivo. La alienación es vivida de manera diferente por las clases sociales. Así, para los trabajadores y todo aquel que depende de un salario (o que simplemente esté sin trabajo), la alienación significa una *lucha por la subsistencia*; para los sectores sociales pudientes, en cambio, el tener/poseer cosas significa una manera de adquirir y conservar estatus.

En forma de discurso desde el poder la alienación es producida mediante expresiones más bien técnicas, que persiguen la aceptación del status quo y hasta la resignación con lo existente: "el mercado es más eficiente que el Estado", "la globalización nos afecta a todos", "el crecimiento económico resolverá la pobreza y traerá el bienestar (el famoso chorreo)", "la inversión privada generará empleo", "la economía debe guiarse por las señales del mercado", etc. Expresiones como éstas son fáciles de encontrar en los medios de comunicación a través de las secciones de economía de revistas y periódicos, en artículos de opinión de los "especialistas y expertos", en las declaraciones de los ministros que manejan las finanzas públicas

28 "[L]a concepción 'negativa' de la política en Marx tiene como uno de sus fundamentos la teoría de la alienación. En efecto, éste identificó la existencia de un conjunto de prácticas, instituciones, creencias y procesos mediante los cuales la dominación de clase se coagulaba, reproducía y profundizaba." (Boron 2004: 187).

del país o de cualquier cartera vinculada con el tema económico (comercio exterior, agricultura, minería, etc.). En otros términos, la alienación viene aquí camuflada bajo la ideología económica del capital por estar vinculada con su razón instrumental.

Podemos concluir esta parte señalando que tan pronto como se desmitifica la realidad económica y social mediante el descubrimiento de su "negatividad inherente" queda allanado el camino para el cuestionamiento de las categorías pretendidamente objetivas. El capitalismo se ha vuelto un sistema decadente y pernicioso, que es disimulado y/o encubierto por una serie de representaciones y símbolos alienantes como modernidad, libertad y democracia a secas. Es hora de desmitificarlo, haciendo una expropiación y reapropiación de esos símbolos, resignificándolos dentro de una propuesta de transformación. Para eso se necesita desde América Latina, entre otras cosas, el retorno o la restitución de un pensamiento crítico y la construcción social de un paradigma alternativo. La cuestión del poder, para cambiar este sistema opresivo, hoy está más vigente que nunca antes y es urgente no solo debatirlo sino también organizarlo.

En el desaparecido bloque soviético la alienación se expresaba de manera diferente. Esencialmente, el Estado hipercentralizado y conducido a voluntad por un autócrata, se convirtió en una entidad exterior y opuesta a cualquier posibilidad de control democrático por parte de los trabajadores y la sociedad organizada. A pesar de la invocación de principios "marxistas" y aun a despecho de éstos, representaba un poder más bien opresivo. En la ex-URSS y en los

países sojuzgados a su influencia por tratarse del propio espacio vital (Europa oriental), la dictadura del partido único así como de la burocracia que controlaba férreamente el funcionamiento de la economía y los hilos de la política, representaba un tipo de régimen social que estaba muy lejos de asemejarse al socialismo postulado por Marx.

Fragmentación y colonización de las ciencias sociales

Cuando las relaciones sociales son cosificadas por el capital como relaciones entre cosas, esto tiene consecuencias graves en la manera como la sociedad representa al mundo, consistente en la fragmentación de la realidad en el pensamiento mediante la creación de disciplinas de estudio (economía, sociología, política, cultura).

La fragmentación de la realidad en el pensamiento mediante la creación de disciplinas de estudio no es gratuita ya que cada una de ellas (a su manera) tiene necesariamente, y a la larga, un rol funcional al mantenimiento de la dominación capitalista; es decir, deben contribuir a perpetuar las condiciones de la alienación en la sociedad, en razón de que ninguno de los saberes particulares o "disciplinas especiales" se halla en condiciones de aportar a la comprensión de la totalidad social. Tampoco es gratuito, por eso mismo, que se haya dado un proceso de *colonización* de la llamada "ciencia económica" -especialmente de la corriente más extrema, el neoliberalismo- sobre las demás ciencias sociales siendo el caso más patético lo experimentado por la filosofía política (Boron 1999). Esta situación cons-

tituye la ratificación a nivel del pensamiento de lo que ocurre como tendencia objetiva.²⁹

Un artículo del profesor Schuldt (2006) aporta detalles sobre la colonización de las ciencias sociales por parte de la economía neoclásica, aunque también da cuenta de la tendencia opuesta. Pensamos que la expresión formalizada de estas tendencias resaltadas por Schuldt es el producto de la mercantilización de todo lo existente, incluyendo las subjetividades, que el régimen capitalista ha generado con la globalización.

La fragmentación en disciplinas académicas es una de las resultantes de la fetichización de las relaciones sociales que, además, junto a la relación de colonización que atraviesa al conocimiento de lo social, forman el trasfondo que ayudarían a explicar las "graves crisis teóricas" en que se hallan las ciencias sociales (Boron 2004).

En América Latina, las "graves crisis teóricas" señaladas por Boron fueron precedidas por transiciones paradigmáticas en las ciencias sociales, de los años 70 a los 80, tránsito que culminaría en los 90 con la consolidación del "pensamiento único" en economía (el neoliberalismo). Después del *dependentismo* de los 60 y 70s, las ciencias sociales transitaron desde una "teoría de la revolución" a una "teoría del orden": el discurso sobre la explotación y la dominación en América Latina fue sustitui-

do por otro sobre la gobernabilidad y la democracia en general. En los años 80 sobrevino la *crisis de los paradigmas* (Sonntag 1988: 141, 152 ss),³⁰ en medio de la derrota política de las izquierdas, de todos los movimientos sociales y la arremetida de la contrarrevolución neoliberal. Al abandono de los temas del poder y de la explotación le sucedieron, desde esa década, una epistemología empirista y pragmatista en las ciencias sociales latinoamericanas (Quijano 1998: 24) que aun es hegemónica. ¿Qué "horizontes de sentido" se pueden producir con el pragmatismo y el empirismo? La racionalidad instrumental le podrá permitir a las ciencias sociales proyectarse sobre la realidad inmediata, pero ellas han perdido capacidad para producir horizontes de sentido, en la medida que para esto se necesita entre otras cosas imaginación y utopía, cuestiones de las que terminaron renunciando en los 90 a consecuencia —entre otras razones— de la "influencia totalitaria" del neoliberalismo y su principio unificador del individualismo metodológico.

Dada la fragmentación del conocimiento de lo social en un conjunto de saberes especializados, la economía se ha convertido por ende en uno de estos saberes, por lo demás *superespecializado* a través de las sucesivas ramificaciones que ha experimentado. Con relación a la cuestión de la totalidad cabe hacer la pregunta: ¿puede comprender-

29 "El proceso económico del capitalismo ejerce una influencia totalitaria sobre toda la teoría y la práctica." (Marcuse 1971: 312).

30 La "crisis de los paradigmas" en el contexto latinoamericano involucró al desarrollismo, el dependtismo y el marxismo ortodoxo.

se la realidad económica de nuestros días solamente con las categorías y el lenguaje técnico de los economistas? Esta interrogante implica el reconocimiento de que algo está fallando en la "ciencia" económica convencional o dominante, con respecto por ejemplo a su capacidad para prever las crisis y responder con medidas adecuadas a las consecuencias que aquellas tienen sobre la sociedad. De otra manera no nos explicamos cómo es posible que el sistema siga profundizando las brechas entre "ricos" y "pobres", o entre riqueza y miseria en países como los nuestros, subdesarrollados y periféricos.

En los años 80 ya se reconocía públicamente, en el ámbito de la profesión, la "crisis en la ciencia económica" para dar cuenta de los nuevos fenómenos (p. ej. la estanflación: coexistencia de inflación y desempleo) y responder con políticas económicas eficaces, en un contexto donde el debate y las orientaciones eran hegemonizadas por dos escuelas en permanente pugna: los keynesianos y los monetaristas. Tal era el desconcierto que ni unos ni otros sabían bien dónde radicaba "el origen y la naturaleza de la crisis" (Meller 1987: 156); desconcierto que puede ser explicado —al menos en parte— por el permanente afán de "búsqueda del rigor lógico", esto es, la abstracción por la abstracción

plasmada en modelos cada vez más sofisticados pero irrelevantes en términos de conocimiento y saber, que poco o nada contribuyen a la explicación de la realidad, porque ignoran el contexto institucional, social e histórico, e igualmente irrelevantes en sus conclusiones y prescripciones de política.

Hace más de 25 años un economista latinoamericano se preguntaba, mientras en nuestros países se aplicaban políticas de estabilización —estandarizadas por los organismos internacionales— para corregir los desequilibrios macroeconómicos, si la teoría económica que se hablaba detrás de esas políticas era ciencia o ideología (Lessa 1979), pregunta que nos remite a una vieja cuestión: el papel de la economía en tanto que "ciencia", sistema de categorías conceptuales y representación del mundo, con relación al orden social existente. Esta cuestión atañe también, directa o indirectamente, a las demás "ciencias sociales" si pensamos en la relación de colonización intelectual que la disciplina de la economía ha adquirido sobre ellas.

¿Qué podremos entender por colonización de la política por la economía o de ésta sobre las demás ciencias sociales? Difícil, complicada y polémica pregunta, más aun si la economía a secas (o *economics*) había dejado de ser una "ciencia social".³¹ La pregunta,

31 "En vez de una ciencia de las relaciones económicas entre los hombres, ha surgido una ciencia cuyo objeto es la relación entre el hombre y las cosas; en vez de una ciencia que trata del campo particular de la actividad humana, ha surgido una ciencia formal sobre determinado modo de comportamiento, una ciencia que es simplemente un capítulo de la praxeología. Al concentrarse sobre la actividad del hombre con respecto a las cosas, la economía subjetivista se aparta de las relaciones sociales. Una teoría económica así concebida deja de ser una ciencia social." (Lange 1966: 216). Podemos resumir esta argumentación afirmando que la moderna "teoría económica" se sustenta en el comportamiento del individuo alienado —en el sentido de separado, apartado y aislado— de todo vínculo social.

además, busca dar cuenta de nuestra historia del conocimiento y plantea una interpelación a los mismos científicos sociales o de éstos con relación a las disciplinas que practican.

Se podría abordar el problema viéndolo como un proceso en cadena, y así parece haber ocurrido en realidad. Si la economía y especialmente la vertiente neoliberal “colonizó” a la política y a las ciencias sociales —como sostiene Boron (1999)— aquella fue colonizada en cambio por las matemáticas y éstas por el mecanicismo de la física clásica; de manera que el reclamo debería recaer sobre la misma Física o la filosofía experimental del siglo XVII, pero también sobre quienes lo permitieron o fomentaron en sus propias disciplinas. El conocimiento científico en diferentes áreas de la vida humana progresó y se desarrolló prestándose e intercambiando conceptos, metodologías e instrumentos entre unos y otros, todo lo cual tiene que ver con sus particulares modos de producción del conocimiento.

John Maynard Keynes antes de volverse economista estudió y se formó como matemático, sumergiéndose especialmente en la teoría de las probabilidades sobre la cual llegó a escribir y publicar un libro. Como el padre de la macroeconomía sus aportes se remontan a las lecturas e investigaciones que hizo sobre los principios de la inducción, los grandes números y la teoría de los números índice. De allí a tener una visión instrumental de la economía como un todo solo había un paso. De manera que, en el caso de Keynes, la combinación de matemáticas con estadística “colonizaron” a la economía, sin las

cuales no se habría producido la “revolución keynesiana”.

Otro caso interesante de “colonización”, esta vez en América Latina, lo da el propio Prebish (un economista) y el grupo de personas que nucleó alrededor suyo y de la CEPAL. Las relaciones centro-periferia, el deterioro de los términos del intercambio, el reparto desigual de los frutos del progreso técnico y la “puja” distributiva, categorías y argumentos relacionados con éstas que dieron pie para hablar del estructuralismo latinoamericano, han servido como marcos interpretativos para estudiar el conflicto político en la región y las relaciones estado-sociedad, lo cual produjo una extensa literatura que será posteriormente cuestionada por su determinismo económico y por poner énfasis en lo externo (el imperialismo y el comercio internacional). ¿Colonización entonces de la política latinoamericana por el estructuralismo del primer cepalismo?

Podríamos referirnos, indudablemente, a la colonización del “marxismo eurocéntrico” sobre el “marxismo latinoamericano”, con la notable excepción —seguramente— de José Carlos Mariátegui. De esto se ha debatido mucho (Franco 1981). El propio pensamiento de Marx fue también víctima del seccionamiento por parte de las disciplinas académicas que se apropiaban cada una de su objeto *sui generis*, mediante la parcelación de la realidad del mundo en especialidades de estudio. En el caso del pensamiento de Marx, se hablaba y escribía sobre un Marx sociólogo, un Marx economista, filósofo, etc.

El problema de la “colonización”, antes que problema de subordinación, presupone una decisión previa del in-

vestigador: cómo nosotros mismo lo permitimos cuestionando o no los presupuestos metodológicos, gnoseológicos y filosóficos de tomar prestado o de "importar" lo que una determinada rama del conocimiento ha logrado, sin saber por anticipado las consecuencias que puede traer. Si desde tiempos recientes el arsenal de instrumentos y metodología de la economía neoclásica se han entronizado y vienen "colonizando" a la ciencia política, así como a la sociología, antropología e historia, en primer lugar no es culpa de los economistas muchos de los cuales además están ya colonizados por la razón instrumental. El problema tampoco se resuelve lanzando a la economía, desde las ciencias sociales, al ostracismo. El problema tiene que ser abordado afrontando críticamente la razón instrumental y sus premisas epistemológicas. La razón instrumental es uno de los soportes de la dominación del capital, y debería ser un terreno de lucha que las ciencias sociales deberían compartir con los economistas que buscan desarrollar otra manera de pensar la economía y la sociedad.

Bibliografía

- Bensaïd, Daniel
2003 *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- Boron, Atilio
2004 "Teoría política marxista o teoría marxista de la política", en Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González, editores, *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, CLACSO, Buenos Aires.
- Boron, Atilio
1999 "El marxismo y la filosofía política", en Atilio Boron, compilador, *Teoría y Filosofía Política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*, CLACSO/Eudeba, Buenos Aires. URL: www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/filopol/filopol.html
- Dobb, Maurice
1980 *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*, Siglo XXI, México, 4ª ed.
- Dobb, Maurice
1945 (varias reimpresiones), *Economía política y capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México. (Primera edición en inglés, 1937).
- Dussel, Enrique
1991 *La producción teórica de Marx. Un comentario a los GRUNDRISSE*, Siglo XXI, México, 2ª ed. <http://168.96.200.17/ar/libros/dussel/prodteo/pala.pdf>
- Dussel, Enrique
1990 El último Marx (1863-1882) y la liberación latino-americana, Siglo XXI, México. <http://168.96.200.17/ar/libros/dussel/marx2/marx2.html>
- Franco, Carlos
1981 *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*, CEDEP, Lima.
- Georgescu-Roegen, Nicholas
1996 *La Ley de la Entropía y el proceso económico*, Fundación Argentaria, Madrid. (Primera edición en inglés, 1970).
- Harrod, Roy, F.
1958 *La vida de John Maynard Keynes*, FCE, México.
- Horkheimer, Max
2002 *Crítica de la razón instrumental*, Editorial Trotta, Madrid. (Publicado por primera vez en 1947).
- Iguñiz, Javier
1978 "Marxismo y teoría económica contemporánea: confrontación de puntos de partida", en *Revista de la Universidad Católica*, N° 4, PUCP, Lima, p. 97-140.
- Kratke, Michael
2007 "La rebelión contra la teoría económica neoclásica y otras revueltas", URL: www.economicacritica.net/index.php?option=com_content&task=view&id=137&Itemid=76
- Lange, Oskar
1966 (varias reimpresiones), *Economía Política*. (Tomo I: Problemas generales, FCE; Bogotá. (Primera edición en polaco, 1963).

- Lessa, Carlos
1979 "Política económica: ¿ciencia o ideología?" en *Revista de la CEPAL*, N° 7.
- Lukács, Georg
1975 *Historia y consciencia de clase*, Edit. Grijalbo, Barcelona, 2ª ed. (edición original, Berlín, 1923).
- Mandel, Ernest
1980 *La formación del pensamiento económico de Marx, de 1843 a la redacción de El Capital*, Siglo XXI, México, 10ª ed.
- Marcuse, Herber
1971 (varias reimpresiones), *Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*, Alianza Editorial, Madrid.
- Marx, Karl
1988 *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I/Vol. 1/Libro primero: El proceso de producción de capital, Siglo XXI Editores, México, D.F. (Primera edición en alemán, 1867).
- Marx, Kar
1985 *El Capital Libro I-Capítulo VI (inédito)*, Siglo XXI, México, 12ª ed. (Publicado por vez primera en ruso, 1933).
- Max-Neff, Manfred; Antonio Elizalde y Martín Hopenhay
1986 "Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro", en *Development Dialogue*, número especial, CEPALUR-Fundación Dag Hammarskjöld, Santiago.
- Meek, Ronald
1980 *Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, Siglo XXI de España, Madrid.
- Meller, Patricio
1987 "Una revisión de la crisis de la ciencia económica" en *Colección Estudios CIEPLAN*, N° 22, Santiago, p. 153-172.
- Myrdal, Gunnar
1967 *El elemento político en el desarrollo de la teoría económica*, Editorial Gredos, Madrid, 3ª ed.
- Napoleoni, Claudio
1968 *El pensamiento económico en el siglo XX*, Oikos-Tau Ediciones, Barcelona.
- Quijano, Aníbal
1998 *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Mosca Azul Editores, Lima.
- Ricardo, David
1817 (1973) *Principios de economía política y tributación*, Editorial Ayuso, Madrid.
- Robbins, Lione
1932 (1944) *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la Ciencia Económica*, FCE, México. URL: www.eumed.net/cursecon/textos/robbins/index.htm
- Rosdolsky, Roman
1986 *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Siglo XXI, México, 5ª ed. (1ra. ed. en alemán, 1968).
- Schaff, Adam
1979 *La alienación como fenómeno social*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Schuldt, Jürgen
2006 "Ciencia económica: imperialismo versus descolonización", *Diario Gestión*, Lima, 25 de octubre, p.15.
- Schumpeter, Joseph
1971a *Historia del análisis económico*, Vol. I, FCE, México.
- Schumpeter, Joseph
1971b *Historia del análisis económico*, Vol. II, FCE, México.
- Sonntag, Heinz
1988 *Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*, UNESCO y Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Streeten, Paul
2007 "¿Qué está mal en la economía contemporánea?", originalmente publicado en el *Interdisciplinary Science Review*, 27, 1, 2002, p. 13-24. URL: Wallerstein, Immanuel
- 2005 *Análisis del Sistema-Mundo*, Siglo XXI, México.
- Wallerstein, Immanuel, coordinador
2003a *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo XXI-CIICH-UNAM, México.
- Wallerstein, Immanuel
2003b *UTOPISTICA, o las opciones históricas del siglo XXI*, Siglo XXI- CIICH-UNAM, México.
- Wallerstein, Immanuel
2002 *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI-CIICH-UNAM, México.

RESEÑAS

LOS AÑOS VIEJOS

María Pía Vera (editora), 2007, FONSAI, Quito, 359pp.

Hernán Ibarra

Generalmente, el tema de los años viejos ha sido percibido de modo superficial y con un escaso conocimiento de su historia y significado. Este evento cuyo acto central, la confección de muñecos y su incineración el 31 de diciembre en todo el país, expresa una tradición que ha conocido importantes transformaciones. Este acontecimiento aglutinante de un día cuando se liquida un año y empieza otro, remite a un ambiente festivo y la vivencia de lazos sociales y familiares.

Este libro tiene como contenido siete artículos que con diversos enfoques y grados de profundidad invitan al conocimiento de una fiesta urbana tradicional. Se proponen explicaciones históricas y antropológicas que al poner en la mira no solo el caso de Quito, sino también de Guayaquil, permiten salir de una perspectiva localista. Una de las pocas referencias anteriores fue un estudio de Darío Guevara publicado en los años sesenta.

Seguramente surgirán desacuerdos, puesto que lo menos que puede esperarse en los estudios sociales y culturales es la unanimidad. El aspecto político de los años viejos, probablemente será el que más controversias suscite.

En "Repensar el mundo. Estudio introductorio", María Pía Vera, pone en discusión los temas del patrimonio intangible y de las culturas populares. Está claro que el patrimonio intangible, constituido por expresiones culturales tales como los años viejos, solo pueden ser visualizadas con un ejercicio de memoria y análisis. Adicionalmente, la comprensión de las culturas populares, pasa por entender su relación con los poderes y la cultura de masas.

Los probables orígenes del ritual que explora Ángel Emilio Hidalgo, con "Años viejos. Origen, transición y permanencia de una fiesta popular ecuatoriana", es una revisión parcial de datos históricos que apuntan a señalar el cómo la fiesta de los años viejos estuvo indudablemente asociada a prácticas de los sectores populares urbanos guayaquileños, aunque en ciertos momentos esto haya estado asociado a las elites. Una fase de cambio, vino dada con el concurso promovido por el diario *El Universo* desde 1962 hasta 1993. Este concurso dio otra visibilidad a las representaciones que sobre todo giraron en torno a la escena y los personajes políticos. La afirmación que realiza sobre la diseminación de la tradición de los años

viejos desde Guayaquil hacia Quito, no está debidamente sustentada.

“La fiesta de Inocentes y Año Viejo. Una síntesis de costumbres desvanecidas” es un artículo de Martha Flores que sitúa el desarrollo de las temporadas de inocentes en las primeras décadas del siglo XX. Este período marcado entre el 28 de diciembre y el 6 de enero, era de una intensa algarabía que implicaba el apareamiento de disfraces y máscaras en escenarios donde se vivía intensamente la fiesta popular. No está claro qué ocurrió en las interrelaciones con las elites. Y se constata como a mediados de siglo, las temporadas de inocentes entran en decadencia, algo que Raúl Andrade relató hace más de medio siglo.

María Belén Calvache, plantea la transición a una institucionalización de los años viejos en su texto “Inocentadas, diablos y monigotes....Momentos de una transición”. Fue un concurso realizado por el Municipio en 1963 y otro que promovió después la empresa licorera ILEPSA en 1965 la que dio paso a una nueva fase de los años viejos en Quito. Adquirieron relevancia las representaciones hechas por instituciones públicas y clubs. Además circulaban los testamentos impresos y se mantenían las referencias barriales y comunitarias en distintos lugares de la ciudad. Pasando por un concurso del vespertino *Ultimas Noticias* en 1973, se arriba en 1982 al concurso del diario *Hoy* en la avenida Amazonas, cuando se produce una espectacularización y centralización con exhibiciones organizadas y reglamentadas.

La búsqueda de un significado general del ritual y la quema de los años vie-

jos en Guayaquil, es expuesta por Xavier Andrade, en “Política y vandalismo institucionalizado en la práctica de los años viejos”, desde un enfoque denominado economía visual, es decir, las interrelaciones entre la producción y apropiación de imágenes y máscaras que están representadas predominantemente por iconos de la cultura de masas. Maneja una interpretación general acerca del modo en el que la caricatura política sería el mecanismo generador de imágenes que se transfieren a los monigotes. Todo esto, produciría una suerte de museo en el que están vigentes representaciones para su apropiación. Y el ritual, sería también una acción colectiva vandálica institucionalizada.

“Fin de Año: noche de viudas alegres” de Liset Caba es una atenta mirada basada en las motivaciones de los individuos que se disfrazan de viudas, tratando de entender los ambiguos significados del travestismo a través de la experiencia de un migrante costeño y un actor transformista *Drag Queen*. Ofrece un acercamiento que revela lo micropolítico de las relaciones sociales en el ritual de fin de año, cuando se impone una inversión de las identidades sexuales en la figura de las viudas.

Carlos Tutivén con “Visualidad, estética y poder en los años viejos contemporáneos de Quito y Guayaquil” propone una perspectiva comparativa de lo acontecido con los años viejos en las últimas décadas en Guayaquil y Quito. Su análisis está centrado en lo que ha ocurrido con los procesos de institucionalización de los años viejos con el desaparecido concurso de *El Universo* y el de *Hoy*. Emergen los contextos diferentes de las dos ciudades, pero una atención

especial se dedica al aparecimiento de una manufactura artesanal de monigotes en Guayaquil que ha evolucionado en el uso de las referencias de la cultura de masas.

Los ensayos fotográficos de Álvaro Ávila Simpson, François Laso, Florencia Luna y Jorge Vinuesa son una parte importante del libro. Entregan una fresca perspectiva visual de las relaciones comunitarias y las vidas que se mueven detrás del ritual de los años viejos.

Además los artículos están adecuadamente acompañados de fotografías e ilustraciones que ayudan a una apreciación de los temas. Se quedan en mi retina las fotografías de una temporada de inocentes en Quito fechadas en 1937-1938. Se trata de unos disfrazados populares que bailan en la Plaza Belmonte ante un público similar. Predominan los disfraces de payasos y de indígenas. Quizá están bailando un pasillo.

En algunos artículos, se ha utilizado la noción de esfera pública popular para situar las prácticas en torno al año viejo. Si bien esto puede ayudar a distanciarse de lo que se considera una esfera pública general, falta entender que una esfera pública popular no solo puede estar dada por un ritual temporal, sino por hechos sociales más concatenados a lo largo del tiempo. Esto no impli-

ca dejar de lado la potencialidad de un concepto sino evitar un uso sin referencias empíricas más amplias.

Quito y Guayaquil son ciudades en las que hay una alta concentración de población con nuevos ejes mercantiles y culturales. Ciudades cada vez más dispersas, poco comprensibles y abarcables para el ciudadano común. En todo esto se halla el lugar central de los medios masivos como proveedores de información y entretenimiento ¿Qué significa la esfera pública en ciudades segmentadas y llenas de informalidad? Las industrias culturales y los medios masivos de comunicación parecen ser los entes que definen el ámbito de lo público en vidas cada vez más enclaustradas en el mundo privado con urbanizaciones de clase media y clase alta que han ido creando encierros y fortificaciones en un clima de miedo social.

Los años viejos aportan indudablemente a una comprensión de la larga duración de una celebración popular. Quedan pendientes indagaciones que podrían orientarse en nuevos estudios a la historia oral de las celebraciones barriales; al análisis de los testamentos escritos; los signos iconográficos y máscaras. Y una gran interrogación sobre la relación de la población indígena y afroecuatoriana con este ritual urbano.

Revista Latinoamericana de Comunicación

Chasqui

www.ciespal.net
www.chasqui.comunica.org

No. 99
Septiembre 2007
Director: Edgar Jaramillo
Editor: Luis E. Proaño

INDICE

- Carta a nuestros lectores
- Páginas de grandes periodistas, Juan Luis Cebrían: "Si fundara ahora *El País* no lo haría en papel, haría algo en Internet"

PORTADA

- Sobre el periodismo, la ética y la democracia, José Zepeda Varas y Daniel Prieto Castillo

OPINIÓN

- Bricolajes identitarios y movilizaciones comunitarias, Alain Boudoires

ENSAYOS

- Después de RCTV. El servicio público como coartada, Andrés Canizalez
- Tránsito por la comunicación, la identidad y la cultura, Jorge A. Massucco
- Mercadeo neopopulista en los medios de comunicación, Alejandra Valdés
- *Medios necios que acudís a la justicia...¿sin razón?*, Ines Ghiggi
- La imagen de los Estados Unidos en seis periódicos extranjeros, Sergio Inestrosa
- Argentina, Libertad de prensa reortada, Alexis Socco
- Nueva redacción periodística para medios on-line, Inma Martín Herrera

PRENSA

- Prensa cosmopolita: Las revistas *Etiqueta Negra* y *El Malpensante*, Paúl Alonso

TELEVISIÓN

- La telenovela *Amor en custodia*, una telaraña sentimental, Manuel de Jesús Corral Corral
- Viejos y nuevos formatos en la televisión del siglo XXI, Inmaculada Gordillo

RADIO

- Radio ONU inicia servicio digital de noticias, Laura Kwiatkowski

INFORMÁTICA

- Pensar la informática cuántica, David Alejandro Yanover

SECCIONES FIJAS

- Periiscopio Tecnológico
- Bibliografía sobre Comunicación
- Actividades del CIESPAL

Suscripciones	un año	dos años	números anteriores
	(cuatro números – incluye porte de correo – precio en dólares US)		
América Latina	45	80	10
Europa y Estados Unidos	65	110	15
Ecuador	15	25	4
Resto del mundo	75	115	20

Pagos

El valor de la suscripción enviar -por correo certificado- en cheque en dólares a órdenes de CIESPAL contra un banco de los Estados Unidos, preferentemente de Nueva York; o, depositarlo en la cuenta corriente de CIESPAL en el Banco del Pichincha de Quito, Ecuador, número 3188236304, código Swist "Picheceq", código ABA 23119501.

El envío del dinero podrá efectuarse por intermedio de Western Union a nombre de Luisa Varela, del Departamento Financiero de CIESPAL, teléfono (593-2) 2227480.

La información enviar al email chasqui@ciespal.net o a la dirección postal P.O.Box 1701584 – Quito - ECUADOR

CUERPOS ENCERRADOS CUERPOS EMANCIPADOS. TRAVESTIS EN EL EX –PENAL GARCÍA MORENO

**Margarita Camacho Zambrano, Abya-Yala,
Quito, 2007, 181 p.**

León Sierra Páez

El cuerpo en el encierro: metáfora duplicada de un cuerpo encerrado en otro disímil. Cuerpo Travesti, identidad desplazada, afirmación de género en la paradoja represiva.

El estudio-diario que Margarita Camacho presenta en *Cuerpos Encerrados Cuerpos Emancipados*, lejos de una complaciente etnografía cultural aporta las bases necesarias para una discusión urgente en este Ecuador de la participación ciudadana y la toma de decisiones desde las periferias. Aunque el incómodo sitio de la academia como discurso frente a ontologías de la diversidad sexual es la necesaria armazón racional que sustenta esta palabra, este discurso, se aboca como único medio posible -nunca mejor dicho- para la reflexión de una realidad desconocida por negada, por invisible, por no verbalizada, por huida.

La representación travesti, débil canchón donde poder vivir el apretado tránsito por este mundo, vuélcase en el escenario diáfano del encierro. Aquel encierro que permite, por contingentes,

subescenarios del dominio y la subalternidad de los y las sujetos disfuncionales, que con su performática sustentan las relaciones de poder (por las propias relaciones de poder) y reproducen el paradigma cosificado que atenta en el exterior.

El encierro: doble espejo que bifurca la mirada de una propia realidad interior y exterior: doble exterior. Afuera, la ciudad se cuele en forma de luces y noticias. La ciudad convalidada por la exclusión de los encerrados, se bautiza constantemente con la enunciación de las políticas de represión -que no de rehabilitación-, que perfecta e impunemente reproducen y visibilizan las prácticas de corrupción y política del blanco gobierno, de la blanca ciudad. *Entremuros*: papeles, sellos, palabras, cuchillos, "corbatas", comités, guardianes, son el abecedario necesario que representa lo que afuera son credenciales, periódicos, sueldos, partidos, gobiernos, iglesias: formas de ajustar las cuentas. Más adentro, entre celdas, campean confusas solidaridades con solidarias confusiones,

traiciones y cuerpos que nacen en un borrón judicial. Nacimientos truncados, mujeres de probeta de plástico, hombres regresivos de una mujer imposible.

Una mujer que retrata una vivencia. Sólo puede hacerlo desde lugares abigarrados del estudio de género, la narrativa de la vida explicada desde la academia. Este punto es quizá el más incómodo de este ensayo sobre travestis en el ex penal García Moreno, no por pobre o incompleto, sino por su arte político en la representación de una realidad a conocer. Conocimiento por una representación, realidad en subalternidad desde la academia, *per aspera ad astra*. Sin embargo es interesante la lucubración en una ciencia social, hija de la *santa madre ciencia* en nombre de la cual se han cometido las mayores atrocidades sobre cuerpos irredentos de lo desconocido en sexo y género e incluso en sexualidad. De ahí que es sin lugar a dudas una apuesta personal, desde un lugar concreto de la mirada de la autora donde se acomodan las perspectivas prismáticas que multiplican la compleja verdad de un individuo transgénero o travestí.

No hay crítica posible sin una propia confesión, desde mi travestí burguesa, el libro se abre curioso y en extensión de un imaginario dedo, denuncia este propio travestismo como un ejercicio burgués que nada tiene que ver con aquel escape ilusorio de estos cuerpos encerrados a los que no les queda otra opción humana que la emancipación.

Borges se repetía a sí mismo —palabras de la viuda María Kodama—, constantemente, una idea hermosa: decía que si todas las herramientas inventadas por el hombre son, cada una de ellas, una extensión de la mano humana. Una extensión de una destreza, de un aprendizaje, de un proceso exacto de la evolución. La herramienta una extensión de la mano, entonces los libros, ¿los libros qué son? Una extensión del pensamiento.

En tiempos actuales, a puertas de la publicación de los textos de la nueva constitución, necesarios pensamientos los de Camacho. Su libro, obligada lectura para políticos del poder constituido y del constituyente, para la ciudadanía sobre todo.